

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 59, Septiembre 2017
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 21, Issue 3, September 2017
Quito, Ecuador



FLACSO
ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales
Número 59, septiembre 2017
Quito, Ecuador

ISSN: 1390-1249 / CDD: 300.5 / CDU: 3 / LC: H8 .S8 F53
(vol. 21, issue 3, septiembre 2017)

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es una publicación de FLACSO Ecuador. Fue fundada en 1997 con el fin de estimular una reflexión crítica desde las ciencias sociales sobre temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y América Latina en general. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, estos temas. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se publica cuatrimestralmente en los meses de enero, mayo y septiembre.

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es parte de las siguientes bases, catálogos e índices:

Academic Search Premier Magazines and Journals EBSCOhost. Estados Unidos
CABELL'S. Directory of Publishing Opportunities. Estados Unidos
CIRC. Clasificación Integrada de Revistas Científicas. EC3metrics. Universidad de Granada. España
CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales. UNAM. México
DIALNET. Universidad de la Rioja. España
DOAJ. Directory of Open Access Journal. Lund University Libraries. Suecia
ESCI. Emerging Source Citation Index. Web of Science. Thomson Reuters
FLACSO Andes. FLACSO Ecuador
Fuente Académica Plus EBSCOhost. Estados Unidos
HAPI. Hispanic American Periodical Index. UCLA. Estados Unidos
IBSS. International Bibliography of the Social Science. ProQuest. Estados Unidos
Informe Académico Thompson Gale. Estados Unidos
I2OR. International Institute of Organized Research. India, Australia
LatAm-Studies. International Information Services. Estados Unidos
LATINDEX. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal. México
MIAR. Matriz de Información para el Análisis de Revistas. Universitat de Barcelona. España
Political Science Complete. EBSCOhost. Estados Unidos
REDALYC. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. UAEM. México
REDIB. Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España
Sociological Abstracts. CSA-ProQuest. Estados Unidos
Social Science Journals. Sociology Collection. ProQuest. Estados Unidos
Ulrich's Periodical Directory. CSA-ProQuest. Estados Unidos
WPSA. Worldwide Political Science Abstracts. ProQuest. Estados Unidos

Los artículos que se publican en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras; no reflejan necesariamente el pensamiento de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*



<http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/deed.es>

Director de FLACSO Ecuador: Juan Ponce
Directora de Íconos: Susana Wappenstein
Editora de Íconos: Jenny Pontón
Asistente editorial: Bárbara Sáez
Correctora de estilo: Gabriela Chauvin
Traducción al inglés: Patrick Clark
Traducción al portugués: Javier Abi-Saab

Consejo editorial

Adrián Bonilla. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador
Víctor Bretón. Universitat de Lleida. España
Carolina Curvale. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador
Carmen Diana Deere. University of Florida. Estados Unidos
Hernán Ibarra. Centro Andino de Acción Popular. Ecuador
Catalina León. Universidad de Cuenca. Ecuador
Liisa North. York University. Canadá
Silvia Vega. Universidad Central del Ecuador

Comité asesor internacional

Javier Auyero. University of Texas, Austin. Estados Unidos
Bruce Bagley. University of Miami. Estados Unidos
Flavia Freidenberg. Universidad de Salamanca. España
Roberto Follari. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina
Andrés Guerrero. Honorary Research Fellow. University of Saint Andrews. Reino Unido
Magdalena León. Universidad Nacional. Colombia
Joan Martínez Alier. Universitat Autònoma de Barcelona. España
Carlos de Mattos. Pontificia Universidad Católica. Chile
Cecilia Méndez. University of California, Santa Bárbara. Estados Unidos
Lorraine Nencel. Centro de Estudio y Documentación Latinoamericana. Holanda
Joan Pujadas. Universitat Rovira i Virgili. España
Luca Queirolo. Università degli Studi di Genova. Italia
Francisco Rojas. University for Peace. Costa Rica
Rob Vos. International Institute of Social Studies. Holanda

Coordinadores del dossier "Etnografías experimentales: repensar el trabajo de campo"

X. Andrade, Ana María Forero y Fiamma Montezemolo

Imagen de portada: Antonio Mena

Diseño y diagramación: Antonio Mena / Shiti Rivadeneira

Impresión:

Envío de artículos, información, solicitud de canje:
revistaiconos@flacso.edu.ec

www.revistaiconos.ec

©FLACSO Ecuador

Casilla: 17-11-06362

Dirección: Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro
Quito, Ecuador

Teléfonos: +593-2 294-6800 Fax: +593-2 294-6803

CDD 300.5, CDU 3, LC: H8 .S8 F53

Íconos: *Revista de Ciencias Sociales*. -Quito: FLACSO Ecuador, 1997-

v. : il. ; 28 cm.

enero-abril 1997-

Cuatrimstral- enero-mayo-septiembre

ISSN: 1390-1249

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales-Ecuador. I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 59, Septiembre 2017
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 21, Issue 3, September 2017
Quito, Ecuador

Contenido

Dossier

Los trabajos de campo, lo experimental y el quehacer etnográfico

Presentación del dossier 11-22
X. Andrade, Ana María Forero y Fiamma Montezemolo

Resituando el diario/bitácora/sketch en la producción de conocimiento y sentido antropológico 23-53

Catalina Cortés Severino

Cultura autóctona: curaduría como proceso etnográfico en la escena del arte cubano actual 55-77

Celia Irina González

Representación claroscuro: una exploración audiovisual y teórica de la representación del pasado en el cine documental 79-102

Gerrit Stollbrock Trujillo

La dimensión acústica de la protesta social: apuntes desde una etnografía sonora 103-122

José Luis Martín y Santiago Fernández Trejo

Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa

Consideraciones etnográficas 123-148

Nicolás Aguilar-Forero

Diálogo

Lévi-Strauss, el individualismo jíbaro y el *Musée du quai Branly*

Un diálogo con Anne-Christine Taylor 151-161

Giovanna Bacchiddu y Marcelo González Gálvez

Ensayo visual

Rótulos, etnografía y curadurías en el Museo Histórico de la Policía Nacional, Bogotá 165-182
Daniel Kraus, X. Andrade, Ana María Forero y Mauricio Salinas

Temas

Transitar por América Latina: redes, trabajo y sexualidad 185-204
Lidia Raquel García Díaz

Conocimiento ecológico local y conservación biológica: la ciencia postnormal como campo de interculturalidad 205-224
Jorje Ignacio Zalles

Reseñas

Cuerpos en escena. Materialidad y cuerpo sexuado en Judith Butler y Paul B. Preciado
de Martín De Mauro Rucovsky 227-230
Antonieta Ramírez

El conejillo de Indias profesional. La industria farmacéutica y el riesgoso mundo de los sujetos de investigación
de Roberto Abadie 231-234
Mario Portugal-Ramírez

El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles
de José Manuel Valenzuela Arce, coordinador 235-237
Isaac Vargas

El audiovisual ampliado
de Santiago Marino, coordinador 238-241
Nadia Sabrina Koziner

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 59, Septiembre 2017
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 21, Issue 3, September 2017
Quito, Ecuador

Content

Dossier

- Fieldwork, the Experimental and Ethnographic “How to”**
Introduction to Dossier. 11-22
X. Andrade, Ana María Forero and Fiamma Montezemolo
- Resituating the Sketch/*Bitacora* in the Production of Knowledge
and Anthropological Meaning** 23-53
Catalina Cortés Severino
- Local Culture*: Curation as an Ethnographic Process in the Contemporary
Cuban Art Scene** 55-77
Celia Irina González
- Claroscuro* Representation: An Audio-visual and Theoretical Exploration
of the Representation of the Past Through Documentary Filmmaking** 79-102
Gerrit Stollbrock Trujillo
- The Acoustic Dimension of Social Protest: Notes from an Ethnography
of Sound** 103-122
José Luis Martín and Santiago Fernández Trejo
- Cyber-activism and Waves of Communication Agitation:
Ethnographic Considerations** 123-148
Nicolás Aguilar-Forero

Dialogue

- Lévi-Strauss, *Jíbaro* Individualism and the *Musée du quai Branly*
A Dialogue with Anne-Christine Taylor** 151-161
Giovanna Bacchiddu and Marcelo González Gálvez

Visual essay

- Signs, Ethnography and Curation in the National Historic Police
Museum, Bogotá** 165-182
Daniel Kraus, X. Andrade, Ana María Forero and Mauricio Salinas

Topics

- Trans-versing Latin America: Networks, Labour and Sexuality** 185-204
Lidia Raquel García Díaz

- Local Ecological Knowledge and Biological Conservation:
Post-normal Science as an Intercultural Field** 205-224
Jorje Ignacio Zalles

Reviews

- Cuerpos en escena. Materialidad y cuerpo sexuado en
Judith Butler y Paul B. Preciado**
by Martín De Mauro Rucovsky 227-230
Antonieta Ramírez

- El conejillo de Indias profesional. La industria farmacéutica y
el riesgoso mundo de los sujetos de investigación**
by Roberto Abadie 231-234
Mario Portugal-Ramírez

- El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles**
by José Manuel Valenzuela Arce, coordinator 235-237
Isaac Vargas

- El audiovisual ampliado**
by Santiago Marino, coordinator 238-241
Nadia Sabrina Koziner

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 59, Septiembre 2017
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 21, Issue 3, September 2017
Quito, Ecuador

Conteúdo

Dossiê

- Os trabalhos de campo, o experimental e o fazer etnográfico**
Apresentação do dossiê 11-22
X. Andrade, Ana María Forero e Fiamma Montezemolo
- Ressituando o diário/bitácula/sketch na produção do conhecimento
e do sentido antropológico** 23-53
Catalina Cortés Severino
- Cultura autóctone: curadoria como processo etnográfico
na cena de arte cubana atual** 55-77
Celia Irina González
- Representação chiaroobscura: uma exploração audiovisual e teórica
da representação do passado no cinema documentário** 79-102
Gerrit Stollbrock Trujillo
- A dimensão acústica da protesta social: notas desde uma
etnografia sonora** 103-122
José Luis Martín e Santiago Fernández Trejo
- Ciberativismo e ondas de agitação comunicativa
Considerações etnográficas** 123-148
Nicolás Aguilar-Forero

Diálogo

- Lévi-Strauss, o individualismo jíbaro e o *Musée du quai Branly***
Um diálogo com Anne-Christine Taylor 151-161
Giovanna Bacchiddu e Marcelo González Gálvez

Ensaio visual

- Rótulos, etnografia e curadorias no Museu Histórico da Polícia Nacional, Bogotá** 165-182
Daniel Kraus, X. Andrade, Ana María Forero e Mauricio Salinas

Temas

- Transitar pela América Latina: redes, trabalho e sexualidade** 185-204
Lidia Raquel García Díaz

- Conhecimento ecológico local e conservação biológica: a ciência pós-normal como campo de interculturalidade** 205-224
Jorje Ignacio Zalles

Resenhas

- Cuerpos en escena. Materialidad y cuerpo sexuado en Judith Butler y Paul B. Preciado**
de Martín De Mauro Rucovsky 227-230
Antonieta Ramírez

- El conejillo de Indias profesional. La industria farmacéutica y el riesgoso mundo de los sujetos de investigación**
de Roberto Abadie 231-234
Mario Portugal-Ramírez

- El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles**
de José Manuel Valenzuela Arce, coordinador 235-237
Isaac Vargas

- El audiovisual ampliado**
de Santiago Marino, coordinador 238-241
Nadia Sabrina Koziner

d
dossier

Los trabajos de campo, lo experimental y el quehacer etnográfico Presentación del dossier

*Fieldwork, the Experimental and Ethnographic
“How to”
Introduction to Dossier*

*Os trabalhos de campo, o experimental e o fazer
etnográfico
Apresentação do dossiê*

dossier

X. Andrade
Ana María Forero
Fiamma Montezemolo

La convocatoria realizada para este dossier sobre antropologías experimentales –con énfasis en aproximaciones y teorizaciones etnográficas– guardó un interés especial en repensar el oficio del trabajo de campo y las transformaciones que ha tenido en los últimos años a pesar del pesado legado derivado de una comprensión de la etnografía fundamentalmente como método. En este contexto, asumimos nuestra tarea desde los desafíos que una coordinación multidisciplinaria supone. Seleccionamos aquellos materiales a partir de los criterios esbozados en la convocatoria, mismos que invitaban a autores y autoras a asumir formas alternativas de conceptualización del quehacer etnográfico en lo que concierne a “las incertidumbres productivas” que emergen en las prácticas de la interacción social y que hacen de la etnografía no una mera descripción sino una teoría sobre descripciones posibles (Da Col 2017).

Esta perspectiva privilegia posibilidades experimentales a la vez que torna complejas las relaciones entre las nociones básicas del breviario antropológico tales como trabajo de campo, observación participante, etnografía y antropología. Una atención renovada a las relaciones entre estas dos últimas ha sido motivada, en parte, por las

X. Andrade. PhD en Antropología por The New School for Social Research, Estados Unidos. Profesor asociado del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia.

✉ sj.andrade@uniandes.edu.co

Ana María Forero. PhD en Teoría e Investigación Social por la Università degli Studi La Sapienza, Italia. Profesora asistente del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia.

✉ am.forero260@uniandes.edu.co

Fiamma Montezemolo. PhD en Antropología por el Istituto Universitario Orientale, Italia. Profesora asociada en el Departamento de Cine y Medios Digitales de la Universidad de California en Davis, Estados Unidos.

✉ fiammamontezemolo@gmail.com

intervenciones reiteradas de Tim Ingold sobre la materia y su llamado a no “colapsarlas” como si fueran términos intercambiables (2008). Sus manifiestos más recientes (2014 y 2017)¹ piensan la etnografía como un tipo particular de ejercicio descriptivo, no obstante, al contrario de la tradición antropológica, Ingold es opuesto a ver a la etnografía como un simple método al servicio de aquélla. En la versión más sintética y actualizada de su argumento:

La meta de la etnografía es describir la vida tal y como es vivida y experimentada por la gente, en algún lugar y en algún tiempo. La antropología, por contraste, es una búsqueda dentro de las condiciones y posibilidades de la vida humana en el mundo. [...] Estudiar antropología es estudiar *con* la gente, no hacer estudios *sobre* ellos; este estudio no es etnográfico sino educacional. Una educación antropológica nos brinda los medios intelectuales para especular sobre las condiciones de la vida humana [...] sin pretender que nuestros argumentos sean destilaciones de la sabiduría práctica de aquellos con quienes trabajamos. Nuestro trabajo es *corresponder* con ellos, no hablar por ellos (Ingold 2017, 21, traducción nuestra).

Este sentido de “correspondencia” es el que –desde nuestra perspectiva y a diferencia de la de Ingold– debe ser pensado a un nivel conceptual, precisamente porque invoca un sentido analítico de distancia y, eventualmente, de confrontación con los saberes de los informantes en el campo (Fabian 1996). Adicionalmente la relación de “correspondencia” como ecuación de la antropología requiere integrar centralmente cuestiones de poder y desigualdad, tal como conceptualiza Hugh Raffles la noción de “conocimiento íntimo” para problematizar el carácter relacional de los saberes locales y la necesidad de desempacarlos teóricamente (Raffles 2002, 332).

Ingold, por su parte, insiste en dos argumentos centrales que queremos rescatar para volver sobre el terreno de lo experimental. El primero es que la observación participante es “una forma antropológica de trabajo” que supone un “compromiso ontológico” de aprender del otro (Ingold 2017, 23); como tal, no es reducible a una técnica ni tampoco es un método. El segundo aspecto pertinente es la idea de que hablar de “trabajo de campo etnográfico” pierde sentido por reproducir la misma operación reduccionista. Al ser la observación participante una particular operación que constituye ciertos aspectos del trabajo de campo, estos dos términos a su vez tampoco son equivalentes. Para nosotros, las distinciones realizadas permiten pensar de manera más compleja, finalmente, el “campo” en sí mismo, no como algo dado y preexistente. No es una cosa, un paisaje, un lugar, previos al quehacer etnográfico, sino un tipo de relación en proceso constante de emergencia, constitución y mediación. En este sentido, cabe hablar en plural de “los trabajos de campo” para deslindar esta noción de cualquier recetario simplista y removerla del plano instrumental, de

1 Para una crítica, ver Miller (2017).

la técnica, de la metodología, e instaurarlos en el corazón de las tareas conceptuales y experimentales de la etnografía.

Los intereses de los tres coordinadores –Forero desde la escritura creativa (Forero y Simeone 2010), Montezemolo desde el arte contemporáneo (2006) y Andrade desde la curaduría etnográfica (2017a)– imprimen un tipo de agenda dentro de debates y prácticas que son más amplios, sobre los que no hay acuerdos definitivos, y que tampoco pueden ser agotados en el espacio de este dossier, dejando su impronta en la selección de entregas que lo componen. Conforme a ello, aprovechamos esta introducción para transparentar nuestro propio *modus operandi*. Aspiramos, a pesar de lo parcial de esta intervención, que las contribuciones aquí incluidas sirvan para visibilizar diferentes búsquedas que se despliegan en la región con mayor o menor intensidad y siguiendo caminos diversos.

Curaduría e instalación

Para empezar, hemos brindado peso a distintos proyectos que –como los de Catalina Cortés Severino y Celia González, con los que se inicia el dossier– incitan a repensar los procedimientos del trabajo de campo derivados de una conceptualización de lo etnográfico a partir de distintas formas de compromiso con las prácticas artísticas. Expandiendo los aportes que ha realizado durante los últimos años sobre arte contemporáneo, documental y violencia en Colombia, Catalina Cortés Severino (2017 y 2011) parte de un dispositivo específico: el diario de campo –pensado también como bitácora y *sketch*– para discutir las posibilidades dialógicas que el mismo encierra a la hora de retratar experiencias, memorias y relaciones de poder. Para ello, la autora recurre a tres investigaciones suyas en las que lo experimental, y particularmente lo corporal y sensorial en un sentido amplio, constituyen aspectos centrales de su metodología. Los diarios de campo, removidos de su simplificación instrumental, adquieren la capacidad de constituirse en catalizadores de conocimiento antropológico por las múltiples posiciones que asumen, eventualmente, en un proceso etnográfico abierto.

La incapacidad del texto como único contenedor de los sentidos etnográficos –repositorio privilegiado mediante su constante reiteración en la formación académica en antropología– es expuesta por Cortés Severino mediante el recurso de producciones fotográficas, audiovisuales e instalativas. Este tipo de intervenciones, para la autora, dan espacio para repensar el trabajo de campo fundamentalmente como un ejercicio de inscripción de la experiencia y lo corporal en un contexto dado. Su artículo conjuga, a su vez, la lógica de un producto académico convencional intervenido por ensayos visuales internos compuestos por fotografías de archivo e imágenes fijas de videos de sus proyectos.

El último de ellos en ser revisado corresponde a *Trasegares*, una instalación multimedia pensada para insertarse también en circuitos de arte contemporáneo, en la que los diarios de campo fueron escritos a varias manos con participación de sus informantes y colegas investigadoras. Por el manejo que Cortés Severino hace entre textos e imágenes –característicos del montaje y la yuxtaposición, y ajeno a la correspondencia ilustrativa de la fotografía en función del relato etnográfico–, su trabajo es deudor de formas experimentales del documental cinematográfico. Dada la preocupación transversal de la autora por cuestiones de reflexividad y su autoadscripción al, así llamado, “giro corporal” en antropología, su trabajo expresa igualmente algunas de las dimensiones cuestionadas con mayor claridad desde la emergencia del posmodernismo en la disciplina.

Celia González –artista y antropóloga visual– empuja lo experimental hasta repensar el trabajo de campo como una forma de “práctica” o “trabajo curatorial” (Elhaik 2016). Heredera de debates emergentes en la disciplina antropológica sobre aquello, González es parte de una generación que descubrió la intersección entre antropología y arte contemporáneo siguiendo un camino sui generis, de hecho, signada por un terreno en el que la oferta académica en antropología es inexistente. En este contexto, las últimas dos décadas en Cuba se asistió a la emergencia de un recursivo grupo de artistas que vieron, en preguntas antropológicas sobre la problemática de la producción artística y las constricciones del día a día, la vía más próspera para asentar sus prácticas conceptuales.

Aunque la noción de “antropología” circula entre los circuitos de curadores cubanos y forma parte del léxico de los propios artistas, su uso deriva mayormente de senderos que necesitan todavía ser historizados de manera debida. El texto de González es una invitación urgente a expandir dicho tipo de pregunta a los cruces entre antropología y arte contemporáneo que se han dado en toda la región para evitar la simple repetición de las teorías e historias dominantes.² González parte de una mirada reflexiva sobre su propia práctica artística como de un colectivo en Cuba y el despliegue de un ejercicio curatorial provocativamente intitulado *Cultura autóctona* para parodiar al lenguaje dominante del oficialismo artístico. Dicho proyecto, realizado en 2016, supuso complejizar la posición antropológica tradicional hacia una estancia múltiple, asumida por la autora en tanto artista colaboradora del proyecto colectivo, curadora y ahora etnógrafa de la escena de las artes visuales en La Habana. González propone, desde esta triple condición, repensar el trabajo de campo como un momento catalizador de procesos sociales, eventos y saberes sobre un campo de producción cultural dado.

Como tal, su trabajo se diferencia, por un lado, del que se ha trazado desde formas de arte basadas en etnografía (Pussetti 2017) y, por otro lado, de los proyectos

2 Ver Schneider (2017a) y Borea (2017).

de arte como práctica social cuya principal estrategia reposa en el involucramiento comunitario como una forma esperada de intercambio (Pinochet Cobos 2017; Sansi y Strathern 2016; Sansi 2015). Al contrario de estos últimos proyectos, la propuesta curatorial de González parte de una mirada etnográfica rigurosa sobre el propio campo del arte en el que su práctica y la de su cohorte generacional se hallan inscritos, y la comunidad que le interesa de manera primordial es precisamente la de las artes visuales. Así, los distintos actores que participan en la creación de autoridad –incluyendo los curadores, las publicaciones de los órganos oficiales de gestión cultural, así como diversas voces de legitimación sobre el arte en La Habana– se leen desde las particulares dinámicas de interacción social y formas de capital simbólico que han sido gestionadas históricamente en ese contexto.

La curaduría de González y las instalaciones que promueve –entre las que se destaca el uso de trabajo de archivo, documentos y textos, charlas públicas y finalmente los ecos que los medios especializados hacen a través de publicaciones– dan cuenta de un trabajo de campo expandido y abierto. En este sentido, el trabajo de González se emparenta con la denominación de “arte alternativo” que brinda Arnd Schneider en su más reciente compilación sobre los cruces entre arte y antropología, dirigida a mapear prácticas periféricas (2017b). Así, las galerías, museos o espacios independientes –al igual que en el caso de ciertos proyectos de Cortés Severino– sirven como “parasitarios” por excelencia para el quehacer etnográfico (Marcus 2013; Andrade 2017a). No obstante, los desafíos mayores para dar cuenta de las diversas formas de producción de conocimiento antropológico, que surgen en cada una de las instancias en este tipo de etnografía multiposicional, persisten en proyectos orientados por este impulso.

Documental / instalación

La tercera entrega, del sociólogo visual y documentalista Gerrit Stollbrock, prolonga las discusiones que hemos establecido en esta introducción sobre etnografía, trabajo de campo, instalación y parasitarios a partir de un artículo focalizado específicamente en el documental de corte etnográfico. Stollbrock reflexiona sobre su proyecto documental *La Siberia: recuerda al olvidar*,³ su análisis difiere de los tradicionales ejercicios, en su mayoría textualistas, de deconstrucción de la imagen y cuestiones de representación que caracterizan generalmente los trabajos antropológicos, de estudios culturales y de cine cuando lidian con materiales documentales como objeto de estudio.

El autor prefiere pensar su propio documental sobre las ruinas de una abandonada fábrica de cemento a partir de la experiencia de su realización, primero en el campo,

3 Documental codirigido con Iván Sierra, Bogotá, en 2015. Tiene una duración de 86 minutos.

y luego como parte de una videoinstalación. Así, el documental se convierte en un objeto reprocesado teóricamente para su reintervención en un parasitio, el museo. Stollbrock repiensa el documental como trabajo de campo y, a partir de allí, lo desarrolla en sus posibilidades expandidas. En el campo, guiado por sus informantes –antiguos obreros cuyos recuerdos llenan de memoria la decaída infraestructura– Stollbrock descubre, mediante la yuxtaposición de estrategias de recuerdo y olvido, las zonas de indeterminación y dudas que pululan entre las narrativas de los trabajadores al enfrentarse con la materialidad de las ruinas. Estas reconfiguran la propia textura lumínica del producto cinematográfico en términos de lo que el autor denomina –siguiendo principalmente a Roland Barthes (1989) y Georges Didi-Huberman (2004)– “representación claroscuro” del pasado para remarcar el hecho, atestiguado por sus informantes de que recordar es un acto selectivo que supone, al mismo tiempo, el olvido.

La estrategia planteada por Stollbrock habla de un movimiento que va de la investigación para la producción audiovisual documental y su realización, para luego retornar a la teoría (y al trabajo de campo) afinándola a manera de una videoinstalación del propio documental *La Siberia* en el espacio de un museo. La instalación sirve para exponer el archivo audiovisual recabado con la finalidad de escudriñar el proceso de edición, el cual indefectiblemente es un proceso de selección y, por lo tanto, de exclusión. De esta manera, por ejemplo, la audiencia puede concentrarse por separado solamente en el archivo de los planos fijos de las ruinas, en los recorridos de los personajes por aquéllas, en las historias de vida de la clase obrera o en la documentación fotográfica e histórica sobre la fábrica.

Para volver a lo planteado por George Marcus, la sala de exhibición de estos archivos fílmicos se reconfigura como un parasitio, tomando en cuenta que aquellos pueden ser “oportunistas, y con ellos se pretende reducir la abstracción del procesamiento teórico de los datos etnográficos al impulsar tal procesamiento a un nivel de ocasiones dialógicas con el proceso de investigación etnográfica” (Marcus 2013, 77). Desde esta perspectiva, el juego instalativo entre la proyección documental y la exhibición de los archivos fílmicos e históricos que la sustenta promueve el diálogo entre teoría, investigación y documental, a la vez que encierra el potencial de abrir el trabajo de campo, de archivos y de la etnografía hacia dinámicas parasitiales frente a diferentes públicos. Aportes como el de Stollbrock para la etnografía dialogan potencialmente, desde la orilla del arte contemporáneo, con trabajos fundamentados en el uso de fuentes secundarias y archivos en la investigación artística.⁴ Los múltiples usos de la imagen para repensar el quehacer etnográfico obligan a removerla de los cómodos lugares del método y/o del producto documental simplemente, para inscribirlos en el corazón de la producción conceptual.

4 Ver Andrade (2016) sobre el neoconceptualista Mark Lombardi.

Epistemología y método

Las dos contribuciones restantes posicionan la discusión sobre lo experimental en un espectro más amplio del quehacer antropológico en la región, repensando el quehacer investigativo con archivos virtuales, aurales y textuales. Ambos artículos se relacionan con discusiones en estudios de la comunicación, aunque de diversas maneras: José Luis Martín y Santiago Fernández Trejo tratan, desde una etnografía aural y su correspondiente análisis comunicacional, movilizaciones sociales en contra de la violencia institucionalizada en México. La brutal matanza de Ayotzinapa –emblemática dada su repercusión social y mediática– es su objeto de estudio; la pertinencia del mismo está fuera de duda. Para los autores, la dimensión sonora es incorporada para dar textura a un estudio cualitativo que incluye centralmente la presencia de los manifestantes en el contexto de una ecología urbana específica, la Ciudad de México, sus avenidas y sus plazas. Este trabajo guarda el potencial de contribuir con una línea de la antropología contemporánea que estudia los paisajes de sonido en un sentido amplio, es decir, más allá de la etnomusicología, que por su peso en temas aurales es el equivalente al documental etnográfico en antropología visual.

Para ello, Martín y Fernández Trejo exploran una batería conceptual y metodológica que podría entrar en un diálogo más sostenido con debates contemporáneos sobre la cacofonía selectiva que emerge desde la experiencia urbana. Dicha literatura redundante en el estudio de las relaciones entre sonido y contexto, estética, historia e ideología, entre otros aspectos (Samuels et al. 2010). Sus aportes son relevantes para pensar lo experiencial y sensorial más allá del oculo-centrismo.

La integración de lo etnográfico en un plano metodológico fundamentalmente se emparenta con los dos últimos trabajos y los aleja de la agenda esbozada en un inicio por los coordinadores de este dossier. Su inclusión es deliberada, pues permiten vislumbrar las búsquedas que realiza una nueva generación de investigadores desde fuera de la antropología para expandir sus propios campos. Desde la perspectiva detallada antes, tales ímpetus se beneficiarían de trascender el encasillamiento que se hace de la etnografía. La contribución de Nicolás Aguilar-Forero, también desde los estudios comunicacionales impactados por la antropología, aboga por analizar formas de activismo social que se traban principalmente en los mundos virtuales. Mediante un estudio de caso fijado en movimientos sociales en Colombia, el autor analiza el traslape entre lo virtual y lo real, problematiza acerca de estas categorías dicotómicas y argumenta sobre la necesidad de desarrollar aproximaciones que den cuenta suficiente de la eventual abolición de fronteras entre ambos dominios.

Momento

Mientras redactábamos estas líneas en junio de 2017, con motivo del V Congreso de Antropología Latinoamericana y el XV Congreso de Antropología de Colombia llevados a cabo simultáneamente en Bogotá, algunos llamados y cuasi manifiestos se realizaron desde distintos frentes para romper con el *statu quo* de la disciplina. Irrumpir en la así llamada “antropología del Estado” o la “antropología visual” da cuenta del malestar creado al perennizar objetos de estudio reificados y tradiciones largamente encapsuladas en fórmulas convencionales de definición y reproducción del conocimiento.

Por supuesto, las agendas de investigación se han visto obligadas a repensar lo contemporáneo. En Colombia, por ejemplo, la guerra y el complicado camino hacia la pacificación han conducido a la emergencia, con particular fuerza, de trabajos etnográficos sobre formas transicionales de justicia, cuestiones de territorialidad y militarismo. Temas de inminente urgencia como las violencias y el extractivismo han cobrado vigor en toda Latinoamérica. Otros, como la corrupción política y corporativa, no obstante, fueron escasamente tematizados en los eventos en referencia dando cuenta de que a la disciplina en la región todavía le cuesta lidiar con lo político y ajustarse a los ritmos que imponen realidades acuciantes.

En los congresos referidos, líneas de escape de la etnografía más allá del método estuvieron prácticamente ausentes, los cruces con el arte contemporáneo fueron obviados casi por completo, mientras que la imagen quedó en su mayoría reducida a lo documental y su exégesis. En este contexto, el estatus problemático de “lo experimental” en la convocatoria realizada para estos eventos amerita una lectura adicional. Ello porque la forma más fácil de asumirlo es citando el impacto del giro representacional y la antropología posmoderna norteamericana de mediados de la década de 1980. Si bien su empuje empezó a forjarse en Latinoamérica una década después, es evidente que formas experimentales requieren ser historizadas en un panorama bastante más largo y no asumirlo sin beneficio de inventario (Elhaik 2008). Esa es una tarea que, en buena parte, está por realizarse para evitar caer en la reiteración de modelos de enseñanza y aprendizaje que asumen de manera mecánica y simplista un antes y un después en la antropología de la región.

En el panorama descrito, el presente dossier ofrece discusiones en torno a lo experiencial y las experimentaciones concernientes a las prácticas del arte contemporáneo; cuestiones de representación documental y la práctica etnográfica; enfoques emergentes tales como la etnografía como una forma de curaduría; líneas de trabajo como la experiencia de lo aural en los contextos urbanos; y versiones expandidas del “campo” hacia las dinámicas de la interacción virtual.

Hay que explicitar que este dossier en conjunto dista deliberadamente de ser “representativo” de las tendencias más extendidas sobre experimentaciones etnográficas,

donde manda la clásica asociación entre antropología visual y documental etnográfico, por ejemplo. De hecho, desde esa tradición, la comprensión dominante de “lo experimental” resulta en su mayoría de lo avanzado desde hace décadas en la producción cinematográfica.⁵ Desafortunadamente su traslape a cuestiones de la práctica etnográfica no conlleva necesariamente repensar el trabajo de campo como oficio. Lo mismo para los distintos usos de la fotografía puestos al servicio de formas de elicitación –lo cual se ha hecho durante las últimas tres décadas– que hablan de la permanencia de estrategias establecidas ya largo tiempo.

En esta perspectiva, otras líneas que han ganado cierto terreno en la región, como las etnografías encubiertas, presentan la paradoja de seguir pensando el trabajo de campo bajo formas convencionales, eso sí eficientemente, al poner sobre el tapete cuestiones éticas largamente tomadas por sentado en la disciplina y que se derivan de una problematización sobre el estatus del consentimiento informado. Adicionalmente, dentro de los recursos a formas experimentales en antropología, pervive el llamado a experimentos conductuales o colaborativos cercanos a la psicología social y/o a la intervención social. Estos tienden a reducir la experimentación a una forma más de obtención de información cualitativa, manteniendo así incólumes las relaciones entre el trabajo de campo como una experiencia subrayada por el encuentro, la etnografía como una teorización *a posteriori* espacial y temporalmente diferenciada, y la antropología como producción teórica propiamente dicha.⁶

Por otro lado, la convocatoria a este dossier incluyó entregas caracterizadas, en buena parte, por reiteraciones de tropos comunes tales como la otredad y los binarismos que acosan a la disciplina tales como tradición y modernidad; Estado y sociedad civil; indígenas y mestizos; masculinidad y feminidad; entre otros, a pesar de haber sido cuestionados consistentemente en la región desde distintas perspectivas durante la última década (Rivera Cusicanqui y El Colectivo 2010; Reynoso 2015; Abercrombie 2016). Artículos sobre ritualidad y formas de *performance* étnico, así como aportes que apuntalan un uso reduccionista e instrumental sobre el trabajo de campo dan cuenta de la persistencia de una perniciosa tendencia a limitar la etnografía a una serie de ecuaciones poco productivas: cuando ella aparece como sinónimo de trabajo de campo u observación participante; de levantamiento de datos cualitativos; y en suma, de una simplista definición espacio-temporal que separa tajantemente la investigación de campo de la producción de teoría.

Este panorama habla con suficiencia de las microprácticas de la producción académica en la antropología de la región. Así, la etnografía aparece básicamente como un conjunto de instrumentos de investigación que, una vez operados en el “campo”, sirven para la acumulación de datos más o menos exóticos sobre formaciones sociales que han servido para fijar a la disciplina en función de ciertos servicios. Defensas de

5 Ver Russell (1999) y Rouch y Feld (2003).

6 Ver por ejemplo Astuti (2017).

este estilo proliferan en la antropología y han sido aún más instrumentalizadas por la sociología, el mercadeo y otras áreas.

Para la academia, constantemente acosada por la falta de financiamiento en fondos de investigación –cuando no, presionada por el perverso impacto de la política y sus condicionamientos desarrollistas– aquello redundante en imprimir fuertemente un tipo de acercamiento etnográfico que ancla al antropólogo y sus informantes en posiciones fijas. No extraña, entonces, que la producción antropológica continúe adiestrada y reproducida, no en función de la producción de conocimiento crítico sino, mayoritariamente, en la formación de profesionales útiles para el servicio del Estado y/o al activismo de una u otra causa con los esencialismos que, generalmente, aquello destaca (Andrade 2017b).

En este complicado contexto, los coordinadores del presente dossier de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* esperamos contribuir a imaginar otras formas posibles de hacer antropología asumiendo, centralmente, la tarea de reconceptualizar de manera radical los trabajos de campo. Este dossier dista de aquella literatura quizá más prominente acerca de “lo experimental” en la disciplina, derivada principalmente del trabajo de Rabinow y Stavrianakis (2014) sobre ciencia, diseño y distintas formas de experticia, estudios que en la región todavía resultan marginales por razones relacionadas con las tradiciones antropológicas que intentamos poner en cuestión.

Bibliografía

- Abercrombie, Thomas. 2016. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 21 (1): 83-108.
- Andrade, X. 2017a. “Inscripción, desinscripción, intrusión: la etnografía como práctica curatorial”. En *Arte y antropología: estudios, encuentros y nuevos horizontes*, editado por Giuliana Borea, 135-155. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- _____. 2017b. “Antropología: Ecuador no debate”. *Ecuador Debate* 100: 75-80.
- _____. 2016. “El método Lombardi: conceptualismo, dibujo y el oficio de la antropología visual”. *Ecuador Debate* 99: 19-41.
- Astuti, Rita. 2017. “On Keeping Up the Tension between Fieldwork and Ethnography”. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 7 (1): 9-14.
- Barthes, Roland. 1989. *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.
- Borea, Giuliana, ed. 2017. *Arte y antropología: estudios, encuentros y nuevos horizontes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cortés Severino, Catalina. 2017. “El diario entre “lo visual” y “lo sensorial””. En *Arte y antropología: estudios, encuentros y nuevos horizontes*, editado por Giuliana Borea, 333-342. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Cortés Severino, Catalina. 2011. "Documentando el repertorio: lo audiovisual en las poéticas y políticas del recordar". *Revista Colombiana de Antropología* 47 (1): 223-247.
- Da Col, Giovanni. 2017. "Two or Three Things I Know about Ethnography". *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 7 (1): 1-8.
- Didi-Huberman, Georges. 2004. *Imágenes pese a todo*. Barcelona: Paidós.
- Elhaik, Tarek. 2016. "Curatorial Work". *The Incurable Image: Curating Post-Mexican Film and Media Arts*: 21-55. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- _____. 2008. "Metólogo con Roger Bartra". *Revista de Antropología Social* 17: 221-248.
- Fabian, Johannes. 1996. *Remembering the Present: Painting and Popular History in Zaire*. Berkeley: University of California Press.
- Forero, Ana María y Luca Simeone, eds. 2010. *Beyond Ethnographic Writing*. Roma: Armando.
- Ingold, Tim. 2017. "Anthropology contra Ethnography". *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 7 (1): 21-26.
- _____. 2014. "That's Enough about Ethnography!" *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 4 (1): 383-395.
- _____. 2008. "Anthropology Is *Not* Ethnography". *Proceedings of the British Academy* 154: 69-92.
- Marcus, George. 2013. "Los legados del *Writing Culture* y el futuro cercano de la forma etnográfica: un boceto". *Antípoda* 16: 61-80.
- Miller, Daniel. 2017. "Anthropology is the Discipline but the Goal is Ethnography Theory". *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 7 (1): 27-31.
- Montezemolo, Fiamma. 2006. "Bio-cartography of Tijuana's Art Scene: The Uterus as Limit and/or Possibility". En *(Situational) Public*, editado por O. Sánchez, 314-317. San Diego: InSite05 Art Catalogue, Installation Gallery.
- Pinochet Cobos, Carla. 2017. "Arte, comunidad y polifonía: acerca de la noción de investigación en arte y antropología". En *Arte y antropología: estudios, encuentros y nuevos horizontes*, editado por Giuliana Borea, 305-310. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pussetti, Chiara. 2017. "Los productos puros enloquecen: *Ethnography-based Art* y los caminos de arte y antropología". En *Arte y antropología: estudios, encuentros y nuevos horizontes*, editado por Giuliana Borea, 293-304. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rabinow, Paul y Anthony Stavrianakis. 2014. *Designs on the Contemporary: Anthropological Tests*. Chicago: University of Chicago Press.
- Raffles, Hugh. 2002. "Intimate Knowledge". *International Social Science Journal* 54 (3): 325-335.
- Reynoso, Carlos. 2015. *Crítica de la antropología perspectivista: Viveiros de Castro, Bruno Latour, Philippe Descola*. Buenos Aires: Editorial Sb.

- Rivera Cusicanqui, Silvia y El Colectivo. 2010. *Principio Potosí. Reverso*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Rouch, Jean y Steven Feld. 2003. *Ciné-Ethnography*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Russell, Catherine. 1999. *Experimental Ethnography: The Work of Film in the Age of Video*. Durham: Duke University Press.
- Samuels, David, Louise Meintjes, Ana María Ochoa y Thomas Porcello. 2010. "Soundscapes: Toward a Sounded Anthropology". *Annual Review of Anthropology* 39: 329-345.
- Sansi, Roger. 2015. *Art, Anthropology, and the Gift*. Londres: Bloomsbury.
- Sansi, Roger y Marilyn Strathern. 2016. "Art and Anthropology after Relations". *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 6 (2): 425-439.
- Schneider, Arnd. 2017a. "Alternatives: World Ontologies and Dialogues between Contemporary Arts and Anthropologies". En *Alternative Art and Anthropology: Global Encounters*, editado por Arnd Schneider, 1-26. Londres: Bloomsbury.
- _____, ed. 2017b. *Alternative Art and Anthropology: Global Encounters*. Londres: Bloomsbury.

Resituando el diario/bitácora/sketch en la producción de conocimiento y sentido antropológico

*Resituating the Sketch/Bitacora in the Production
of Knowledge and Anthropological Meaning*

*Ressituando o diário/bitácula/sketch na produção do
conhecimento e do sentido antropológico*

Catalina Cortés Severino

Fecha de recepción: 23 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 22 de junio de 2017

Resumen

El objetivo principal de este artículo es situarme desde el “giro corporal” en “lo visual”, lo que nos lleva a ubicarnos no en un tipo de observación a la distancia, desprendida y objetiva sino desde otra forma de mirar y relacionarnos con el mundo; no como algo ajeno, sino el mundo que nos afecta y al cual nosotros afectamos con nuestras miradas. Así, el cuerpo es el eje articulador, es decir, reconocer y repositionar a los cuerpos como eje fundamental para renovar la investigación antropológica y artística en nuestro continente. Desde estos planteamientos, el propósito de este artículo es visibilizar, articular y compartir algunas de mis experiencias en el quehacer etnográfico a partir de tres trabajos realizados desde el diario/bitácora/sketch, al igual que reflexionar sobre el diario como práctica narrativa y visual.

Descriptor: diario; bitácora; sketch; quehacer etnográfico; giro corporal; prácticas visuales.

Abstract

The principle objective of this article is to situate the analysis of the “bodily turn” within the study of “the visual”. This locates the researcher not as an objective observer at a distance but instead in another way of looking at and relating with the world. Instead of something “out there” the world is seen as something that affects us and that we also shape through our own perceptions. In this sense, the body is the axis that articulates, recognizes and repositions physical bodies as the fundamental axis through which anthropological research can be renewed in our continent. From these points of departure, the purpose of this article is to illustrate, articulate and share some of my experiences in the “how to” of ethnographic research on everyday life as a narrative and visual practice.

Keywords: everyday life; bitacora; sketch; how to; ethnography; bodily turn; visual practices.

Catalina Cortés Severino. Doctora en Antropología, Historia y Teoría Cultural por el Istituto Italiano di Scienze Umane, Università di Siena, Italia. Profesora asistente del Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

✉ ccortess@unal.edu.co

Resumo

O principal objetivo deste artigo é me situar a partir do “giro corporal” no “visual”, o que nos leva a nos posicionar não em um tipo de observação à distância, desapegada e objetiva, mas desde outra maneira de olhar e interagir com o mundo; não como algo alheio, mas o mundo que nos afeta e ao qual nós afetamos com nossos olhares. Assim, o corpo é o eixo articulador, ou seja, reconhecer e reposicionar os corpos como o eixo fundamental para renovar a pesquisa antropológica e artística no nosso continente. Desde esta colocação, o propósito deste artigo é visibilizar, articular e compartilhar algumas das minhas experiências na tarefa etnográfica de três trabalhos realizados desde o diário/bitácula/*sketch*, assim como refletir sobre o diário como prática narrativa e visual.

Descritores: diário; bitácula; *sketch*; fazer etnográfico; giro corporal; práticas visuais.

Desde la “crisis de la representación” durante la década de 1990 en las ciencias sociales y la emergencia de “lo reflexivo” y “subjetivo” en la investigación antropológica, la experiencia comenzó a ser base de la producción de conocimiento (Pink 2006). Desde este escenario se empezaron a replantear las formas de producción de conocimiento al igual que comenzó a considerarse la experiencia sensorial. El “giro corporal” en “lo visual” nos lleva a situarnos no en un tipo de observación a la distancia, desprendida y objetiva sino que contrariamente nos obliga a partir desde los conocimientos situados que plantea Donna Haraway (1991), donde estos inician desde otra forma de mirar y relacionarnos con el mundo, no como algo ajeno, sino el mundo que nos afecta y al cual nosotros afectamos con nuestras miradas.

Esta óptica que propone Haraway tiene que ver con las políticas del posicionamiento que aspiran transformar los sistemas *ocularcentristas* del conocimiento y plantear nuevas maneras de mirar. Un posicionamiento en la relación subjetiva entre objeto y sujeto donde el denominado *objeto empírico* no existe “ahí fuera”, sino que lo crea el encuentro entre objeto y sujeto, mediado por el bagaje que cada uno trae consigo en el encuentro. Esto transforma el análisis de una “aplicación” instrumental en una interacción performativa entre el objeto, la teoría y el sujeto. Como lo recuerda la autora, es la necesidad de visualizar de nuevo el mundo como un engañoso codificador con quien tenemos que aprender a conversar (Haraway 1991).

Este planteamiento lleva a pensar “lo visual” más allá de la visión y la mirada y adentrarnos en el cuerpo como lugar de referencia, de percepción, es decir, el cuerpo como la esencia de la visión. Son claves los planteamientos del arquitecto finlandés Juhani Pallasmaa (2005) sobre su crítica al *ocularcentrismo*, término que utiliza para referirse a la forma en que Occidente ha situado la visión, ajena a la experiencia sensorial y los conocimientos corporizados. Es decir que el *ocularcentrismo* está centrado en la vista como elemento fundamental para llegar a “la verdad” y “la realidad”, por lo cual su propuesta es liberar al ojo de la epistemología/perspectiva cartesiana, la cual simplemente da una “visión enfocada”, expulsándonos del espacio y deján-

donos ser simplemente espectadores a distancia. El autor propone una distancia y cuestionamiento al ocularcentrismo desde la visión periférica, la cual tiene que partir de nuestras experiencias espaciales y corporales; una visión que parte de nuestra integración y relacionalidad con el espacio. Estas reflexiones nos alejan de la mirada únicamente y nos llevan a entender nuestra aproximación a través de otros sentidos como el olfato, lo auditivo, el tacto, es decir, “lo visual” parte desde el cuerpo, la percepción y la experiencia. Como lo recuerda Walter Benjamin (1968), tenemos que salir de la reducción epistemológica que la modernidad hace de la experiencia para poder partir desde ésta hacia la producción de otros conocimientos, sentidos y modos de constitución del sujeto.

Esta perspectiva abre un espacio para repensar la investigación como un proceso de producción de conocimiento, un pensar en conjunto con otros (sujetos de la investigación, audiencia, colegas, estudiantes, entre otros) donde el conocimiento se construye en medio de diálogos, encuentros, acuerdos y desacuerdos. Es decir, un conocimiento emergente y relacional a diferencia de un conocimiento ya dado y determinado donde la práctica etnográfica no consiste solamente en recoger datos y descripciones sino también en ayudar a repensar y producir conceptos. Estos planteamientos llevan a la necesidad de buscar modelos de conocimiento académico antropológico que se constituyen continuamente y a lo largo de proyectos y economías de conocimientos más amplios y de largo alcance (Marcus 2012). La producción de conocimiento no se puede separar entre trabajo de campo y la vida, ya que es un proceso interpelado también por las conversaciones cotidianas, las experiencias singulares, la vida en la universidad, las influencias musicales, cinematográficas, literarias, entre tantas otras experiencias estéticas que determinan nuestras producciones de conocimiento y sentidos.

Como antropólogos, intelectuales, artistas, productores culturales latinoamericanos, etc. tenemos el gran reto de repensar cambios y contribuciones al quehacer etnográfico como método, enfoque, propuesta de acción política, ética, estética y opción epistemológica con la pretensión de trabajar desde los cuerpos para renovar e intercambiar metodologías. Mi objetivo principal en este artículo es situarme desde “giro corporal” donde el cuerpo es el eje articulador, es decir, reconocer al cuerpo como principio/medio que genera conocimiento o como vínculo con otras formas de conocimiento descentradas de lo humano que convocan a reconocer y repositonar a los cuerpos como eje fundamental para renovar la investigación antropológica y artística en nuestro continente. Como lo señala Johannes Fabian (2008), las antropologías deberían retar lo ya establecido de la disciplina con respecto a qué, quién, dónde, cuándo y cómo constituyen un lugar para empezar.

Desde estos planteamientos, el propósito de este artículo es visibilizar, articular y compartir algunas de mis experiencias en el quehacer etnográfico a partir de tres trabajos realizados desde el diario/bitácora/sketch, al igual que reflexionar sobre el diario

como práctica narrativa y visual, lo cual me ha permitido situarme desde el “giro corporal” en “lo visual”. A continuación, describiré tres proyectos que realicé en años anteriores y donde el diario fue eje fundamental en el proceso de investigación/creación. El diario se presenta como una apuesta metodológica que permite involucrar la experiencia en la producción de conocimiento y sentido, y donde el cuerpo es el lugar de referencia, memoria, imaginación e integración; al igual que la cotidianidad se convierte en materia prima para trabajar desde la experiencia, la memoria y las imágenes.

El diario: elaboración artesanal a partir de la materia prima de la cotidianidad

Sienága (2012), *Re-membranzas* (2014) y *Trasegares* (2015) son trabajos guiados por un ensamblaje intuitivo de imágenes y memorias a través de capas temporales, reflexiones y texturas con que he tratado de evocar no solo lo que es visible, sino también la experiencia sensorial del movimiento y la memoria. Los tres proyectos, en sus temáticas particulares, son una yuxtaposición poética del tiempo, los lugares, la cultura material y la experiencia vivida. Desde acá, me interesa explorar las múltiples gramáticas de sentido del tiempo, el espacio y la memoria.

Mi propuesta del diario como práctica narrativa y visual parte de situarme en una aproximación a lo visual desde lo afectivo y la intimidad. Es decir, me aproximo a los afectos desde la perspectiva de Kathleen Stewart (2007), la cual indudablemente entra en conversación con las estructuras de sentir de Williams y parte de ver cómo los afectos ordinarios tienen la capacidad de afectar y afectarnos, lo cual da a la cotidianidad la calidad de movilidad continua de relaciones, contingencias y emergencias. Desde esta perspectiva es que sitúo la propuesta del diario como práctica narrativa y visual en la que la producción, recolección y ensamblaje de las imágenes están totalmente permeados por impulsos, intensidades, sensaciones, encuentros, compulsiones y sueños. Este es un posicionamiento en la relación subjetiva entre “objeto” y sujeto que me ha llevado a detenerme en los usos y significados privados de los recuerdos, las historias familiares, los encuentros, la cotidianidad y las herramientas visuales que en ellas se manifiestan.

Los tres proyectos que expongo los he desarrollado en el análisis sociocultural y los lenguajes estéticos. Me sitúo en una reflexión sobre la(s) epistemología(s) de lo visual y las posibilidades de producción de conocimiento originado en lo visual. Por medio de estos proyectos, he explorado formas de expresión entre la escritura y las prácticas visuales (fotografía y video) en las que las decisiones estéticas han estado ligadas con las reflexiones teóricas y etnográficas, y viceversa. En este contexto, entiendo las prácticas visuales y etnográficas como formas de crítica cultural donde la teoría, la in-

vestigación y la creación coexisten y se elaboran conjuntamente, y al mismo tiempo, me interesa la reflexión sobre la manera en que estos trabajos están implicados en las políticas y poéticas de lo visual.

Desde el momento en que comencé a trabajar a partir y sobre lo visual, mis formas de aproximación se complejizaron y enriquecieron, ya que no pretendo únicamente utilizar los medios visuales en la investigación para producir trabajos visuales como videos, ensayos fotográficos, etc., sino que mis intereses giran alrededor de una reflexión sobre la visualidad en sí misma que permite una apuesta por otras formas de generar conocimiento y sentido, a la vez que una reflexión sobre lo que implica mirar, ser visto y mostrar (Mitchell 2003), es decir, sobre la forma en que opera la visualidad en la cotidianidad. Tanto en la construcción social de lo visual como en la construcción visual de lo social, la visualidad requiere que nos centremos en las relaciones entre lo visto y el que ve. De esta manera, en los procesos de realización de los proyectos que he nombrado anteriormente han operado también estos cuestionamientos.

También vale la pena aclarar el rol de la escritura en relación con esos otros lenguajes y medios, donde ésta interactúa y hace parte de dichas exploraciones no como algo separado sino como una apuesta por trabajar conjuntamente, es decir, la escritura también como herramienta de conocimiento. Una apuesta por el despliegue de una escritura experimental en articulación con lo visual, lo sonoro y lo táctil que pueda producir también nuevas situaciones, direcciones y problemas. En este sentido, la práctica de escribir es una herramienta fundamental para la experiencia que constituye la mirada antropológica (García Arboleda 2012). Por ejemplo, los diarios de campo son un instrumento reflexivo donde se mantiene la tensión entre experiencia y reflexión, entre el ir y el venir, lo familiar y lo extraño. La escritura como práctica corporal (Vásquez 1998) hace parte de esa mirada encarnada en el cuerpo, la cual da la posibilidad de construir nuevas realidades a partir de la fuerza que los hechos provocan en nosotros. La escritura abre posibilidades de trabajar con y desde la imagen a través de los afectos, las tensiones y la imaginación. Desde este posicionamiento, los procesos de filmar, fotografiar, escribir y editar están permeados por esa materialidad de la mediación y las intensidades que se generan.

La práctica etnográfica se enriquece con esta aproximación hacia la imagen y “lo visual” ya que, como señalé, nos hace repensar la relación entre imagen y escritura, las formas de producción de conocimientos y la aproximación hacia los contextos a los que nos acercamos desde lo sensorial y corporal. No es una propuesta de “enriquecer al método etnográfico” sino una invitación a replantearlo desde estas perspectivas. Como, por ejemplo, se ha podido ver en propuestas que se han realizado desde el cruce entre antropología y arte contemporáneo, donde se exploran cruces metodológicos entre la etnografía y los lenguajes artísticos (Wright y Schneider 2006; Andrade 2007). Estas propuestas, tanto de parte de la antropología como por parte del arte contemporáneo, han permitido explorar formas de producción y transmi-

sión de conocimiento diferentes a las tradicionalmente utilizadas en cada disciplina o campo de acción. Paralelamente estos cruces han traído nuevos cuestionamientos a las dos disciplinas tanto a nivel teórico como metodológico, que han complejizado y enriquecido sus preguntas y trabajos frente a la alteridad, la relación entre la imagen y el texto, el cuerpo y el espacio, la relación entre investigación/creación, proceso/producto, investigador/artista, entre tantas otras.

Entender el diario como una práctica narrativa y visual implica pensar en el espacio que el mismo genera para plasmar fragmentos de experiencias, reflexiones, meditaciones, impresiones o asociaciones, entre otras. Lo cual da la oportunidad de recolectar memorias en diferentes momentos y espacios y, a partir de estas, crear constelaciones que conecten el presente con posibles futuros y a través de inesperadas yuxtaposiciones (Tausig 2003). El diario como práctica narrativa y visual también está relacionado con el caminar como metodología crítica de aproximación; siguiendo a Michel de Certeau (1984), el caminar como una práctica de lugar a partir de la vida cotidiana que surge en medio de encuentros, recorridos, sonidos, silencios, afectos, deseos, entre otras fuentes cuya sustancia es la cotidianidad. El diario al que me refero es una mezcla entre el conocido diario de campo de los antropólogos, que hace parte de la práctica etnográfica —y es el espacio donde se permite una gama variada de anotaciones que incluye impresiones, sensaciones, la articulación entre los planteamientos teóricos y las descripciones de las experiencias observadas, las conversaciones y los encuentros—, y el *sketch*/bitácora visual con el que trabajan muchos artistas, documentalistas, fotógrafos y cineastas para comenzar a explorar sus proyectos visuales. Un ejemplo del *sketch*-diario visual es el trabajo de Jonas Mekas:¹ sus diarios filmados dejan ver sus modos de asombrarse, acercarse e indagar en relación con lo que está registrando; la cámara funciona como un lápiz que delinea las sensaciones e impresiones. Se enciende la videocámara según la intención del momento, sin un plano preciso, y es en el montaje donde le da cierta sucesión.

El diario como práctica narrativa y visual abre posibilidades de trabajar con y desde la imagen a través de los afectos, las tensiones y la imaginación. Es un espacio de experimentación donde uno constantemente se mueve entre la distancia y la intimidad por medio de repeticiones y diferentes ritmos que van desde lo banal y ordinario de los encuentros, reacciones e impresiones, hasta descripciones densas articuladas con planteamientos teóricos. Así, esta multiplicidad de movimientos entre el adentro y el afuera, lo externo y lo interno, hace parte del trabajo en forma de *collage*-montaje que lleva a explorar diferentes espirales de tiempos y espacios.

1 Jonas Mekas es uno de los máximos exponentes del cine experimental estadounidense.

Siena'ga²

Mis intereses de aproximación desde y hacia lo visual comenzaron con fines no académicos ni de investigación ni de “producción de obra”, sino principalmente por motivos personales, es decir, por la necesidad que sentí de “documentar” ciertos eventos de mi vida. La primera vez que comencé a explorar con una videocámara fue cuando fui a Ciénaga, Magdalena, con mi abuela y mi tía, que no regresaban después de 30 años. Primero realicé un video tipo *home-movie* para toda la familia sobre este regreso y después, con una buena distancia de tiempo, realicé el video-ensayo de *Siena'ga*, guiada por mis intereses académicos de trabajar en investigación/creación, al igual que tratando de explorar formas de aproximación y traducción de esa experiencia utilizando el video y la fotografía. Así, el paso de una *home-movie* a una práctica artístico-investigativa no es de un espacio determinado a otro, sino más bien una forma de trabajar en los intervalos entre lo personal y lo público, entre el adentro y el afuera, entre la intimidad y lo colectivo. De esta forma *Siena'ga* (2012) se convirtió en una yuxtaposición de biografías conectadas y desconectadas, una biografía familiar, como comentario sobre la experiencia de la migración a través del tiempo. Igualmente pasó a ser una historia sobre el movimiento y su relación con la violencia, la nostalgia y el deseo, y principalmente una historia sobre la memoria por medio de los sentidos.

Siena'ga es la creación de nuevas imágenes, en medio de recuerdos, olvidos y fantasías, que permiten no solo un acercamiento no lineal hacia el tiempo, sino también una aproximación a las espirales que lo conforman. Este proyecto no pretende ser un álbum familiar, sino que, a través de estos recorridos por memorias y lugares, quiere interconectar los contextos históricos y cotidianos con las experiencias personales y las relaciones afectivas. Con este enfoque, exploro las sustancias sociales, culturales y personales durante diferentes momentos históricos, como por ejemplo, el contexto social y político de Ciénaga entre las décadas de 1930 y 1970, *L'Italia* que dejó mi abuelo en la década de 1920 y, por último, Italia y Colombia de hoy en día. *Siena'ga* se desarrolla a partir de prácticas visuales (fotografía y video) y textuales, en forma de diario, ya que ha sido una forma de sanar y lidiar distancias temporales y espaciales, a la vez que una manera de vivir en medio de esa fragmentación. También es un intento por generar espacios de encuentro y diálogo que han permitido acercarme a las historias personales, relaciones afectivas y contextos sociales, políticos, culturales e históricos que me han rodeado.

Por medio de una aproximación textual y visual he creado a *Siena'ga* a través de imágenes³ que cargan con sedimentos y residuos del pasado, presente y devenir. De

2 Ver trabajo audiovisual en: <https://catalinacorteseverino.wordpress.com/2014/11/05/sienaga-2/>.

3 Imágenes entendidas en el sentido de Buck-Morss: “Una imagen toma una película de la superficie del mundo y la muestra como llena de sentido, pero este sentido aparentemente está separado de lo que el mundo puede ser en realidad, o lo que nosotros, con nuestros propios prejuicios podamos insistir en que es su significado” (2009, 50).

esta manera, *Siena'ga* hace parte de un recorrido por memorias personales y familiares que navega e interconecta tres lugares que han sido, y son, parte de la experiencia histórica de mi familia: Ciénaga y Bogotá (Colombia) y Siena (Italia). Este *detour* se da a la vez como documental, ensayo y autobiografía, pero no en el sentido de una narración retrospectiva de mi propia vida, sino en el de una autobiografía, entendida como forma de explorar y aproximarme a las historias inscritas en mi cuerpo en relación con los otros y con los mundos en los que me ha tocado vivir y que me han permeado y cambiado. Así, este proyecto oscila en una línea permeable entre la autobiografía y la etnografía, en ese espacio íntimo y vulnerable que se construye por medio de encuentros, intercambios y presencias, en la tensión entre el adentro y el afuera. Como lo expone Deborah Poole (2005), la etnografía está cargada de intimidad y contingencias, y es a través de estas como tenemos que pensar y sentir nuestros trabajos.

El nombre *Siena'ga* (Siena-Ciénaga) se refiere a ese espacio “entre”, al intervalo⁴ en el cual se desarrolla esta autobiografía; es decir, el espacio intermedio “entre” diferentes lugares, memorias, nostalgias y deseos. Esta es una aproximación en la temporalidad de los espacios y la especialidad del tiempo. De esta manera, *Siena'ga* no hace parte de ninguna representación de las “realidades” que me han atravesado, más bien es un intento de construir una nueva “realidad” a partir de imágenes que dejen entrever las interposiciones temporales y espaciales. Desde esta perspectiva, el presente se rebosa ya que incluye la actualidad del “tiempo del ahora” y la virtualidad de lo que está por venir (Deleuze 1989).

Fragmentos de diario



4 El término “intervalo” es tomado de Trinh Minh-ha: “Los intervalos permiten una ruptura y presentan una percepción del espacio en medio de fisuras. Ellos constituyen una serie de en la superficie, ellos designan hiatos temporales, distancia, pausa, lapsus y uniones entre diferentes estados” (2005, 80), interrupciones e irrupciones.

Para mí, esta era la primera vez en Ciénaga... Sin embargo, yo ya la conocía antes de llegar ahí porque siempre ha estado presente en la historia de mi familia, como una presencia espectral...

Un pueblo de “esplendor” en los comienzos del siglo XX debido a la exportación industrial de banano, la llegada de comerciantes extranjeros, una elite “cosmopolita” y su situación estratégica entre del mar Caribe, la Ciénaga Grande y la Sierra Nevada de Santa Marta.

Ciénaga se había ido convirtiendo es un pueblo fantasma, acechado por violencia, pobreza y abandono.



Buscando trazos de su historia, entre gente, casas, iglesias, olores... Un *detour* entre ausencias y presencias.



Por medio de estas fotografías, trataba de generar o encontrar algún sentido de lo que era Ciénaga entre memorias contradictorias, recuerdos y deseos... Un lugar que guarda algunos de mis secretos familiares.



Un intento de acercarme y habitar Ciénaga entre recuerdos, nostalgias y deseos de mi abuela y mi tía.



A través de esta fotografía, quise capturar la entramada densidad de sentires en este día de retorno. Lo inconmensurable de esta aparición del pasado.

La captura de esos momentos banales nos trae la sustancia misma de ese lugar. La intensidad de haberlo vivido o escuchado.

Rostros borrosos por las sedimentaciones que causa el tiempo en el papel fotográfico o por las mismas texturas de nuestra memoria que no nos permiten recordar completamente quiénes fuimos en una época determinada. La ambigüedad que nos conforma.

Mirar esas fotografías nuevamente con mi abuela era un momento de *comensalidad* como llama Seremetakis a esos intercambios de memorias, afectos, nostalgias y emociones...



34

La misma fotografía no alcanza a enmarcar todo lo que está inscrito ahí: deseos, frustraciones, intereses y diferencias.

El sepia de las fotografías hace resonar las arqueologías de los deseos, los futuros deseados y ya sedimentados. Movimiento: locaciones, re-locaciones, idas, venires, despedidas y bienvenidas.

El templete de Ciénaga evidencia los deseos del ser europeos, el “esplendor” de lo que un día fue... Morano Calabro-Calabria evoca los deseos de emigración en busca del sueño americano.



De Ciénaga a Bogotá. La capital ofrecía educación, más oportunidades, mientras Ciénaga estaba asechada por la bonanza marimbera, la violencia que ésta trajo y recuerdos traumáticos que hicieron abandonar Ciénaga.



Volviendo a crear una intimidad con el mundo en medio de los desplazamientos. Fotografías que iban y venían como la única forma de conexión entre esos mundos que estaban separados por un océano. Recolecciones arqueológicas del sueño americano.

36



Esa foto se la tomé a mi mamá la primera vez que fue a Italia. Una Italia que nunca había pisado pero que siempre había vivido por medio de sus deseos e imaginaciones. Una Italia completamente diferente a la que dejó mi abuelo cuando se fue en busca del sueño americano, pero por la cual todavía corren los espectros de esas historias silenciadas y opacas.

Re-membranzas⁵

El ensayo documental *Re-membranzas* (2014) es un trabajo audiovisual y etnográfico basado en un recorrido a través de diferentes escenarios de memorias de la violencia del Proceso de Comunidades Negras (PCN), la Comunidad de Paz de San José de Apartadó y la Organización de Mujeres Wayuu Munsurat. Mi aproximación a estos escenarios ha sido través de sus formas de rehacer los espacios y cuerpos tocados por la violencia, de la puesta en escena de los duelos íntimos y colectivos, de las prácticas del recordar, al mismo tiempo que de su dimensión política y ética, entendiéndolas a la luz de las prácticas cotidianas de resistencia y de resignificación de los espacios de devastación. Mi intención no fue “documentar” lo sucedido ni reconstruir los hechos ni informar, sino más bien reflexionar, a manera de documental de ensayo sobre lo que implica acercarse a esos escenarios de memoria y sobre la misma imposibilidad de “documentar” la memoria. De esta manera, partiendo de la articulación tiempo/imagen, me interesó reflexionar sobre la misma producción y ensamblaje de imágenes y la posibilidad que estas abren para acercarme a otras temporalidades, a la memoria entendida, en términos de Benjamin, como *ruina* que no significa la decadencia, el pasado, sino la interposición y coexistencia de tiempos.

La práctica audiovisual del trabajo consistió en la realización de un video-ensayo-documental que pretende mostrar la complejidad de los escenarios de memorias de las violencias y, sobre todo, aproximarse a las memorias y encontrarlas en los cuerpos, los sentidos, las sustancias (Seremetakis 1996). Es decir, entender las memorias no solo como narraciones testimoniales de corte informativo que se pueden transcribir, archivar y monumentalizar, sino que estas habitan otros lugares y consecuentemente escapan y exceden estas formas. En consecuencia, una de las apuestas es trabajar la relación de la imagen en medio de efectos y afectos donde la recolección de imágenes y los reensamblajes (Minh-ha 2005) que componen los escenarios de memorias no pretenden simplemente informar, visibilizar y mostrar, sino crear espacios reflexivos y dialógicos a través de formas que afecten y movilicen otras maneras de aproximación, traducción e intervención hacia lo temporal.

Encontré puntos de conexión e intersección entre mis preguntas, reflexiones y retos y algunas prácticas artísticas que han trabajado las memorias de la violencia. Por ejemplo, ¿cómo hacer visibles, a través del trabajo audiovisual y etnográfico, las ausencias y silencios que conforman el presente? ¿Cómo evidenciar y visibilizar las memorias en medio de sus fracturas, borrosidades, discontinuidades y ambigüedades? ¿Qué lenguajes utilizar para traducir esas experiencias de la violencia y trabajar en medio de su irrepresentabilidad?

5 Ver trabajo audiovisual en:
<https://catalinacorteseverino.wordpress.com/2014/11/05/remembranzas/>

El diario como práctica narrativa y visual en dicho proyecto se convirtió tanto en un medio de reflexión hacia lo que me aproximaba como en la forma narrativa que construyó la estructura del documental de ensayo en medio de la yuxtaposición de materiales heterogéneos: grabaciones de los eventos realizados por estas comunidades como marchas, peregrinaciones, recorridos, reuniones, actos simbólicos, la vida cotidiana en esos lugares, material de archivo, fotografías, cultura material, algunas entrevistas y testimonios, reflexiones mías sobre estos encuentros y experiencias. Trabajar desde el diario como práctica narrativa y visual me permitió ensamblar, por medio del montaje/*collage*, fragmentos en un todo unificado, pero no cerrado. La relación del video, la fotografía y el sonido con el montaje hace parte de la idea misma de la historia como montaje, es decir, fuera de una temporalidad lineal y homogénea. Sin embargo, el *collage* permite entender la historia en medio de interposiciones y coaliciones temporales.

Así, el uso de sonidos de pulsión y latidos, junto a la yuxtaposición de los mapas con los retratos y lugares descritos anteriormente, es un intento de evocar las pulsaciones, sonidos y silencios que laten en los escenarios de terror; es ensamblar lugares vacíos y abandonados con voces que evocan memorias y momentos vividos y deseados, con el objetivo de remitir a las sedimentaciones temporales, nostalgias y deseos de los que están cargados estos lugares. Una de las imágenes con las que se inicia el documental es la de Meme, una de las mujeres de Portete, sentada en una de las casas que hoy se encuentran en ruinas en completo silencio; apenas se escucha la fuerza del viento.

La intención de esta escena es transmitir la fuerza performativa del silencio y lo que este murmura. No es explicar el hecho, lo sucedido, sino comunicar los silencios que habitan esas ruinas y lo que implica volver a habitarlas. Igualmente se logra percibir esto en una escena en la vereda de Mulatos al juntar fragmentos de la casa herida. A través de ellos se ven las heridas que ha sufrido la casa y, al mismo tiempo, se ve la casa nuevamente ocupada, el fogón prendido, las hamacas colgadas, el machete en la puerta y la ropa extendida. Entre imagen e imagen hay transparencias que dejan ver lo que va dejando la imagen anterior, los residuos que conforman las memorias.

El montaje/*collage* cambia la linealidad por el ensamblaje de fragmentos, lo que permite que la crítica cultural y la imaginación interactúen. Aproximarse a los escenarios de memorias a través de las ausencias y presencias que conforman el presente es también entender el montaje en medio de estos dos. Trabajar con fragmentos, silencios, sonidos, velocidades, vacíos, narraciones y canciones implica visibilizar algunas cosas y dejar intangibles otras que al mismo tiempo conforman lo tangible. Precisamente en medio de estas tensiones es que se trabaja el montaje y estas constituyen los escenarios de memorias. Por ejemplo, retomar los silencios que habitan las ruinas, tratar de hacerlos visibles, implica trabajar con las invisibilidades que conforman las imágenes y los sonidos; podemos explorar esta transmisión por medio de asociacio-

nes, ritmos y pausas. Una de las escenas de los recorridos por las casas cementerio de Portete, como las llaman las mujeres de la asociación, es el ojo-cámara que recorre, dibuja y delinea estas ruinas. En la barra del audio de la tabla de edición están los sonidos de las pisadas que entran y salen de las casas, hay espacios donde se impone el silencio. El juego con las voces a través del montaje también ha sido una forma de intercalar testimonios con mis reflexiones, cantos con rumores, pisadas con murmullos. Esto ha permitido una construcción del ritmo a través de estas y una puesta en escena de las texturas de las memorias.

También la aproximación desde la cartografía, como acto de caminar y acercarme desde lo corporal a los escenarios de memoria de la violencia, siguiendo a Certeau (1984), fue una forma de mapear a través de las prácticas de lugar a partir de la vida cotidiana. Es decir, se contraponen la manera de documentar por medio de la cronología, los datos y hechos, a una que surge de la yuxtaposición de historias personales, canciones, momentos, encuentros, recorridos, sonidos, silencios, entre otras fuentes de información y expresión que se salen de los parámetros de los registros oficiales y cuya sustancia es la cotidianidad. Acercarme a los diferentes escenarios de memorias en términos de cartografía me permitió darme cuenta de su complejidad y del reto tan grande que es “documentarlos” y “traducirlos” en medio de su múltiple conformación por silencios, actos performativos, objetos, cuerpos, espectros, cantos, dolor, deseos y, en general, un sinnúmero de elementos.

Fragmentos de mi diario





40

¿Un documental sobre el recordar?, ¿las memorias?, ¿el tiempo?, ¿las ausencias?, ¿sobre qué? Un intento de unir fragmentos y residuos de memorias e imágenes. Una forma de traducir esas memorias a la deriva en medio de lo intraducible. En medio de lugares devastados, la ropa se seca al viento que trae soplos de esperanza..., los deseos e intentos de volver a rehabetar las ruinas. Me detengo y filmo por unos minutos la ropa que mueve el viento y que va cobrando vida poco a poco.

Bahía Portete, por ser puerto natural, hasta hace muy pocos años fue centro de contrabando y economías ilegales, razón por la cual siempre fue ruta deseada y apropiada para el control del poder territorial. Hoy en día, de lo que cuentan que fue el puerto de Bahía Portete, un lugar bastante movido donde continuamente entraban y salían embarcaciones, no queda más que un espacio vacío con apenas algunos rastros de latas y vidrios rotos en la orilla. Al llegar ahí con mi cámara, trataba de capturar algo que hiciera visible lo que había sido ese puerto, una pista que mostrara las ruinas de un sitio que, por sus condiciones naturales y geográficas, había sido una ruta impregnada de historias de violencia, abandono y olvido. Me quedó solo la opción de filmar el vacío que dejaron esos sedimentos de historias. ¿Hacia dónde podría enfocar la cámara?



Los lugares heridos testimonian a través del abandono los silencios y las huellas de su horror...

Como visibilizar y evidenciar las memorias en medio de sus fracturas, ambigüedades y borrosidades.



*Trasegares*⁶

42

Este proyecto de investigación-creación tuvo como objetivo repensar la relación entre la ciudad (Bogotá) y la producción de subjetividades desde algunos espacios domésticos. Pero no con la finalidad de hacer una cartografía “esencialista” o “identitaria” (Guattari 1989; Preciado 2008). Se trató, más bien, de reparar en ciertos cuerpos atravesados por múltiples relaciones de poder y la manera en que circulan por espacios bien delimitados y codificados de la ciudad –del sur al norte, del norte popular al norte “estrato 5 y 6”; de sus casas a otros espacios domésticos, de una intimidad a otra– para atender cómo experimentan esas relaciones, codificaciones y fronteras, subjetivándose en el espacio, en las segmentadas geografías por las que transitan al incorporarlas en sus formas de tener experiencia, en sus prácticas cotidianas.

En concreto, el proyecto se enfocó en las prácticas de cuidado de niños y de ancianos, partiendo de la reflexión sobre lo que está en juego en la misma actividad del cuidado; una práctica laboral que implica el involucramiento de las emociones, de los afectos y del contacto como parte del proceso de trabajo y las labores de servicio, y que por esto parece exceder también lo que se considera “actividad productiva”. Además se trata de prácticas que producen cierta feminidad como identidad cultural y social sedimentada –en nuestro medio, el trabajo de cuidado, se sabe, es básicamente femenino–, pero que también permiten reinventar de cierto modo estas subjetividades, en sus formas de circular y habitar los espacios y los flujos afectivos, perforando

⁶ Ver trabajo audiovisual en:
<http://lasdisensuales.wix.com/lasdisensuales#!home/c1231>

las sedimentaciones socioculturales que atraviesan las segmentadas geografías de la ciudad. Interesó, más bien, atender a la circulación de los afectos que atraviesan y conforman los cuerpos, prácticas, rituales, cuidados y sujeciones de la cotidianidad, en su dimensión efímera, banal e inestable. Al abordar estas experiencias, nos enfrentamos a la pregunta sobre cómo explorar y poner de manifiesto desde el quehacer etnográfico unos flujos de afectos que atraviesan esos espacios cotidianos de la ciudad, dejándolos resonar sin fijarlos a narrativas o andamiajes conceptuales que solidificarían y neutralizarían su fluidez, insistiendo en la manera en que estos afectos pueden vincularse también con formas de desidentificación que alteran las subjetividades y mostrando también cómo ellos circulan en prácticas relacionales en las que se juega una cierta ética y política de la cotidianidad.

Este proyecto es entonces un proceso aún en devenir que por ahora tuvo como producto una instalación presentada en Bogotá, en la Universidad Nacional del 1 al 30 de agosto de 2015, en el marco del Museo Efímero del Olvido. En esta instalación, nos interesó proponer un espacio donde las diferentes historias que habíamos encontrado a su vez se encontraran, chocaran y compartieran; no para recrearlas o reconstruirlas, sino para ponerlas a dialogar, escucharse y atravesarse mutuamente, pensando también en que estos cruces y encuentros pudieran interpelar a los espectadores con trazos y afectos que de igual manera de cierto modo los atraviesan. Cruzamos así historias cargadas de relaciones de poder, pero además de relaciones afectivas donde la cotidianidad y la relacionalidad que en estas se despliega es la sustancia de su conformación. Así, apostamos a trabajar en medio de los intervalos de las memorias y los olvidos, los residuos, las huellas y los fantasmas que habitan los cuerpos con los que nos encontramos.

Nos propusimos seguir los trazos pero a la vez producir, trazar otras prácticas discursivas que reutilizaran y confrontaran fragmentos de archivos, de archivos del cuerpo, en particular desde una exploración de unos cuerpos que en nuestras circunstancias históricas han sido particularmente invisibilizados, subalternizados, fragilizados, como el cuerpo femenino doméstico, pero que también pueden reutilizar y expresar esa fragilidad en prácticas emancipadoras cotidianas que muestran una inteligencia de los cuerpos y la manera en que ellos pueden apropiarse de su poder. Seguir porque nos propusimos recuperar historias y experiencias en las que se juega esta fragilidad e invisibilización de lo femenino, pero producir además porque al exponernos a ellas quisimos recuperarlas, acogerlas, experimentarlas desde formas de enunciación y de visibilidad que permitieran precisamente decir, hacer, pensar, sentir de otro modo. No quisimos así involucrarnos exteriormente con esas circunstancias locales como si se tratara de objetos de estudio distantes. Quisimos, más bien, reconocernos a nosotras mismas como afectadas por las fuerzas que atraviesan los lugares desde los cuales hacen experiencia estas mujeres, en tanto que nosotras también hacemos parte de algún modo de los espacios de domesticidad y en nuestras sedimentaciones femeninas

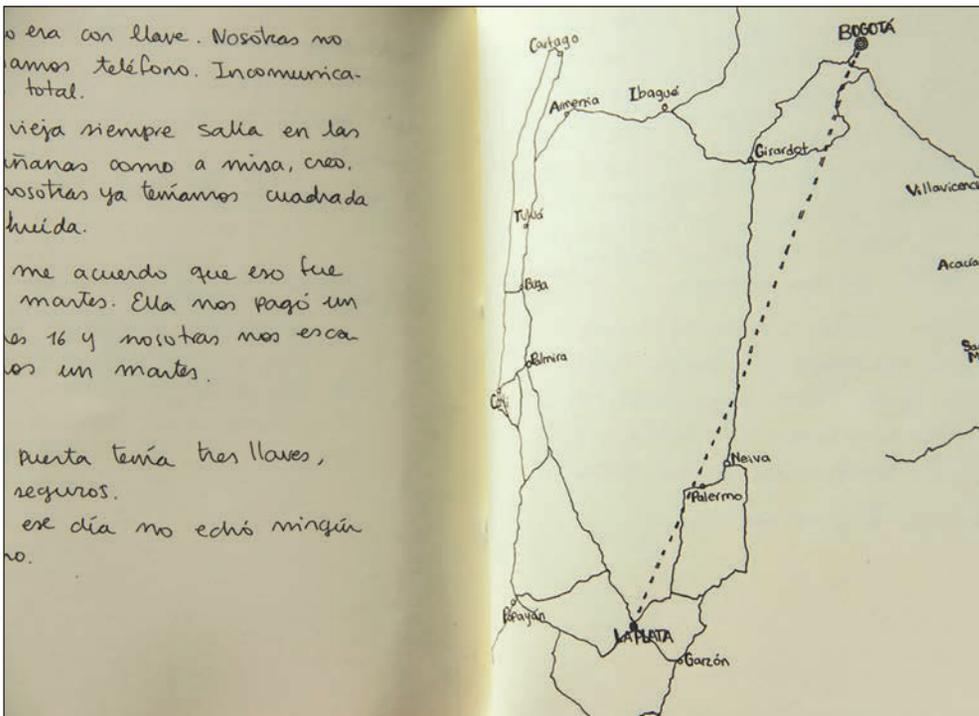
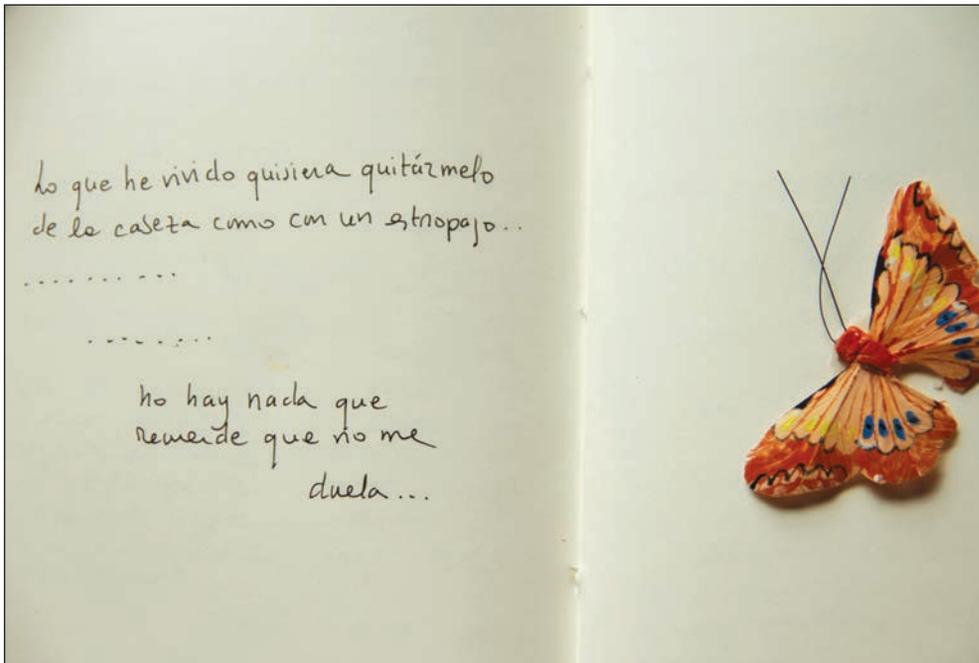
compartimos algunas de las violencias que constituyen a esos cuerpos, aunque sin duda desde posiciones muy distintas, que también pudieron verse alteradas, de cierta manera, a través del mismo proyecto.

La puesta en escena de todo esto en la instalación que titulamos *Trasegares* consistió en un video proyector que en una pared presentaba simultáneamente dos videos documentales de primeros planos de actividades domésticas, alternados con imágenes de interacciones de las mujeres, los niños y los ancianos que cuidaban. Paralelamente se proyectaron, en un lavamanos, imágenes de manos que lavaban, cortaban alimentos y fregaban la loza. Asimismo la instalación presentó fragmentos de texto —del diario de campo, entrevistas, reflexiones, etc.— que en el caso del espacio para el Museo Efímero del Olvido se montaron en plóter, en 28 pequeñas ventanas que funcionaban como paneles consecutivos. El registro sonoro de la instalación consistió en fragmentos de historias, conversaciones, reflexiones, risas, silencios y ruidos cotidianos que fueron transmitidos por medio de parlantes. El audio y el video no fueron sincrónicos. Además del video, del sonido y de los paneles con texto, la instalación tenía una parte análoga donde se expuso el diario “hecho a varias manos”, desarrollado durante el proyecto, que contuvo fragmentos de entrevistas, reflexiones personales, pequeños mapas de recorridos vitales, historias de vidas y algunos retazos de imágenes.

44

“Lo efímero del trabajo del cuidado”. ¿Cuidado que se olvida? ¿Dónde guardamos esos afectos que nos ayudaron a crecer, de los que estuvieron cerca, muy cerca, acompañándonos en el día a día? Trabajo del día a día que no puede parar, que tampoco puede detenerse, afectos que nos han formado, nos han constituido, nos han moldeado, ¿Dónde quedan? ¿En nuestros cuerpos? ¿En nuestros recuerdos? ¿En nuestros olvidos? ¿Las huellas de esas manos siguen presentes en nosotras o ya se fueron a algún lugar recóndito? ¿Estamos formadas, modeladas, vaciadas por esos cuidados invisibles y silenciosos?

Estas son frases que asaltaban la vista apenas se entraba en la sala que alojaba la instalación. Frases reflejadas en el piso, la pared y los cuerpos, que huían con los ritmos e intensidades de la luz. Frases que aún nos atraviesan y resuenan en nosotras; que surgieron en medio de conversaciones, encuentros cotidianos, reflexiones, recuerdos y olvidos; que no operan referencialmente pretendiendo capturar una realidad dada, sino como acciones que pertenecen a la realidad de la vida (Das 2008). Frases que hacen parte del lenguaje y de los cuerpos no solo como significado, sino como portadoras de memorias y afectos.



El diario fue uno de los hilos conductores del proyecto, ya que partimos de la escritura como práctica corporal y afectiva en medio de una oscilación entre el ir y el venir, lo familiar y lo extraño; es decir, en medio de la tensión entre experiencia y reflexión. Y es que el mismo proyecto comenzó con reflexiones e inquietudes que teníamos en común y que nos lanzaron en primer lugar a la tarea de trazarlas a través de escritos que fueron conformando el diario de campo del que ya hablamos. Además, uno de los soportes del proyecto fue un blog-diario que creamos inicialmente para guardar material fotográfico y sonoro, y que pronto se convirtió en un espacio de reflexión que devino en un diario a varias manos. La escritura se convirtió así no solo en una práctica de experimentación y de ejercicio en la que podían asumirse, con esa cierta distancia del extrañamiento, experiencias que nos son muy próximas, familiares; sino que se convirtió también en una práctica del espacio, en una forma de acercarnos y repensar Bogotá a través de los espacios de domesticidad, las sedimentaciones femeninas y la cotidianidad que se da entre unos y otros. Por eso, la escritura fue una práctica que, en lugar de simplemente transmitir descripciones y observaciones, operó desde el principio como una forma de andar del proyecto que nos dio la posibilidad no tanto de construir relatos sino de configurar recortes y ensamblajes de textos, imágenes y voces a partir de la fuerza de los acontecimientos y de la manera en que estos nos afectaron y modificaron. En este sentido, asumimos la escritura como práctica corporal que, desde la actitud ética de la que hablamos antes, parte de la vulnerabilidad y la intimidad que atraviesan nuestras relaciones con los otros en el mundo.

46

Encuentros y escritura

Encuentros que nos generan preguntas, emociones, ansiedades, simpatías, solidaridades, fricciones, desacuerdos, encuentros que nos afectan y de alguna forma también nos transforman. Relaciones entre nosotras y ellas mediadas por el bagaje de experiencias que cada una trae consigo en el encuentro. Encuentros que hacen que nuestra escritura sea una práctica plenamente corporal y afectiva.

En medio de unas copas...

Conversaciones que iban y venían, se cortaban y recomenzaban, empezaban en anécdotas sobre las vacaciones de semana santa, las dificultades de las madrugadas para los niños, los problemas y expectativas laborales y terminaban en cuestionamientos sobre cómo mostrarles a nuestros hijos otras posibilidades y encuentros fuera de “sus cómodos mundos”, las diferencias de clase entre Colombia y Francia y las relaciones de nosotras con Bogotá. Encuentros que nos hacen preguntarnos sobre nuestras vidas

cotidianas, nuestros deseos, miedos y futuros cercanos. Conversaciones que generan pequeñas complicidades.

Estados de ánimo

Mientras meneaba la crema de mazorca en forma de ochos para que no se cortara, Nubia me contaba lo difícil que habían sido esos días con Tatica, como ella le dice. Días donde ha estado muy triste, baja de ánimo... “Yo creo que es eso que llama depresión, pero hay que saberla llevar porque uno no sabe si a esa edad nos va a dar a nosotras lo mismo, y mi labor es acompañarla en las buenas y en las malas”. Ella me cuenta que se siente muy sola, que no le dan ganas de nada, que el frío le vuelve rígida la columna y no hay forma de apaciguar el dolor. Espacios y cuerpos que comienzan a ser desplazados de las dinámicas y ritmos sociales y en esa separación que se va creando hay que construir nuevamente sentido. Estados de ánimo que, aunque no sean nuestros, nos atraviesan, nos afectan sin poder evitarlos.

Estos fragmentos del diario, que atraviesan también la textura compositiva de este texto, son fragmentos escritos en esos intervalos que se dieron entre lo que escuchábamos, imaginábamos y nos afectaba. Fragmentos que surgieron de lo que sucedía en los encuentros y nos hacían ir a otras historias parecidas, ya escuchadas o simplemente imaginadas. Fragmentos de ellas y de nosotras, fragmentos en los que ya se han cruzado las voces, testimonios de oídas; fragmentos entonces sin autor propio, sin firma, anónimos. Su fuerza, de hecho, tiene que ver también en gran medida con este anonimato: el anonimato que divide, que altera. El anonimato de una escritura que produce diferencia, ya que el otro me afecta y hace producir algo nuevo en mí, que ya no puede reconocerse como propio. Así se desplegó una escritura de la vida cotidiana que surgió en medio de encuentros, recorridos, sonidos, silencios, afectos, deseos, entre otras fuentes cuya sustancia es la cotidianidad. Una escritura que, con el anonimato, hace valer también la impersonalidad de los afectos que la atraviesan.

Esta práctica experimental de la escritura también se relacionó con el proyecto, con otros lenguajes y medios. Así apostamos a una articulación entre lo visual, lo sonoro y lo táctil que, interpelando los afectos, las tensiones, la imaginación, pudiera producir además nuevas situaciones, direcciones y problemas. Los intervalos que se generan entre la escritura, lo sonoro y lo visual permitieron así jugar con el fragmento; con los fragmentos de experiencia, de memorias, del tiempo, buscando ensamblarlos de diferentes maneras para generar constelaciones de sentido perturbadoras, que inquietaran la percepción habitual.

...¿y por qué tenía ese sueño?
Yo vivía en el campo y había muchas chicas que venían a trabajar a Bogotá
y venían en vacaciones, yo las veía bien bonitas y con plata
y que trabajaban acá como internas

En este lugar propio, flota un perfume secreto
que habla del tiempo perdido

A nosotras las mujeres nos han dicho
que somos para lavar los pañales y hacer de comer...
como la canción

...ella no se quiere acordar. Ella cerró con eso.
En cambio a mí me gusta estar en el pasado
para sacar las fuerzas para el presente

48

Finalmente el video de la instalación partió principalmente de un acercamiento a los rituales cotidianos a través de las acciones que se repetían día a día y a las técnicas de los cuerpos que nos dejan percibir esas formas sutiles de estar en el mundo y de hacerlo su morada. Nos detuvimos en la repetición de esas prácticas y rituales como una forma de documentarlas desde la materialidad de la mediación y las intensidades que se generaban en el momento. Un espacio para lograr un acercamiento, un hablar acerca de y no

sobre esas prácticas de resignificación que se desenvuelven en medio de la repetición del día a día; prácticas banales, imperceptibles, escurridizas, es decir, imposibles de “nombrar, fijar e identificar” fácilmente. Trabajar por medio del video, usando desde pantallas paralelas hasta la proyección de video en un lavamanos, nos permitió reflexionar así sobre la relación imagen-tiempo a través de la repetición y el montaje.

Como puede entreverse, con estas selecciones y planteamientos intentamos desestabilizar las fronteras que separan nítidamente las ciencias sociales y el arte, para reconocer no solo que en las prácticas estéticas se produce pensamiento, sino incluso que en todo movimiento del cuerpo que se apropia de su potencia se manifiesta una capacidad pensante y se despliega un poder de transfiguración estético. En estos cruces de fronteras, buscamos entonces resistir al privilegio de ciertos saberes y prácticas que definen de antemano lo que tiene sentido y resulta pensable, para reivindicar lo que esas fronteras presuponen, pero siempre niegan: un poder común que se despliega en prácticas, discursos, imágenes y sus entrecruzamientos, en los que se configuran y reconfiguran objetos, experiencias, problemas y en general formas de visibilidad.

Ya dijimos que una de las tareas principales que nos propusimos con este proyecto fue tratar de configurar un espacio que hiciera sentir las intensidades y banalidades de la experiencia en común y los encuentros cotidianos; esas experiencias íntimas en medio de los afectos, el cuerpo, las emociones y el tiempo que son las que nos atan al mundo y las que generan ese espacio íntimo y vulnerable que se construye por medio de encuentros, intercambios, presencias, en la tensión entre el adentro y el afuera. Se trató, en fin, de un intento de aproximación a las texturas, densidades, fuerzas e impulsos que conforman algunos de los espacios cotidianos de esta ciudad; un acercamiento a los límites y excesos; un descenso a la cotidianidad para seguir los ritmos, rumores, desvíos y eventos que transcurren en el terreno inestable de las subjetividades e identidades; un encuentro de itinerarios impredecibles, por ejemplo de mujeres líderes de barrios que cuidan niños durante el día y asumen las dos actividades como formas, a la vez, de sobrevivencia y de realización personal; o ancianas que encuentran en las mujeres que las cuidan la compañía y el afecto que sus familias no les dan y cómo en esa relación se cruzan historias de violencia, desplazamiento, discriminación, entre otras que configuran *nuestra* ciudad. Todo esto sitúa el descenso a lo cotidiano en el terreno de la complejidad y la no garantía de sus arreglos; una contingencia que es también la del anonimato, de esos miles de cruces identitarios, intervalos temporales e intensidades afectivas que atraviesan la cotidianidad de esta ciudad...

Como se describió, partir desde el diario como base para articular nuestro hacer en común nos permitió una reflexión sobre la escritura como una inscripción afectiva donde estamos afectando y afectándonos por las otras escrituras, donde la autoría se diluye y predomina ese anonimato de lo común, de las intensidades que se generan en el hacer. Una escritura y un pensamiento afectados potencian la creación al perder referencias y seguridades.

Comentarios finales

El diario como práctica narrativa y visual permite ampliar las posibilidades del quehacer etnográfico al trabajar en medio de las imágenes, las experiencias y las memorias, generando complejas relaciones entre tiempo y espacio. Tanto las imágenes como la escritura son una elaboración artesanal que se crea a partir de la materia prima de la cotidianidad.

Así, el diario se convierte en un espacio que conserva las cenizas de la experiencia (Didi-Huberman 2008) y que permite la escritura desde el cuerpo donde “el escrito y yo nos afectábamos mutuamente” (Vásquez 1998). Este posicionamiento hacia la elaboración del diario nos lleva a trabajar a través de la materialidad de la mediación y las intensidades que se generan en medio de la ruptura entre la experiencia y la representación remitiéndonos a la dimensión más artesanal de la investigación: aquella en que el pensamiento está integrado con el hacer de las manos y donde es el cuerpo el que imprime las huellas del pensamiento sobre el papel (Pinochet Cobos 2016). El diario como un lugar de inscripción del pensamiento y la experiencia permite otra forma de relación con la producción del conocimiento y sentido, donde estos se dan en medio de procesos lentos, coyunturales e impredecibles. El acto de “pensar” tiene lugar tanto dentro como fuera de nosotros, de modo que las revelaciones creativas solo son posibles a través de la conjunción, en un mismo proceso temporal, de la mente humana con otros objetos que proyectan y actualizan su potencia (Gell 1998). Este encuentro de elementos heteróclitos, manipulados a través del recorte y el montaje, se caracteriza por exhibir los cortes y suturas del proceso de investigación sin atenuación ninguna (Clifford 1990). Ofrece, de este modo, la posibilidad de que materiales aparentemente incompatibles puedan convivir en un mismo espacio/tiempo, haciendo aflorar vínculos insólitos que pueden derivar en hallazgos significativos (Pinochet Cobos 2016). Desde estos planteamientos, el diario se convierte en el espacio de inscripción de nuestro encuentro con el mundo donde nuestras investigaciones, prácticas visuales, intervenciones sonoras y nuevas formas de experimentación con la escritura pueden expandirse en términos metodológicos, conceptuales y epistemológicos.

Los proyectos sobre los que me enfoqué en este artículo me permitieron trabajar en los intersticios entre el análisis sociocultural y los lenguajes estéticos. Intervalos que tienen que ver con la experimentación y el análisis e interpretación del sentido, lo cual nos lleva también a la producción de otro tipo de conocimientos y, consecuentemente, a replantearnos las metodologías con las cuales trabajamos. Es decir, son propuestas que permiten reflexionar sobre la necesidad de la dimensión de la experiencia estética en la investigación antropológica para seguir explorando metodologías que proporcionen formas de aproximación a esta dimensión estética desde las ciencias sociales y que posibiliten otras formas de comprensión e interpretación de dichas realidades sociales.

El antropólogo Tim Ingold alerta acerca de la necesidad de la imaginación en las ciencias sociales y recuerda que ésta consiste en lograr trabajar con esos fragmentos de la experiencia, de las memorias, del tiempo en sí y ensamblarlos de diferentes maneras para que permitan un cuestionamiento de la realidad más allá de las “presencias” en interacción con el pasado y el devenir, “y así sanar la ruptura entre el mundo y nuestra imaginación sobre este” (2015, 29). Así, el el diario/bitácora/sketch permite acercarnos a la dimensión de la experiencia estética en la investigación antropológica, ya que es un espacio donde es posible entrelazar las formas en que lo sensorial y las corporalidades registran, testimonian y configuran las gramáticas del sentido de las realidades sociales. El “giro corporal” en “lo visual” nos hace situarnos desde el cuerpo, creando así una mirada intersubjetiva y relacional, en oposición a una mirada distante y objetivadora. La antropóloga Ruth Behar (1997) recuerda también la necesidad de pensar nuestras producciones desde la vulnerabilidad y la experiencia del encuentro; es decir, no solo como formas de conocer el mundo, sino como caminos mediante los cuales nos construimos y reconfiguramos como sujetos.

El mundo es fenomenológico, existe como energía, fuerzas, atracción, deseos, repulsión, es decir, como una articulación de modos de sentir. Por ello, esta apuesta de la dimensión estética en la práctica antropológica apela a acercarse a esas complejidades de lo social desde ángulos que permitan evocar diferentes formas de interpretación y descripción de las realidades que nos atraviesan. Es decir, una apuesta a crear otras imágenes a través de la creación de constelaciones y coyunturas que nos permitan develar las complejas orquestaciones bajo las cuales reposa la cotidianidad y engancharnos con el mundo desde el cuerpo del modo más directo y material.

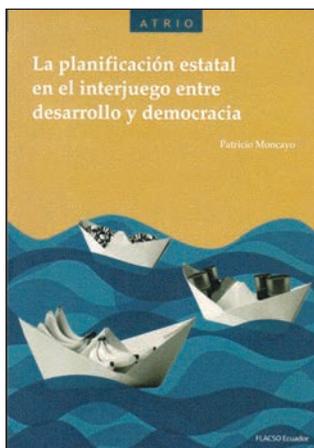
Estos planteamientos presentan retos metodológicos desde la antropología que permitan situarnos desde el cuerpo y la experiencia, donde en ese encuentro con lo mío y lo otro emerge algo. Un conocimiento que surge en nuestro ser con el mundo en medio del encuentro, la intersubjetividad y las contingencias. La práctica etnográfica pensada desde acá se enriquece y complejiza ya que este posicionamiento nos hace replantearnos y expandir nociones como la de trabajo de campo, el diario, las entrevistas, etc. Una metodología pensada desde las contingencias, menos de posición que de movimiento, no tanto de representación como de performatividad, menos en términos de objeto o cuerpo que en términos de relacionalidad. Esto nos lleva a entender la metodología a manera de tránsito al permitirnos producir sentido y conocimiento a través del movimiento y lo que surge en ese caminar. Por eso, una apuesta metodológica con perspectiva desde lo estético implica situarse desde los afectos y el cuerpo. Es decir, la experiencia estética o lo estético como experiencia es el cuerpo como lugar de producción de conocimiento en medio de la relación entre el adentro y el afuera. El cuerpo como apertura con el mundo y frente al mundo, capacidad de afectar y ser afectado, de sentir y ser sentido (Gil 2010).

Bibliografía

- Andrade, X. 2007. "Del tráfico entre antropología y arte". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 25: 121-128.
- Behar, Ruth. 1997. *The Vulnerable Observer: Anthropology that Breaks your Heart*. Boston: Beacon Press.
- Benjamin, Walter. 1968. *Illuminations, Essays and Reflections*. Nueva York: Schocken Books.
- Buck-Morss, Susan. 2009. "Estudios visuales e imaginación global". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 9, julio-diciembre.
- Certeau, Michel de. 1984. *The Practices of the Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.
- Clifford, James. 1990. "Notes on (Field) Notes". En *Fieldnotes. The Makings of Ethnography*, editado por Roger Sanjek. Nueva York: Cornell University Press.
- Das, Veena. 2008. *Sujetos del dolor, agentes de la dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Pontificia Universidad Javeriana / Instituto Pensar.
- Deleuze, Gilles. 1989. *Cinema 2: The Time-Image*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Didi-Huberman, Georges. 2008. *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid: Machado.
- Fabian, Johannes. 2008. "Antropologías del mundo: interrogantes". *Antropologías del mundo: transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*, editado por Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar, 335-354. Popayán, Colombia: The Wenner-Gren Foundation / CIESAS / Envión.
- García Arboleda, Juan Felipe. 2012. "Sobre la práctica de escribir diarios y la mirada antropológica". *Antropología 2.0*. Acceso el 15 diciembre de 2016.
<https://antropo2.wordpress.com/2012/08/20/sobre-la-practica-de-escribir-diarios-y-la-mirada-antropologica/>
- Gell, Alfred. 1998. *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Oxford: Clarendon.
- Gil, Javier. 2010. "Pensamiento visual y pedagogía". *Revista de Artes Visuales Errata*. Acceso en 15 de diciembre de 2016.
https://issuu.com/revistaerrata/docs/errata_4_pedagogia_educacion_artistica
- Guattari, Félix. 1989. *Cartographies schizoanalytiques*. París: Galilée.
- Haraway, Donna. 1991. *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. Nueva York: Routledge.
- Ingold, Tim. 2015. "Soñando con dragones: sobre la imaginación de la vida real". *Nómadas* 42: 13-31. Colombia: Universidad Central.
- Marcus, George. 2012. "The Legacies of Writing Culture and the Near Future of the Ethnographic Form: a Sketch". *Cultural Anthropology* 27 (3): 427-445.
- Minh-ha, Trinh. 2005. *The Digital Film Event*. Nueva York y Londres: Routledge.

- Mitchell, William John Thomas. 2003. "Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual". *Estudios Visuales* 1: 19-40.
- Pallasmaa, Juhani. 2005. *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili / Wiley-Academy.
- Pink, Sarah. 2006. *The Future of Visual Anthropology: Engaging the Senses, Engaging the Visual: An Introduction*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Pinochet Cobos, Carla. 2016. "Bitácora de artista y cuaderno de campo como soportes de reflexividad". *Ponencia para el VI Congresso da Associação Portuguesa de Antropologia ¿Futuros Disputados?* Coimbra, Portugal.
- Poole, Deborah. 2005. "An Excess of Description: Ethnography, Race and Visual Technologies". *Annual Review of Anthropology* 34: 159-179.
- Preciado, Paul B. 2008. "Cartografías queer: El flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multicartográfica, o cómo hacer una cartografía "zorra" con Annie Sprinkle". En *Cartografías disidentes*, editado por José Miguel G. Cortés, 345-346. Barcelona: Seacex.
- Seremetakis, Nadia. 1996. *The Senses Still: Perception and Memory as Material Culture in Modernity*. Chicago: University Press.
- Stewart, Kathleen. 2007. *Ordinary Affects*. Durham: Duke University Press.
- Taussig, Michael. 2003. *Law in a Lawless Land. Diary of a Limpieza in Colombia*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Vásquez, María Eugenia. 1998. "Diario de una militancia". En *Las violencias: inclusión creciente*, editado por Jaime Arocha, Fernando Cubiles y Miriam Jimeno, 266-285. Bogotá: Universidad Nacional.
- Wright, Christopher y Arnd Schneider. 2006. "The Challenge of Practice". *Contemporary Art and Anthropology*. Oxford: Berg.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Atrio

La planificación estatal en el interjuego entre desarrollo y democracia

Patricio Moncayo

FLACSO Ecuador, 2017

356 páginas

¿Está en crisis la planificación estatal? ¿Cuál fue su aporte al desarrollo y a la democracia en las décadas de 1970 y 1980 en Ecuador? Estas son las preguntas que Patricio Moncayo responde en este libro. Con ese fin realiza un análisis comparativo de la experiencia de la planificación en dos regímenes, el del general Guillermo Rodríguez Lara, calificado de “nacionalista y revolucionario”, y el de Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado con el que se inauguró el retorno a la democracia.

Basándose en una rigurosa y profunda investigación, Moncayo muestra el aporte de la planificación, tanto al sentar las bases del desarrollo como al colocar las semillas de un encuentro productivo entre la técnica y la política. El principal mensaje de este libro es que no cabe anclarla a un solo modelo económico y político, porque en la democracia es una herramienta tanto del gobierno como de la oposición, rebasa al Estado y se cuela en la sociedad. Ello exige repensarla teórica y metodológicamente para que deje de ser un artefacto tecnocrático y potencie la capacidad para gobernar, ya que de esto puede depender el fortalecimiento de la democracia.

A través de una prosa amena y metafórica, lectoras y lectores de ‘La planificación estatal en el interjuego entre desarrollo y democracia’ irán descubriendo a los actores principales y los juegos de poder dentro del Estado, en un período muy importante de la historia reciente del Ecuador.

Cultura autóctona: curaduría como proceso etnográfico en la escena del arte cubano actual

Local Culture: Curation as an Ethnographic Process in the Contemporary Cuban Art Scene

Cultura autóctone: curadoria como processo etnográfico na cena de arte cubana atual

Celia Irina González

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 27 de junio de 2017

dossier

Resumen

Esta investigación participa de la discusión sobre la urgencia de la problematización del trabajo de campo para la producción de conocimiento antropológico a través de nociones provenientes de las artes visuales como diseño, instalación y curaduría. El trabajo de campo fue realizado en La Habana bajo la noción de práctica curatorial como práctica etnográfica, método y modo de producción teórica. La práctica curatorial se concretó en una exhibición nombrada *Cultura autóctona*, con el objetivo de comprender la escena actual del arte cubano y su repercusión en la producción de prácticas involucradas con su contexto social potencialmente críticas. El diseño de la operación de encuentro como parte del proceso de la práctica curatorial aportó elementos a la actual discusión de la antropología visual, al entender la imagen como parte de procesos de relacionamiento, más que de descripción.

Descriptores: etnografía; trabajo de campo; arte contemporáneo cubano; práctica curatorial; instalación; antropología visual.

Abstract

This study contributes to the discussion on the production of anthropological knowledge and the visual arts in particular fields such as design, installation and curation. The fieldwork was conducted in La Habana under the guise of the practice of curation as a site of ethnographic practice, method and theory building. In concrete terms, the study centres on an exhibition called *Cultura autóctona*, with the objective of understanding the contemporary Cuban art scene and its repercussions for the production of practices involved in its politically critical social context. The design of the exhibition and curation process has contributed elements to the current debate within visual anthropology: understanding of the image as a process of inter-relation, more than of description.

Keywords: ethnography; fieldwork; contemporary Cuban art; curation; installation; visual anthropology.

Resumo

Esta pesquisa participa da discussão sobre a urgência da problematização do trabalho de campo para a produção de conhecimento antropológico através de conceitos que provêm das artes visuais como

Celia Irina González. Magíster en Antropología Visual por FLACSO Ecuador. Profesora en la Universidad de las Artes-ISA, La Habana, Cuba.
✉ celia.yunior@gmail.com

1

desenho, instalação e curadoria. O trabalho de campo foi realizado em Havana sob a noção da prática curatorial como prática etnográfica, método e modo de produção teórica. A prática curatorial materializou-se numa exibição chamada *Cultura autóctone*, a fim de compreender a cena atual de arte cubana e sua repercussão na produção de práticas envolvidas com seu contexto social potencialmente críticas. O desenho da operação do encontro como parte do processo da prática curatorial contribuiu com elementos para a discussão atual da antropologia visual, ao compreender a imagem como parte de processos de relacionamento mais do que de descrição.

Descritores: etnografia; trabalho de campo; arte contemporâneo cubano; prática curatorial; instalação; antropologia visual.

Desde la década de 1980, el arte cubano ha sido reconocido por su alto nivel de involucramiento con el contexto social y político de la isla, llegando a ser caracterizado como antropológico por la crítica de arte en diferentes momentos –Gerardo Mosquera (2002), Magaly Espinosa (2007)–. Este trabajo etnográfico es una oportunidad para comprender la situación del arte cubano contemporáneo en el presente panorama político y social de Cuba, y su repercusión en la producción de un arte involucrado con su contexto.

Con el fin de entender el estado actual de la escena del arte, asumí la práctica curatorial como práctica etnográfica, es decir, la práctica curatorial como estética, tecnología y conocimiento productivo durante el trabajo de campo (Marcus y Elhaik 2012). La curaduría no fue una oportunidad para presentar los resultados del trabajo de campo sino que fue parte esencial del proceso de comprensión de la escena contemporánea del arte cubano.

Las condiciones actuales de la práctica curatorial han configurado sus formas de trabajo y su protagonismo. Hoy y ya desde la década de 1990, es habitual que se recuerde, más que los nombres de los artistas de una exhibición, el nombre de su curador. La práctica curatorial ha pasado de la elección de un grupo de obras a ser emplazadas en una galería a la oportunidad de desarrollar una tesis a través de la propuesta de conexiones conceptuales no solo entre obras terminadas sino con la inclusión de eventos inaugurales, charlas, textos sobre curaduría en catálogos o despliegue promocional. La curaduría entendida como práctica implica un antes y un después del propio momento inaugural; más que un evento cerrado, es un proceso de larga duración –por ejemplo para una bienal la investigación curatorial comienza, por lo regular, dos años antes de que el evento se realice y la exhibición puede estar abierta al público hasta cinco meses– y de relacionamiento en el que necesariamente se trabaja en equipo con productores, coordinadores, divulgadores y sobre todo con artistas –en el caso de megaexhibiciones y bienales pueden estar invitados más de 40 artistas solo a la muestra principal–.¹

1 Ejemplos de exhibiciones con estas características son: La 56 Bienal de Venecia 2015; La 13 Bienal de Lyon 2015; o La 12 Bienal de La Habana 2015.

Este fenómeno de exceso de protagonismo del curador en la escena del arte se ha denominado giro curatorial: “Indicativo de un giro en el rol primario del curador es el cambio de percepción del curador como cuidador, a un curador que tiene un papel que jugar mucho más creativo y activo en la producción del arte en sí mismo”² (O’Neill 2007, 243). El mundo del arte, con cada vez más presencia de megaexhibiciones y bienales, apela al curador como la estrella del espectáculo, un actor que agrega valor cultural y legitima la práctica de los artistas.

Desde esta condición, la curaduría ha promovido conexiones conceptuales entre sus propuestas y la antropología como productores de conocimiento y significado. Dos ejemplos paradigmáticos son la exposición *Magiciens de la terre*³ (1989) curada por Jean-Hubert Martin en París como un primer intento por concebir el espacio expositivo como productor cultural tomando en cuenta no solo artistas sino sujetos no denominados bajo dicha etiqueta, e incluyendo continentes con menos visibilidad en el mundo del arte en aquel momento. Recientemente, otro ejemplo es la tercera edición de La Trienal de París (2012) curada por Okwui Enwezor –curador nigeriano de reconocimiento internacional– con *Intense Proximity*⁴ como propuesta conceptual central. Enwezor hizo aún más evidente la relación de su propuesta curatorial con la antropología, más que modelos de la historia del arte mira a la etnografía como paradigma para conceptualizar su curaduría a partir de distancia y cercanía, afuera y adentro, proponiendo la proximidad intensa.⁵

Sin embargo, me interesa llamar la atención no solo acerca de lo que pudieran parecer conexiones temáticas sino sobre todo la relación metodológica entre la práctica curatorial y la etnográfica, entendiendo la práctica curatorial como proceso, expandida antes y después del momento expositivo. En el texto curatorial de la edición 56 de La Bienal de Venecia, Enwezor argumenta que mientras “El arte no tiene obligación” (2015, 17), es decir mientras no necesariamente debe involucrarse, comentar o criticar las condiciones sociales de su tiempo, las exhibiciones de arte tienen otra condición: “Una exhibición como espacio de discurso público, como escena de prácticas anticipatorias y como declaración de intención no puede sostener una distancia con su contexto cultural que puede frenar la condición social que la lleva a un diálogo con su público diverso” (2015, 18). Enwezor posiciona la exhibición como práctica de relacionamiento y por tanto con responsabilidades ante el público

2 Traducción propia de esta cita y siguientes.

3 *Los magos de la tierra*.

4 *Proximidad intensa*.

5 *Los magos de la tierra*, realizada en Georges Pompidou y en la Grande Halle de la Villette en París, se reconoce como la primera exposición que incluyó, en la escena internacional del arte, la producción cultural de zonas del mundo que no participaban de los debates teóricos y estéticos del arte, en una pretensión de cuestionar la posición hegemónica del arte contemporáneo. La tercera edición de La Trienal de París, por su parte, exploraba los puntos de encuentro entre etnografía y arte que convergían apuntando a la fascinación de ambas por el extrañamiento. Su diseño curatorial tenía como referencia antropólogos franceses como Claude Lévi-Strauss, Marcel Mauss, Michel Leiris y Marcel Griaule.

no solo artísticas sino políticas y sociales, y al curador como el principal responsable del funcionamiento de la misma. Estas condiciones de la práctica curatorial la hacen susceptible de situarse como práctica etnográfica, en cuanto proceso colaborativo diseñado para un lugar específico en función, primordialmente, de la relación con un público particular.

En este sentido es que el giro curatorial en el arte contemporáneo se hace productivo para mi investigación. No asumo el curar como una actividad excéntrica y espectacularizada sino como una oportunidad para proponer formas de relacionamiento que activen cierto espacio social a la vez que permitan su comprensión; un proceso que no termina con la inauguración, sino que se expande antes y después de ésta para producir significado y conocimiento.

Tarek Elhaik ha propuesto explícitamente la práctica curatorial como práctica etnográfica (Elhaik en Marcus y Elhaik 2012) intentando responder a problemas metodológicos surgidos después del giro etnográfico, ahora desde nuevas condiciones conceptuales. Para este autor, la práctica curatorial ha sido la tecnología y estética para su investigación etnográfica sobre modernismo cosmopolita en México desde una doble agencia: antropólogo y curador, al encuentro con un otro homólogo y teniendo el trabajo curatorial como un espacio de producción y recepción de conocimiento en el que los niveles de representación y descripción son reconfigurados.

Si para Elhaik la práctica curatorial es una tecnología adecuada para su investigación etnográfica sobre modernismo cosmopolita en México, para mí ha sido una oportunidad de comprender, durante mi trabajo de campo, las nuevas condiciones de la escena actual del arte cubano y su repercusión en la producción de una práctica artística involucrada con su contexto social.

Desde la posición de un actor más de la escena del arte en Cuba —una artista joven aunque ya ubicada en el engranaje social de este campo específico— investigo y me involucro en la práctica curatorial como práctica etnográfica con una agencia doble —incluso triple—: la de artista, curadora y antropóloga. Trabajo en un campo en el que no me introduzco sino que opero desde una ubicación previa en la que me relaciono con homólogos, colegas intelectuales y profesionales, con la tarea de proponer operaciones de descripción y representación productivas para ambos campos como generadoras de significado y conocimiento. La curaduría propicia un espacio de encuentro entre colegas en función de sistematizar y problematizar las condiciones de una escena intelectual influida por cambios políticos y sociales más amplios.

Debido al protagonismo que tiene para mi investigación tanto la escena del arte como la actual escena política y social cubana, considero productivo introducirlas como situación etnográfica en la que se ubica el proceso curatorial antes de comenzar su análisis.

La Habana, en una situación de cambio

El 17 de diciembre de 2014 ha pasado a la historia de Cuba como el día en que comenzó el “cambio”. Ese día se anunció el reinicio de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos por los presidentes de ambos países. Como en casi toda transición, las fechas son más simbólicas que efectivamente radicales marcando un antes y un después.

La reconfiguración del discurso y las estrategias gubernamentales han sido lentas y moderadas desde antes de 2014 –los primeros síntomas de reforma comenzaron con el mandato de Raúl Castro en 2008–. El discurso oficial ha mutado de la resistencia ideológica ante el capitalismo hacia la productividad como meta principal bajo la aclaración de la permanencia del sistema socialista. Sin dejar de presentarse como un Gobierno centralizado, ideologizado y totalitario, el reformismo de Raúl Castro ha priorizado los pactos económicos, la productividad y la eficiencia.

Por primera vez, las dos orillas ideológicas –quienes disienten y los seguidores del proyecto gubernamental– están de acuerdo en algo: no aprueban esta amistad. La “disidencia” –denominación utilizada durante décadas como insulto peligroso, aquí la utilizo apelando a su definición: disentir– no quería un pacto con el Gobierno comunista y los llamados revolucionarios no querían un pacto con el Gobierno estadounidense. Con esta decisión reformista moderada, se ha perdido la oportunidad de un cierre épico del conflicto para ambos bandos, una declaración del fin de la Revolución cubana y, por tanto, de la contrarrevolución sin que sea declarado un vencedor absoluto.

Ha habido una descentralización a pequeña escala y controlada, permitida por el Estado, que ante su nuevo objetivo de productividad económica comprende que la administración absoluta de todos los sectores de la economía, incluyendo el pequeño negocio, era eficiente para la guerra ideológica pero se convertía en un peso para el nuevo panorama en el que, por primera vez, la economía tenía prioridad; un paso que fue empujado por décadas de presión silenciosa de una población que se insubordinó progresivamente a las rígidas reglas gubernamentales que no respondían a sus intereses.



Fotografía 1. Las banderas cubana y estadounidense izadas juntas en La Plaza de La Catedral, La Habana Vieja.

60

Según el análisis del crítico de arte cubano Iván de la Nuez (2015), Cuba transita por un proceso de normalización. Se refiere a la inclusión del país en las lógicas de la globalización que lo hará perder su condición de singularidad, heredada de la Revolución como proceso social y político que emanó más allá de la isla:

Aquel diciembre 17 quizá será recordado por la historia como el día en que Cuba oficialmente comenzó a operar en minúscula. Fue el grado cero desde que una isla quedó atrapada –para bien o para mal– en su excepcionalidad, enfrentó el día que la posicionaría más cerca de la vida normal que de la historia épica (De la Nuez 2015, 1-2).

El Presidente estadounidense Barak Obama en visita a Cuba catalogó la restauración de las relaciones diplomáticas entre ambos países como el fin de la Guerra Fría. Efectivamente es avizorado el fin de una etapa política no solo en las relaciones entre ambos países, sino sobre todo, en las estructuras internas de la isla. Después de este nuevo *boom* en el que Cuba vuelve a ser noticia, posiblemente la isla caribeña haya perdido su carácter épico. Pero todavía hoy las estructuras estatizadas y su presencia en la propaganda política no han desaparecido: sigue en los carteles, medios de comunicación y discursos, propiciando una situación oportunista en la convivencia del reformismo moderado y el radicalismo ideológico.

No es posible percatarse de las velocidades y matices de este proceso de normalización mencionado por De la Nuez desde la posición de un ciudadano más, sin acceso a los movimientos de la administración gubernamental —los cuales no son informados de manera transparente—. En este punto del proceso en que parece predominar la superposición de un afán ideologizante y empresarial, ha sido reconfigurada también la escena del arte en su producción, administración y comercialización.

La escena del arte cubano

La Bienal de La Habana surgida en 1984 se fundó como la bienal del “tercer mundo” que incluiría en sus eventos —y con suerte en el sistema del arte internacional— a los artistas de África, Asia, el Caribe y América Latina. La voz oficial ha sido la del arte de izquierda, antihegemónico, anticapitalista y solidario. Crecimos escuchándola mientras las instituciones culturales estatales censuraban el arte que consideraban contestatario. En esta situación, el enfrentamiento a la escena del espectáculo capitalista ha sido el discurso estatal; el enfrentamiento a la escena del espectáculo ideológico, autoritario y totalitario ha sido el reclamo del mundo intelectual. Esta situación ha creado un panorama singular para el arte cubano involucrado con el contexto político y social en el que se encuentran nuevos matices: la oficialización del enfrentamiento con la escena del espectáculo capitalista sustituido por el espectáculo ideológico, a su vez enfrentado por el arte.



Fragmento del Informe central al 7mo. Congreso del Partido Comunista de Cuba refiriéndose a la cultura en la primera plana del periódico Granma, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 12 de julio de 2016.

El giro no solo de discurso sino que de lógica gubernamental ha transformado también las condiciones descritas sobre las que se ha configurado el panorama intelectual cubano. La Bienal de la Habana más reciente (2015) ha sido denominada la bienal del deshielo. En su doceava edición, la bienal propuso como tema la transdisciplina y el espacio social como escenario de los eventos artísticos. Sin embargo, fueron protagónicos eventos colaterales, con financiamiento estatal, que presentaban una producción diversa aunque mayoritariamente dirigida al mercado.⁶ En una primera y rápida mirada, pudiera afirmarse que en la escena del arte ha habido un paso de la obra contestataria a la obra comercializable, de la actitud irreverente a la empresarial. No obstante, esta declaración necesita ser matizada en una situación de mayor complejidad. Los grados de permisibilidad de las instituciones estatales continúan con límites ante lo que consideran subversivo, disidente, frente a lo cual se reactivan los viejos mecanismos de censura.

El afán de centralización está presente. Lo que parece una apertura para la comercialización es solo una actividad precaria y doméstica, sin permitir la instauración de galerías privadas de forma legal. El mercado del arte que intenta ser manejado de manera oficial a través de la empresa estatal queda, sin embargo, en su mayoría en manos de los propios artistas, con quienes curadores y coleccionistas prefieren dialogar directamente en sus estudios. De hecho, los estudios se han convertido en recintos habituales y exigidos a los artistas, quienes si no cuentan con uno, difícilmente logran promoción y comercialización. Reciente excepción de este panorama es la Galería Continua, única galería internacional que ha logrado abrir sus puertas en La Habana.⁷

Por su lado, la promoción en manos de instituciones estatales ha perdido fuerza —por ejemplo, el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales; el Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño (Luz y Oficio); y la Galería Habana— con excepción del Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam con la tarea principal de organizar La Bienal de La Habana, aún visto como lugar de legitimación. Los nuevos espacios creados por los propios artistas o por gestores independientes han asumido esta tarea con mayor eficiencia. Los más activos en estos momentos son: Artista x Artista, coordinado por Carlos Garaicoa como espacio de exhibición y residencia para artistas extranjeros y gestor de residencias internacionales para artistas cubanos; y El Apartamento, espacio de exhibición llevado por el gestor Cristian Gunding. También comienza la Galería Taller Gorria, llevada por el gestor Adám Perugorria y el espacio de exhibición en la residencia del fotógrafo Juan Carlos Alom, así como otros sitios que ocasionalmente son activados. La gestión parece pasar paulatinamente de ser una

6 El mayor evento colateral a La Bienal de La Habana fue la megaexposición *Zona franca*, financiada con fondos públicos y presentada en la Fortaleza de la Cabaña, espacio expositivo donde tradicionalmente se ha realizado La Bienal de la Habana. Como su nombre lo indica, no contaba con una línea curatorial sino que funcionó por convocatoria abierta.

7 Galería Continua tiene alcance internacional con sedes en China, Italia y desde 2015, en La Habana.

tarea estatal a una autofinanciada, sin recursos públicos para ello y sin la posibilidad legal de declarar estos espacios como galerías comerciales.

Por otra parte, el arte cubano, aún priorizado por su singularidad, continúa teniendo promoción internacional a través de residencias de artes internacionales como: KulturKontakt, Viena; el programa de la Fundación CIFO-Miami, de la coleccionista Ella Cisnero; el premio para arte cubano de la fundación Patricia y Howard Farber, con su primera edición en 2015. Tampoco es extraño que curadores internacionales se interesen en realizar exhibiciones de arte cubano, la más reciente en julio de 2016 titulada *Cuba: tatuar la historia* en el museo PAC de Milán, Italia. Por su parte, el Ministerio de Cultura junto con la editorial italiana Maretti han creado el pabellón de arte cubano en La Bienal de Venecia. A pesar de este importante esfuerzo por tener presencia cubana en Venecia, la promoción internacional de arte cubano, en su mayoría, es iniciativa externa a Cuba.

Aunque en este panorama del arte no es posible generalizar los intereses de la producción artística, se evidencia una mayor preocupación por la gestión y la comercialización en busca de aprovechar la coyuntura de un nuevo *boom* de Cuba como singularidad política, atrayendo la visita del coleccionismo y turismo cultural. Sin dudas esta situación ha llevado a un giro de la producción artística cubana. Si en algún momento hubo un fuerte protagonismo del arte involucrado con su contexto social, ahora es fundamental una producción que se pueda ofertar a un mercado cercano, regular aunque disperso y desestructurado. Esta no es una situación favorable para pensar el arte como espacio de producción intelectual potencialmente crítico: sin el apoyo de instituciones públicas y con el empuje de una fuerte presencia de coleccionismo privado no anclada en territorio cubano, de pequeña escala, y sin una intención estética o conceptual clara.

Cultura autóctona

En esta situación social, política y artística, desarrollé un proceso curatorial con un afán de comprensión de la escena del arte cubano actual. La operación consistió en atender tres niveles de relacionamiento que conforman la escena del arte a partir de mi participación en ella: ámbitos de exhibición, política cultural y ámbito pedagógico. Con una mirada etnográfica, es posible comprender que el proceso de relacionamiento con otros actores en la escena del arte no es inocente ni aleatorio, sino que cada uno conoce y está atento al resto. Por lo tanto, la información a la que cada actor accede a través de conversaciones privadas en ámbitos públicos como una inauguración está siempre determinada por qué representa en el juego de la escena del arte.

Una descripción etnográfica exhaustiva de las estrategias de relacionamiento en la escena del arte se puede encontrar en el *Manual de estilo del arte contemporáneo*

(2006) de Pablo Helguera. Sin embargo, más que describir modos de relacionamiento generales en la escena del arte contemporáneo internacional, me interesa comprender y analizar las particularidades de la situación específica –en cuanto lugar y tiempo particular– de la escena cubana actual.

Desde mi condición de artista con una ubicación específica en este engranaje social del que soy parte desde hace más de doce años, participé en eventos, charlas, exhibiciones bajo los códigos y etiquetas habituales en este ámbito. Mi participación en la escena del arte no solo como artista sino como antropóloga implicó atender las relaciones y opiniones de la escena del arte. En este proceso de atención intencional fue fundamental el diario de campo como herramienta de reflexión, recopilación y sistematización de información vivencial medular que conforma el proceso curatorial.

Dicho proceso de atención desembocó en el emplazamiento de la información en la escena del arte y ante sus actores, ahora también público, lo que propició una escena de encuentro entre aquellos y la información procesada. Cubriendo los tres niveles de interés –ámbito expositivo, política cultural y ámbito pedagógico–, se instaló la información para un día de exhibición bajo el nombre *Cultura autóctona*. El título de la exhibición hace referencia a una cita de las declaraciones del VIII Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)⁸ en la que se enfatiza la cultura en su relación con la identidad nacional. La cita fue parte de la exhibición para abordar la política cultural cubana actual y será analizada próximamente como parte de la práctica curatorial.

El 8 de abril de 2016 en La Habana fue la inauguración de *Cultura autóctona* –entendida como proceso de encuentro en la escena del arte– en el estudio del artista Renier Quer. La exhibición/encuentro contó con la participación de artistas como Yuniór Aguiar y la autora de este texto, presentados como el dúo Celia-Yuniór.

En *Cultura autóctona*, Yuniór Aguiar como artista y Renier Quer como organizador fueron colaboradores y cómplices de la doble agenda de la exhibición como práctica curatorial a la vez que etnográfica. La obra de ambos artistas, junto con la de otros colegas, había sido caracterizada como antropológica por la crítica de arte.⁹ Para *Cultura autóctona*, ambos artistas se implicaron con mis premisas, motivándose a contribuir en la concepción del diseño curatorial como significado y práctica etnográfica.

8 La UNEAC, fundada en 1961, es una organización no gubernamental que sin embargo sigue la política gubernamental y que alberga importantes debates sobre las directrices de la política de cultura durante la Revolución cubana.

9 Entre 2007 y 2008, los críticos de arte Maylin Machado (2007), Magaly Espinosa (2007) y Rufo Caballero (2009) caracterizaron como antropológica la producción de una zona del arte cubano involucrada con su contexto social.



Fotografía 2. Emplazamiento de los elementos en el estudio del artista Renier Quer momentos antes de que llegara el público.

La elección del estudio de Quer, un espacio privado antes que uno de exhibición estatal, es una decisión que aporta al diseño de la operación en *Cultura autóctona*. Los estudios de artistas son zonas de promoción que logran escurrirse del mecanismo institucional estatal, logrando una programación de actividades independiente y mucho más dinámica. Este espacio privado pasa a ser, en mi práctica curatorial, la escena de encuentro a la vez que del arte.

La información fue emplazada en formato instalativo en tres bloques que correspondían a cada nivel: la política cultural dictada en el VIII Congreso de la UNEAC; la presencia del mercado en la Facultad de Artes Plásticas de la Universidad de las Artes / Instituto Superior del Arte (ISA) –principal y prestigioso centro pedagógico para la formación de artistas visuales en el país–; y los comentarios, posibles caminos, pareceres y sentir de la escena del arte sobre las condiciones del mundo del arte desde los nuevos espacios y en diálogos privados.

El formato instalativo permitió la yuxtaposición de datos conocidos y comentados por todos pero dispersos y, más importante, aún no sistematizados, ante los cuales fue emplazado el público, no solo como actor de la escena del arte sino como ciudadanía, utilizando el espacio como elemento coordinador, de recorrido y lectura. El volante entregado al público en la exposición *Cultura autóctona* incluía la siguiente declaración:

Yuxtaposiciones para la comprensión, en medio del camino, de una escena específica, la del arte cubano, desde una posición particular, la de artistas y ciudadanos. Sin la pretensión de certezas concluyentes sino que de atención a dudas y afirmaciones, a trozos de información que configuran los posibles trillos a tomar.



Fotografía 3. Artistas, curadores y críticos asistentes a *Cultura autóctona* ante sus comentarios.

Dispusimos los tres niveles de manera que fuera posible observar a la vez cada bloque de información y que existiera un espacio que pudiera ser recorrido entre ellos. Así que en una columna de la primera habitación ubicamos los datos recogidos en conversaciones en los nuevos espacios privados con artistas, curadores, críticos, y en una segunda columna colocamos una cita sobre la política cultural discutida en el VIII Congreso de la UNEAC. El nivel dirigido al ámbito pedagógico fue instalado en la habitación que separaba las dos columnas mencionadas. El espacio no fue modificado en función de crear condiciones similares a las de una galería —el llamado cubo blanco—, sino que seleccionar el estudio de un artista como área de exhibición fue un elemento que aportó significado al evento.

Los sujetos con los que sostuve constantes encuentros, ahora como público, fueron emplazados ante sus comentarios, instalados en una situación específica como significado en conexión comparable con otros datos. Las preguntas, afirmaciones, dudas casi siempre declaradas en privado por críticos, artistas, curadores, gestores sobre la situación de la escena del arte actual en Cuba fueron proyectadas entre objetos que ya habitaban el espacio. Aparecieron como rumores sin seguir un hilo narrativo,

el siguiente parlamento podría incluso haber contradicho el anterior, siguiendo la lógica de los encuentros sostenidos durante el trabajo de campo. Este bloque de información fue construido expresamente a través de notas de mi diario de campo, tomadas hasta abril de 2016, momento de la exposición. Durante ese tiempo, escuchar comentarios sobre la actual escena del arte no fue difícil en cuanto era un tema de diálogo constante, una preocupación latente para la mayoría de los sujetos con los que interactuaba en galerías, conferencias, museos y encuentros privados. Algunas de las frases recogidas fueron:

- La situación no es del mundo del arte, es más grande, es un cambio del país.
- Yo no creo que haya más diversidad sino que se han privatizado los espacios, son grupos individuales.
- A las galerías de arte estatales yo le doy unos añitos más, desaparecen.
- La gente en Cuba no sabe realmente lo que es mercado.
- El ISA es el espacio académico más iletrado que hay.
- Es inevitable, llegamos muy tarde al mercado, no hay tradición que nos permita estabilizar la mirada.
- La simplicidad no es un problema solo del mercado sino de la institución arte.
- La institución ha desvirtuado los ochenta de tal modo que hoy a los jóvenes no les interesa, eso es política de la institución.
- Ella Cisneros [coleccionista de arte cubano] decide hoy más que el Ministerio de Cultura, porque el mercado dirige el contexto y su producción.
- Hay una desesperación miserable.
- Los nacidos en el 94 somos la generación del plástico, sin interés por el arte, perdida.
- Cuba no es singular, no hay ni peor arte ni peor situación para los artistas, no es ni el peor lugar ni el más singular ni en el arte ni en el mercado, es solo un nuevo boom y éste se terminará, las cosas se normalizarán y Cuba entrará en la lógica del mundo.



Fotografías 4 y 5. Críticos de arte ante la proyección de las frases recogidas en mi diario de campo de enero a abril de 2016.

- Seguimos el modelo chino, un mercado sin democracia, lo peor del comunismo y del capitalismo.
- ¿Para qué decir algo en Cuba? ¿Qué es pertinente decir?
- Me siento mal, no me siento parte de lo que sucede, estuve trabajando un tiempo como asistente y gané dinero pero eso no es lo mío.
- Es mejor ser el raro, el otro y no el subversivo, por eso se ha preferido lo antropológico para describirnos ¿Ahora provocar a quién? ¿Quién quiere escuchar esto hoy?

Es posible distinguir varias posiciones en estas frases, definidas casi siempre a partir de la relación con el mercado. La pérdida de protagonismo de las instituciones estatales ante el mercado; la información y la visibilización manejadas por agentes privados aunque de manera muy incipiente y restringida; el desconocimiento de un mercado del arte internacional más complejo y que mueve grandes cantidades de capital; la pérdida de un arte crítico, que priorice el espacio de producción intelectual “serio” como consecuencia de la entrada de un mercado desestructurado; el entendimiento de que la política cultural ha contribuido convenientemente a una situación de precarización de la comercialización y de las posibilidades críticas del arte, funcionando como agente censor. En particular, se destaca para esta investigación la última frase en la que aparece lo antropológico como elemento que desvirtúa lo subversivo hacia lo *otro* cultural, para referirse a una producción crítica en la que se ha perdido interés en la situación de la escena cubana actual: “¿Ahora provocar a quién? ¿Quién quiere escuchar esto hoy?”

Algunos encuentran en esta nueva situación la oportunidad de la diversidad en la producción artística; otros, la individualización y dispersión, priorizándose el diálogo privado. Cada uno observa y reflexiona sobre diferentes aristas vivenciadas desde sus posiciones como artistas, curadores estatales, gestores privados, críticos. En este ejercicio de comprensión no se trata de encontrar certezas, juzgar o aliarse a alguna posición, sino de atender los matices y giros del panorama actual de la escena del arte cubana.

En un segundo espacio de proyección, el público es emplazado frente al ámbito pedagógico; esta vez no son sus propios comentarios sino que un video elaborado por Yuniór Aguiar y la autora de este texto –en nuestro dúo de trabajo identificado como Celia-Yuniór–, en el que se aborda la comercialización de la producción artística en la Facultad de Artes Visuales de la Universidad de las Artes / ISA,¹⁰ acontecimiento que constituye el panorama del arte cubano actual, en cuanto esta institución es la mayor responsable de la formación de artistas en el país. El video yuxtapone dos informaciones: los paisajes del ISA, antiguos campos de golf, áreas de césped vacías y apacibles sobre las que aparecen en forma de texto contactos de galerías norteamericanas. El paisaje, ese género del arte tradicionalmente poco problemático apaciguado por un

10 La Universidad de las Artes / ISA ha sido, desde su fundación en 1976, la responsable de la formación de artistas visuales, dramaturgos, actores, bailarines y músicos, aglutinando estudiantes de todo el país. De la Facultad de Artes Visuales de esta universidad egresan los artistas más importantes del país, cobijando momentos cumbres del arte cubano.

mercado que promueve la producción de un arte “sano” deja ver una situación muy específica pero reconocida por quienes participan de la escena cubana.

Desde 2009 aproximadamente, se ha hecho habitual la visita de turismo cultural a los talleres de la universidad: buses de estadounidenses arriban a la Facultad para apreciar su arquitectura –las construcciones del ISA han sido declaradas Monumento Nacional en 2013– y comprar obras de estudiantes y profesores; situación que ha sedimentado un espacio pedagógico girado a la producción de lo que se puede ofertar. La Facultad de Artes Visuales del ISA ha sido responsable de la formación de la mayoría de los artistas del país, identificada por un predominio de la obra construida desde su propuesta conceptual. El video condensaba esta situación actual con la utilización de dos elementos: el paisaje del ISA –ampliamente reconocible por el público del arte en Cuba y que cumple con elementos del esperado paisaje cubano, soleado, verde y con palmeras– como símbolo de lo autóctono, de la cultura como espacio inocente, amigable, sobre el que se informa del segundo dato: los contactos de las galerías norteamericanas que lo visitan y condicionan.



Fotografía 6. Pantalla emplazada en el suelo reproduciendo el segundo bloque de información correspondiente al ámbito pedagógico.

El video de cuatro minutos de duración funcionó como condensación de significados para la comprensión de una situación particular localizada en un aquí y ahora específicos, frente a la que el público, también como sujeto implicado, fue emplazado. La inauguración como escena de encuentro era un momento de recopilación, conden-

sación y emplazamiento para la comprensión etnográfica de la información que en formato instalativo había sido yuxtapuesta.

El tercer dato instalado fue el fragmento de un reporte sobre los acuerdos del VIII Congreso de la UNEAC. La cita fue seleccionada producto de la investigación sobre los nuevos matices de la política cultural cubana, tomado en cuenta para la comprensión del actual panorama de la escena cubana. En el recorrido coordinado con el resto de la información, el público del arte es emplazado no frente a un texto desconectado sino contextualizado en un lugar específico y en relación con otros datos cuyo significado completa su sentido.

La cita sobre las discusiones del VIII Congreso de la UNEAC (2014) figuró como un texto impreso y adherido a la pared:

Los intelectuales de la mayor de las Antillas también abogaron por que la cultura acompañe el esfuerzo por desplegar las fuerzas de creación material y las reservas morales, a fin de actualizar el modelo económico y aumentar la productividad del trabajo. Ahora bien, cualquier esfuerzo loable por una economía próspera sería incompleto si NO se preserva la cultura autóctona (Morejón 2014).

70

El texto explicitaba un objetivo estatal –“la actualización del modelo económico y aumentar la productividad del trabajo”– repetido constantemente en discursos oficiales desde la entrada de Raúl Castro al poder en 2008. A pesar de que la UNEAC es una organización no gubernamental, se sabe seguidora de la política estatal, ahora puesta en voz de los intelectuales cubanos de manera genérica. El objetivo estatal y de los intelectuales debe entrar en sintonía: producir y aportar a la economía como fin último pero con un llamado de atención en mayúscula a “preservar la cultura autóctona”, un aviso conservador de centralización y unificación intelectual en nombre de la cultura. Es el concepto cultura el adecuado para legitimar como irrevocablemente positiva la tradición, en una combinación de objetivos paralelos que implican la mercantilización conservadora del arte. Además, la cita apela a la identidad cubana y su singularidad “autóctona”, un argumento insostenible en el que se regresa a la relación de identidad como ideología explicitada desde el comienzo del proyecto revolucionario cubano.



Fotografía 7. Asistente a la inauguración de *Cultura autóctona* señalando la cita de las declaraciones del VIII Congreso de la UNEAC.

La cultura aparece aquí como una definición conservadora, a la que se apela como un espacio protegido de todo mal; lo correcto se encuentra ahí, lo naturalizado, lo “nuestro”, lo autóctono y solo lo que quepa allí será legítimo. En la cita, ha sido resignificada como concepto hasta ser volcada a los intereses más conservadores y convenientes. Según Michel-Rolph Trouillot, antropólogo social haitiano, la cultura ha sido utilizada de manera abusiva para explicar conflictos económicos y políticos fuera del mundo académico que le dio origen como concepto —el campo de la antropología—: “Una palabra destinada a promover el pluralismo usualmente se vuelve un tropo en los programas conservadores o en las últimas versiones liberales del proyecto civilizador” (2003, 188).

En este caso específico, la cultura es utilizada como elemento salvador que previene a los intelectuales de la disidencia, de lo contestatario, en una estrategia para el acercamiento hacia la comercialización como objetivo primero. La selección de esta denominación, *Cultura autóctona*, como nombre de la propia práctica curatorial, fue un modo de comentar desde la ironía el panorama en que el arte cubano se relaciona con Cuba.

Cultura autóctona logró convocar a aquellos interesados en zonas alternativas del mundo del arte, movilizadas más que por la oportunidad de contactos o mercado, por la posibilidad de un espacio momentáneo para la reflexión. En la inauguración de la exhibición, en principio, las relaciones producidas fueron las habituales en este tipo

de eventos: las personas se reúnen en pequeños grupos, conversan entre ellas para en poco tiempo dirigirse a otros presentes en la sala. Sin embargo, esta vez entre los participantes no se encontraban coleccionistas, galeristas o productores –protagonistas codiciados del mundo del arte– sino artistas, profesores, historiadores motivados por la curiosidad de la propuesta de la exhibición. La relación entre los actores allí generada estuvo dirigida a preguntar, opinar en privado, sobre los significados y evidencias que allí eran coordinados. La exhibición como escena de encuentro produjo nuevos comentarios sobre la escena del arte, funcionando como extensión de la información presentada por nosotros como artistas. *Cultura autóctona* aportó a la escena del arte cubano un momento y espacio de reflexión sobre sí misma en un proceso actual de descentralización de la gestión y promoción de la producción artística.

Como práctica curatorial dirigida al mundo del arte, los creadores de esta exposición vigilábamos los niveles de efectividad de *Cultura autóctona* como generadora de significados, a la vez que en una doble agencia exigida por el propio evento, vivíamos la práctica etnográfica atenta a la situación de la escena del arte cubano actual y su repercusión en la producción de un arte involucrado con su contexto social.



Fotografías 8 y 9. Participantes de la escena del arte cubano; público asistente a la inauguración de *Cultura autóctona*.

Como resultado de la inauguración de *Cultura autóctona*, la crítica de arte Magaly Espinosa produjo un artículo publicado en la revista digital *Artoncuba*.¹¹ En su texto, “Celia y Yuniór: cuando el documento se convierte en arte” (2016), Espinosa analiza la utilización del dato y el documento en la práctica artística no como documentación de la obra, sino como núcleo fundamental de la misma, surgido de un período de investigación, haciendo referencia a la sociología y la antropología en particular: “En sus manos nada queda oculto y todo se supedita a la metáfora, por ello, aun sabiendo su vocación sociológica, su apariencia de antropólogos urbanos, no nos engañemos, son artistas que hacen peligrar al más constante investigador social (Espinosa 2016, 2).”

11 *Artoncuba* es una revista digital e impresa especializada en arte cubano.

Para nosotros como artistas no fue una sorpresa la relación establecida por la autora, quien en 2007 había utilizado el concepto *etnoestética* para explicar prácticas artísticas involucradas con su contexto social, incluyendo en dicho análisis obras nuestras. Esta vez, la antropología y la sociología regresan como campos apuntaladores de un carácter detectado en las obras pero no profundizado. Como resultado, aparece nuevamente la batalla territorial entre arte y ciencia, en la que el artista parece traficar con herramientas de disciplinas con las que no se compromete o de las que no está suficientemente informado.

Sin embargo, también es descrita una práctica en la que son fundamentales el trabajo de campo y los procesos de relacionamiento. La autora destaca lo valioso del encuentro con la gente y la atención a la vivencia como fuentes principales de la práctica artística, haciendo referencia a las frases presentadas en *Cultura autóctona*: “Tiene de particular, que mientras otras piezas se basan fundamentalmente en la investigación en fuentes primarias, esta surgió de un diálogo con la propia vida. (...) Es como tejer todo lo que rodea a ese mundo: artistas, institución, arte, mercado del arte, estética, ética e ideología, pasado y presente (2016, 3).”

En su artículo, Espinosa señala *Cultura autóctona* como obra más que como evento; no son advertidas las posibilidades etnográficas de la curaduría como práctica. En su análisis proveniente de las artes visuales, las relaciones generadas en el propio evento inaugural no necesariamente aportan significado o conforman la práctica artística. A pesar de la mención de lo antropológico, la relación entre campos que establece ubica a cada disciplina en su territorio sin llegar a cruzamientos metodológicos productivos para ambos.

Además del evento inaugural como parte de la práctica curatorial, convocamos a una charla en el mismo estudio de Quer, en la que el tema principal era la operatoria de la propia exposición. Fue el momento para advertir mi doble agencia como artista/curadora y antropóloga de *Cultura autóctona* como práctica curatorial y etnográfica agregando un nuevo valor al evento. Sin embargo, no fueron las decisiones como operación y las posibilidades del intercambio metodológico entre arte y antropología lo que sostuvo un debate de casi tres horas, sino la situación del arte cubano. En contraste con la inauguración que contó con la presencia de aproximadamente 50 personas, la charla tuvo ocho asistentes: dos estudiantes del ISA, cuatro artistas, una curadora y una académica.

Reafirmando lo latente de la atención a la reconfiguración de la escena del arte ante un nuevo panorama político y social, entraron en debate diferentes aristas del tema. El ámbito pedagógico de la Facultad de Artes Visuales del ISA como un espacio vacío de intereses, incluso comercial y con una débil formación académica atribuida a una desidia intelectual tanto por parte de profesores como de los propios estudiantes. Los estudios de artistas fueron descritos como un espacio no del todo negativo en relación con la producción artística que en ellos se puede encontrar, pero sí de los mecanismos de comercialización disgregadores a los que se enfrenta. Fue apuntado por

uno de los artistas que no se debe esperar por los grandes espacios de debate público a los que se acostumbraba en el ámbito del arte cubano sino que cada vez más serán encontrados pequeños nichos de interés, en una oportunidad de diversificación de los modos de entender y consumir el arte. Sin embargo, en este espacio de conversación fue unánime el criterio de un vacío intelectual que comienza con la ausencia de una mirada crítica, no solo a su producción sino que a sucesos de censura silenciados en las últimas décadas, lo cual no permite una mayor comprensión de futuros caminos para los intelectuales cubanos. La charla en *Cultura autóctona* fue una oportunidad para concretar los diálogos surgidos en la inauguración, completando las relaciones motivadas en aquel primer evento. Este segundo encuentro fue un espacio para la reflexión que contribuyó a la comprensión de los dilemas que configuran una escena alejada del arte como práctica involucrada con su contexto social y político.



Fotografía 10. Conversatorio en el estudio del artista Renier Quer.

Dado lo reciente de la situación antes descrita, mi análisis comprensivo ha descansado en la práctica etnográfica, en este caso a través de la práctica curatorial más que en investigaciones anteriores. El registro fotográfico de la misma fue fundamental para alimentar el presente análisis textual, como constancia visual de evento/encuentro/exhibición y de las relaciones que allí se sostuvieron. La documentación fue realizada por Yuniór Aguiar, Renier Quer y la autora del presente artículo, artistas participantes en la curaduría y sujetos advertidos de la doble agenda de la misma como espacio de reflexión.

Cultura autóctona como experiencia implicó dos mundos que hoy me conforman como sujeto: mi carrera como artista –a la que le he dedicado toda mi vida profesional– y mi nueva posición como antropóloga visual. La práctica curatorial entendida como práctica etnográfica fue una oportunidad para engranar ambos mundos en una situación productiva como significado y conocimiento. En la propuesta de Elhaik y Marcus (2012) así como en la etnografía del antropólogo visual X. Andrade (2015), encontré planteamientos y posicionamientos que sirvieron como guía para mi propia vivencia en *Cultura autóctona*. Tal como para estos autores, la práctica curatorial/etnográfica implicó un proceso de atención, selección y emplazamiento a través de protocolos de relacionamiento esperados, en mi caso, la inauguración y el conversatorio.

Además, en estos momentos de encuentro no fui un agente ajeno, sino que se esperaba mi presencia como coordinadora y movilizadora de significados y/o conocimientos a través de la investigación y la producción visual. Finalmente mi previa participación en el engranaje social del mundo del arte cubano fue fundamental para lograr un proceso etnográfico en el que el encuentro no fue con la otredad cultural, sino con el colega intelectual en una situación de afinidad. Como Elhaik –en su investigación sobre modernismo cosmopolita en México– y Andrade –en su investigación sobre la escena del arte ecuatoriano– he asumido la práctica curatorial como metodología ante un campo en el que dicha práctica era orgánica y la presencia del investigador como curador no era forzada. *Cultura autóctona* contribuyó al proceso de comprensión etnográfica de la reconfiguración de la escena del arte cubano en una situación política y social en reordenamiento de la que participo.

Esta experiencia no solo ha contribuido a situarme en mi nueva dualidad de artista y antropóloga, con una mirada atenta en ambos campos, sino que aporta a la búsqueda de nuevas metodologías para la producción de conocimiento antropológico. Es el tipo de experimento que George Marcus, antropólogo enfocado en ampliar las posibilidades de la etnografía, encuentra productivo en el intercambio con el arte contemporáneo. En ellos se ha pensado el diseño de la práctica etnográfica para una investigación específica que permite repensar el trabajo de campo clásico: “El pensamiento sobre el diseño enfatiza una práctica colaborativa sumamente reflexiva; permite una suerte de mimesis de los métodos de los sujetos y diseños como una fuente propia, y persiguiendo fines particulares etnográficos” (Marcus en Marcus y Elhaik 2012, 103). Se trata de la reflexividad como posicionamiento ético aunque no frente a la alteridad cultural sino frente y como evidencia de la conciencia de una posición colaborativa.

Cultura autóctona fue una oportunidad para activar en Cuba una zona de la relación entre arte contemporáneo y antropología visual distinta a la definida desde la alteridad cultural, para acercarse a preocupaciones actuales y apremiantes. Una contribución para continuar incorporado a la región latinoamericana y caribeña estas metodologías alternativas para la producción de conocimiento antropológico.

Bibliografía

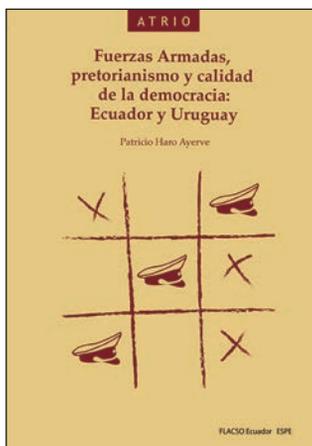
- Andrade, X. 2017. "Inscripción, desinscripción, intrusión: La etnografía como práctica curatorial". En *Arte y antropología. Estudios, encuentros y nuevos horizontes*, editado por Giuliana Borea. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Caballero, Rufo. 2009. "Dime lo que más te ofende. Arte cubano 1981-2007". En *Agua bendita. Crítica de arte, 1987-2007*, 135-171. La Habana: Artecubano / Letras Cubanas.
- De la Nuez, Iván. 2015. "Apotheosis Now". *E-flux Journal* 68, diciembre. Acceso el 12 de junio de 2016.
<http://www.e-flux.com/journal/68/60645/apotheosis-now/>
- Enwezor, Okwui. 2015. "The State of Things". *La Biennale di Venezia. 56th International Arte Exhibition. All the World's Futures*. Venecia: Fondazione La Biennale di Venezia.
- _____. 2012. *La Trienal de París. Intense Proximity*. París: Palais de Tokyo.
- Espinosa, Magaly. 2016. "Celia y Yunior: cuando el documento se convierte en arte". *Artoncuba*. Acceso el 7 de septiembre de 2016.
<http://artoncuba.com/blog-es/celia-y-yunior-cuando-el-documento-se-convierte-en-arte/>
- _____. 2007. "Arte de conducta: proyecto pedagógico desde lo artístico". *Salonkritik*. Acceso el 29 de junio de 2015.
http://salonkritik.net/06-07/2007/05/arte_de_conducta_proyecto_peda_1.php
- Machado, Maylin. 2007. "Mirar los 80". *Palabras para el catálogo de la exposición: Ni a favor, ni en contra, sino todo lo contrario*. Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana: Archivos del Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba.
- Marcus, George y Tarek Elhaik. 2012. "Diseño curatorial en la poética y política de la etnografía actual. Una conversación entre Tarek Elhaik y George E. Marcus". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 42: 89-104.
- Martin, Jean-Hubert. 1989. *Magiciens de la terre*. París: Georges Pompidou / Grande Halle de la Villette.
- Morejón, Roberto. 2014. "La escuela puede ser un centro eficaz para promover la cultura integral en Cuba". *Radio Habana Cuba*, 14 de abril. Acceso el 26 de marzo de 2016.
<http://www.radiohc.cu/especiales/comentarios/20370-la-escuela-puede-ser-un-centro-eficaz-para-promover-la-cultura-integral-en-cuba>
- Mosquera, Gerardo. 2002 [1988]. "Renovación en los años ochenta". En *Déjame que te cuente. Antología de la crítica en los 80*, editado por Margarita González y Tania Parson, 153-162. La Habana: Artecubano.

O'Neill, Paul. 2007. "The Curatorial Turn: From Practice to Discourse". *The Biennial Reader*: 240-259. Acceso el 7 de julio de 2016.

<https://www.scribd.com/mobile/doc/210126981/The-Biennial-Reader-Excerpt>

Trouillot, Michel-Rolph. 2003. "Adieu, cultura: surge un nuevo deber". *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*: 175-210. Colombia: Universidad del Cauca / CESO, Universidad de los Andes.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Atrio

Fuerzas Armadas, pretorianismo y calidad de la democracia: Ecuador y Uruguay

Patricio Haro

FLACSO Ecuador, 2017

307 páginas

El pretorianismo, o la influencia de las Fuerzas Armadas en política, es el tema que aborda Patricio Haro, coronel del Ejército ecuatoriano en servicio pasivo.

En su investigación despliega una mirada crítica desde adentro de la entidad.

Así, una pregunta central es ¿cómo aporta la institución armada a la calidad de las actuales democracias? Sus casos de estudio son Ecuador y Uruguay.

El primero es el país sudamericano con el mayor número de intervenciones militares desde el retorno a la democracia, mientras el segundo está en la orilla opuesta, con la menor cantidad en este mismo lapso.

La tercera ola democrática, que inició en la década del setenta en América Latina, es el marco temporal de la obra. A través de un intenso trabajo de campo, Haro recoge las voces de muchos protagonistas de la transición a la democracia en Ecuador y Uruguay. Entre ellos se cuentan expresidentes, excomandantes generales, políticos y académicos. Al análisis histórico le sigue un repaso profundo de cómo han evolucionado tanto el rol de Fuerzas Armadas como la percepción que de ellas tienen las sociedades de ambas naciones. Los resultados son muy distintos en Ecuador que en Uruguay. La discusión desemboca en el debate sobre las nuevas tareas para los militares en regímenes democráticos, un tema de gran actualidad.

La relevancia del estudio queda demostrada por el devenir político de la región: una docena de presidentes durante las dos últimas décadas –uno en Centroamérica y 11 en América del Sur– no terminaron su mandato presidencial. Ello generó crisis de gobernabilidad en las que las Fuerzas Armadas intervinieron directa o indirectamente.

La obra de Haro convoca a todas las personas e instituciones preocupadas por la estabilidad democrática en Latinoamérica.

Representación claroscuro: una exploración audiovisual y teórica de la representación del pasado en el cine documental

Claroscuro Representation: An Audio-visual and Theoretical Exploration of the Representation of the Past Through Documentary Filmmaking

Representação chiarooscuro: uma exploração audiovisual e teórica da representação do passado no cinema documentário

Gerrit Stollbrock Trujillo

Fecha de recepción: 6 de marzo de 2017
Fecha de aceptación: 22 de junio de 2017

Resumen

Desde la imbricación entre producción audiovisual e investigación teórica, este artículo parte de la experiencia de realización de un documental sobre el pasado de una planta de cemento en Colombia: *La Siberia*. Las tensiones entre la construcción narrativa del documental y la inmensidad del archivo desechado conducen a una búsqueda teórica para responder a la iconoclasia propia de la crítica postestructuralista de la historia. Ello conlleva la formulación del concepto de representación claroscuro, definida como una representación capaz de hacer visible sus propios límites. Tras poner a prueba su aplicación en el lenguaje del cine documental, en específico en *La Siberia*, y sugerir su pertinencia para otros contextos de representación del pasado, la investigación teórica conduce finalmente a la formulación de un nuevo proyecto de arte. El conjunto del proceso de investigación, en su diálogo entre experiencia y teoría, es interpretado desde el modelo de abducción propuesto por Charles Sanders Peirce.

Descriptor: memoria; ruina; cine documental; archivo; iconoclasia; autoetnografía; abducción.

Abstract

At the nexus between audio-visual production and theoretical research, this article is based on the experience of producing a documentary on the history of a cement plant in Colombia: *La Siberia*. The tensions between the narratives constructed in the documentary and the immensity of the discarded archives from the plant drive a theoretical quest to respond to its own iconoclast and the post-structuralist critique of history. This brought us to the formulation of the concept of claroscuro representation, defined as representation that is transparent about its own limitations. I put this concept to the test through the medium of documentary film, talking specifically about the making of *La Siberia*, and suggest its relevance in other projects that attempt to represent the past or history through film. I sug-

Gerrit Stollbrock Trujillo. Magíster en Análisis Crítico y Creativo por el Goldsmiths College, Reino Unido. Docente investigador en la Universidad Externado de Colombia. Consultor y documentalista independiente.

✉ gerritkarl@gmail.com

gest that this theory drives us towards the formulation of a new artistic project. The research process, and the dialogue between theory and practice, is interpreted using the model of abduction proposed by Charles Sanders Peirce.

Keywords: memory; ruins; documentary film; archives; iconoclast; auto-ethnography; abduction.

Resumo

Desde o entrelaçamento entre produção audiovisual e investigação teórica, este artigo parte da experiência de realização de um documentário sobre o passado de uma fábrica de cimento na Colômbia: *La Sibéria*. As tensões entre a construção narrativa do documentário e a imensidão do arquivo descartado conduzem a uma busca teórica para responder à iconoclastia própria da crítica pós-estruturalista da história. Isso envolve a formulação do conceito de representação *chiaroscuro*, definida como uma representação capaz de tornar visíveis os seus próprios limites. Depois de testar a sua aplicação na linguagem documental, especificamente em *La Sibéria*, e sugerir a sua pertinência para outros contextos de representação do passado, a pesquisa teórica conduz finalmente à formulação de um novo projeto de arte. O conjunto do processo de pesquisa, no seu diálogo entre experiência e teoria, é interpretado a partir do modelo de abdução proposto por Charles Sanders Peirce.

Descritores: memória; ruína; cinema documentário; arquivo; iconoclastia; auto-etnografia; abdução.

La experiencia es nuestra única maestra.

Charles Sanders Peirce (1903)

A continuación, presento un proceso de investigación en torno al documental como dispositivo de memoria que ha involucrado una fuerte imbricación entre realización audiovisual y su elaboración teórica. En consonancia con el concepto de “autoetnografía” (Ellis et al. 2011), mi experiencia como investigador-realizador ha ocupado un lugar central como catalizador de la misma a nivel teórico y el intento por conceptualizar el proceso ha sido *a posteriori*; como lo sugieren los autores, este texto es más bien la construcción de un relato que busca darle sentido al conjunto del proceso.

En este intento por comprender reflexivamente el proceso, propongo una interpretación desde el “modelo de abducción” de Charles Sanders Peirce (1931). En términos muy sintéticos, lo que define la abducción es el hecho de que se inicia con *hechos de la experiencia*, los cuales motivan la “necesidad”, apremiante diría Peirce, de un *abordaje teórico* para ser explicados y cuyos resultados son luego llevados de nuevo a los hechos de la experiencia para constatar su eficacia explicativa (Tsang 2013).¹ Aunque este modelo

1 Siguiendo a Peirce, la abducción se puede entender mejor en comparación con los tipos de razonamiento conocidos como deducción e inducción, y el lugar que ocupa en cada uno de ellos la experiencia. La deducción no implica la experiencia en absoluto: es “interna” y sigue las leyes de la lógica. La inducción, por otra parte, “consiste en partir de una teoría, deduciendo de la misma predicciones de los fenómenos, y observando estos fenómenos con vistas a comprobar lo *aproximadamente* que concuerdan con la teoría” (Peirce 1931, 4). Así, la experiencia viene en segundo lugar en un plan inductivo de investigación. Por el contrario, la experiencia es el punto de partida de la forma abductiva de razonamiento; en este caso, solo se debe a ciertas experiencias que una teoría se torna necesaria. Poniéndolo en las palabras de Peirce: “La abducción parte de los hechos sin, al principio, tener ninguna teoría particular a la vista, aun-

estuvo inicialmente formulado por Peirce para explicar el progreso del conocimiento científico, Peirce lo amplió luego para explicar procesos de conocimiento que van desde lo personal hasta los procesos creativos propios del arte (Harrovitz 1988).

En este caso, la investigación teórica que presento estuvo inspirada inicialmente en la “experiencia” de realización del documental *La Siberia* (2015, 86 minutos) que codirigí con Iván Sierra.² Luego, los resultados de la exploración teórica llevaron, a su vez, a su aplicación en el marco de un nuevo proyecto: la videoinstalación *La Siberia: recuerda al olvidar*, basada en el documental y realizada en el marco del proyecto curatorial Museo Efímero del Olvido - Salón Regional de Artistas Zona Centro en Colombia en 2015.³ En la medida en que es una interpretación *a posteriori*, un ejercicio narrativo para dar forma a lo informe, emplearé comillas para referirme a cada uno de los momentos del proceso: “experiencia”, “teoría”, entre otros. Por otra parte, es importante anticipar que la interpretación desde los tres momentos de la abducción en Peirce hace visibles los énfasis de cada uno de los momentos del proceso de investigación. En la conclusión, mencionaré posibles limitaciones en el uso de este modelo.

Por lo anterior, este artículo puede ser comprendido como la presentación de un caso práctico en las discusiones sobre la relación entre la investigación en ciencias sociales, por un lado, y la búsqueda por involucrar medios “más allá del texto” en el arte, la visualidad y la creación audiovisual, en particular.⁴ Al finalizar, retomaré la reflexión relativa a la propuesta de conceptualizar el proceso desde el modelo de Peirce.

En cuanto sus contenidos, los resultados de la investigación pueden resultar pertinentes para contextos donde la memoria social toma un lugar cada vez más prominente en la discusión pública, como sucede en Colombia actualmente, y como lo es en contextos de posdictadura en otros países de América Latina. En el caso particular de Colombia, existe un marco legal que, desde el año 2005, promueve procesos de memoria histórica desde la institucionalidad y busca apoyar y fortalecer procesos de memoria social, fundamentalmente desde las víctimas.⁵ El cine documental, quizá

que está motivada por la idea de que se necesita una teoría para explicar los hechos sorprendentes” (citado en Sebeok y Sebeok 1987).

2 El tráiler está disponible en el vínculo:

<https://vimeo.com/100561369>

Debido a las circunstancias de distribución, el documental estará disponible completo desde 2018 en el siguiente link:

<https://vimeo.com/146824315>

3 Ver:

<http://efimero.org/project/gerrit-stollbrock-e-ivan-sierra-la-siberia-recuerda-al-olvidar/>

4 *Beyond Text?* es justamente el título de un libro editado por los antropólogos visuales Rupert Cox, Andrew Irving y Christopher Wright que fue publicado recientemente en Inglaterra por Manchester University Press. Estas discusiones se han dado en distintos ámbitos académicos con intensidades variables en la antropología visual, en la sociología visual, en los estudios de documental, entre otros.

5 Como base legal para los procesos de desmovilización de los grupos paramilitares, en 2005 se aprobó la Ley 975 de Justicia y Paz, la cual constituyó el primer marco legal que instauró la memoria histórica como deber del Estado: la “preservación de la memoria histórica” se consideró una de las medidas de reparación simbólica de las víctimas y se creó, entre otros, el Grupo de Memoria Histórica. En forma posterior, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras de 2010 reformuló y profundizó las apuestas del Estado en esta materia. Aunque ambas leyes han sido objeto de diversas

por su carácter factual y por su efectividad como objeto comunicativo, ha ocupado un lugar privilegiado entre los dispositivos de representación de la memoria social: por solo nombrar un ejemplo, varios de los informes de memoria histórica construidos por el Centro Nacional de Memoria Histórica en Colombia han estado acompañados por productos audiovisuales con el fin de comunicar los mensajes centrales de estos informes a una audiencia más amplia.

Dado el contexto anterior, presento como resultado principal de la investigación teórica el concepto de *representación claroscuro* referido a representaciones del pasado.⁶ La defino como una representación que involucra una proposición de segundo orden referente a la fragilidad de la representación: el hecho de que todo recuerdo implica al mismo tiempo olvido. Así, este concepto condensa un imperativo ético, o una invitación quizás, a evidenciar la fragilidad de las representaciones del pasado. Exploro en esta investigación su aplicación en el marco del cine documental y las estrategias que este medio dispone para hacer visible esa fragilidad. Puede, no obstante, contribuir también a la reflexión sobre la representación del pasado en otros dispositivos comunicativos, desde las estrategias narrativas de la literatura a las estrategias curatoriales de los museos de memoria, donde necesariamente deberá abordarse reflexivamente el estatus de la representación por las complejas relaciones entre representación, dolor y duelo que pueden estar implicadas.

Para cumplir con este doble objetivo de interpretación metodológica y de apuesta teórica, sigo la estructura de la abducción de Peirce: Experiencia-Teoría-Experiencia (E-T-E). En el primer apartado, "(E) *La Siberia*: una "experiencia" audiovisual", sintetizo los aspectos más determinantes de la experiencia de realización de *La Siberia* como catalizadores de la búsqueda teórica. En el segundo apartado, "(T) La búsqueda de la representación claroscuro", presento los principales resultados de esta búsqueda, la cual llevó a formular ese concepto, definirlo y aplicarlo en el marco del lenguaje del cine documental. Finalmente, en el último apartado titulado "(E) El regreso a la "experiencia" audiovisual", muestro cómo la investigación teórica permeó un proyecto que desarrollé en forma posterior.

(E) *La Siberia*: una "experiencia" audiovisual

La Siberia fue una planta de cemento construida por la empresa Cementos Samper en el municipio de La Calera, ubicado al nororiente de Bogotá (Colombia). Entró en

críticas, han sido, no obstante, una plataforma para que procesos de memoria social que habían sido liderados por las comunidades desde muchos años tuvieran mayor resonancia en la agenda pública nacional.

6 El concepto fue formulado inicialmente en inglés como *Twilight Representation*. Aunque el término *Twilight* tiene varios matices que ninguna palabra en español logra capturar del todo, se refiere fundamentalmente a una cualidad de la luz justo después del amanecer o antes del anochecer. Entre las distintas posibilidades de traducción, opto por "claroscuro", que se centra en el aspecto lumínico para subrayar la dimensión visual.

operación en 1934 con el fin de surtir cemento para la acelerada expansión urbana de la capital colombiana a mediados del siglo XX. Como mano de obra principal, incorporó a los habitantes del municipio, cuya población era preponderantemente rural. La Siberia conjugaba una urbanización del mismo nombre, donde vivían muchas familias de los antiguos trabajadores, incluyendo en sus instalaciones una escuela y un centro cultural. Por todo lo anterior, se constituyó en el eje de las actividades económicas de La Calera, así como de sus actividades culturales. Cerrada en 1998, entre otras, por causa de la obsolescencia tecnológica, la escasez de materia prima y los cambios en la estructura del mercado del cemento, hoy en día La Siberia es una monumental y escalofriante ruina. Lentamente carcomida entre sus grietas por el verde del campo que la circunda, el cemento derretido de su estructura aún evoca en forma inexplicable a Chernobyl.



Fotograma de *La Siberia*: las ruinas al amanecer.

Por mi lado, tenía cierta familiaridad con la empresa en funcionamiento porque viví en La Calera durante mi niñez y juventud y fui vecino de algunos de sus antiguos trabajadores por más de 20 años, entre 1985 y 2007. *La Siberia*, el documental, nació de la confrontación inesperada con las ruinas, apenas 10 años después de su cierre en el año 2009: ¿si fue tan turbador mi propio encuentro con el lugar, cuál sería la experiencia de los antiguos habitantes de La Siberia, muchos de los cuales, al vivir en La Calera, “conviven” con ese inmenso y espeluznante esqueleto? En diálogo con Iván Sierra, un amigo cineasta colombiano, el documental surgió como respuesta a la urgencia de explorar esta pregunta. Fue realizado entre 2010 y 2015 y aborda la memoria de La Siberia, así como el significado de la ruina para los antiguos habitantes, por medio de la confrontación con el espacio y sus recuerdos.

El proceso de realización no siguió métodos etnográficos en sentido estricto. Sin embargo, en el marco de un proceso de investigación que corrió en paralelo con la

realización, los dos dispositivos principales del documental para abordar la memoria de los antiguos habitantes de La Siberia tienen una fuerte resonancia con métodos propios de la antropología, siendo al mismo tiempo fundamentales para la tradición del cine documental: por un lado, entrevistas con profundidad y, por otro lado, el registro filmico de los recorridos de los personajes por los espacios, sin brindar ninguna instrucción previa, en los cuales el acto de recordar emerge a través del acto de caminar, siguiendo las imbricaciones entre etnografía y el acto de caminar que sintetizan Ingold y Vergunst (2008). En última instancia, el documental fue un medio de inmersión para investigar la relación de los antiguos habitantes y trabajadores con las ruinas.

Uno de los hallazgos que más marcó las estrategias narrativas de *La Siberia* fue la relación ambigua que establecen los distintos personajes con este espacio. Por un lado, aparece en ellos la sorpresa de constatar su existencia: “Decían que la planta de Samper ya había desaparecido, que ya no quedaba nada, que la habían demolido, ¡pero mire que ahí está! “¡Ahí está!” dice Álvaro Triviño, uno de los personajes del documental. Esta sorpresa ante los restos tiene, a su vez, una correspondencia con el entusiasmo que impregna sus actos de recuerdo.

La némesis de este entusiasmo es la desilusión ante lo poco que queda de la ruina y, en forma análoga, la indiferencia frente a sus recuerdos o el desánimo y la frustración ante su fragilidad: “Ya hay cosas que uno no se acuerda, y a veces no le gusta recordar cosas que poca importancia tienen ya... Yo *pa* qué le cuento que me dieron la pala y la carretilla y que a los 15 días...”, cuenta Carlos Cortés.

Esta dualidad de su relación con el espacio dio forma a la estructura narrativa del documental durante el proceso de edición. Las dos grandes partes del documental están marcadas por esos dos estados anímicos: el entusiasmo ante los restos que desde la nostalgia “reviven” La Siberia, por una parte, y la desilusión ante la constatación de la ausencia y la lenta disolución del “artificio” de la memoria hacia el final del documental, por la otra.



Fotograma de *La Siberia*: un antiguo trabajador busca el camino de salida de uno de los espacios.

La experiencia etnográfica tuvo su espejo en una dimensión autoetnográfica, en el sentido de Ellis et al. 2011, en cuanto atravesada por mi experiencia como realizador, la cual fue la principal catalizadora de la exploración teórica. En efecto, esa misma ambigüedad de los restos tiene también una contraparte autoetnográfica: tener que enfrentar como realizador los restos del archivo audiovisual del documental y construir desde ellos un sentido en el marco de las convenciones del cine documental.

En consonancia con el entusiasmo de los antiguos personajes, la confrontación con ese pasado se tradujo en un impulso obsesivo de registro del espacio, de personajes y de historias: 160 horas de material, 48 personajes, 20 días de registro del espacio, como si la dimensión del registro del archivo audiovisual de *La Siberia* pudieran compensar la ausencia y corresponderse con la dimensión de *La Siberia* en vida, de esos 70 años de historia, de los millones de recuerdos que antiguos trabajadores y habitantes guardan y su entusiasmo al narrarlos.

A nivel autoetnográfico, la respectiva némesis del entusiasmo se manifestó especialmente en el proceso de edición que, en última instancia, implicaba constreñir los resultados de ese proceso obsesivo de registro a las restricciones del lenguaje documental: la fascinante y trágica alquimia de convertir 160 horas en los 86 minutos que hoy en día tiene *La Siberia* y, sobre todo, someterlas a las restricciones narrativas propias del medio, pues debíamos contar una historia linealmente. En forma paralela a la desilusión que experimentaban nuestros personajes con la ruina, el proceso de edición evidenció tensiones propias del documental como dispositivo de memoria: un relato solo se construye a partir de desechar y desechar restos audiovisuales.



Pantallas que exhiben el material de archivo en la videoinstalación *La Siberia: recuerda al olvidar*.

Posteriormente, en el marco del proceso de producción del proyecto *La Siberia: recuerda al olvidar*, que señalo brevemente más adelante, interpretaría esta experiencia como manifestación de la paradoja que atraviesa el acto de recordar, la cual exploraríamos en forma plástica. El pivote entre uno y otro momento fue, justamente, la formulación teórica del concepto de *representación claroscuro*, de la cual presento una síntesis a continuación.

(T) La búsqueda de la *representación claroscuro*

La necesidad de dar sentido a esta experiencia con los límites del documental como dispositivo de memoria catalizó la búsqueda por comprender las ambigüedades propias de la representación del pasado que enfrentamos como realizadores. La consecuencia fue el “salto” urgente a la teoría, como sucede en el modelo abductivo peirceano. A continuación, presento una síntesis de este estadio del proceso de investigación.⁷

Debido al interés por comprender las tensiones propias de la representación del pasado en el documental, una parte sustantiva de esta investigación teórica dialoga con un caso de estudio que resulta icónico en la historia del cine documental y los estudios visuales, aunque parezca distante al contexto de *La Siberia*: la representación del Holocausto. A pesar de esta aparente lejanía, el Holocausto resulta pertinente como ejemplo, en la medida en que, siguiendo a Guerin y Hallas (2005), puede ser considerado un “caso extremo” en la imposibilidad de representar el pasado, por las dimensiones de violencia y trauma involucradas, problematizando, por ende, el uso de cualquier imagen.⁸

La paradoja del inmemorial y la amenaza de la iconoclasia

Un primer resultado de la búsqueda a nivel teórico consistió en el encuentro con la crítica postestructuralista de la historia, en particular, con la “paradoja del inmemorial” de Lyotard (1990). La relación dialéctica entre memoria y olvido ha tenido una infinidad de manifestaciones a nivel teórico y ha sido abordada por distintos autores

7 Los principales avances de la investigación teórica los realicé en el marco de mis estudios de Maestría en el Departamento de Sociología de Goldsmiths College (Londres) en 2013-2014. El argumento teórico completo se encuentra contenido en mi disertación *Twilight: An Experience-Based Exploration on Memory in Documentary Film*.

8 El abordaje de las discusiones sobre la representación del Holocausto judío no responde en ningún caso a un interés político. En cambio, comparto la propuesta de Rothberg (2009) de ver en este caso la posibilidad de ampliar las discusiones sobre memoria a otros contextos porque, más que competencia entre contextos, los estudios comparativos de este autor muestran cómo la memoria del Holocausto ha catalizado procesos de memoria en otros lugares, como la memoria de esclavitud en Estados Unidos o del colonialismo en Argelia, entre otros.

y tradiciones. Sin embargo, en el intento por construir un correlato teórico de la ambigüedad que atravesó mi experiencia como realizador de un documental que aborda la representación del pasado, la paradoja del inmemorial no solo la condensaba, sino que la llevaba a una dimensión perturbadora: de acuerdo con esta paradoja, todo intento por representar el pasado está condenado al fracaso, porque “toda memoria en el sentido tradicional de representación involucra el olvido del terror sin origen que la genera” (Lyotard 1990, 28, subrayado me corresponde).

Una vez palpada esa tensión aparentemente trágica entre memoria y olvido que plantea la paradoja, que resonaba fuertemente con mi “experiencia” en la realización de *La Siberia*, es posible analizarla. La formulación de Lyotard tiene como punto de partida la imposibilidad de representar un recuerdo traumático, según fue planteada por Freud. Representar un evento traumático del pasado implica necesariamente “olvidarlo”: no es posible representarlo como tal, de acuerdo con la definición de “trauma” en Freud (Lyotard 1990).⁹

Como lo mencionaré más adelante, varias investigaciones teóricas sobre trauma y documental siguen en la línea de esta conclusión circunscrita al problema de la representación del trauma. Sin embargo, la paradoja del inmemorial es extrapolada por Lyotard a toda memoria, a toda representación del pasado “en el sentido tradicional”. Con miras a ser sintéticos, es posible argumentar a favor de esta extrapolación que podría parecer problemática y que Lyotard no justifica explícitamente si iniciamos por comprender que es “el olvido el que hace posible la memoria” (Ricoeur 2000): toda representación del pasado implica fuertes procesos de selección, debido a los límites materiales de la representación, pero también se enfrenta, por un lado, a la contingencia de los restos (de memoria, documentación o ruina) que sobreviven y, por otro, a su interpretación, tal como lo mencioné en referencia al proceso de edición de *La Siberia* y los restos de archivo que el documental esconde.

El núcleo de la paradoja de Lyotard va, no obstante, más allá. Además de implicar esos “olvidos” propios del proceso de selección y sus contingencias, la memoria comprende un “olvido” de segundo orden: el recuerdo se presenta a sí mismo como una “descripción totalizante” (Christodoulidis 2001). En palabras de Christodoulidis, un recuerdo sobre un evento X contiene subrepticamente una afirmación del tipo “X sucedió de esa manera y no de otra”, encubriendo esa fragilidad que le es intrínseca como representación. Si atendemos la paradoja en la medida en que afecta toda representación del pasado, la consecuencia que se desprende de ella parece ser la “iconoclasia” (Guerin y Hallas 2005): el necesario acto de renunciar a toda forma de representación del pasado.

9 Aunque el concepto de trauma nació en el ámbito de la clínica, desde la década de 1980 ha sido usado como categoría sociocultural. Una historia de esta mutación se encuentra en Fassin y Rechtman (2007) y Laurent (2009). Aunque la extrapolación puede ser problemática, en esta investigación me limito a explorar las relaciones entre trauma y representación que han sido abordadas desde los estudios de trauma y documental para hacer un aporte conceptual en diálogo con esa tradición, sin que esa extrapolación resulte fundamental a la argumentación.



Fotogramas en secuencia de *La Siberia*: la caída de la torre más icónica en el cable que llevaba la caliza de la mina a la planta.

Asumida la urgencia de narrar el pasado, una presuposición básica a la luz de la previa realización del documental, las consecuencias de esa renuncia resultaban inconcebibles. Por otro lado, es posible interpretarlas en clave psicoanalítica para hacer visible la urgencia de buscar una salida a la amenaza de la iconoclasia. La posibilidad de narrar el pasado tiene un sentido de “duelo”, siguiendo a Bal et al. (1999). La paradoja de Lyotard se insinúa como amenaza, entonces, de todo proceso de “duelo”, tal como es analizado por Derrida (2001) cuando Lyotard advierte sin más: “No deberá haber duelo”.¹⁰ La consecuencia de la iconoclasia, de este “aborto prematuro” de todo intento por narrar el pasado (La Capra 1994), podría ser comprendido a la luz del psicoanálisis, entonces, como “melancolía”.

88

El inmemorial, la imagen fotográfica y el documental

Un contexto nuclear del cine documental que ha sido abordado desde la teoría del documental y en el que se manifiesta la paradoja del inmemorial es el análisis semiótico de la imagen fotográfica. De acuerdo con el análisis que Barthes hace de la fotografía en su clásico texto *La cámara lúcida*, la “esencia” de la fotografía puede ser caracterizada como el “que-ha-sido” (Barthes 1989): ella es la huella físico-química de un instante de tiempo pasado. Siguiendo las categorías peirceanas de los signos, podría ser definida como un “índice”: supone la necesidad de un referente para tener sentido, tal como sucede con los signos en un termómetro que tienen sentido en referencia a la temperatura exterior (Peirce 1931). La teoría del documental ha incorporado esta conclusión, asumiendo que el documental es también esencialmente “indicial” (Nichols 1991).

¹⁰ Traducción propia. La versión original en inglés reza: “*There Shall Be No Mourning*”. El verbo auxiliar *Shall* tiene varios sentidos y por eso la frase de Lyotard guarda esa ambigüedad: puede ser una exhortación, pero a la vez puede ser una predicción.



Fotograma de *La Siberia*: archivo audiovisual de Siberia, Rusia.

Sin embargo, siguiendo al mismo Peirce, aunque la fotografía puede tener un sentido indicial, es preponderantemente icónica en la medida en que *puede* tener sentido sin la necesidad de su referente (Tsang 2012).

Lo anterior es visible en el caso de la ya clásica discusión sobre el uso de las imágenes de archivo en el caso del Holocausto. En efecto, las pocas imágenes de archivo que sobrevivieron a la erradicación de testimonios propia de la “solución final” (Didi-Huberman 2004) han sido usadas para representar el Holocausto en general como íconos, sin considerar las particularidades de su referente indicial: el campo de concentración de Bergen-Belsen. Adicionalmente el uso de estas imágenes pasa por alto no solo las complejidades semánticas de la representación de la violencia y el trauma en la imagen fotográfica, sino el hecho de que la solución final estaba encaminada a acabar con los registros documentales, con las huellas, y que estas pocas que quedan son una muestra infinitamente pequeña. Este ocultamiento de su fragilidad, que viene de su carácter icónico, es justamente una manifestación de la “paradoja inmemorial”. En consonancia con la amenaza de la iconoclasia mencionada, las estrategias fílmicas de Claude Lanzmann en *Shoah* tienen a la base una “prohibición de imágenes” (*Bildverbot*) que responde a este peligro: renuncia a todo uso de material de archivo fotográfico, en oposición a las imágenes usadas por Alain Resnais en *Noche y niebla* (Winston 2012).¹¹

11 *Noche y niebla* (1955) es una de las primeras obras cinematográficas en abordar el Holocausto Nazi, cuya estrategia visual central es la yuxtaposición de imágenes de los campos de concentración de Auschwitz y Majdanek ya vacíos con material de archivo, fundamentalmente fotográfico y con una sola voz en *off*.

Shoah (1985), la obra monumental de Lanzmann, acude igualmente al uso de imágenes de los campos de concentración abandonados, pero las yuxtapone a testimonios de los sobrevivientes. El núcleo de la obra prescinde totalmente del uso de imágenes de archivo.



Imagen fotográfica del campo de concentración Bergen-Belsen.

Presentadas las tensiones que atraviesan la imagen fotográfica como representación del pasado en ese “caso extremo”, demos ahora una mirada breve al resto de signos que componen el lenguaje documental. Si como lo afirma David MacDougall, la representación fílmica es la “síntesis de varios modos de representación que remedan la representación mental” (MacDougall 1992), en los documentales históricos sucede que un arsenal de signos confabulan para crear la ficción de la presencia (Bruzzi 2000). En efecto, no solo se trata del uso de imágenes de archivo y la supuesta cualidad indicial mencionada antes: la voz en *off* y el uso de testigos y expertos pretenden crear la ilusión de la “absoluta presencia” (Barthes, citado en Lupton 2005) del pasado: el pasado ausente finge estar completamente a la mano, accesible para el espectador.

En síntesis, en la medida en que la imagen fotográfica está en el corazón del lenguaje documental y es preponderantemente icónica, por otra parte va unida a un conjunto de signos puestos a disposición para soportar la ficción de la accesibilidad del pasado; la amenaza del inmemorial acecha, entonces, igualmente al cine documental.

La consecuencia de lo anterior parece ser la reafirmación de la iconoclasia, pues los documentales promueven el olvido de lo que permanece irrepresentado, no filmado. La única representación posible parecería ser lo que Renov reseña como una de las materializaciones más concretas de la imposibilidad de representar el trauma en el documental, la cual, además, hace patente su cualidad indicial: durante el bombardeo de Hiroshima hubo un registro audiovisual desde un avión en el cual la película se quemó totalmente debido a las temperaturas causadas por la radiación y lo único que queda es un hueco negro en la película: “La imposibilidad de representar la muerte se concreta físicamente, materialmente, en un conjunto nulo en el dominio de lo indicial y la significación” (Renov 2004, traducción propia).¹²

12 En el original: “The Un-representability of Death is Physically, Materially Realized (...) A Null Set in the Domain of Indiciality and Signification”.

Representación claroscuro

¿Estamos abocados al “negro” como única posibilidad de representar el pasado en el documental? ¿O es posible una representación que esté a salvo del immemorial? Dada la urgencia por narrar el pasado, en la investigación teórica me centré luego en buscar respuestas teóricas a la paradoja de Lyotard.

Un primer indicio lo brinda el mismo Lyotard: en el marco de la formulación de la paradoja, este autor se refiere a toda memoria “en el sentido tradicional”, lo que parece sugerir la posibilidad de una representación en un sentido “no tradicional”, aunque aún parezca indeterminado su sentido. Pero hay otras pistas adicionales: afirma Lyotard que si no fuera posible una representación a salvo del inmemorial, tampoco habría tenido sentido el acto de escritura en autores que resultan para él ejemplares (Lyotard 1990, 34). Lyotard introduce a paso seguido el concepto kantiano de lo “sublime” para condensar lo que caracteriza a ciertas obras de arte, como la obra literaria de Eli Wiesel o *Shoah* de Lanzmann, que a su juicio lo hacen posible: desencadenan una “afección sin representación” (Lyotard 1990, subrayado me corresponde).

Esta sugerencia da un aire. Sin embargo, Lyotard sigue dejando en ascuas, pues se abstiene de dar pistas sobre las condiciones que debe cumplir una obra de arte para producir el sentimiento de lo sublime: “Simplemee sucede” (Lyotard 1990).¹³ Un primer indicio para salir de este oscurantismo de Lyotard lo encontré en los debates sobre la representación del trauma en general (Guerin y Hallas 2005), así como en los abordajes teóricos de la representación del trauma en el documental (Hirsch 2005, Walker 2005). Estos sugieren que es posible, para una representación, enunciar su fragilidad, es decir, que comprenda un enunciado que evite los olvidos de segundo orden que están implicados en la paradoja del inmemorial, como el mismo Lyotard lo sugiere. El cine de vanguardia o modernista podría ser considerado una exploración similar porque “formalmente reproduce la experiencia del espectador de poder observar, de repente, *lo impensable*” (Hirsch 2005, traducción propia).

Sin embargo, las apuestas teóricas mencionadas antes dejan para mí un vacío explicativo fundamental: no abordan explícitamente el hecho que, a fin de cuentas, en todos los casos, aún si hace visible el fracaso de la representación en forma metatextual, ellas *son* en sí mismas representaciones. Tampoco lo hace explícito el mismo Lyotard cuando introduce su concepto de lo “sublime” como “afección sin representación”. Aunque hay una insistencia recurrente en la necesidad de romper convenciones “realistas” en estas representaciones, ninguno de estos autores aborda la amenaza de la iconoclasia ni su contraparte psicoanalítica, la melancolía, como las

13 También resulta confusa su posición ambigua frente al concepto de representación: en un primer momento anuncia que el inmemorial compromete las representaciones “en el sentido tradicional”, insinuado así que hay *otras* representaciones que estarían a salvo. Sin embargo, define lo sublime como una afección “sin representación”.

fuerzas opuestas a la que es necesario ofrecer resistencia para hacer posible una representación del pasado que, a la vez, responda al llamado del inmemorial.

En consecuencia, me pareció necesario formular el concepto de *representación claroscuro*, el cual es un intento por aprehender el movimiento pendulante entre la iconoclasia y el realismo que subyace en el corazón de las complejidades de la representación del pasado. La defino como una representación con la cualidad de evidenciar sus propios límites: el hecho de que recordar implica olvidar. Así, involucra cierto nivel de reflexividad, pues implica una proposición de segundo orden referente a la fragilidad que es propia de la representación del pasado, lo que permite así salvaguardar un equilibrio entre la iconoclasia y el realismo.



Fotograma de *La Siberia*: dos personajes caminando por un claroscuro al interior de las ruinas.

La representación claroscuro y el documental

A continuación, la exploración teórica se centró en cómo podría materializarse el concepto de *representación claroscuro* en el lenguaje del cine documental. Como mencioné, aunque las imágenes de archivo tienen características indiciales siguiendo a Barthes (1989), estas imágenes tienden a perder su referente indicial y convertirse en íconos de la representación del pasado (Didi-Huberman 2004, Haggith 2005, Winston 2012). Su significado icónico encubre la ausencia fáctica de lo que permanece por fuera de la representación, resucitando la amenaza del inmemorial. Por eso, el concepto de *representación claroscuro* comprende, en primera instancia, lo que llamo la *fijación indicial* de imágenes de archivo. En consonancia con su cualidad *claroscuro*, comprende una proposición de segundo orden en referencia al dispositivo fílmico que permite hacer visible la cualidad indicial de sus imágenes.



Una de las cuatro fotografías que quedan como único registro fotográfico de Auschwitz.

Al margen del documental, una puesta de este tipo es justamente el memorable libro de Didi-Huberman *Imágenes pese a todo*. Un momento especialmente revelador para hacer palpable lo que llamo *fijación indicial* en referencia a una de las cuatro fotografías que sobrevivieron de Auschwitz es el siguiente:

Gracias a estas imágenes, disponemos, *pese a todo*, de una representación que, desde este momento, se impone como la representación por excelencia, la representación necesaria de lo que fue un momento del mes de agosto de 1944 en el crematorio V en Auschwitz” (Didi-Huberman 2004, subrayado me corresponde).

93

El texto de Didi-Huberman es justamente un generoso ejercicio de restablecimiento del vínculo indicial de esas imágenes, de su contexto y la referencia, así sea negativa, de todo lo que se queda por fuera de ellas, que le hace contrapeso a su inminente sentido icónico dada la ausencia de otras representaciones visuales de Auschwitz. Solo así es posible comprender su dimensión como representación del pasado.

Retornando ahora al cine documental, la secuencia inicial de *Sans Soleil* de Chris Marker es también un ejemplo elocuente de lo que llamo *fijación indicial*. Mientras vemos la icónica imagen de las tres niñas caminando en un paisaje campestre, el narrador recuerda que, aunque para su emisario es una imagen icónica de la felicidad, ella como tal tiene un vínculo indicial muy preciso: “Tres niñas sobre una vía en Islandia en 1965”. Y nada más.¹⁴ A paso seguido anuncia la imposibilidad de montar esta imagen junto con otras imágenes, mientras la imagen misma aparece rodeada de negro en el montaje de la escena, lo que refuerza aún más su cualidad indicial: es tan solo ese instante de tiempo. Anticipa, por otra parte, el montaje como un dispositivo que, aunque crea sentido, al mismo tiempo es un artificio que se nutre de su sentido icónico. Así, esta secuencia inicial puede ser comprendida como un metatexto que corresponde con la definición de *representación claroscuro* que propongo.

14 En el original en inglés: “Three Children on a Road in Iceland, in 1965”.

La segunda estrategia que considero nuclear a la *representación claroscuro* en el documental es la *acción diferida* como estrategia narrativa. El término como tal es una herencia del psicoanálisis. De acuerdo con la definición de Laplanche y Pontalis, en la acción diferida “la materialidad presente como restos de memoria es sometida de vez en vez a un reacomodamiento de acuerdo con nuevas circunstancias” (Laplanche y Pontalis 1988, traducción propia). En este caso, el acto de memoria hace explícita la “diferencia” temporal entre el acto de recuerdo, que se sitúa en el presente, y el pasado, del cual solo quedan huellas, restos. En el marco del documental como representación del pasado, la acción diferida se concreta en el dispositivo narrativo que subraya la temporalidad de la acción en el marco del documental, su presente, enfatizando al mismo tiempo la distancia insoslayable entre ese presente y el pasado que pretende abordar. En consecuencia, evita todo intento por representar el pasado “tal como era” de acuerdo con el “modo realista” (Bruzzi 2000).

Como ha sido analizado por varios autores (Hirsch 2005, Lyotard 1990, Walker 2005), en la historia del cine documental un caso ejemplar del uso de la acción diferida como estrategia narrativa central en el marco de un documental que aborda el pasado es, de nuevo, *Shoah* de Lanzmann, sin perder de vista que hay un gran número de obras que han acudido a esta estrategia. En el caso de *Shoah*, se subraya constantemente el abismo temporal que separa el Holocausto del tiempo presente que marca la acción del documental. El recurso visual a los planos de los campos de concentración vacíos, incluso en ruinas, es una manifestación de esta estrategia. Las entrevistas, por otra parte, hacen constantemente visibles los olvidos y los silencios de los personajes. Un momento que condensa ambos recursos es la secuencia inicial: en su llegada a Chelmno, Srebnik anticipa la imposibilidad del recuerdo cuando afirma “esto no lo puede uno narrar, nadie puede recordar lo que hubo acá”.¹⁵ Así, la *acción diferida* puede ser un dispositivo narrativo del documental, pero también se puede manifestar como recurso a nivel visual o de audio separadamente.

(E) El regreso a la “experiencia” audiovisual

Luego del análisis de dos estrategias que identifiqué como centrales para materializar el concepto de *representación claroscuro* en el documental, la *fijación indicial* y la *acción diferida*, volví a la “experiencia”. Este “retorno” tiene dos momentos: en un primer momento, me volqué de nuevo a la experiencia de *La Siberia* para analizar, retrospectivamente, las estrategias narrativas y visuales a la luz del concepto de *representación claroscuro*. En un segundo momento, resultado de la reflexión en torno a *La Siberia*, el concepto jugó un papel determinante en la formulación del proyecto

15 Traducción propia. El original en alemán: “Das kann man nicht erzählen, niemand kann entsinnen was hier so war”.

artístico *La Siberia: recuerda al olvidar*, que tiene como base el mismo documental que catalizó esta búsqueda.

La Siberia y la representación crepuscular

En este primer momento, la relación con la “experiencia” fue más bien reflexiva: retomé *La Siberia* y me centré en analizar el corte final, en la medida en que la búsqueda teórica había iniciado con las inquietudes que surgieron en el marco de su realización.

En una primera aproximación, se evidenció que hay varios elementos del documental que están expuestos a la “paradoja del inmemorial”. Por medio del uso de video y fotografía de archivo de antiguos habitantes, el documental apuesta a ser un puente que explora la memoria colectiva de este pueblo. Sin embargo, en la medida en que los eventos narrados y el uso de los archivos fotográficos privados de antiguos habitantes están soportados por una narrativa de un tono elegíaco, el uso de la narración y del archivo fotográfico es preponderantemente icónico. En efecto, apenas hay un par de vínculos indiciales entre eventos fácticos específicos y la narración o las imágenes de archivo mencionadas. En consecuencia, se podría estar invocando el inmemorial, según se argumentó antes.



Fotograma de *La Siberia*: archivo de una celebración en La Siberia (cortesía de José Ignacio Pinilla).¹⁶

Por otra parte, el concepto de *representación crepuscular* me permitió conceptualizar algunas de las estrategias a las que acudimos en la realización del documental. En primera instancia, la preeminencia de la acción de recorrer un espacio en ruinas por parte de los personajes evidencia que el dispositivo principal del documental es coherente con el concepto de *acción diferida*: desde el presente aspiran a reconstruir el pasado.

¹⁶ Texto en la fotografía: “Era como una gran familia”. Traducción *Íconos*.

Esta acción también juega un papel determinante en la narrativa porque el documental se inicia con la entrada de los personajes al espacio y finaliza con su salida. Al mismo tiempo, ese dispositivo lo usamos en el recurso visual en planos en los cuales los personajes cruzan fugazmente la ruina, sugiriendo en el montaje el estatus paradójico, fantasmal si se quiere, de su presencia en el espacio: su presencia en él es inestable, suspendida entre presente y pasado.



Fotogramas en secuencia de *La Siberia*.

Algunos otros recursos del montaje también son coherentes con ese concepto. Retomando lo que mencioné al inicio sobre la estructura narrativa, el documental podría corresponderse, hasta cierto punto, con el concepto de *representación claroscuro*, en la medida en que explora la ambigüedad de los actos de recuerdo en referencia a La Siberia; su realización y su fracaso, haciendo evidente que los olvidos están igualmente presentes.

Por otra parte, construida desde fragmentos de testimonio de los distintos personajes, la narración revela hasta cierto punto el artificio de construir un relato del pasado, en la medida en que hace visible la fragmentariedad de sus materiales y su dependencia del montaje para construir sentido. Finalmente el uso de material de archivo de la Siberia rusa, de imágenes marcadas por condiciones climáticas que resultan extremas para la supervivencia, el cual es transpuesto en el marco del documental como memoria visual de La Siberia colombiana, lo proponemos como espejo visual del tono hiperbólico de los recuerdos y, por eso, también de su fragilidad.

Sin embargo, a pesar de estos recursos, no quisimos renunciar al intento de representar La Siberia. A fin de cuentas, el documental tiene su nombre y la inscripción final antes de los créditos anuncia: “A la memoria de La Siberia, de quienes vivieron y trabajaron en ella”.

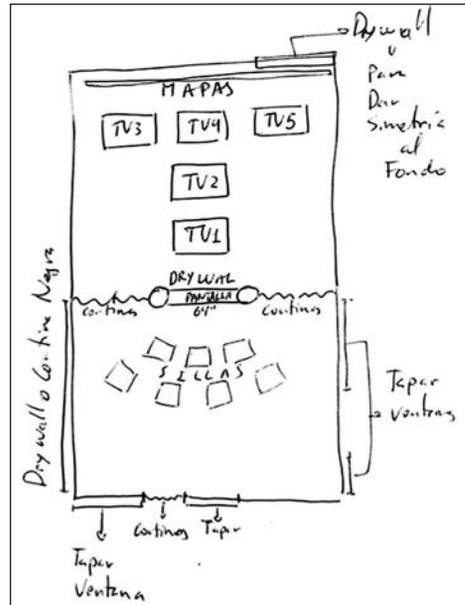
La Siberia: recuerda al olvidar, un proyecto inminente

De acuerdo con el análisis que presenté, *La Siberia* guarda rasgos que se ajustan al concepto de *representación crepuscular*. Sin embargo, no abordamos muchas de nuestras frustraciones fílmicas iniciales. En efecto, las constricciones del formato do-

cumental como tal, sus compromisos narrativos, colisionaban con el hecho de que habíamos tenido que desechar tanto material fílmico, que tantos antiguos habitantes de La Siberia no habían podido participar y tantas memorias permanecieron “enterradas”. Dadas las dimensiones de los “olvidos” del documental, *La Siberia* seguía siendo una empresa inacabada frente a las exhortaciones que se derivan del concepto de *representación claroscuro*.

Las reflexiones teóricas presentadas antes, en conjunción con la urgencia de seguir abordando el pasado de La Siberia y el archivo audiovisual del documental que compartíamos con el codirector Iván Sierra confluyeron en la formulación del proyecto mencionado: *La Siberia: recuerda al olvidar*, producido en el marco del Museo Efímero del Olvido, proyecto curatorial del Salón Regional de Aristas Zona Centro en Colombia. Exhibido en agosto de 2015, fue concebido como un dispositivo de reflexión sobre las tensiones entre el documental y su archivo, como metáfora de las paradojas propias del acto de recordar y los “olvidos” y exclusiones que éste tiene.

El componente principal del proyecto es una videoinstalación. Esta contrapone, en un mismo espacio dividido en dos partes, las secuencias del documental editado situadas en una sala oscura que simula un cine, con siete pantallas situadas en una segunda parte del espacio que, por el contrario, está muy iluminada. Estas pantallas exhiben, en una programación que rotó semanalmente durante todo el mes de exhibición, las distintas formas del archivo de *La Siberia*: i) planos fijos de las ruinas; ii) recorridos de los personajes por las ruinas; iii) entrevistas en las casas; iv) el archivo audiovisual de La Siberia (Colombia y Rusia); y v) la “cápsula de los recuerdos” –un dispositivo que registró testimonios espontáneos de los antiguos trabajadores durante un homenaje a La Siberia–. Finalmente dos pantallas adicionales muestran el archivo que resulta de distintos momentos del proceso de edición: vi) fragmentos de los primeros cortes; y vii) historias olvidadas de La Siberia, el cual exhibe material editado que, por las constricciones narrativas del documental, tuvo que ser excluido del corte final.



Bosquejo realizado por Iván Sierra de la videoinstalación *La Siberia: recuerda al olvidar*. En la parte inferior está el primer espacio que simula un cine. En la parte superior, el espacio del archivo, aunque en una configuración espacial y de número de pantallas distinta a la que finalmente tuvo lugar.

98

La dimensión del archivo materializa la monumentalidad de los olvidos del documental y evidencia las paradojas del acto de recordar: el archivo es un mosaico caótico de sentidos, inenarrable, a diferencia del documental. Por otra parte, en contraste con ese afán narrativo, estas pantallas hacen más evidente el registro de la fragilidad de la memoria: recuerdos contingentes, así como también silencios, repeticiones y olvidos de nuestros personajes.



Imagen de la videoinstalación *La Siberia: recuerda al olvidar*. Pantalla con material de archivo sobre un mosaico de ventanas, algunas con transparencias impresas de imágenes de la ruina.

Reflexiones finales

Esta investigación, que imbrica la realización audiovisual y la elaboración teórica, ha sido interpretada bajo el modelo abductivo de Peirce, según lo propuesto al inicio del artículo, siguiendo tres momentos. Con el fin de introducir unos comentarios finales, comienzo por sintetizarlos.

Como primer resultado de la investigación del documental se presenta la relación ambigua, de entusiasmo y frustración, que los antiguos personajes establecieron con el espacio. Como espejo “autoetnográfico” de ésta, se reconstruye la “experiencia” ambigua de realización del documental *La Siberia* en las posibilidades y los límites de la representación del pasado y cómo se materializa en la tensión que existe entre el documental finalizado y su archivo audiovisual.

En un segundo momento, la exploración teórica encuentra en la paradoja del inmemorial de Lyotard (1990) la formulación teórica de las tensiones antes mencionadas y, por ende, incursiona en buscar una salida teórica a la iconoclasia que parece ser su consecuencia. Esta comprende la formulación del concepto de *representación claroscuro*. Como respuesta a esa paradoja, este concepto justamente apuesta por la necesidad de hacer visible, como enunciación de segundo orden, los límites de la representación, salvaguardando un equilibrio pendulante entre la iconoclasia, la renuncia a toda forma de representación y el realismo, la ficción de la accesibilidad del pasado. La materialización del concepto de *representación claroscuro* en el contexto del lenguaje documental conduce a la identificación de dos estrategias centrales: la *fijación indicial* y la *acción diferida*.

En un tercer momento de la investigación, el concepto y las estrategias identificadas nutrieron, en primera instancia, una reflexión sobre *La Siberia*. Por otra parte, el proyecto *La Siberia: recuerda al olvidar* es una búsqueda por problematizar el documental *La Siberia* desde un nuevo dispositivo que responda al concepto de *representación claroscuro*, en la medida en que busca materializar en forma plástica y espacial la tensión entre el documental editado y su archivo audiovisual.

En relación con la estrecha imbricación entre exploración audiovisual y búsqueda teórica, resulta reveladora a mi juicio, en primera instancia, la forma en que la experiencia audiovisual ha nutrido y catalizado preguntas a nivel abstracto que en cierta forma son inmanentes a la experiencia de producción audiovisual. En ese sentido, el concepto de “imagen corpórea” de MacDougall (2005) resulta especialmente esclarecedor: en el registro audiovisual existen ya formas de conocimiento: “proto-pensamientos”. El salto a la teoría es, por eso, menos abismal que lo que el modelo de abducción podría sugerir en un inicio. Por otra parte, es igualmente esclarecedor cómo la elaboración teórica complejizó, amplió, profundizó la práctica audiovisual. En última instancia, la imbricación entre ambas formas de conocimiento no sigue como tal momentos completamente diferenciados y consecutivos. A modo de insi-

nuación, se podría sugerir que el modelo E-T-E se manifiesta en forma fractal: aunque la estructura general del proceso en sus tres grandes momentos responde a ella, según los énfasis de cada uno, también se manifiesta al interior de estos. Así, el proceso de realización que caracterizamos como “experiencia” está, a su vez, constituido por otros procesos menores donde también ha estado presente la estructura E-T-E y, por ende, en él también hay procesos de “teorización”.

Finalmente también considero importante sugerir la relevancia del concepto de *representación claroscuro* más allá del lenguaje del documental. Siguiendo a Douwe Draaisma (2000), el cine documental podría ser considerado una “metáfora de la memoria”. Las “metáforas de la memoria” son entendidas por este autor como “eventos u objetos gráficos” que, como herramienta heurística, hacen visibles aspectos específicos de los modos en que recordamos y la forma como comprendemos y nos relacionamos con esos modos en el marco de contextos históricos específicos. Las “metáforas de la memoria” resultan a veces de objetos y aparatos que sirven de “memoria artificial”, como extensiones de nuestra “memoria natural” en distintos contextos históricos, como la tabla de cera, la fotografía, el computador o Internet. Si nos damos la licencia de asumir el cine documental como metáfora de la memoria, dada la proliferación del uso de documentales en tantos contextos donde bulle la memoria social, el concepto de *representación claroscuro* podría contribuir a reflexionar sobre la representación del pasado en otros objetos que hacen las veces de “memoria artificial” en la sociedad contemporánea, de otras metáforas de la memoria, de otros “lugares de la memoria” en el sentido de Pierre Nora (2008).

Adicionalmente, aunque las tensiones que el concepto de *representación claroscuro* pretende capturar surgen de un proceso de construcción de la representación en el lenguaje documental, la exploración teórica muestra cómo estas tensiones están referidas a la representación del pasado en general y pueden nutrir la reflexión para otros dispositivos y lenguajes, desde la literatura hasta los museos.

En el actual escenario en que existe una efervescencia de procesos de memoria social en Colombia, así como en otros países de Latinoamérica, esta reflexión es también una invitación. Por la politización de los procesos de memoria, no es para nada extraño que cualquier manifestación del olvido sea tenida por las distintas memorias en conflicto como una derrota o por amenaza de impunidad en medio de la búsqueda por encontrar justicia frente a la violencia. Sin embargo, en un contexto tal, forzados los distintos actores a blindar las representaciones frente a la porosidad del tiempo, a ocultar su inexpugnable fragilidad, es necesario recordar también que todo acto de recuerdo contiene olvido, siguiendo la paradoja de Lyotard. Hacerlo visible, según el concepto de *representación crepuscular*, no solo es una forma necesaria de acoger la fragilidad del recuerdo y, en última instancia, de honrar su heroísmo. Si la vulnerabilidad humana es, siguiendo a Judith Butler, el núcleo de la comprensión del otro, la fragilidad de la memoria podría ser otro de esos pequeños bastiones que

puede llevar a la reconciliación entre memorias en conflicto, a reconocer la humanidad que se esconde detrás de cada una.

Bibliografía

- Bal, Mieke, Jonathan Crewe y Leo Spitzer, eds. 1999. *Acts of Memory: Cultural Recall in the Present*. Londres: University Press of New England.
- Barthes, Roland. 1989. *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.
- Bruzzi, Stella. 2000. *New Documentary: A Critical Introduction*. Londres: Routledge.
- Christodoulidis, Emilios. 2001. "Law's Immemorial". En *Lethé's Law. Justice, Law and Ethics in Reconciliation*, editado por Emilios A. Christodoulidis y Scott Veitch. Oxford y Portland: Hart Publishing.
- Derrida, Jacques. 2001. "Lyotard and Us". *Parallax* 6 (4): 28-48.
- Didi-Huberman, Georges. 2004. *Imágenes pese a todo*. Barcelona: Paidós.
- Draaisma, Douwe. 2000. *Metaphors of Memory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ellis, Carolyn, Tony E. Adams y Arthur P. Bochner. 2011. "Autoethnography: An Overview". *Forum Qualitative Research* 12 (1): art. 10, enero.
- Fassin, Didier y Richard Rechtman. 2007. *The Empire of Trauma: An Inquiry into the Condition of Victimhood*. Princeton: Princeton University Press.
- Guerin, Frances y Roger Hallas, eds. 2005. *The Image and the Witness: Trauma, Memory and Visual Culture*. Columbia: Columbia University Press.
- Haggith, Toby. 2005. "Filming the Liberation in Bergen-Belsen". *Holocaust and the Moving Image: Representations in Film and Television since 1933*. Londres: Wallflower Press.
- Harrowitz, Nancy. 1988. "The Nature of the Detective Model". En *The Sign of Three: Dupin, Holmes, Peirce*, editado por Umberto Eco y T.A. Sebeok. Indiana: Indiana University Press.
- Hirsch, Joshua. 2005. *After Image: Film, Trauma, and the Holocaust*. Filadelfia: Temple University Press.
- Ingold, Tim y Jo Lee Vergunst, eds. 2008. *Ways of Walking: Ethnography and Practice on Foot*. Aldershot, United Kingdom: Ashgate.
- La Capra, Dominick. 1994. *Representing the Holocaust: History, Theory, Trauma*. Cornell: Cornell University Press.
- Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis. 1988. *The Language of Psychoanalysis*. Karnac Books.
- Laurent, Eric. 2009. "El revés del trauma". En *Perspectivas de la clínica de la urgencia*, compilado por Inés Sotelo, 13-22. Buenos Aires: Grama.
- Lupton, Catherine. 2005. *Chris Marker: Memories of the Future*. Londres: Reaktion Books.

- Lyotard, Jean-François. 1990. *Heidegger and "the Jews"*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- MacDougall, David. 2005. *The Corporeal Image: Film, Ethnography, and the Senses*. Princeton: Princeton University Press.
- _____. 1992. "Films of Memory". *Visual Anthropology Review* 8 (1): 29-37.
- Nora, Pierre. 2008. *Les lieux de la memoire*. Montevideo: Trilce.
- Peirce, Charles Sanders. 1931. "Three Types of Reasoning". *The Collected Papers 5: Pragmatism and Pragmaticism*. Acceso el 7 de julio de 2017.
http://www.textlog.de/peirce_pragmatism.html
- _____. 1903. *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Acceso el 7 de julio de 2017.
<https://colorysemiotica.files.wordpress.com/2014/08/peirce-collectedpapers.pdf>
- Renov, Michael. 2004. *The Subject of Documentary*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Ricoeur, Paul. 2000. *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Rothberg, Michael. 2009. *Multidirectional Memory, Remembering the Holocaust in the Age of Decolonisation*. Stanford: Stanford University Press.
- Sebeok, Thomas y Jean Umiker Sebeok. 1987. *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tsang, Hing. 2013. *Semiotics and Documentary Film: The Living Sign in the Cinema*. Berlín: Walter De Gruyter.
- Walker, Janet. 2005. *Trauma Cinema: Documenting Incest and the Holocaust*. Berkeley: University of California Press.
- Winston, Brian. 2012. "Ça va de soi: The Visual Representation of the Holocaust". En *Killer Images: Documentary Film, Memory, and the Performance of Violence*, editado por Ten Brink, Joram y Joshua Oppenheimer. Nueva York: Wallflower Press.

Filmografía

- Lanzmann, Claude. 1985. *Shoah*.
- Marker, Chris. 1983. *Sans Soleil*.
- Resnais, Alain. 1955. *Night and Fog*.
- Sierra, Iván y Gerrit Stollbrock. 2015. *La Siberia*.

La dimensión acústica de la protesta social: apuntes desde una etnografía sonora

*The Acoustic Dimension of Social Protest:
Notes from an Ethnography of Sound*

*A dimensão acústica da protesta social:
notas desde uma etnografia sonora*

José Luis Martín
Santiago Fernández Trejo

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2017
Fecha de aceptación: 27 de junio de 2017

do
s
s
i
e
r

Resumen

En este artículo se analizan las prácticas sonoras perceptibles en las marchas de protesta, desde un enfoque interaccional de la comunicación. Se plantea una propuesta interdisciplinaria para el desarrollo metodológico de una etnografía sonora y se presentan los resultados de su aplicación en el contexto de las manifestaciones por la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa, Guerrero, en México. El estudio cuestiona los modos sociales de sonar, como materialización acústica de los procesos comunicacionales en entornos sonoros específicos.

Descriptores: prácticas sonoras; protesta social; comunicología; estudios interdisciplinarios; etnografía; entornos sonoros.

Abstract

In this article we analyse the role of sound in protest marches from an interactional communication perspective. We present an inter-disciplinary proposal for the development of a methodology suited for the ethnography of sound in the contemporary context. We also present the results of the application of this methodology in the context of the protests against the forced disappearance of the 43 students from Ayotzinapa, Guerrero in Mexico. The study questions the social modes of sound as the acoustic materialization of the communication processes within specific sound contexts.

Keywords: sound practices; social protest; communications; inter-disciplinary; ethnography.

José Luis Martín. Licenciado en Comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California, México. Profesor investigador en el Colegio de Comunicación de la Universidad del Claustro de Sor Juana, México.

✉ jlmartin@elclauastro.edu.mx

Santiago Fernández Trejo. Licenciado en Comunicación por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor investigador en el Colegio de Comunicación de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Actualmente cursa la Maestría en Comunicación y Estudios de la Cultura en el Instituto de Investigación en Comunicación y Cultura.

✉ sfernandez@elclauastro.edu.mx



Resumo

Neste artigo se analisam as práticas sonoras perceptíveis nas passeatas de protesto a partir de uma abordagem da interação na comunicação. É feita uma proposta metodológica interdisciplinar para o desenvolvimento de uma etnografia sonora e apresentam-se os resultados de sua aplicação no contexto das manifestações pelo desaparecimento forçado dos 43 normalistas de Ayotzinapa, Guerrero, no México. O estudo questiona os modos sociais do sonar como materialização acústica dos processos de comunicação em ambientes sonoros específicos.

Descritores: práticas sonoras; protesto social; comunicologia; interdisciplina; etnografia; ambientes sonoros.

Hablar de comunicación acústica implica referirse a las prácticas sonoras, es decir, tanto a los procesos de producción del sonido como a su percepción y significación; estudiarlas permite entrar en la dimensión analítica de las interacciones sociales; observarlas requiere del trazado de itinerarios en el espacio urbano y de la inmersión en el interior de entornos acústicos específicos, así como de instrumentos adecuados para su registro sonoro; indagar el sentido que guardan para sus practicantes lleva a tejer relaciones dialógicas; construir textualidades con base en éstas, nos ubica ante la tarea de explorar los factores inmanentes de la articulación simbólico-social; describir las prácticas sonoras permite reflexionar acerca de las diversas materializaciones acústicas de las culturas urbanas, en lo que va de este siglo XXI.

Lo urbano “no es la ciudad, sino las prácticas que no dejan de recorrerla y de llenarla de recorridos” (Delgado 2007, 11), que tienen lugar en un espacio de producción, configuración y desarticulación constante de múltiples sociabilidades –el espacio urbano–, donde emergen complejos fenómenos socioacústicos que componen la sonoridad de la vida cotidiana.

Hemos decidido explorar la dimensión sonora de lo social en la ciudad, considerando que las actividades audibles ofrecen pistas sobre las estructuras dinámicas de relaciones y los intercambios comunicativos que en (y por) aquellas actividades o prácticas se articulan. La pretensión es sumarnos al análisis de las articulaciones entre los fenómenos comunicativos, el espacio urbano y la cultura política (Rizo García 2005, 203).

El artículo presenta los primeros resultados de un estudio teórico-empírico acerca de los sonidos que se generan en las interacciones sociales¹ (Bateson y Ruesch 1984; Watzlawick et al. 1985), características de las marchas de protesta,² en el que se explo-

1 Este estudio deriva del proyecto “Hacia una investigación integrativa en comunicación” (2016-2017) que se lleva a cabo en el Colegio de Comunicación de la Universidad del Claustro de Sor Juana (UCSJ), en cuya segunda fase profundizaremos el análisis y la problematización de nuestro método de composición audio-documental.

2 Retomamos la definición de protesta como una acción conjunta de individuos con el fin de lograr su meta o metas al influir en las decisiones sobre un objetivo o destinatario, cuyas características son: 1) se trata de una conducta colectiva; 2) es una acción que expresa agravio, una convicción de que algo está mal o es injusto; 3) los actores no son capaces de lograr sus metas por sí mismos; 4) Su conducta no es la habitual (Opp 2009, 38).

ra tanto su valor funcional como simbólico (Augoyard y Torgue 2005, 3), tal como es observado por los investigadores-oyentes y tal como es escuchado-generado-compartido por los integrantes de la comunidad acústica (Truax 1984, 58) que se conforma en cada uno de dichos agrupamientos. Al mismo tiempo, se elabora progresivamente una propuesta metodológica para la observación, el análisis y la representación a partir la escucha profunda (Oliveros 2005) de dos fenómenos complementarios propios de los entornos sonoros: la expresión *antropofónica* –apoyados en la fenomenología sociofónica– y la percepción/interpretación de aquellos, apoyados en la acustemología (Feld 2012); todo desde el mirador de la comunicología (Galindo Cáceres 2013 y 2008).

En nuestro estudio, la marcha de protesta es considerada una modalidad no convencional de participación política, inherente a todo sistema democrático (IFE 2014) practicada tanto por individuos como por colectividades “que inciden en la relación entre la sociedad civil, el Estado y sus cuerpos de seguridad”, mediante una “confrontación simbólica ritualizada” (Della Porta et al. 2006, 118 y 166).

El conflicto social es un dato de la realidad social latinoamericana y, en el orden conflictivo inherente a la democracia (Aranibar 2012, 15), la marcha de protesta está dirigida hacia la disrupción del orden normalizado en la cotidianidad, incluyendo su dimensión acústica, mediante un desplazamiento multitudinario sobre las calles de la ciudad. Parece ser que en los Estados Unidos Mexicanos solo un 6% de la población nacional ha participado en protestas públicas, sin embargo, en la Ciudad de México este tipo de manifestación se ha convertido en una práctica habitual³ que se encuentra en tensión con los crecientes esfuerzos institucionales por limitar en términos legales o criminalizar tal tipo de acción social.⁴

La expresión y las prácticas sonoras (nuestro objeto de estudio) resultan ser un factor importante en esas polifonías del descontento y la exigencia ciudadana que son las marchas de protesta (nuestra unidad de observación), de las que nos interesa principalmente su dimensión interaccional, es decir, la posibilidad de interrelación entre actores sociales diversos a partir de las múltiples formas de producción de sonido.

En este sentido, nos ha parecido relevante emprender una etnografía sonora de la comunicación humana, conformada por la exploración analítica, el registro y la construcción narrativa etnográfica que nos permita acceder a la “racionalidad expresivo simbólica” (Martín-Barbero 1991, 253) operante en lo profundo de los *modos sociales de sonar*, para lo que es necesario entender el sonido como un sistema cultural, como un sistema de símbolos (Feld 2012, 3) susceptible de ser explorado desde un enfoque comunicológico.

3 La Unidad de Datos del diario *El Universal* publicó el 2 de marzo de 2017 que “en los primeros 10 días de 2015 se registraron más de 70 manifestaciones o plantones en la capital”, alcanzando un total de 450 marchas o plantones solo durante el mes de enero de ese mismo año (Guazo 2017).

4 Para profundizar en el tema, consultar: Frente por la libertad de expresión y la protesta social en México 2014.

Por ser comunicólogos-investigadores de profesión, nos interesa implementar una metodología que permita un doble rol como etnógrafos-autores sonoros, en la búsqueda de una modalidad de registro, análisis y difusión de nuestros hallazgos acerca de la vida social en constante vibración acústica. Con tal fin, revisamos el archivo de la Sonoteca de México⁵ y de la Unidad de Producción Audiovisual de la Universidad del Claustro de Sor Juana (UCSJ), sobre todo aquellos registros sonoros y videográficos realizados durante las marchas de protesta por el ataque armado a un grupo de estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos,⁶ ubicada en Ayotzinapa, presuntamente a manos de la delincuencia organizada y de la Policía municipal, que resultó en la muerte de seis personas, más de 40 heridos, la posterior desaparición forzada de 43 normalistas (GIEI 2015, 311-312) y que ocurrió la noche del 26 al 27 de septiembre 2014 en Iguala, Guerrero, después de que los normalistas tomaran algunos camiones de pasajeros para trasladarse a la marcha conmemorativa por la matanza estudiantil del 2 de octubre de 1968, en la Ciudad de México.

Decidimos entonces analizar los registros realizados entre el 8 de octubre de 2014 y el 26 de septiembre de 2015, que incluyen levantamientos de video de observación y sonido directo, así como una serie de entrevistas *in situ*, y que fungieron como materia prima de cinco cortos video-documentales⁷ producidos como ejercicio de periodismo ciudadano cuya finalidad fue observar y difundir, desde una perspectiva independiente, las manifestaciones del descontento social que entonces emergían. De manera complementaria al análisis de los archivos sonoros y audiovisuales, se realizaron 30 entrevistas con profundidad entre febrero y junio de 2017 a individuos que presenciaron o participaron en dichas marchas.

Se produjo también el audio-documental *Ambiente disidente núm. 1*,⁸ para el que se trasladaron al lenguaje sonoro las modalidades de representación observacional, participativa y poética (Nichols 2010) utilizadas en el cine de no ficción.

La investigación se articula desde una perspectiva interdisciplinaria, integrando elementos provenientes de los estudios del sonido, la comunicología, el método etno-

5 Ver el repositorio de este proyecto en:
<http://bit.ly/2lHdlxy>

6 Consultar el *Informe Ayotzinapa. Investigación y primeras conclusiones de las desapariciones y homicidios de los normalistas de Ayotzinapa*:
<http://bit.ly/2t9eLaz>
Y el *Informe Ayotzinapa II*:
<http://bit.ly/2sPO5sJ>

7 Se pueden ver en los siguientes enlaces:
<http://bit.ly/2lH86ji>
<http://bit.ly/2lH9brl>
<http://bit.ly/2lHefdq>
<http://bit.ly/2lVMHnj>
<http://bit.ly/2lBkqEG>

8 Se puede escuchar en:
<http://bit.ly/2u1Eezv>

gráfico y la representación documental de la realidad, como parte de un intento por delimitar un estilo de investigación integradora en comunicación.

Lo que hemos encontrado es que las prácticas sonoras que tienen lugar en el entorno de las marchas de protesta ofrecen indicios acerca de los procesos de transformación de nuestras sociedades de la información contemporáneas, una vez que aportan claves sobre los elementos socioculturales que generan cohesión y/o que están en tensión desde adentro de las dinámicas relacionales de la ciudadanía en el espacio urbano. El componente sonoro de las marchas, además de organizar y dirigir los contingentes, también dota de cierto ritmo que se percibe no solo en lo musical de manera explícita, sino también en el vaivén de sonidos que la pueden cruzar a lo largo y ancho. Por otra parte pero en relación con lo anterior, cada grupo o contingente puede tener uno o más puntos focales en términos de sonido, sin que se note discordancia en el sentido expresivo, pues se aprecia un acuerdo tácito en la sucesión de manifestaciones sonoras.

El texto se estructura en cinco partes incluyendo esta introducción. En la segunda, se hacen precisiones acerca de nuestro enfoque comunicológico y etnográfico. En la tercera parte se presentan aspectos de un análisis del entorno sonoro en las marchas de protesta documentadas, apoyados en las categorías paisajísticas de Schafer y la tipología de la escucha de Schaeffer, y desde el enfoque de la fenomenología socioacústica. En la cuarta, se presentan elementos de las descripciones de las prácticas sonoras aportadas por los partícipes o testigos de las marchas de protesta en cuestión, desde un enfoque apoyado en la acustemología. Y en la quinta parte se presentan algunas conclusiones acerca de las prácticas sonoras en las marchas de protesta como factores de interacción social.

Precisiones sobre comunicología y etnografía

El *Diccionario de la lengua española* (2017) define a la comunicología como una ciencia de carácter interdisciplinario que estudia los sistemas de comunicación humana y sus medios. Nosotros nos ubicamos en una perspectiva de análisis sistémico-social, al considerar la pertinencia de investigar la comunicación acústica mediante una etnografía sonora, para indagar el tejido simbólico de las prácticas que emergen de (y dando lugar a) las dinámicas y estructuras relacionales que se dan en los distintos entornos sonoros del contexto urbano.

La palabra comunicación es un concepto polisémico, pues “para unos, comunicación puede hacer referencia a los medios masivos; para otros, al establecimiento de vínculos con otras personas por medio del lenguaje; para otros más, a la participación en redes sociales o al consumo de, por ejemplo, información televisiva” (Rizo García 2012, 21).

Ya que la comunicación es el fenómeno de nuestro interés y lo abordamos desde el campo académico que lleva el mismo nombre, resulta pertinente definirlo también como objeto de conocimiento, para lo que tomamos las palabras de Raúl Fuentes Navarro:

La comunicación es... una forma de compartir socialmente los procesos de significación o interpretación de los referentes del entorno y los procesos de información u objetivación de la probabilidad de lo que acontece en ese mismo entorno, tanto natural como cultural. En la interacción comunicativa lo que se construye en común no es solo el significado o solo la información de referencia sino el sentido de la conjunción de ambos, en la interacción social (Fuentes, en Rizo García 2012, 23).

Pero la comunicación es también considerada como un campo. Marta Rizo García retoma a José Manuel Pereyra para indicar que se trata de:

Un campo de conocimiento desde el cual se puede comprender, interpretar e intervenir a múltiples niveles los procesos de interacción y significación a través de la creación, circulación y usos de medios y tecnología y de formas simbólicas con multiplicidad de perspectivas: social, cultural, ética, política, estética y económica, entre otras (2012, 25).

108

Jesús Galindo ha propuesto clasificar el espacio conceptual de la comunicación a partir de cuatro dimensiones: expresión, difusión, interacción y estructuración (Rizo García 2006). La dimensión de la interacción es la que más nos interesa en el presente estudio. Esta categoría es heredera del llamado modelo interaccional de comunicación que desarrolla la Escuela de Palo Alto desde la década de 1960, el cual rompe con los modelos lineales de la comunicación al enfocarse en la relación entre personas, encontrando el centro de su base conceptual “en el estudio de la interacción tal como se da de hecho entre seres humanos” (Sluzki, en Watzlawick et al. 1985, 12).

Desde el modelo interaccional se consideró que: “Cabe considerar la interacción como un sistema, y la teoría de los sistemas generales permite comprender la naturaleza de los sistemas interaccionales” (Watzlawick et al. 1985, 116), entendiendo que un sistema es “un conjunto de objetos así como de relaciones entre los objetos y sus atributos” (Hall y Fagen, en Watzlawick et al. 1985, 117). Este antecedente concuerda con las perspectivas sistémicas que tanto Steven Feld como Barry Truax tienen del sonido. En el caso del primero, el enfoque sistémico de lo sonoro impregna el marco teórico que se definió con el término de acustemología (al proponer un híbrido entre acústica y epistemología) para abordar el estudio etnográfico del sonido como sistema cultural, es decir, como sistema simbólico (Feld 2012), con base en sus experiencias previas en antropología del sonido. Truax, por su parte, define el paisaje sonoro como un sistema constituido por el oyente más el entorno (1984, 57), proponiendo

un estudio de los paisajes sonoros humanos que tome distancia de los enfoques tradicionales de la ecología acústica y aportando la definición de comunidad acústica como una forma de paisaje sonoro en el que la información acústica juegue un rol determinante en las vidas de los miembros de la comunidad, o en otras palabras, se trata de cualquier sistema en el que se intercambie información acústica.

Los medios audiovisuales y los medios sonoros, desde que fueron creados, han sido susceptibles de fungir ya sea como soporte para la articulación de productos culturales diseñados para la difusión de los resultados de una investigación de campo, o como objetos de estudio en tanto que productos culturales generados por un grupo sociocultural específico; es decir, se pueden utilizar para informar sobre conocimientos producidos científicamente o para generar conocimiento, científico o estético, a partir del análisis de sus contenidos. Es así que se desarrolló la noción de cine etnográfico fundada en la colaboración entre antropólogo, realizador audiovisual y sujetos filmados (Ardèvol 1994, 61), incluso décadas antes de que se hablara de antropología visual. Y el cine etnográfico puede entenderse, a grandes rasgos, como aquel cine que refleja el entendimiento etnográfico (Heider 2006, 7). Así como desde la antropología visual se puede producir cine etnográfico, a partir de una etnografía sonora nosotros proponemos realizar audio-documentales como parte del proceso de producción de conocimiento.

En la presente investigación, se plantea un doble abordaje de la etnografía, en un primer momento como método de investigación basado en la observación y en la escucha, después como escritura, composición o diseño de paisajes sonoros, a manera de sinfonías urbanas auditivas. Miguel Alonso Cambrón definía hace algunos años a la etnografía sonora como “un estudio en el que se reflejasen las formas de percibir y, en general, construir los fenómenos sonoros atendiendo a lo psicosocial, lo social y lo cultural” (Cambrón 2010, 27). Lo que a nosotros nos interesa es explorar y reflexionar acerca de la representación sonora de los aspectos culturales-comunicacionales, así como de la representación de los aspectos culturales-comunicacionales sonoros.

Nuestro proceso de investigación puede sintetizarse en los siguientes puntos:

- La selección de un entorno sonoro en el que se desarrolle el trabajo de observación-escucha-registro.
- La recolección de datos mediante la escucha participante y la correspondiente grabación de campo, incluyendo tanto levantamiento de sonido directo como de testimonios mediante entrevistas semidirigidas.
- La escucha analítica de los registros obtenidos.
- La categorización de los objetos y las marcas del entorno sonoro en espacios-momentos-eventos urbanos específicos.
- El diseño/montaje de un documental sonoro etnográfico a partir de una táctica

compositiva que se apoya en las modalidades de representación documental observacional, participativa y poética.

- La realización de entrevistas con profundidad a individuos que hayan presenciado o participado del entorno sonoro seleccionado.
- La escritura de una serie de textos en los que se presenta la interpretación de las prácticas e interacciones sonoras en el entorno estudiado, a partir de una reflexión comunicológica.

Las marchas de protesta como fenómeno socioacústico

Las marchas por la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en la llamada “noche de Iguala” alcanzaron un importante nivel de repercusión, tanto en términos mediáticos como de activismo social, pues el suceso logró impactar en la conciencia de amplios sectores de la sociedad mexicana, así como en la esfera de la opinión pública internacional.

En la Ciudad de México, se pudo observar que los más diversos sectores sociales se movilizaron y confluieron en las múltiples manifestaciones tras el ataque y secuestro de los jóvenes estudiantes. Para comprender la gran convocatoria de estas protestas y la indignación generalizada entre la sociedad mexicana, es preciso recordar, entre otros factores, los altos niveles de violencia, la descomposición del tejido social, el descrédito institucional y la impunidad imperante en el país. Los casos de ejecuciones masivas y secuestros sin resolución judicial han sido recurrentes (CDNH 2017). Para ilustrar este argumento, se puede mencionar a los 72 migrantes asesinados en 2010 en San Fernando; la fosa común con 200 cuerpos encontrada en el mismo municipio en 2011; la desaparición de entre 200 y 300 personas en Allende a manos del cartel Los Zetas en 2011; las ejecuciones de 22 personas en Tlatlaya por parte de militares en 2014; el asesinato de 16 manifestantes que ocupaban el Palacio Municipal de Apatzingán, presuntamente a manos de la Policía federal, ya en 2015 (González 2015). Podría mencionarse también a las “muertas de Juárez” (CNDH 2003) y los feminicidios en el resto del territorio nacional; las autodefensas (CNDH 2015) organizadas ante las agresiones del “narco” y los enfrentamientos armados entre ellos; el asesinato de periodistas (Amnistía Internacional 2017), de activistas sociales o defensores de los derechos humanos (CNDH 2011); y en general, la espiral de violencia que ha caracterizado a este país desde el siglo pasado, pero particularmente desde 2006 y la administración de Felipe Calderón Hinojosa, a partir de su estrategia de militarización y de guerra frontal contra las drogas (Pérez 2011).

Sin embargo, si se trata de entender a fondo la situación contemporánea de México, es decir, el contexto del que emergen los eventos que dieron lugar a “la noche de Iguala” y a las posteriores manifestaciones de inconformidad social, sería pertinente,

por un lado, hacer un análisis profundo de la historia del narcotráfico, como el fenómeno complejo que es, y por el otro, analizar la historia de la violencia política en la región, lo cual nos llevaría, por lo menos, hasta la llamada Guerra Sucia.⁹

Para analizar las prácticas sonoras observables durante las marchas de protesta, se han retomado algunos de los componentes que propuso Raymond Murray Schafer (1977) desde *The Tuning of the World*, a mediados del siglo XX:

- Señales sonoras (*Sound Signal*): representan los sonidos que se encuentran en el primer plano. Son aquellos que escuchamos esporádica y conscientemente, por ejemplo, las sirenas de la Policía o las ambulancias, los cláxones de los automóviles, el barullo de la gente, etc.
- Huellas sonoras (*Soundmarks*): son los sonidos característicos de un área, de una situación en específico; aquellos que adquieren un valor simbólico y afectivo. Estos suelen ser acontecimientos únicos, pues emergen de la vida acústica de cada comunidad.

Ante el interés por comprender qué es lo que se articula tras un conjunto de sonoridades aparentemente homogéneas –como pueden parecer las de las calles y todo lo que sucede en ellas– es necesario aumentar la atención a la información que nos ofrece cada componente de los entornos sonoros registrados y es a través de la escucha profunda que accedemos a ella.

Pierre Schaeffer planteó una tipología de la escucha en su *Tratado de los objetos musicales*, en la que describe tres situaciones concretas a partir de las que se puede obtener información (Schaeffer 2003, 61-74). Hemos adaptado algunas de las categorías paisajísticas de Schafer y de la tipología de la escucha de Schaeffer, estableciéndolas de la siguiente manera:

- Escucha semántica: aporta información sobre actividades específicas, representadas con la voz y demás códigos reconocibles como las consignas de las marchas.
- Escucha causal: nos ayuda a determinar qué elementos corresponden a las marchas.
- Unidad sonora: se plantea como el máximo reducto reconocible en términos tipológicos, por ejemplo, la guía de las consignas será una unidad, mientras que el coro que seguirá a la guía será un conjunto.
- Conjunto: según la categoría anterior, como ejemplo pensemos que el conjunto serían las voces al unísono de un contingente específico.
- Categoría paisajística: con base en las características de cada elemento censado, se justificará su categorización dentro de los componentes del paisaje sonoro.

⁹ Se sugiere consultar: *Informe de la investigación sobre presuntos desaparecidos en el estado de Guerrero durante 1971 a 1974*. <http://bit.ly/1Vp10hg>

Siguiendo con el mismo ejemplo, las consignas coreadas en las marchas son una marca sonora que da identidad tanto a los integrantes en general como a los contingentes y a los subgrupos e individuos que conforman cada marcha en su totalidad.

Con base en lo anterior, y ya durante el proceso de revisión de nuestros registros, se pudo percibir una mezcla diversa de elementos sonoros. A continuación, se describe los componentes más recurrentes en nuestros registros de sonido, que han sido agrupados de acuerdo con su origen físico y cuyo recuento es el siguiente:

Máquinas e instrumentos musicales

Tráfico. Al tratarse de manifestaciones que recorren algunas calles de la Ciudad de México, el sonido del tránsito de vehículos alcanza a percibirse en algunos momentos, pues es posible circular por calles cercanas a los manifestantes. Para este caso, un autobús acompaña las marchas y desde el mismo sistema de sonido que amplifica las consignas que se lanzan desde su interior.

Silbatos. Se percibe el sonido de los silbatos que utilizan los policías de tránsito.

Autobús. Suele ubicarse a la vanguardia de los contingentes; se escucha su motor y las consignas a través de los altavoces instalados en el techo.

Alarmas y bocinas de automóvil. Hay sonidos que no pertenecen a las manifestaciones, como una alarma de automóvil que se activa o desactiva al paso de la gente, así como el accionar de las bocinas en el tráfico cercano.

Bicicletas. Un grupo de ciclistas que forma parte de una marcha acciona las campanas de las mismas a su paso; esta acción es apoyada con silbidos por parte de los que van a pie.

Campanas de bicicleta. Acompañan los gritos de la consigna llevando el mismo ritmo del coro.

Explosiones. Se perciben algunas explosiones de pirotecnia durante las marchas, al igual que en las fiestas religiosas.

Música. Acompaña a las manifestaciones constantemente. En ocasiones, se suma a los coros del contingente y en otras solo se percibe la música acompañada por palmadas que siguen su ritmo. Es común escuchar distintos tipos de ensambles interpretando canciones populares o música regional.

Cuerpo humano

Pasos. En ocasiones es posible percibir el sonido de los pasos de algún manifestante debido a la cercanía con el punto de registro.

Aplausos. Es común que personas que observan a los manifestantes los aplaudan, mientras que los participantes suelen usar el sonido de las palmas para acompañar las consignas.

Risas. Se suele percibir expresiones de alegría en distintos momentos de las marchas.

Llanto. Se suele percibir gente llorando durante estas manifestaciones.

Voces. La presencia de voces, en ocasiones amplificadas por megáfonos y altavoces, es constante durante las marchas, ya sea dando indicaciones logísticas, leyendo pliegos petitorios o lanzando consignas que después son coreadas por los manifestantes. Algunos ejemplos de las consignas más características de las protestas en cuestión son:

¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!

¡Ayotzinapa vive, vive, la lucha sigue y sigue!

¡Ayotzi, Ayotzi, Ayotzi somos todos!

¿Por qué, por qué, por qué nos asesinan, si somos la esperanza, de América Latina?!

¡No nos falta uno, no nos faltan diez, presentación con vida de los 43!

¡No están solos, no están solos!

¡Enrique, culero, Enriquito, culerito, Enricote, culerote!

¡Fuera Peña, fuera Peña!

Además de las consignas, se identifican los discursos realizados en el destino de la manifestación: la Plaza de la Constitución, también conocida como Zócalo, donde se suele montar un templete con un gran sistema de sonido frente al Palacio Nacional. La madre de uno de los normalistas decía: “El Gobierno que no se haga pendejo y que sabe dónde están”, y después de aplausos por parte de los manifestantes continuaba: “Yo quiero decirle a este Gobierno asesino que nos entregue a nuestro hijos, él sabe dónde están y nos los tienen que entregar”. Un padre de familia expresó: “Nosotros *semos* campesinos, nos dedicamos a la tierra, a sembrar el maíz y el frijol. Es por eso que yo le dije a mi hijo te vas a estudiar ahí”, mientras que otro tomaba el micrófono para lanzar una advertencia: “¡Estamos dispuestos a dar la vida por nuestros hijos y no tenemos miedo!”, y uno más dijo: “Lo que sí sé es que donde quiera que esté mi hijo, yo estoy orgulloso de él, porque él quería ser maestro”.

Sonar, escuchar, interactuar, comunicar

Al poner atención a la audición y las conductas sonoras (Augoyard 1997) con las que se comunican las personas, es posible notar cómo los rasgos identitarios de estos individuos y grupos se materializan en sus repertorios expresivos y nos dan claves para comprender las dinámicas de interacción hacia adentro de estas “sinfonías urbanas” del descontento.

Los testimonios que hemos documentado y sistematizado a partir de nuestras registros sonoros en directo, de las entrevistas realizadas *in situ* durante las marchas (para lo que nos presentamos como documentalistas del proyecto universitario “El Claustro TV”, y posteriormente mediante entrevistas con profundidad a una muestra de ciudadanos que asistieron o presenciaron algunas de aquellas, nos han permitido analizar tres aspectos:

- La producción discursiva de la ciudadanía de forma directa ante un medio periodístico independiente (nosotros), o de manera indirecta ante todos los medios y la concurrencia, mediante los sistemas de sonido, en la que se refieren a los siguientes propósitos o motivaciones que los llevaron a marchar: 1) La exigencia de justicia y establecimiento de la verdad; 2) expresar empatía y/o hartazgo; 3) el temor al incremento de la violencia; 4) activarse políticamente; 5) el deseo de transformar el país; y 6) la continuidad de una tradición política.
- La descripción de las prácticas sonoras que la ciudadanía lleva a cabo en las marchas.
- La reconstrucción del paisaje sonoro de las marchas, tal como lo recuerdan los participantes o testigos.

Producción discursiva ciudadana durante las marchas

Exigencia de justicia y esclarecimiento de la verdad. Un joven estudiante de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos, quien se encontraba en Ayotzinapa cuando sus compañeros fueron agredidos en Iguala, expresaba la exigencia central de la primera marcha nacional por la desaparición de los normalistas, el 8 de octubre de 2014:

Nos encontramos aquí reunidos diferentes organizaciones, como la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, padres de familia de los compañeros desaparecidos y de los que fueron asesinados el día 26 de septiembre de este mismo año. Y queremos decirle al Gobierno de Peña Nieto que esto no se va a quedar en la impunidad, que seguiremos luchando hasta encontrarlos vivos. ¿Por qué no mejor que se vayan a enfrentar con la delincuencia organizada que se encuentra en nuestro país, donde ellos han hecho mucha corrupción en nuestro país, si tienen lo suficiente para andar enfrenándose con alumnos que no traen armas?

Una normalista egresada de la Normal Rural de Panotla, que marchaba con un contingente de mujeres jóvenes, se expresaba así: “Vengo con mis compañeras egresadas y venimos exigiendo que se haga justicia. Lo que siento es impotencia, es dolor, porque, bueno, atacaron una escuela hermana, y creo que todos estamos sintiendo lo mismo, creo que estamos aquí unidos por eso”.

Una estudiante de economía lanzaba su reclamo en términos similares durante la segunda marcha llevada a cabo en la Ciudad de México, el 10 de octubre de 2014: “Estamos aquí para que se haga justicia digna, queremos a los responsables tras las rejas y que se alce la voz acerca de los desaparecidos”.

Desde los altavoces del carro de sonido, que tradicionalmente va a la vanguardia en este tipo de manifestaciones, se escuchó la sentida voz de un padre de familia:

¡Quiero decirles que el día de antier fue el cumpleaños de mi hijo, y no saben el día tan terrible que hemos pasado como padres! ¡Recordamos todos los cumpleaños, los abrazos que le hemos dado a nuestro hijo, y ahora no lo tenemos para dárselos de nuevo! ¡Pero sabemos que los vamos a encontrar, a todos los 43, porque ya está bueno señores, hermanos, ya está bueno de tanta mentira de este Gobierno!

Otro de los padres se expresaba frente al Palacio Nacional ante la mirada y las reacciones sonoras de apoyo por parte de miles de manifestantes y decenas –tal vez cientos– de periodistas: “¡Porque nos sentimos indignados, ese dolor, ese sufrimiento, ese agotamiento se vuelve coraje. Le decimos al Gobierno municipal, al Gobierno estatal, al Gobierno federal que ellos tienen a los normalistas y ellos nos los tienen que regresar, porque sabemos que ellos son los responsables!”

Expresar empatía. El testimonio de una mujer que se presentó como antropóloga social refirió la importancia del aspecto emocional:

Estoy con colegas académicos acompañando la marcha en solidaridad con las familias de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa, en consideración de lo que pensamos es una causa común, compartida, de coraje, de expresión, para decir que ya basta, que ya estuvo bueno y que no podemos más con esta situación, que debemos manifestar nuestra sensibilidad, nuestra emoción por estas cosas que están pasando, y porque yo no creo que este pueblo, este que está aquí ahorita, tiene el Gobierno que merece.

Temor al incremento de la violencia. Otro factor que se pudo observar es el miedo ante un proceso ascendente de descomposición social y la creencia en la posibilidad de aportar elementos para la transformación social, como lo expresó una estudiante de 21 años: “Lo que me llevó a marchar es el horror, el horror de saber que esta no era la primera y probablemente no sea la única desaparición masiva que saldría impune. Y un poco con la esperanza de que muchas personas pueden generar un cambio, aunque sea una esperanza inocente”.

Mientras que un promotor cultural de entre 35 y 40 años decía: “El miedo que genera la posibilidad de que sigan existiendo estas cosas te saca a la calle, te mueve, te moviliza”.

Activarse políticamente. Para muchos jóvenes, estas eran las primeras manifestaciones a las que asistían, con la intención de participar de lo que estaba sucediendo en las calles de la ciudad y del país. Una joven que tenía 19 años en 2014 relató lo siguiente: “Fue la primera marcha a la que fui; escuchaba las canciones y de repente yo también las empezaba a cantar. Participar en las marchas es una manera de demostrar el apoyo, la inconformidad también, y sobre todo protestar, expresarse más bien”.

Necesidad de transformar el país. El siguiente testimonio de una mujer de entre 50 y 55 años, bien representa al segmento de la clase media mexicana que no suele participar en las manifestaciones, pero que reaccionó al sentirse profundamente afectada por las circunstancias: “Vengo porque me parece que hemos estado dormidos. El asesinato de los muchachos normalistas me despertó. Me parece que este puede ser un parteaguas para que retomemos el camino de la lucha pacífica, ¡porque no hay de otra!”

Una profesora de entre 40 y 45 años expresaba:

México está sumido en un proceso de militarización, de descomposición, y quieren que nos hagamos inmunes al dolor, que nos acostumbremos a los descuartizados, a los quemados, a los *pozoleados*. Necesitamos hacer uso de todos los recursos que están a nuestra mano, son solo los medios alternativos los que nos pueden ayudar en esta tarea titánica, y todos los días hay un lavado de cerebro para que la gente crea que esto no tiene solución, para que tampoco tenga memoria.

Continuidad de una tradición política. Para otros actores sociales, participar en las marchas de protesta, así como emprender diversas formas de manifestaciones y acciones, no es más que la continuación de una tradición sólidamente establecida. Un normalista de Ayotzinapa, sobreviviente a la “noche de Iguala” lo expresó claramente:

Nosotros los normalistas nos manifestamos desde hace décadas, desde 1922 que se formó la primera rural en Tacámbaro, Michoacán. Luego, Ayotzinapa se fundó en 1926, después las normales rurales fueron creciendo en número y finalmente en 1935 se organizaron en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). En el sexenio de Lázaro Cárdenas se reformó el artículo tercero de la Constitución y se establecía que la educación fuera socialista. Es más, sus estatutos como organización, desde 1935, manifiestan muy claro que la FECSM se declara partidaria de todas las luchas populares del país, entonces, es una tarea, es una consigna, es un principio.

Descripción de las prácticas sonoras

Otra estudiante universitaria y activista social se refirió al sonido como factor de cohesión social: “Yo seguía las consignas que los demás proponían. El sonido, yo siempre he creído que igual que la música, es un motor de colectividad, que mucha

gente al mismo tiempo diga algo, lo vuelve muy poderoso, lo vuelve una emoción súper grande”.

Un músico originario del estado de Oaxaca dijo: “Yo me manifiesto a través de la cuestión artística porque creo que el simple hecho de dedicarse al arte en México, ya es un acto revolucionario”.

Otro estudiante de 22 años definió la consigna a partir de una triple función, reflexionando también sobre la resonancia sociopolítica de ésta:

Me recuerdo gritando las consignas que traía mi Facultad. Creo que la consigna tiene la función, primero, de protestar alzando la voz, segundo de que nos volteen a ver, y tercero y más importante, de que necesitamos esa catarsis. Mis gritos contribuyeron a que se le exigiera al Gobierno una verdad, real, honesta. Y eso, las consignas son los cimientos para algo más grande.

Un profesor expresó con estas palabras lo significativo que le resultó el recorrido en colectivo por la ciudad: “Yo recuerdo mucho el sonido de mis pasos, me daba cuenta de mis pasos, es lo que más recuerdo”.

Remembranza auditiva

117

Pedimos a algunos de los actores sociales con los que dialogamos que cerraran los ojos y que reconstruyeran la experiencia de haber estado en alguna de estas marchas, describiendo los sonidos recordados de aquel paisaje sonoro. Un joven universitario describió así los momentos previos al inicio del recorrido:

Salí de la estación del Metro Chapultepec con unos camaradas, y no se escuchaban voces, se escuchaban pasos, como una calma impresionante pero vestida con pasos, de todas las personas que se acercaban antes de empezar la marcha, y cuando llegamos al Ángel de la Independencia ya estaba repleto de gente pero no se escuchaba nada, ni voces ni barullo ni gritos, y lo que más recuerdo es que había gente llorando.

Otra de las universitarias entrevistadas evocó sus recuerdos de esta manera:

Se escucha una camioneta diciendo que vienen detrás varias universidades; se escucha mucha gente gritando; se escucha gente pidiendo pancartas; se escuchan muchas canciones; se escucha el correr de los policías; se escuchan autos; se escucha ruido; se escuchan porras; se escucha llanto, se escucha miedo; se escucha coraje; se escuchan risas porque una persona escribió mal Ayotzinapa; se escucha la lluvia; se escuchan unos patines; se escucha una bandera; se escucha una mamá de un estudiante hablando en náhuatl.

Un productor de teatro, de 31 años, recordó el paisaje sonoro de una de las marchas así:

Recuerdo cuando soltaron bombas contra la puerta del Palacio Nacional, querían reventarla. De repente se hace como una vorágine sonora entre gritos y golpes de los escudos de los granaderos, avientan botellas, *“pruassshhh”*, *“praaaaashh”*, cohetes *“puuggghh”*; hay helicópteros, lo que más puedo escuchar son todas las voces y podría pensarse que esas voces están quemándose, es como un fuego, así *“fuughhh fuuughhh”*, una muchedumbre.

Mientras que el normalista sobreviviente al ataque recordó la consigna que considera más significativa: “De las marchas, la consigna que más recuerdo es La Llorona: “No somos todos llorona, nos faltan 43”; el “vivos se los llevaron, vivos los queremos”, es algo muy propio de la desaparición forzada; pero el más sonado tal vez haya sido el conteo del 1 al 43”. Y luego aprovechó el espacio de la entrevista para hacer una crítica desde adentro al movimiento normalista por considerar que está dividido entre un sector conservador, que ya estaba organizado antes de los hechos del 26 de septiembre, al que calificó de dogmático, y otro sector de integrantes más jóvenes, que buscaron nuevas formas de organización y de acción política a partir de la coyuntura generada por “la noche de Iguala”. Recurrió entonces a la memoria de los sonidos que conformaron el entorno sonoro de las marchas como metáfora de la diversidad de pensamiento:

Los sonidos en las marchas son el sonido de lo diverso. Hay sonidos de todo tipo, y creo que tiene que haberlos, y todas las personas deberían converger en algún momento, canalizarse, acompañarse, aceptar lo que dice el otro, ¿no? A los que no saben consignas les daban ganas de aprender las nuevas y se atrevieron a contar del 1 al 43, y a decir “vivos se los llevaron, vivos los queremos”, en obediencia a lo que ya venía diciendo el movimiento originario, pero éste no fue capaz de repetir las consignas del otro, del más joven, por considerarlas mal elaboradas, o mal rimadas. Y he ahí la situación, para mí, uniformar está jodido, uniformar se lo dejo a los nazis y a cualquier otro que quiera construir una sola forma de ver las cosas.

Después evocó los sonidos de aquella noche en la que fueron baleados por la Policía Municipal en Iguala:

De la noche de Iguala recuerdo el silencio y la balacera, silencio y balazos, gritos de los chicos “¡corran, vámonos!”, “¡agáchense, cúbranse!”, y la lluvia de esa noche, tremenda; autos a los lejos; patrullas con sus sirenas; órdenes de los militares; pero sobre todo, el silencio por no saber lo que estaba pasando. Recuerdo que los balazos eran zumbidos, cerca de mí, cerca de mis compañeros; me asomaba hacia donde estaban los destellos de las balas e inmediatamente me disparaban, *¡pam!*, *¡pam!*, y yo, lo único que pensé es que me iban a matar. Eso es lo que recuerdo, los zumbidos.

Conclusiones momentáneas

El estudio socioacústico de las marchas de protesta, mediante la táctica etnográfica planteada, nos permite indagar acerca de las formas en que se materializan las culturas urbanas a través de sus rituales y modos de interacción característicos. En las manifestaciones por la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa, hemos identificado en las prácticas sonoras escuchadas algunos elementos socioculturales de cohesión y otros más en tensión, como parte de tendencias históricas que apuntan hacia la perpetuación de ciertas sociabilidades, pero al mismo tiempo, hacia la transformación o emergencia de otras nuevas.

Estas marchas lograron convocar mediante redes sociales, tanto físicas como virtuales, a movimientos y actores políticos cuya presencia es habitual en las manifestaciones, como los contingentes obreros, sindicales, campesinos, socialistas, de lucha por los servicios básicos, anarquistas, etc.; pero también religiosos, profesionistas, de defensa de la equidad de género, artísticos, diversas “tribus urbanas”, contingentes infantiles, madres y padres de familia, muchos contingentes estudiantiles, vocacionales, universitarios y docentes, logrando una articulación ciudadana de carácter transclasi-sista, interideológica y multigeneracional.

En estos eventos de disrupción de la dinámica cotidiana se generó un proceso de reconocimiento masivo y ciudadano en la empatía, en la indignación colectiva. Su fundamento ha sido el reclamo por la administración del Estado, la impartición de justicia, la inseguridad, la violencia institucionalizada. Dicho reclamo, al ser llevado a las calles (y después a los medios masivos, tradicionales y nuevos, nacionales e internacionales) generó un régimen de sonoridad hecho de repertorios expresivos específicos que, al escucharlos con detalle, ofrecen pistas sobre las tensiones entre lo político-ideológico-disidente-tradicional y lo político-ideológico-disidente-emergente que se teje en las marchas.

Los tipos de expresión, sean lingüísticos, corporales, musicales y en general el mundo de la experiencia sonora generado en las marchas de protesta contienen indicios acerca de los procesos de transformación de nuestras inestables culturas contemporáneas. Estudiarlos implica aislar ciertos elementos de fenómenos por demás complejos, pero no con el fin último de reducirlos, sino para profundizar en ellos e intentar equilibrar después el peso de lo sonoro en nuestra cultura, eminentemente visual.

Bibliografía

- Amnistía Internacional. 2017. *Informe 2016/17 de Amnistía Internacional*. México. Acceso el 16 de junio de 2017.
<http://bit.ly/1RqsahC>
- Aranibar, Antonio. 2012. "Presentación". En *La protesta social en América Latina*, coordinado por Fernando Calderón, 15-19. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Ardèvol, Elisenda. 1994. *La mirada antropológica o la antropología de la mirada: de la representación audiovisual de las culturas a la investigación etnográfica con una cámara de video*. Barcelona: UAB.
- Augoyard, Jean-François. 1997. "La sonorización antropológica del lugar". En *Hacia una antropología arquitectónica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Augoyard, Jean-François y Henry Torgue. 2005. *Sonic Experience*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Bateson, Gregory y Jurgen Ruesch. 1984. *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*. Barcelona: Paidós.
- Cambrón, Miguel Alonso. 2010. "Etnografía sonora. Reflexiones prácticas". *Sarasuati. Revista de Humanidades* 4: 26-33. Acceso el 5 de enero de 2017.
<http://bit.ly/2tjLt9R>
- CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos). 2017. *Informe especial sobre la desaparición de personas y fosas clandestinas en México*. México. Acceso el 14 de junio de 2017.
<http://bit.ly/2o6CDX2>
- _____. 2015. *Informe especial sobre los grupos de autodefensa en el estado de Michoacán y las violaciones a los derechos humanos relacionadas con el conflicto*. Acceso el 14 de junio de 2017.
<http://bit.ly/2oYJuCe>
- _____. 2011. "El derecho a defender". *Informe especial sobre la situación de las y los defensores de los derechos humanos en México*. Acceso el 17 de junio de 2017.
<http://bit.ly/2rWw8GE>
- _____. 2003. *Informe especial sobre los casos de homicidios y desapariciones de mujeres en el municipio de Juárez, Chihuahua*. Acceso el 14 de junio de 2017.
<http://bit.ly/2rE4C1f>
- Delgado, Manuel. 2007. *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama.
- Della Porta, Donatella, Massimiliano Andretta, Lorenzo Mosca y Herbert Reiter. 2006. *Globalization from Below: Transnational Activists and Protest Networks*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Diccionario de la lengua española*. 2017. Madrid: Edición del Tricentenario.
- Feld, Steven. 2012. *Sound and Sentiment*. Durham: Duke University Press.

- Frente por la libertad de expresión y la protesta social en México. 2014. *Derechos humanos y protesta social en México*, audiencia temática presentada ante la CIDH. Acceso el 15 de febrero de 2017.
<http://bit.ly/2dBEijw>
- Galindo Cáceres, Jesús. 2013. "Comunidades estéticas e ingeniería en comunicación social. De los mundos emergentes. El caso del movimiento #Yo Soy 132". *Redes.com* 8: 153-170.
- _____. 2008. "Comunicología y estudios culturales, encuentro entre la comunicación y la cultura visto desde el inicio del siglo XXI". *Estudios sobre las culturas contemporáneas* 14 (27): 113-131.
- GIEI (Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes). 2015. *Informe Ayotzinapa. Investigación y primeras conclusiones de las desapariciones y homicidios de los normalistas de Ayotzinapa*. Ciudad de México. Acceso el 11 de enero de 2017.
<http://bit.ly/2mbOEFX>
- González, Lino. 2015. "México: las matanzas continúan, la impunidad reina". *Esglobal*, 19 de mayo. Acceso el 15 de junio de 2017.
<http://bit.ly/2rSBcAH>
- Guazo, Daniela. 2017. "CDMX, ciudad de marchas y pérdidas millonarias". *El Universal*, 2 de marzo. Acceso el 15 de febrero de 2017.
<http://eluni.mx/2mclBmZ>
- Heider, Karl. 2006. *Ethnographic Film*. Texas: University of Texas Press.
- IFE (Instituto Federal Electoral). 2014. *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*. Acceso el 16 de febrero de 2017.
<http://bit.ly/2s4AFKq>
- Martín-Barbero, Jesús. 1991. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, segunda edición. Barcelona: Gustavo Gili.
- Nichols, Bill. 2010. *Introduction to Documentary*, segunda edición. Indiana: Indiana University Press.
- Oliveros, Pauline. 2005. *Deep Listening: A Composer's Sound*. Nueva York: Universe.
- Opp, Karl-Dieter. 2009. *Theories of Political Protest and Social Movements. A Multi-disciplinary Introduction, Critique, and Synthesis*. Londres: Routledge.
- Pérez, Jorge E. 2011. "La guerra contra el narcotráfico: ¿una guerra perdida?" *Espacios Públicos* 14 (30): 211-230. Acceso el 20 de junio de 2017.
<http://bit.ly/1fG96GC>
- Rizo García, Marta. 2012. *Imaginario sobre la comunicación. Algunas certezas y muchas incertidumbres en torno a los estudios de comunicación, hoy*. Barcelona: Institut de La Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. Acceso el 13 de febrero de 2017.
<http://bit.ly/1lt2DFZ>

- Rizo García, Marta. 2006. “La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica. Breve exploración teórica”. *Anàlisi* 33: 45-62. Acceso el 20 de mayo de 2017.
<http://bit.ly/2sk3owm>
- _____. 2005. “La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación “Ciudad y comunicación”. *Andamios. Revista de Investigación Social* 1 (2): 197-225, junio. Acceso el 21 de mayo de 2017.
<http://bit.ly/2sE10kj>
- Schaeffer, Pierre. 2003. *Tratado de los objetos musicales*, segunda edición. Madrid: Alianza Música.
- Schafer, Raymond Murray. 1977. *The Tuning of the World*. Nueva York: Random House Inc.
- Truax, Barry. 1984. *Acoustic Communication*. WestportNorwood, NJ: Ablex Pub. Corp.
- Watzlawick, Paul, Janet Helmick Beavin y Don D. Jackson. 1985. *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.

Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa. Consideraciones etnográficas

*Cyber-activism and Waves of Communication Agitation:
Ethnographic Considerations*

*Ciberativismo e ondas de agitação comunicativa
Considerações etnográficas*

Nicolás Aguilar-Forero

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 14 de julio de 2017

Resumen

En este artículo se presentan algunos resultados de un trabajo etnográfico colaborativo, multisituado y experimental que tuvo lugar durante los años 2012 y 2014, y que giró en torno a las prácticas comunicativas de la organización Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.). En particular, se analizan las características del ciberactivismo del nodo de H.I.J.O.S. en Bogotá y se ilustra cómo la apropiación politizada de distintas plataformas de Internet por parte de este colectivo favorece la circulación de contenidos, la coordinación de acciones e incluso la transformación constructiva de sus conflictos internos. El análisis, desarrollado en diálogo con ciertas claves interpretativas derivadas de la antropología de los mundos virtuales, pretende además promover una reflexión acerca de los desplazamientos necesarios y los retos del trabajo etnográfico, de cara al estudio del ciberactivismo en el mundo contemporáneo.

Descriptor: ciberactivismo; trabajo etnográfico; tecnologías digitales; plataformas de Internet; antropología virtual.

Abstract

In this article I present the results of a multi-sited, collaborative and experimental ethnographic study that took place between 2012 and 2014. It was focused the communication practices of the organization Sons and Daughters for Identity and Justice and Against Forgetting and Silence (H.I.J.O.S. in Spanish). In particular, the analysis in this article focuses on the characteristics of the cyber activism of the Bogota based chapter of H.I.J.O.S. as an example of the politicized appropriation of distinctive online platforms by this group to share content, coordinate activities and for the resolution and transformation of internal conflicts. The analysis, developed in dialogue with key concepts from the anthropology of virtual worlds, attempts to promote reflection on the necessary displacements and the challenges of ethnographic fieldwork, in the context of the study of cyber activism in the contemporary world.

Nicolás J.C. Aguilar-Forero. Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la Universidad de Manizales, Colombia. Profesor e investigador en la Universidad de los Andes, Colombia.

✉ nj.aguilar1902@uniandes.edu.co

Keywords: cyber-activism; ethnographic fieldwork; digital technology; online platforms; virtual anthropology.

Resumo

Neste artigo apresentam-se alguns resultados de um trabalho etnográfico colaborativo, multisituado e experimental que teve lugar durante os anos 2012 e 2014, e que girou em torno às práticas comunicativas da organização Filhos e Filhas pela Identidade e a Justiça contra o Olvido e o Silêncio (H.I.J.O.S.). Em particular, se analisam as características do ciberativismo de H.I.J.O.S. em Bogotá e se ilustra como a apropriação politizada de diversas plataformas de Internet por este grupo favorece a circulação de conteúdos, a coordenação de ações e até mesmo a transformação construtiva dos seus conflitos internos. A análise desenvolvida em diálogo com certas chaves interpretativas derivadas da antropologia dos mundos virtuais pretende também promover uma reflexão sobre as mudanças necessárias e os desafios do trabalho etnográfico de frente ao estudo do ciberativismo no mundo contemporâneo.

Descritores: ciberativismo; trabalho etnográfico; tecnologias digitais; plataformas de Internet; antropologia virtual.

El ciberactivismo, asociado con usos y apropiaciones diversas de tecnologías digitales que potencian la acción colectiva, ocupa un lugar central en las sociedades contemporáneas. Como señala Rueda (2013), si bien los nuevos repertorios tecnológicos son formas predominantes de producción y control, al mismo tiempo son dispositivos con potencialidad para la expansión de la subjetividad, la toma de la palabra, la cultura política y el ejercicio ciudadano o ciberciudadano. En efecto, la comunicación mediada por tecnologías digitales es catalizadora de la creatividad político-cultural, de la invención de lenguajes expresivos y de otras maneras de decir, afectar o incidir en los demás. Lo anterior ha sido comprendido por movimientos sociales y experiencias de acción colectiva juvenil que, desde hace algunos años, se han apropiado de redes sociales como Twitter o Facebook, promoviendo usos creativos de blogs, páginas web, plataformas de trabajo colaborativo, listas de correo electrónico, mensajería instantánea, entre otros. La Primavera Árabe, los Indignados, los movimientos estudiantiles en América Latina o los movimientos *Occupy* son algunos de los ejemplos más visibles y recientes de la disrupción política juvenil que, a través del ciberactivismo, ha impulsado cambios políticos, económicos y socioculturales.¹

Tales oleadas de revueltas sociales y agitaciones comunicativas que se hicieron presentes en 2011 —y reaparecieron con nuevas intensidades y formas en 2013 y 2016— prometen nuevas mareas en un mundo cada vez más desigual, injusto, xenófobo, predador de su entorno, cuyo viraje hacia la derecha del espectro político es cada vez más evidente. Ante este panorama, surgen las siguientes preguntas: ¿cómo investigar

1 El ciberactivismo puede ser oficialista y liberal en términos ideológicos (ligado con la garantía de derechos, el fortalecimiento del Estado o el mejoramiento del sistema), o puede ser más radical: *queer*, anticolonialista y anticapitalista (Grau 2016; Emejulu y McGregor 2017). En cualquier caso, no cabe duda de que el ciberactivismo apunta a promover el cambio político, económico y sociocultural, con niveles variables de radicalidad.

tales experiencias de acción colectiva con protagonismo juvenil que se mueven en los pliegues *online/offline*? ¿Qué desplazamientos se requieren para abordar ciberactivismos que, como se ilustra más adelante, redefinen los espacios, tiempos e incluso relaciones sociales? ¿Cómo repensar el “trabajo de campo” cuando el “campo” del ciberactivismo no está delimitado, localizado ni asociado con un grupo o “cultura” definida? A continuación, se abordan tales interrogantes a partir de la descripción de la propuesta metodológica que soportó una investigación sobre las prácticas comunicativas de H.I.J.O.S. Bogotá. Luego se exponen algunos resultados derivados del trabajo etnográfico desarrollado, con el fin de propiciar la reflexión en torno a los retos de la etnografía para el estudio del ciberactivismo en el mundo actual.

El trabajo etnográfico: desplazamientos necesarios en contextos de ciberactivismo

Durante los años 2012 y 2014, desarrollé una investigación doctoral sobre las prácticas comunicativas de dos experiencias organizativas juveniles que han trabajado en Colombia a favor de los derechos humanos, la memoria histórica y la construcción de paz: Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) y Contagio Comunicación Multimedia.² Esta investigación se basó en una aproximación etnográfica *colaborativa* (Rappaport 2007; Rappaport y Ramos 2005) y *militante* (Scheper-Hughes 1995a; Juris 2007) en la que, como investigador, me identifiqué plenamente con los interlocutores del colectivo y me esforcé por superar la distinción entre activismo e investigación: entre los actores políticos y los “académicos” que los “investigan”. Tal enfoque de investigación “se concretó en más de un año de participación en varias movilizaciones, actos conmemorativos, reuniones internas y encuentros formativos, entre otras acciones e intervenciones de H.I.J.O.S. que tuvieron lugar entre noviembre de 2012 y mayo de 2014” (Aguilar-Forero y Muñoz 2015, 1027) en la ciudad de Bogotá.

En este estudio, quise entender la etnografía no como la descripción de “otra” realidad o cultura, ajena y distante, sino como un enfoque relevante para comprender contextos a los que ya pertenecía, y en los que convergen sujetos con posicionamientos distintos pero políticamente articulables (Clifford 2003). Asimismo, más que un conjunto de técnicas o el producto escrito que se deriva del análisis e interpretación de datos, entendí la etnografía como una mediación en la que se articulan consideraciones teóricas, metodológicas y epistemológicas (incluso ontológicas), con prácticas

2 Si bien la investigación se desarrolló con dos experiencias organizativas, el presente artículo se centra en H.I.J.O.S. Bogotá, colectivo que desde el año 2006 reúne a jóvenes que han puesto en marcha “iniciativas de construcción de memoria, de lucha contra la impunidad y de trabajo a favor de la solución pacífica del conflicto sociopolítico y armado en Colombia” (Aguilar-Forero 2016, 90).

y relaciones situadas en múltiples lugares de posible conocimiento etnográfico, y “modeladas por relaciones politizadas de colaboración” (Marcus 2008, 34). Desde esta comprensión, me propuse analizar los usos y apropiaciones de tecnologías digitales en contextos de activismo, evitando categorías preconcebidas y valorando la propia perspectiva de las personas “que las incorporan en su vida cotidiana y que las manejan y las crean” (Ardèvol y Lanzeni 2014, 33).

Por lo tanto, aunque en el corazón del estudio gravitó un tipo de investigación colaborativa y militante, el devenir de la práctica investigativa me acercó al terreno de la antropología digital, también denominada antropología de los mundos virtuales (Boellstorff 2012; Boellstorff 2016; Ardèvol y Lanzeni 2014). Este campo agrupa diversas perspectivas, temas y problemas relacionados con lo digital, entendido “como un proceso relacionado con las unidades de información que circulan entre nosotros en diferentes formatos, generando con ello continuidades y discontinuidades en las formas de hacer, pensar y experimentar cosas como las relaciones sociales, el arte, la política” (Ardèvol y Lanzeni 2014, 14). Como parte de este campo, mi trabajo contribuye y se suma específicamente al creciente número de etnografías y estudios que han abordado las relaciones entre medios digitales y movimientos sociales (Barbas 2015; Treré 2013; Fernández-Planells 2013; Juris 2012), con especial énfasis en colectivos juveniles (Valderrama 2013; Aguilera 2006).

Para llevar a cabo la investigación, fueron necesarios tres desplazamientos en la concepción y práctica del trabajo etnográfico. En primer lugar, se requirió de un tránsito de la concepción de “campo” como unidad y espacio físico claramente definido a la comprensión del mismo como ensamblaje de flujos, relaciones, actores y prácticas físico-virtuales que pueden ser rastreadas, interpretadas y experimentadas. Desde esta perspectiva, el campo se amplía e incorpora los múltiples mundos virtuales que habilita Internet (redes sociales, correo electrónico, páginas web, etc.), en los que el investigador participa transitando por diversos entornos sociotécnicos y siendo parte de las mismas prácticas que investiga (Ardèvol y Gómez 2009).

Esta concepción de campo es coherente con el activismo juvenil, el cual se mueve por diversos espacios y pasa simultáneamente por las calles, plazas, cuerpos y por los muchos lugares de Internet, en lo que podríamos llamar una acción política multisituada mas no necesariamente desterritorializada. Por esta razón, la etnografía de los activismos y ciberactivismos juveniles debe ser igualmente *multisituada* (Marcus 2001), de manera que no se pliegue solo a los mundos físicos o solamente a los virtuales y responda así a una acción política juvenil en la que los contextos *online* y *offline* se cruzan e hibridan constantemente (Treré 2013). Como explica Marcus (2001), “la investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conexiones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios” (118).

Así pues, el trabajo de campo en este tipo de aproximación multisituada (o multilocal) se expresa como una búsqueda de datos significativos en diversos espacios y mediante estrategias de recolección de datos *online* y *offline*, que problematizan la distinción entre “lo real” y “lo virtual”. Como bien señala Boellstorff (2016), lo virtual *es* real pues todo lo que acontece en los mundos virtuales como aprender idiomas o perder dinero a través de plataformas *online* no es para nada “irreal”. Esta falsa oposición entre lo virtual (o lo digital) y lo real no permite comprender la diversidad de maneras como la realidad se presenta en y a través de lo digital; razón por la cual, de lo que se trata es de “seguir a las personas” (Marcus 2001, 106) teniendo en cuenta que estas circulan, a veces simultáneamente, por locaciones físicas y virtuales reales que implican formas variables de inmersión social.

Cabe destacar que en este tipo de aproximación no todos los sitios o locaciones son tratados con la misma intensidad o a través de un conjunto uniforme de técnicas. De hecho, una de las grandes virtudes de las técnicas etnográficas es que pueden ser adaptadas según contextos y tiempos particulares (Boellstorff 2012). En la investigación que desarrollé, por ejemplo, se incluyeron las técnicas que se consideraron más favorables no solo según el momento en el que se encontraba el trabajo o las necesidades emergentes, sino también según los lugares y sus especificidades. Del mismo modo, al cambiar los lugares también cambiaron ligeramente las posiciones de sujeto o, en otras palabras, se asumieron roles o identidades distintas. Al decir de Marcus (2001), la investigación multilocal es también una “práctica de constante movilidad del posicionamiento en términos de las afinidades cambiantes del etnógrafo-activista, de las afiliaciones con respecto a (y distancias de) aquellos con los que interactúa en diferentes sitios” (123).

Con esta base, en la investigación desarrollada combiné técnicas como la observación participante (o mejor “participación observante” debido al predominio otorgado a la participación en distintos contextos *online* y *offline*) con entrevistas semiestructuradas a expertos en los campos de la antropología y sociología de la juventud: Florencia Saintout,³ Marcelo Urresti,⁴ Pablo Vommaro,⁵ Samanta Cassareto,⁶ entre otros. Además de estas entrevistas que fueron implementadas durante el período de tiempo de pasantía doctoral que realicé con el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPOJu) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires –UBA–), como parte del trabajo de campo puse en marcha un “análisis de contenido, ante la constatación de que buena parte de la interacción a través de Internet se expresa en textos que pueden ser interpretables y

3 Doctora en Ciencias Sociales por FLACSO. Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

4 Sociólogo y Filósofo por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador del Instituto Gino Germani, UBA.

5 Doctor en Ciencias Sociales por la UBA e investigador asistente del CONICET.

6 Historiadora con estudios de posgrado en Antropología en París I. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

decodificables” (Aguilar-Forero 2016, 93). Igualmente, mientras en la vida *offline* me apoyé en la participación observante y privilegié la interacción y comunicación directa, para el trabajo en los mundos virtuales mantuve un rol algo más distante y “anónimo”, relacionado con la navegación en los espacios de Internet y con el análisis de contenidos escritos o audiovisuales.

De esta manera, realicé dicho análisis de los siguientes documentos y plataformas de H.I.J.O.S. Bogotá: 1) 14 relatorías de las reuniones y eventos que tuvieron lugar durante el período de tiempo del estudio; 2) tres comunicados públicos; 3) 119 mensajes del correo electrónico grupal; 4) dos Fan Page de Facebook administradas por integrantes del colectivo;⁷ 5) una cuenta de Twitter;⁸ 6) un blog;⁹ 7) un canal de YouTube;¹⁰ y 8) una página web.¹¹ El análisis de contenido se realizó con base en López-Aranguren (1989) y en especial en tres de los principios de clasificación que propone: 1) el principio de “materia, tema o asunto” que responde al interrogante más elemental ¿de qué trata la comunicación? 2) El principio de “objetivo o meta” que permite identificar “para qué” o con qué propósito se establece determinada pieza o producto comunicativo. 3) El principio de “mecanismo o recurso” que se refiere a “cómo dice la comunicación lo que dice”, es decir, a los mecanismos y recursos narrativos, expositivos o argumentativos que son utilizados.

Ahora bien, el segundo desplazamiento necesario consistió en modificar de manera estructural las relaciones entre los sujetos de la investigación. En gran parte debido a que desde mucho antes del estudio ya compartía afinidades, amistades y propósitos comunes con los integrantes del colectivo, la investigación no se realizó *sobre* sus actores o experiencias sino *con* y *desde* las mismas, haciendo parte de sus prácticas político-comunicativas, colaborando con sus formas de acción colectiva y aportando a la producción de memorias disidentes desde el trabajo político e intelectual. En este sentido, si bien mi trabajo dialoga con las etnografías multisituadas y con las etnografías de los mundos virtuales, encuentra su sustento en modalidades de etnografía crítica, colaborativa y militante en las que no se distingue entre trabajo académico y acción política, o entre investigación e intervención.¹²

Por lo tanto, quise confrontar la pretensión de una mirada distante y “neutral” propia de formas convencionales de “hacer ciencia o etnografía” que esconden las simpatías e implicancias detrás “del narrador invisible y omnipresente en tercera per-

7 Disponibles en:
<http://goo.gl/r7BPLO>
<http://goo.gl/vF5Vgf>

8 @hijosenBogota

9 hijosenbogota.blogspot.com.co

10 <http://goo.gl/AlMc6p>

11 www.hijosbogota.org

12 El trabajo de Juris (2007 y 2012) constituye el referente que más aportó a mi estudio, en lo que respecta a este tipo de etnografía políticamente comprometida con experiencias de movilización y ciberactivismo.

sona” (Scheper-Hughes 1995b, 35). En su lugar abordé “lo concreto desde lo concreto”, es decir, desde el cuerpo y la experiencia directa circulando por múltiples contextos físico-virtuales y compartiendo vivencias atravesadas por afectos, empatías y relaciones sociales que procuraron basarse en la solidaridad y horizontalidad. Solo así fue posible sustraer las capacidades intelectuales de las dinámicas de productividad académica, del individualismo y del afán por encontrar créditos y beneficios personales, para aliarlas con la acción colectiva instituyente y transformadora, y encaminarlas “hacia el encuentro con el acontecimiento creativo” (Malo 2004, 15).

Ligado con el punto anterior, el tercer desplazamiento estuvo asociado con la centralidad otorgada a la experimentación en el trabajo etnográfico desarrollado. En efecto, el resultado del mismo no es la expresión de una secuencia protocolizada de acciones implementadas a partir de unas decisiones estables y fijadas de antemano. Frente a la investigación disciplinada acostumbrada a trazar el camino que se ha de seguir (Haber 2011), en esta investigación busqué experimentar en el recorrido, transitar por trayectos paralelos y no siempre lineales, ir y venir entre teorías y prácticas políticas, dejarme atravesar por las realidades en lugar de ajustarlas a mis deseos o propósitos preestablecidos. En el corazón de este trabajo, gravitó un tipo de investigación indisciplinada, una “no-metodología” que permitió con mayor tranquilidad “seguir todas aquellas posibilidades que el camino olvida, que el protocolo obstruye, que el método reprime” (Haber 2011, 29). Más que fases o actividades lineales y secuenciales, el trabajo etnográfico en contextos de ciberactivismo deviene un proceso en el que convergen trayectos (a veces inciertos), así como aciertos, desaciertos, acciones y contradicciones propias de las contingencias de toda investigación.

La distancia frente a los procedimientos canónicos de la investigación científica y frente a las relaciones de poder verticales que, como parte de ésta tradicionalmente se han reproducido, acercaron entonces mi trabajo a lo experimental, en el sentido propuesto por George Marcus: 20 años después del viraje producido por *Writing Culture* (Clifford y Marcus 1986) que impulsó la creación de textos experimentales, “desordenados”, dialógicos y polifónicos con el fin de cuestionar las políticas de la representación y la autoridad etnográfica, este antropólogo norteamericano llamó la atención sobre la necesidad de ir más allá de los “experimentos textuales” y “volver a imbricarse con el material y el trabajo de campo, propiamente dicho” (Marcus 2008, 32).¹³ En esta línea, lo experimental en mi trabajo puede encontrarse en la puesta en marcha de una aproximación etnográfica colaborativa, multisituada, abierta a

13 El antropólogo colombiano Luis Guillermo Vasco (2002 y 2007) también destacó la importancia de descentrar la autoridad etnográfica no solo mediante formas de escritura dialógicas y polifónicas sino directamente en el mundo social, a través de trabajos solidarios en los que se modifiquen las relaciones de poder propias de la etnografía clásica y se sitúe al proceso investigativo al servicio de los intereses de quienes tradicionalmente han sido el objeto de estudio de la antropología: los indígenas. Tal gesto experimental lo puso en práctica en su trabajo con varios grupos indígenas colombianos desde mucho antes del surgimiento, durante la década de 1980, de lo que algunos han llamado la “antropología posmoderna” (Reynoso 2003).

curiosidades itinerantes y basada en un trabajo de campo en el que las conexiones, prácticas y relaciones “no estaban dadas, sino que fueron encontradas” (Marcus 2008, 32). Tal abordaje condujo a múltiples hallazgos relevantes, algunos de los cuales se exponen a continuación en diálogo con ciertas claves interpretativas derivadas de la antropología de los mundos virtuales.

El ciberactivismo de H.I.J.O.S. Bogotá: de mareas y plataformas de Internet

El análisis de contenido y la participación observante que realicé en distintos contextos *online* y *offline* me permitieron identificar algunos aspectos significativos del ciberactivismo de H.I.J.O.S. Bogotá. Se puede afirmar que las plataformas utilizadas por esta experiencia organizativa tienen dos usos fundamentales. Por una parte, están las plataformas con las que se busca convocar de manera más amplia, crear o expandir redes y aumentar la visibilidad y la presencia pública. Aquí contamos las Fan Page de Facebook con el nombre del colectivo, la cuenta de Twitter, el blog, el canal de YouTube y la página web. Por otra parte, están las plataformas necesarias para las comunicaciones internas y la coordinación de acciones propias de la organización (reuniones, intervenciones, encuentros informales) entre las que se encuentran un correo electrónico interno y un grupo en Whatsapp.

En el caso del primer conjunto de herramientas, las redes sociales ocupan un lugar destacado. Al permitir una amplia visibilidad y conexión con los más de 5 mil amigos o seguidores que están afiliados, estas redes se muestran como espacios estratégicos para la comunicación y el ciberactivismo por la memoria y contra la impunidad. Durante el período de tiempo del estudio, en ellas circuló información de interés para tales contactos, como artículos de opinión, noticias sobre condenas o el estado de ciertos procesos judiciales, campañas contra la impunidad, informes sobre la situación de derechos humanos en Colombia, mensajes de solidaridad, denuncias y comunicados públicos, notas sobre actividades realizadas en otros países por organizaciones cercanas y contenidos publicados por colectivos hermanos: H.I.J.O.S. Paraguay, H.I.J.O.S. Guatemala e H.I.J.O.S. Barcelona, especialmente. También se difundieron con frecuencia invitaciones o convocatorias a eventos, tales como conferencias, diplomados, homenajes, exposiciones, conciertos, cineforos, actos político-culturales, encuentros de víctimas y acciones colectivas por la memoria: plantones, movilizaciones, conmemoraciones públicas, entre otras.

Una de las particularidades de estas redes, además de estar diseñadas para la circulación de mensajes de corta extensión, es que son *transmediales*, en tanto posibilitan la combinación simultánea y complementaria de distintos lenguajes, medios y plataformas (Scolari 2013). Por ejemplo, en Facebook circulan fotografías, contenidos

audiovisuales y textos que conducen a otras plataformas o son interdependientes con ellas, lo cual amplía su poder comunicativo. Mensajes cortos que se publican en esta red los días de conmemoración de algún asesinato tales como “Hoy recordamos a Elsa Alvarado y Mario Calderón”¹⁴ están acompañados por un link que remite a la página web de H.I.J.O.S. en donde se amplía y desarrolla la información. De esta manera, tales plataformas no operan como mundos virtuales distintos y excluyentes sino como espacios interdependientes de inmersión social, basados en continuidades y en flujos rizomáticos de información (Boellstorff 2016).

Otra de las fortalezas de estos espacios es que propician formas de comunicación interactivas, expresadas en la posibilidad que tienen los usuarios de compartir y comentar las publicaciones. Ante estas, los internautas pueden manifestar su agrado (“me gusta”), dejar un comentario, enviarlas a sus amigos o publicarlas en su propio perfil. Si bien el “me gusta” se ha convertido en una acción que muchos realizan a veces de forma “mecánica” o para mostrarse ante los demás como “solidarios con las causas justas” aunque en realidad no las conozcan o participen de ellas, compartir y comentar contenidos deja ver de manera más clara cierto nivel de pensamiento crítico y apropiación política del ciberespacio. Tomar el tiempo para reenviar o circular ciertos contenidos y para leer otras publicaciones y entrar en conversación con ellas evidencia una suerte de politización en el uso y apropiación de estas plataformas que no todos la experimentan, o lo hacen con intensidades diversas.

A propósito, como señaló el sociólogo argentino Marcelo Urresti (2014, entrevista), quien ha trabajado con profundidad el tema de las ciberculturas juveniles (Urresti 2008), hay ciberactivistas de baja y de alta intensidad. Algunos, de baja intensidad, son *circuladores* de contenidos que reenvían masivamente todo lo que reciben relacionado con aquellas temáticas que les conciernen, interesan, indignan o afectan. Otros reenvían pero de manera selectiva, clasificando la información de acuerdo con los perfiles de sus contactos. Algunos más, ya de media intensidad, no solo *clasifican* sino *califican*, es decir, comentan, debaten e interactúan con otros en torno a contenidos. Por último, los ciberactivistas de alta intensidad pueden trabajar produciendo herramientas o desarrollando tecnologías y plataformas: diseñadores de redes independientes, programadores de *software* libre, generadores de contenidos, ente otros.

Cabe destacar que la lectura de Urresti confronta otras interpretaciones como aquella en la que se traza una distinción entre el “activismo real” y el “*clicktivismo*”, también llamado “*slacktivismo*” (por la mezcla de las palabras en inglés *slacker* y *activism*). En efecto, para algunos autores como Chilwa y Ifukor (2015), el activismo

14 El 19 de mayo de 1997 un comando paramilitar irrumpió en la madrugada en el apartamento de Mario Calderón y Elsa Alvarado, quienes residían en Bogotá y eran integrantes del Centro de Investigaciones y Educación Popular (CINEP). Los sujetos, que dijeron pertenecer a la Fiscalía y actuaron por órdenes del jefe paramilitar Carlos Castaño y con participación directa e indirecta de la fuerza pública, asesinaron a Mario y a Elsa, junto con el padre de Elsa, Carlos Alvarado Pantoja. Al respecto se puede consultar: <http://goo.gl/xXiyE9>

en línea debe complementarse con acciones prácticas por fuera de la web para evitar reducirse al *slacktivism*, es decir, a acciones *online* que implican bajo riesgo, costo y esfuerzo; prácticas que, como los “clics” para apoyar causas, si bien pueden generar conciencia en otros, muchas veces no trascienden el hecho de otorgar algún tipo de satisfacción emocional a las personas comprometidas con tal actividad. En contraste con esta lectura y en términos de Urresti, el ciberactivismo implica intensidades diferentes, o en otras palabras, niveles variables de participación que pueden ir desde los *likes* (“me gusta”) y el consumo crítico de contenidos, hasta el manejo de los lenguajes complejos de la programación.

Pero para volver a las redes sociales, se puede señalar que una más de sus fortalezas tiene que ver con que ciertas prácticas que les son inherentes (*likes*, compartir o comentar contenidos) quedan registradas como parte de la publicación, lo cual permite a quienes administran los espacios medir el impacto, la interacción y los seguidores con los que cuentan. Estos registros que acompañan las publicaciones dan cuenta de la materialidad de la imagen digital (fotos, videos, textos) como objeto de información (Ardèvol y Gómez 2009) cuyas inscripciones permiten también anticipar los posibles efectos de futuras acciones. Durante el año 2013, por ejemplo, en las redes de H.I.J.O.S. Bogotá los comunicados y las convocatorias para acciones colectivas contaron con una importante acogida, reflejada en el elevado número de *likes*, de comentarios y de veces compartidas. En especial, el cine-foro que tuvo lugar el 23 de mayo de 2013 en el que se proyectó y discutió el documental *Checkpoint Rock-Canciones desde Palestina* dirigido por Fermín Muguruza (músico y artista vasco comprometido con la resistencia y la memoria de los pueblos), fue compartido por 126 personas, número significativo que anticipó la buena asistencia que finalmente se obtuvo en el evento.

Igualmente el análisis de los comentarios publicados en espacios como Twitter y Facebook me permitió identificar que el uso de dichas redes sociales desborda tanto lo informativo como la acción de convocatoria, y llega a estar relacionado con la “generación de sentimientos de pertenencia e identificación” (Valderrama 2013, 129). En tales redes, las publicaciones hechas por H.I.J.O.S. están acompañadas de comentarios de los internautas en los que se plasman agradecimientos, mensajes de apoyo y solidaridad y toda clase de saludos, felicitaciones y arengas a favor de la justicia y en contra de la impunidad. La expresión de emociones compartidas (rabia, indignación, tristeza, deseos de justicia, anhelos), las opiniones sobre los contenidos, las discusiones alrededor de los mismos y en general las interacciones e intercambios mediante los cuales se coproducen estos espacios favorecen la construcción de entramados de identificación, pertenencia y solidaridad mucho más amplios de los que ya están establecidos entre los integrantes del colectivo.

Ahora bien, un elemento que llama la atención y que debe exaltarse es que el uso de las redes sociales potencia el efecto comunicativo que cobija las acciones co-

lectivas, las cuales pasan por varios estadios y espacios, y cuentan con intensidades variables. Por ejemplo, buena parte de las acciones colectivas que realiza H.I.J.O.S. Bogotá como plantones, intervenciones artísticas, movilizaciones o actos de memoria se comienzan a gestar a través de intercambios de mensajes vía correo electrónico en los que se definen aspectos operativos y logísticos, se diseñan los volantes de convocatoria y luego se difunden a través de las distintas plataformas, en especial vía redes sociales, correo y blog. Se requiere de pocas personas y de pocas interacciones en Internet para darle vida a una acción colectiva que puede alcanzar grandes escalas. Hay algo aquí que siguiendo a Escobar (2010) resuena con los principios de complejidad y auto-organización, referidos a procesos en los que agentes desde comienzos simples pueden originar la sofisticación y la organización-acción en escalas superiores. Así, la interacción dinámica de algunos agentes que politizan la web puede generar un macrocomportamiento o estructura visible ligada con la lógica de las redes, la conectividad y la complejidad, mucho más que con los órdenes de arriba/abajo.

Luego de estos comienzos *online*, la acción colectiva se expande hacia contextos *offline* y se materializa en las intervenciones que tienen lugar en espacios públicos (marchas, conmemoraciones, actos culturales, entre otros), con las que se logra llegar a otros actores que, si bien no hicieron parte de la planeación de la acción, pueden verse afectados por sus efectos estéticos, emotivos y comunicativos. No obstante, la acción colectiva no se agota allí, pues su poder comunicativo se proyecta nuevamente a los mundos virtuales a través de la circulación de videos, fotografías, notas informativas y demás contenidos relacionados con las acciones realizadas. Difundir al máximo en las redes sociales y demás plataformas de Internet el registro de las actividades que se realizaron es parte constitutiva de las mismas, pues de no hacerse el posible impacto de las acciones colectivas, se ve truncado al no aprovecharse lo suficiente su energía constituyente. El ciberactivismo, entonces, opera como mareas que vienen y van, como una ola que, en lugar de seguir un camino teleológico desde lo *online* a lo *offline*, adquiere velocidades y direcciones inusitadas al transitar por múltiples contextos, por múltiples mundos físicos y virtuales, por múltiples cuerpos interconectados (Boellstorff 2016).

En las redes sociales, esta difusión se hace a partir de textos breves, con fotografías de apoyo, acompañados por un enlace que conduce a los lugares en los que se amplía la información: el blog y la página web. También pueden remitir a YouTube, en donde se encuentran los videos de las actividades efectuadas. El canal de YouTube de H.I.J.O.S. Bogotá es crucial para tal efecto, pues en él están disponibles cerca de 30 videos, entre intervenciones realizadas, homenajes y documentales producidos por el colectivo bajo su concepto creativo ligado con la estética de las cartas de la memoria.¹⁵

15 “Las cartas de la memoria y de la impunidad hacen parte de la serie titulada Cartas para algo más que un juego. Se trata de piezas comunicativas que Alejandra Gaviria S., integrante de H.I.J.O.S. en Bogotá, ha puesto al servicio del pensamiento, la acción y la identidad del colectivo” (Aguilar-Forero 2016, 94). La estética de dichas cartas, que

Desde luego, los mundos virtuales no tienen la misma forma y función. En contraste con las redes sociales, la página web y el blog son poco potentes en cuanto a intercambio de ideas, interacciones o debates sobre contenidos. Los comentarios en estas plataformas son reducidos y no se evidencia su aporte para el fortalecimiento de los cordones más amplios de apoyo y colaboración.

A pesar de ello, coincido con Urresti (2014, entrevista) en la distinción que plantea entre redes sociales y páginas web. Las primeras son espacios en los que los contenidos publicados por el colectivo pueden ser intervenidos, modificados o coproducidos por otros, lo cual promueve la interacción dinámica pero reduce la posibilidad de control sobre sus efectos y disminuye el sentido de propiedad sobre el espacio, pues parecería que siempre se está en un lugar ajeno. En cambio, la página web de una agrupación política es *su sitio virtual*, un lugar percibido como propio y sobre el cual se tiene mucho más control en términos de los contenidos publicados o circulados.

Algo similar sucede con el blog. El blog de H.I.J.O.S. Bogotá cuenta con una página principal en donde se publica información más detallada sobre las actividades que se realizan, así como comunicados, denuncias públicas e invitaciones para distintas acciones y eventos. En esta página principal también se puede consultar información del perfil de H.I.J.O.S. Bogotá, el número de seguidores que tiene y enlaces que conducen a las páginas web de organizaciones cercanas. Además de la página principal, el blog cuenta con un espacio en el que se publican los videos producidos por el colectivo, una galería fotográfica y un espacio más en el que se puede consultar las cartas de la memoria que también circulan en redes sociales.

Cabe destacar que en el blog se puede consultar las cartas de la memoria y también de la impunidad. Mientras las primeras cuentan con una fotografía de la persona recordada, un mensaje, corazones rojos, una letra alusiva a las palabras del mensaje (P de paz en el ejemplo incluido a la izquierda, en la página siguiente), y en algunos casos información complementaria con la firma de H.I.J.O.S., las segundas cuentan con una imagen del rostro de la persona que se denuncia o goza de impunidad (ejemplo a la derecha de la página siguiente), corazones rotos junto con la letra I de impunidad y un mensaje: *La impunidad no puede seguir siendo la REINA*. Vemos acá el sentido central de estas piezas comunicativas: la metáfora de un juego de naipes en el que unos apuestan con las cartas de la impunidad mientras otros apuestan, o apostamos, con las cartas de la solidaridad, la paz, la risa, la imaginación, los sueños, la denuncia, la verdad, la memoria, la educación y la utopía.¹⁶

circulan en físico y en digital, también complementan las producciones audiovisuales de H.I.J.O.S. Bogotá, como se puede ver en el ejemplo disponible en el siguiente enlace:
<http://goo.gl/g38YoD>

16 Estos son los mensajes de varias de las cartas de la memoria que simbolizan rasgos de la vida de las personas que aparecen en ellas y que a la vez actúan como horizontes de sentido de la acción colectiva de H.I.J.O.S. Algunos de estos mensajes fueron escogidos por los propios familiares, hijos e hijas de víctimas de crímenes de Estado. Para ampliar la

NUESTRO COMPROMISO CON LA PAZ



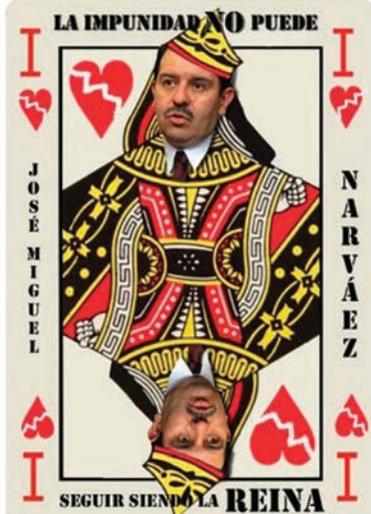
ES NUESTRA CARTA
H.I.J.O.S.

Luis Eduardo Yaya Crisancho era un reconocido dirigente sindical, miembro del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos del Meta y líder del partido político Unión Patriótica-UP en el Meta. Fue asesinado el 23 de febrero de 1989.

23 años después su caso continúa en la completa impunidad. Y así como reivindicamos y valoramos el compromiso de Luis Eduardo como sindicalista y líder popular, también exigimos Verdad y Justicia frente a su asesinato porque

LA IMPUNIDAD NO PUEDE SEGUIR SIENDO LA REINA!!
H.I.J.O.S.

LA IMPUNIDAD NO PUEDE



SEGUIR SIENDO LA REINA
H.I.J.O.S.

El día de hoy, el Estado de Colombia en cumplimiento de la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos emitida en el caso Manuel Cepeda Vargas, realizará un acto público de reconocimiento de responsabilidad internacional.

Nosotros, exigimos que el criminal José Miguel Narváez sea recluido en cárcel de máxima seguridad por estar vinculado por lo menos, a las investigaciones relacionadas con su papel como determinante en dos crímenes de lesa humanidad: los magnicidios políticos del periodista y humorista Jaime Garzón Forero y del senador electo por la Unión Patriótica y periodista Manuel Cepeda Vargas.

En las cartas de la impunidad, los personajes denunciados aparecen vestidos con el traje de la reina, que no es otra distinta a la persistente impunidad que campea reinante en Colombia, especialmente en cuanto a los crímenes de Estado. Cierta tinte irónico y de humor que se refleja en estas cartas es parte fundamental de ciberactivismo, que desde la ironía, las metáforas y la parodia se resiste al lenguaje de la racionalidad logocéntrica de los modelos educativos, ciudadanos y políticos tradicionales. Como señala Rueda (2013), estas modalidades del decir bordean y atraviesan formas acartonadas del lenguaje político-institucional y logran “tocar” a los otros, despertar sentimientos de solidaridad y generar “conexión” alrededor de las temáticas/problemas comunes. En definitiva, estos ingredientes del ciberactivismo juvenil son hoy componentes clave para producir resonancias e identificaciones compartidas.

Ahora bien, pese a las potencialidades de las redes sociales, la página web y el blog, debo decir que a mi parecer la herramienta que permite un uso político más

información al respecto, se puede ver:
<http://goo.gl/Th1z2P>

diversificado y con mayores posibilidades es el correo electrónico grupal, que junto con Whatsapp, integra el segundo conjunto de plataformas, en este caso orientadas a las comunicaciones internas del colectivo. El análisis de contenido del correo grupal de H.I.J.O.S. Bogotá permitió identificar, en los 119 mensajes que se intercambiaron con asunto distinto entre diciembre de 2012 y diciembre de 2013, los siguientes tres usos y apropiaciones en orden de recurrencia: 1) circulación de contenidos, 2) coordinación de acciones y 3) construcción de lo común.

Circulación de contenidos

Uno de los usos centrales del correo tiene que ver con la circulación de contenidos que puedan ser de interés para el colectivo. Se difunden convocatorias para eventos académicos y culturales, propuestas de otras organizaciones cercanas para unir esfuerzos y fortalecer el trabajo conjunto, documentos de reflexión (en especial artículos de opinión), denuncias, campañas, comunicados públicos e invitaciones para participar de seminarios, foros, coloquios, conmemoraciones, plantones, talleres y otras actividades convocadas por distintas organizaciones. También circula información propia de la cotidianidad organizativa o consultas relativas a ciertas decisiones que puedan afectar al grupo: la participación en eventos, el manejo de recursos o la posibilidad de apoyar iniciativas más amplias de acción política a favor de causas cercanas a la razón de ser del colectivo.

Esta primera capa, algo más superficial en términos de las intensidades del ciberactivismo, se manifiesta en tres escalas. La primera es la interpersonal, que comprende todos los contenidos que circulan exclusivamente entre los integrantes del grupo. La segunda, intergrupala, refiere a todas aquellas comunicaciones que no se agotan en el colectivo y, por el contrario, van acompañadas de la petición de rotar, difundir o compartir la información con las redes de cada uno de sus integrantes. En esta segunda escala converge una práctica comunicativa que podemos denominar “bola de nieve” y que consiste en el reenvío en cadena de contenidos que buscan hacer pensar y hacer actuar, como volantes de convocatoria para eventos o acciones colectivas, denuncias públicas, comunicados, informes y todo tipo de documentos sobre temas que se mueven en el campo de intervención de la organización: agendas de paz, memorias, violencias, verdad, justicia y reparación, entre otros.

Estas comunicaciones se extienden o circulan entre las organizaciones políticas y de derechos humanos más cercanas al colectivo. En efecto, cabe aclarar que H.I.J.O.S. no es solo H.I.J.O.S., pues su acción además de estar atravesada por las trayectorias políticas, familiares e incluso laborales de sus integrantes, está inmersa en un entramado relacional y actoral que le antecede, complementa y otorga sentido. Dicho entramado y los vínculos comunicativos de H.I.J.O.S. Bogotá no se quedan en el ensamblaje actoral más inmediato, sino que llegan hasta “redes o escalas más amplias” (Cubides 2008, 135).

En este orden de ideas, la tercera escala de esta primera capa de lo comunicativo cobija a H.I.J.O.S. Colombia, la red nacional, y a los demás H.I.J.O.S. de América Latina y el mundo que configuran la red internacional. En la red nacional, circulan comunicaciones especialmente con la regional Sucre y la regional Meta, que son bastante activas y con cierta frecuencia informan sobre las actividades que realizan en sus territorios o sobre la posibilidad de intercambios y acciones conjuntas. En el caso de la red internacional de H.I.J.O.S. si bien no son tan frecuentes las comunicaciones, sí se difunden mensajes que permiten preservar el vínculo solidario y conocer información de primera mano sobre lo que pasa en otros países. En 2013, por ejemplo, desde H.I.J.O.S. Guatemala circuló el siguiente comunicado:

Compas, amigos, hermanas, queridos H.I.J.O.S. Con la alegría de nuestra memoria, les abrazamos desde Guatemala. Este 19 de marzo inicia en nuestro país el primer debate oral y público por genocidio en América Latina y el Caribe, a los Generales retirados: José Efraín Ríos Montt y Mauricio Rodríguez Sánchez quienes ejercieron los cargos de Jefe de Estado y Jefe de Inteligencia durante 18 meses, a inicios de la década del 80. Meses que son recordados por las sanguinarias masacres realizadas a comunidades indígenas de todo el territorio; no hace falta describir esta barbarie, aún sentimos en la piel y el pecho, el frío, el dolor y la rabia.

137

La circulación de tales mensajes confirma que las plataformas de Internet y en este caso el correo electrónico, en lugar de simples “herramientas” son “fenómenos socio-técnicos” (Gómez y Thornham 2015, 2) que se despliegan en diferentes escalas de acción. El ciberactivismo, entonces, no se circunscribe al plano de lo nacional y, gracias a las tecnologías digitales y a las plataformas de Internet, posibilita las solidaridades transnacionales y la relación colaborativa glocal.

Coordinación de acciones

Al penetrar la primera capa de lo comunicativo –la circulación de contenidos–, nos encontramos con una segunda capa relacionada con la coordinación de acciones, esto es, las prácticas comunicativas para convocar a reuniones del colectivo, para acordar elementos operativos y logísticos de futuras acciones, o para dinamizar el trabajo colaborativo. Con respecto a las reuniones, cabe destacar que en experiencias organizativas de carácter informal como H.I.J.O.S. Bogotá no operan las agendas definidas de antemano. De acuerdo con las necesidades o las coyunturas, cualquier integrante del colectivo puede convocar a una reunión por medio del correo electrónico. En el intercambio de mensajes posterior se define el día, el lugar y la hora a partir de la primera propuesta hecha en el correo inicial, que se modifica según la disponibilidad de

todos y todas. Algunos también se excusan por no poder asistir y otros simplemente guardan silencio. Con tres o cuatro que confirmen ya se realiza la reunión. Hay convocatorias que tienen una buena acogida, como también se presenta el caso de ciertos mensajes en los que se proponen reuniones pero no obtienen ninguna respuesta.

Teniendo en cuenta el uso extendido de teléfonos inteligentes (*smartphones*) y el acceso permanente a Internet, en diversas ocasiones el intercambio de mensajes en el correo electrónico grupal se hace prácticamente en tiempo real y desde tales dispositivos móviles. Por supuesto, espacios de mensajería instantánea como Whatsapp complementan muy bien la coordinación de acciones, pues permiten un intercambio instantáneo de mensajes indispensables para acordar encuentros: ¿en dónde es la reunión? ¿A qué hora? ¿Está confirmada? son preguntas recurrentes que por allí circulan. Durante las reuniones, es frecuente que se utilicen estas mediaciones para confirmar la asistencia de quienes no han llegado aún; también, cuando se tiene que tomar ciertas decisiones que competen a integrantes que no están presentes en el encuentro, se utilizan estos canales para hacerles consultas y obtener respuestas inmediatas.

Usualmente se levantan relatorías de las reuniones y al finalizarlas son enviadas a través del correo grupal. Su elaboración también es libre, pues no hay un responsable para hacerla sino alguien que, de manera voluntaria, sencillamente la hace. Algo que me llamó la atención de las distintas reuniones de H.I.J.O.S. Bogotá a las que tuve la oportunidad de asistir, es la forma como se expresa el principio de horizontalidad en las relaciones comunicativas que tienen lugar en estos espacios. Convoca quien lo considere pertinente, asisten quienes pueden (no hay un mínimo de integrantes para hacer la reunión), pocas veces se definen agendas a tratar (aunque ellas están orientadas por las coyunturas), las intervenciones se desarrollan de manera aleatoria pidiendo la palabra y sin moderadores asignados, y las relatorías las elabora quien quiera hacerlo. Se discuten distintos temas a partir de los cuales a veces se llega a consensos y muchas otras veces no. Cuando persisten las diferencias queda un ambiente de tensión que en un próximo encuentro normalmente ya está superado, o por lo menos no se hace presente. Lo importante allí es que no se trata de una política del consenso sino de una política de la confrontación, de la conversación y del devenir.

Sin duda hay unos acuerdos implícitos en estos espacios: respetar la palabra del otro, no extenderse demasiado en una misma intervención, rotar la elaboración de las relatorías, entre los más recurrentes. Aunque ciertas decisiones se consultan vía chat con quienes no están presentes, las acciones no se detienen si la asistencia a la reunión es reducida, por ello, resulta indispensable difundir las relatorías para comunicar los acuerdos hechos y las propuestas de acciones futuras. No obstante, un porcentaje considerable de los compromisos registrados en las relatorías finalmente no se lleva a cabo y ello puede tener que ver con la poca implicación o responsabilidad que sienten, frente a las actividades propuestas, quienes no estuvieron presentes en la reunión o en el momento en el que se definieron.

Pero más allá de esto, durante el período de tiempo en el que se realizó el estudio, hubo en mi opinión dos lógicas de lo político en tensión manifestadas en el colectivo. Por una parte tenemos la lógica más convencional de lo político, expresada en la necesidad de hacer reuniones presenciales, tomar decisiones sobre acciones futuras, distribuir algunas responsabilidades, levantar relatorías de las reuniones, entre otras. Esta dinámica cotidianamente expresa sus limitaciones: poca asistencia a las reuniones, compromisos incumplidos, acciones definidas en las relatorías que nunca se realizan, entre otras. Por otro lado está la política del acontecimiento de la que habla Lazzarato (2006), pues muchas de las acciones colectivas de H.I.J.O.S. Bogotá no parten de un plan ideal, de acuerdos presenciales o de un programa político claramente definido de antemano. Por el contrario, muchas de las acciones colectivas emergen a partir de una idea o propuesta que circula en el correo grupal, a la que luego se suman otras y en lapsos de tiempo a veces muy cortos se definen los aspectos operativos para llevarlas a buen término. Por ejemplo, para el homenaje póstumo a Tito Díaz¹⁷ que tuvo lugar en el Congreso de la República de Colombia en abril de 2013, bastó un mensaje con la propuesta de asistir al evento y de construir letras que unidas conformaran la palabra *justicia* para que, en varios mensajes de respuesta, se coordinara la acción y se realizara sin mayor planeación previa.

En estos procesos, se destaca el uso del correo electrónico grupal como espacio de trabajo colaborativo. El hecho de que permita enviar archivos adjuntos y mensajes más extensos favorece la elaboración colectiva de informes, documentos y palabras para eventos en los que se participará. También es recurrente la construcción colaborativa de comunicados o denuncias públicas como la que se construyó en mayo de 2013.



17 Eudaldo Díaz Salgado, exalcalde del municipio El Roble, en el departamento de Sucre-Colombia, fue desaparecido, torturado y asesinado en abril de 2003 presuntamente como resultado de las denuncias que hizo sobre malos manejos de recursos públicos, conformación de grupos paramilitares y corrupción de dirigentes políticos de la región. Por su crimen, fue condenado a 40 años de prisión el exgobernador de Sucre, Salvador Arana.

El 15 de mayo de dicho año se difundió entre el grupo la información acerca de la condena de 30 años a César Pérez por la masacre de Segovia, Antioquia, cometida el 11 de noviembre de 1988. En el mismo mensaje se hizo la propuesta de elaborar un pronunciamiento público al respecto y se preguntó si alguien se animaba a escribir algunas palabras.

Horas después, desde la regional de H.I.J.O.S. Sucre, un compañero envió una propuesta de palabras a la que otros hicieron pequeños cambios y ajustes en mensajes posteriores. También se socializó la carta de la memoria alusiva al caso diseñada por Alejandra Gaviria y, en cuestión de horas, de un día para el otro, se creó colectivamente un comunicado que en poco tiempo ya había sido difundido vía correo electrónico y redes sociales, y ya estaba publicado en el blog del colectivo.

Un mes después de este comunicado, de manera similar se construyó colectivamente otro, manifestando rechazo ante los actos de hostigamiento, agresión y amenazas que recibió por aquel entonces la Fundación Nydia Erika Bautista, organización defensora de Derechos Humanos en Colombia. La secuencia fue la misma: alguien propuso unas palabras, otros sugirieron cambios y ajustes, y otro más le agregó la firma de H.I.J.O.S. y comenzó a difundirlo en redes sociales y demás espacios de visibilidad. En efecto, luego de que tres asaltantes ingresaran al domicilio de Erik Arellana Bautista (dirigente de la Fundación mencionada y miembro de H.I.J.O.S. Bogotá) y hurtaran su computador personal y dos discos duros que contenían información sobre su trabajo relacionado con la búsqueda y acompañamiento a familiares de víctimas de desaparición forzada, la denuncia de H.I.J.O.S. no se hizo esperar:

Indignados y consternados ante los hechos ocurridos el pasado 30 de mayo de 2013 con nuestro compañero, amigo y Hermano Erick Arellana Bautista y su familia, una vez más quedamos perplejos ante la recurrente persecución e intimidación a quienes luchan por la vida y la justicia como fundamento de la paz, la cual no puede seguir siendo un discurso. No puede existir paz mientras persistan las amenazas contra las y los luchadores sociales y continúe imperando la impunidad.¹⁸

Paralelo a la denuncia pública, circularon muchos mensajes de apoyo y solidaridad por parte de los integrantes del colectivo con el compañero y hermano Erik. Al respecto, es importante señalar que el correo electrónico grupal, además de presentarse como un espacio fundamental para la coordinación de acciones y para la construcción colaborativa de textos, palabras, comunicados y denuncias, es un lugar central para el encuentro con el otro, con todo lo que ello implica, esto es, afectos, complicidades, solidaridades, pero también, diferencias y conflictos. De hecho, así como a veces se coordinan rápida y efectivamente ciertas actividades, otras no prosperan

18 El comunicado completo se puede consultar en el siguiente enlace:
<http://goo.gl/uYwwRX>

porque no se gestiona un lugar para realizarlas, porque no se hace la convocatoria con tiempo, o sencillamente porque algunos mensajes con propuestas de acciones colectivas nunca obtienen respuesta. Aunque esto puede generar algunos conflictos y molestias, encuentro aquí la capa central, o mejor, el corazón del ciberactivismo y de la apropiación politizada de Internet en una experiencia organizativa como H.I.J.O.S. Bogotá. Me refiero a ella a continuación.

Construcción de lo común y transformación productiva de los disensos

Mediaciones como el correo electrónico grupal son un lugar de formación política y de construcción de lo común, en la medida en que propician la reflexión, la discusión y la producción de conocimientos, posturas y sentires colectivos. Pese a que no es su uso más recurrente, a través del correo se expresan posiciones sobre temas concretos, se controvierten ideas y se encuentran lugares comunes mas nunca estables u homogéneos. A partir de intercambios de mensajes extensos, se manifiestan los posicionamientos propios, se conocen con cierta profundidad los de los demás y se entablan discusiones que no necesariamente llegan a un punto culminante o definitivo. La paz, la memoria, la posibilidad de acuerdos generacionales o la participación en otros movimientos políticos como la Unión Patriótica, constituyeron, durante el tiempo de análisis, algunos de los temas nodales de reflexión colectiva *on/offline*.

Más que un espacio de unanimidad y consenso, el correo grupal expresa las diferencias internas, los matices en el discurso, las formas distintas de entender lo político y la acción colectiva. Es, por tanto, un espacio en el que se evidencia el conflicto, que es constitutivo de toda comunidad político-afectiva por cuanto “es cotidiano y reviste las formas de esa cotidianidad” (Zibechi 2010, 224). Puedo mencionar tres de los factores de conflicto que se manifestaron en las relaciones comunicativas que tuvieron lugar en las plataformas de Internet durante el tiempo del estudio, y que no se agotan en éstas al ser parte integrante de las continuidades complejas (Gómez y Thornham 2015) que articulan los mundos físico-virtuales por los que circula la acción colectiva juvenil en el mundo de hoy:

En primer lugar, se presenta algo de molestia cuando no se siguen unas “normas” mínimas de interacción propias de las sociabilidades *online* (Boellstorff 2012). Por ejemplo, hay unos acuerdos tácitos en la interacción y el uso del lenguaje. Predomina un lenguaje incluyente aunque no homogéneo: algunos utilizan el “los y las”, otros @ y otros más la x (tipo lxs) que proviene de las formas de escritura de la teoría y práctica *queer*. También es clara la importancia de saludar y despedirse en los mensajes, pese a que no siempre se practique. En este sentido, un aspecto que propicia disgustos implícitos y a veces explícitos es que se envíen correos y estos no obtengan una respuesta distinta al silencio generalizado. Lo anterior condujo en algún momento a

que en los asuntos, o como parte del mensaje, se escribiera: “Espero respuesta”, “favor contestar”, “contestar al menos sí o no”, entre otros. El silencio resulta algo odioso y molesto en los espacios de coordinación de acciones y ciberactivismo, y todavía más cuando se trata de plataformas apropiadas por experiencias organizativas que, desde su mismo nombre, expresan un posicionamiento *en contra* del silencio.

Igualmente, el no saludar y despedirse y un tono fuerte o expresiones que puedan llegar a ofender, además de no ser bien vistas pueden tener efectos en las redes afectivas que sustentan la acción colectiva. Por el contrario, los intercambios solidarios de mensajes, los saludos afectuosos y que apelan al vínculo familiar (hermanos y hermanas) y todos los mensajes que proponen “nuevos aires” o calmar los ánimos luego de discusiones acaloradas son cruciales en la construcción de lo común de un colectivo político-afectivo como H.I.J.O.S. A propósito, durante 2013 fueron pocos los mensajes que se intercambiaron en el correo grupal para actividades distintas al activismo y ciberactivismo. Sin duda, la afectividad y esas pequeñas cosas que reafirman los vínculos humanos como invitar a compartir una comida, a departir un rato agradable o a reír juntos han sido fundamentales para la permanencia de experiencias organizativas como H.I.J.O.S.; razón por la cual, en tiempos de “cibervidas” en los que la acción política transita de manera creciente en los mundos *online*, preservar y potenciar este tipo de prácticas o espacios a través de tales escenarios virtuales puede traer resultados favorables a la acción colectiva.

En segundo lugar, otro factor de diferencias y posibles conflictos tiene que ver con las lógicas diferentes de comprensión de la acción colectiva. Mientras algunos prefieren trabajar con agendas a largo plazo (proyección a un año), contar con un compromiso mayor por parte de los integrantes del grupo y tener claro el rumbo, a otras y otros esto no les inquieta; por el contrario, se rigen más por las oportunidades políticas y las fluctuaciones del contexto. Asimismo, mientras que para algunos lo afectivo es algo secundario y lo que mantiene la unión está ligado con principios y posturas políticas, para otros la amistad, el respeto y el buen trato ocupan un lugar predominante. En mi caso, lo que he logrado identificar por medio del trabajo etnográfico y de la inmersión colaborativa es que la acción colectiva por la memoria de colectivos como H.I.J.O.S. parece depender mucho más de las redes de amistad, de la *confianza* y el respeto mutuo, que de las convicciones y “coherencias” políticas, pues hay múltiples matices e incluso contradicciones al respecto, como las hay en cualquier movimiento social y político.

Por último, el tercer aspecto del que se pueden derivar conflictos que en cierta medida limitan el ciberactivismo tiene que ver con las tensiones entre lo individual y lo colectivo. Si bien las plataformas virtuales como las redes sociales, los blogs o las páginas web portan y visibilizan el nombre del colectivo, quienes las administran son individuos y la pregunta que a veces está en el centro de las divergencias tiene que ver con qué tanto de lo que se hace a título individual afecta o no el nombre del

colectivo. Lo anterior, desde luego, no se reduce a las acciones *online* pues en este tipo de experiencias organizativas en las que no hay una organización jerárquica sino multiplicidad de liderazgos, sus integrantes pueden participar a nombre del colectivo en diferentes espacios *offline* a los que se les invita, independientemente de los matices en los discursos y las apuestas políticas.

Vale la pena aclarar que si bien “no pueden igualarse sin más las referencias individuales a las colectivas” (Cueto 2010, 142), asumir su escisión total también puede ser equivocado. De hecho, mientras algunos justifican ciertas prácticas apelando a que ellas se hicieron a título personal y no a nombre del colectivo, otros destacan lo difícil de trazar esta diferencia cuando públicamente y en otros espacios y ciberespacios esto no se hace, debido a que terceros pueden establecer de manera inmediata una asociación entre la presencia individual y la pertenencia colectiva.

Gira allí de nuevo el tema de la confianza. Puede producir desconcierto, por ejemplo, que integrantes del colectivo se acerquen a otros sectores políticos y organizaciones sin tener la confianza y el respeto de comunicarlo antes con los compañeros y compañeras del grupo, sobre todo cuando esto puede llegar a afectarlos aunque tal acercamiento se haga a título personal. Pero por otro lado, también genera molestias que se desconfíe de las buenas intenciones de estas decisiones y de las convicciones y posturas políticas de quienes las agencian. Lo cierto es que la amistad que está en la base de colectivos como H.I.J.O.S. se teje no solo con las fibras del afecto sino también con las de la *confianza* y la honestidad, factores que son condición de posibilidad para la continuidad de este tipo de redes y organizaciones.

Lo más importante, sin duda, es que ante la presencia de estos u otro tipo de conflictos, en colectivos como H.I.J.O.S. sucede algo con enormes potencialidades en términos de los alcances del ciberactivismo y de las posibilidades de la etnografía para el estudio del mismo. En alguna ocasión, luego de una discusión entre los integrantes del colectivo que comenzó en el correo grupal, siguió en una reunión presencial y se proyectó de nuevo al correo electrónico, se evidenció una apropiación profundamente productiva de esta mediación comunicativa. Bajo el asunto de *herman@s* circuló un correo con tono conciliador luego de las “turbulencias” que se presentaron debido a posturas divergentes acerca de la creación de alianzas y la construcción de paz. Dicho correo planteó propuestas para salir de las “arenas movedizas” y generó dos efectos instituyentes:

- a) Un fuerte impulso hacia la producción de conocimiento y el intercambio de posturas personales en torno a la paz, que se tradujo en una secuencia de textos redactados y circulados por varios de sus integrantes con el fin de evidenciar mínimos referenciales o principios comunes al respecto.
- b) Un nuevo impulso de fraternidad y colaboración que se canalizó en propuestas y acciones concretas para apoyar la producción de un libro que por aquel entonces

iba a lanzar uno de los compañeros del colectivo. Ello me permitió identificar el sentido más potente, en términos de ciberactivismo, de la apropiación política de Internet y en especial del correo electrónico grupal: *tramitar de manera constructiva los conflictos*. Esta es la utilidad primordial de este tipo de espacios virtuales para fortalecer experiencias organizativas que, como H.I.J.O.S. Bogotá, trabajan por/ desde la memoria y a favor de la construcción de mundos más justos y pacíficos.

Conclusiones: consideraciones etnográficas, los retos a futuro

Mucho se ha escrito y cuestionado acerca de cómo las tecnologías digitales y plataformas de Internet permiten a las personas desinhibirse más de la cuenta, decir ciertas cosas que cara a cara no se dirían, e incluso asumir de forma evasiva los conflictos por las opciones de escape que se tienen: por la posibilidad de “desconectarse” sin mayores explicaciones (Bauman 2007; Sibilia 2008). Contrario a esto, lo que he identificado gracias a una propuesta etnográfica colaborativa y experimental con H.I.J.O.S. Bogotá es que las tecnologías digitales y los mundos virtuales tienen enormes potencialidades no solo para la circulación de contenidos y la coordinación de acciones colectivas, sino también para propiciar el encuentro *on/offline*, promover el intercambio de ideas, consolidar los vínculos humanos y, en especial, canalizar las energías de la confrontación y el disenso reorientándolas hacia el gesto solidario, la acción política y la construcción de lo común.

De igual forma, como se pudo evidenciar, la investigación en torno a experiencias de ciberactivismo juvenil que se mueven en diversos espacios requiere de una aproximación etnográfica multisituada que, además de circular por diversos contextos *online* y *offline*, reinvente la noción de “campo” y redefina las connotaciones asociadas con el “trabajo de campo” de la etnografía clásica. Un elemento básico para lograrlo consiste en romper con la distancia entre sujetos (investigadores externos) y objetos de estudio (activistas ligados con un lugar delimitado el trabajo de campo), y en su lugar promover el involucramiento, participación y colaboración entre los sujetos que convergen en la investigación y que transitan entre “campos” múltiples y abigarrados.

Una aproximación etnográfica multisituada, colaborativa y experimental posibilita además que la persona que investiga se sumerja verdaderamente en los entramados relacionales y actorales que soportan el ciberactivismo y comprenda, por ejemplo, las redes de confianza y amistad al margen de las cuales no es posible pensar la acción política juvenil en el mundo actual. Esta es otra importante tarea aún pendiente de la etnografía: cartografiar con profundidad redes de afectos y emociones que pueden limitar o potenciar las oleadas de ciberactivismos presentes y las de aquellos que se avecinen.

Asimismo, en tiempos de acciones colectivas en red hoy tenemos un gran desafío por delante: estudiar configuraciones políticas en las que, como en el caso de H.I.J.O.S., no tenemos solo sujetos ni colectivos, sino redes de actores y relaciones que llegan incluso hasta escalas internacionales. Para ello, los abordajes etnográficos, multisituados (*on/offline*), sin duda son una buena opción, aunque hay limitaciones de tiempo y recursos que hacen que un solo investigador no pueda asumir con facilidad dicha empresa. Lo anterior nos invita a construir lecturas transnacionales sobre los mismos temas o sobre las mismas experiencias en localizaciones diversas a través del fortalecimiento del trabajo en red con otros investigadores e investigadoras. Para esto, la comunicación vía tecnologías digitales, la colaboración y la construcción de lo común a escalas globales resultan indispensables con el fin de fortalecer y expandir nuestros ejercicios etnográficos.

Bibliografía

- Aguilar-Forero, Nicolás. 2016. "COMUNICA(C)CIÓN. La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 14 (2): 1331-1344.
- Aguilar-Forero, Nicolás y Germán Muñoz. 2015. "La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 13 (2): 1021-1035.
- Aguilera, Óscar. 2006. "Movidas, movilizaciones y movimientos. Etnografía al Movimiento Estudiantil Secundario en la Quinta Región". *Revista Observatorio de Juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación juvenil* (11): 34-42.
- Ardèvol, Elisenda y Débora Lanzeni. 2014. "Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología". *Anthropologica* 32 (33): 11-38.
- Ardèvol, Elisenda y Edgar Gómez. 2009. "Lo visual como objeto de estudio antropológico en la era digital". Comunicación presentada en: *Antropología, medios audiovisuales y TIC: problemas y desafíos en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: 28 de septiembre-2 de octubre.
- Barbas, Ángel. 2015. "Comunicación educativa y cultura política en el movimiento 15-M. Aproximación teórica y reflexiones preliminares en torno a un estudio etnográfico". *Kultur* 2 (4): 179-192.
- Bauman, Zygmunt. 2007. *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Boellstorff, Tom. 2016. "For Whom the Ontology Turns. Theorizing the Digital Real". *Current Anthropology* 57 (4): 387-407.

- Boellstorff, Tom. 2012. "Rethinking Digital Anthropology". En *Digital Anthropology*, editado por Daniel Miller y Heather Horst, 39-60. Londres y Nueva York: Berg.
- Clifford, James. 2003. "Sobre la autoridad etnográfica". En *El surgimiento de la antropología postmoderna*, editado por Carlos Reynoso, 141-170. México: Gedisa.
- Clifford, James y George Marcus. 1986. *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of Berkeley Press.
- Chiluwa, Innocent y Presley Ifukor. 2015. "War Against our Children: Stance and Evaluation in #BringBackOurGirls Campaign Discourse on Twitter and Facebook". *Discourse & Society* 26 (3): 267-296. Acceso el 20 de enero de 2017. <https://doi.org/10.1177/0957926514564735>
- Cubides, Humberto. 2008. "Reflexividad en la investigación cualitativa: narrar, visualizar y dialogar". *Revista Nómadas* 29: 128-141.
- Cueto, Santiago. 2010. "Hijos de víctimas del terrorismo de Estado. Justicia, identidad y memoria en el movimiento de derechos humanos en Argentina, 1995-2008". *Historia Crítica* 40: 122-145.
- Emejulu, Akwugo y Callum Mcgregor. 2017. "Towards a Radical Digital Citizenship in Digital Education". *Critical Studies in Education*: 1-17. Acceso el 20 de enero de 2017. <https://doi.org/10.1080/17508487.2016.1234494>
- Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Envió Editores.
- Fernández-Planells, Adriana. 2013. "#acampadabcn: el 15M desde Catalunya". En *Generación indignada. Topías y utopías del 15M*, editado por Carles Feixa y Jordi Nofre, 87-116. Lleida: Milenio Publicaciones.
- Gómez, Edgar y Helen Thornham. 2015. "Selfies Beyond Self-representation: The (Theoretical) F(r)ictions of a Practice". *Journal of Aesthetics & Culture* 7: 1-10.
- Grau, Begonya E. 2016. "Activismo y prácticas digitales en la construcción de una esfera LGTB en España". *Revista Datos* 59 (3): 755-787. Acceso el 20 de enero de 2017. <https://doi.org/10.1590/00115258201691>
- Haber, Alejandro. 2011. "Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada". *Revista de Antropología* 23: 9-49.
- Juris, Jeffrey. 2012. "Reflections on #Occupy Everywhere: Social Media, Public Space, and Emerging Logics of Aggregation". *American Ethnologist* 39 (2): 259-279.
- _____. 2007. "Practicing Militant Ethnography with the Movement for Global Resistance (MRG) in Barcelona". En *Constituent Imagination: Militant Investigation, Collective Theorization*, editado por Stevphen Shukaitis y David Graeber, 164-176. Oakland, California: AK Press.
- Lazzarato, Mauricio. 2006. *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- López-Aranguren, Eduardo. 1989. "El análisis de contenido". En *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, editado por Manuel García-Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, 383-414. Madrid: Alianza.
- Malo, Marta. 2004. "Prólogo". En *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, editado por Marta Malo, 13-39. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Marcus, George. 2008. "El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden de lo barroco". *Revista de Antropología Social* 17: 27-48.
- _____. 2001. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades* 11 (22): 111-127.
- Rappaport, Joanne. 2007. "Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración". *Revista Colombiana de Antropología* 43: 147-229.
- Rappaport, Joanne y Abelardo Ramos. 2005. "Una historia colaborativa. Retos para el diálogo indígena-académico". *Historia Crítica* 29: 39-62.
- Reynoso, Carlos. 2003. "Presentación". En *El surgimiento de la antropología postmoderna*, editado por Carlos Reynoso, 11-60. Barcelona: Gedisa.
- Rueda, Rocío. 2013. "Prólogo. Educación, nuevas formas de subjetividad social y tecnologías". En *Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social*, editado por Rocío Rueda, Lina Ramírez y Andrés Fonseca, 4-21. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Scolari, Carlos. 2008. *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Scheper-Hughes, Nancy. 1995a. "The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology". *Current Anthropology* 36 (3): 409-440.
- _____. 1995b. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- Sibilia, Paula. 2008. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.
- Treré, Emiliano. 2013. "YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica". *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa* 55: 112-121.
- Urresti, Marcelo. 2008. *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era del Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- Valderrama, Lorena. 2013. "Jóvenes, ciudadanía y tecnologías de información y comunicación. El movimiento estudiantil chileno". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 11 (1): 123-135.
- Vasco, Luis Guillermo. 2007. "Así es mi método en etnografía". *Tabula Rasa* 6: 19-52.
- _____. 2002. *Entre selva y páramo. Viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Zibechi, Raúl. 2010. *América Latina: contrainsurgencia y pobreza*. Bogotá: Ediciones desde Abajo.

Entrevista

Entrevista a Marcelo Urresti, sociólogo argentino. Buenos Aires, 17 de junio de 2014.

Referencias en línea

Centro de Memoria, Paz y Reconciliación:

<http://goo.gl/Th1z2P>

H.I.J.O.S. Bogotá. Fan Page de Facebook:

<http://goo.gl/r7BPLO>

H.I.J.O.S. Bogotá. Página de Facebook:

<http://goo.gl/vF5Vgf>

H.I.J.O.S. Bogotá. Blog:

hijosenbogota.blogspot.com.co

H.I.J.O.S. Bogotá. Canal de YouTube:

<http://goo.gl/AlMc6p>

H.I.J.O.S. Bogotá. Página web:

www.hijosbogota.org

H.I.J.O.S. Bogotá. José Antequera, los sueños vuelven con la memoria:

<http://goo.gl/g38YoD>

H.I.J.O.S. Bogotá. *Comunicado H.I.J.O.S. Actos de hostigamiento y agresión a la Fundación Nydia Erika Bautista:*

<http://goo.gl/uYwwRX>

SIN OLVIDO:

<http://goo.gl/xXiyE9>

d diálogo

Lévi-Strauss, el individualismo jíbaro y el *Musée du quai Branly*

Un diálogo con Anne-Christine Taylor

Lévi-Strauss, Jíbaro Individualism and the Musée du quai Branly

A Dialogue with Anne-Christine Taylor

Lévi-Strauss, o individualismo jíbaro e o Musée du quai Branly

Um diálogo com Anne-Christine Taylor

Giovanna Bacchiddu
Marcelo González Gálvez

diálogo

Anne-Christine Taylor –directora emérita de investigación del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia (CNRS, por sus siglas en francés)– es una destacada antropóloga francesa, especialista en etnología amerindia. Se doctoró a finales de la década de 1970 bajo la supervisión de Claude Lévi-Strauss, con una investigación sobre los achuar de la Amazonía ecuatoriana. Sus investigaciones más recientes han abordado la noción de persona y la experiencia del sí, el chamanismo, los ritos funerarios, la experiencia de la historia en la sociedad indígena y los objetos artísticos y rituales producidos en estos pueblos. Ha trabajado como directora de investigación del CNRS y como directora del Departamento de Investigación y de la Enseñanza del *Musée du quai Branly* de París, entre los años 2005 y 2014. Anne-Christine Taylor ha publicado más de 80 artículos, editado varios libros, y ha sido invitada como profesora y conferencista a diversas instituciones académicas tanto en Francia como en otros países. El diálogo que se presenta a continuación tuvo lugar en el contexto de la visita de la profesora Taylor al Centro de Estudios

151

Giovanna Bacchiddu. PhD por University of St. Andrews, Reino Unido. Profesora asistente, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

✉ gbacchiddu@uc.cl

Marcelo González Gálvez. PhD por University of Edinburgh, Reino Unido. Profesor asistente, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

✉ mgonzalezg@uc.cl

1

Interculturales e Indígenas (CIIR) de la Pontificia Universidad Católica de Chile¹ en diciembre de 2016.



Los entrevistadores junto a Anne-Christine Taylor.

152

¿Cómo fue la experiencia de formar una mirada científica y antropológica bajo la guía intelectual de Claude Lévi-Strauss y desarrollar durante décadas una cercanía con una figura tan crucial para la historia de la antropología y el pensamiento occidental del siglo XX? ¿Cuál fue la enseñanza más significativa que le transmitió?

Con respecto a Lévi-Strauss, a pesar de que fuésemos sus estudiantes de doctorado (Anne-Christine Taylor y Philippe Descola, su esposo), las relaciones con él eran muy formales y bastante escasas. No era un hombre que facilitara la intimidad, el establecimiento de una amistad informal. Para nosotros era un semidios y estábamos terriblemente impresionados cada vez que teníamos que ir a verlo. Siempre fue enormemente afable y nos ayudó discretamente, de manera crucial, al momento de salir al campo o a obtener becas, etc. De algo sí me acuerdo muy bien: fuimos a verlo justo antes de salir al campo para despedirnos y la primera cosa que nos dijo fue: “Abran el oído para mitos de huesos grandes de dinosaurios”. Nunca nos explicó por qué tenía esta curiosidad... El hecho es que nunca oímos esto en ningún mito.

Cuando lo fuimos a ver en principio teníamos un plan muy ambicioso de lo que íbamos a hacer durante el trabajo de campo. Nos escuchó pacientemente y nos dijo: “Sí, todo eso está muy bien, pero por favor déjense llevar por el terreno y no se preocupen demasiado por seguir un plan”. Tenía toda la razón. Una cosa que se olvida mucho de Lévi-Strauss es que era un etnógrafo excepcional, hizo poco trabajo de campo pero tenía un gran instinto para descubrir lo más importante para cualquier

¹ Agradecemos a Rodrigo Burgos y Daniela Tapia por su ayuda en el registro y transcripción de esta entrevista. De la misma forma, al Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR) (CONICYT/FONDAP/1511006) por su apoyo logístico.

sociedad que visitaba. Eso inmediatamente lo llevaba a centrarse en el elemento más substancial para un grupo cualquiera. Sabía muy bien que es la gente donde uno va la que determina el tema de investigación, son ellos y no el antropólogo. Mejor dicho, el mejor trabajo del antropólogo es el que se produce por solicitud implícita –en la mayoría de los casos– del grupo en el cual investiga.

¿Por qué se esperaba que la enseñanza levistraussiana estuviese más relacionada con cuestiones teóricas?

Muy poco; en realidad nunca daba direcciones teóricas. Incluso muy raras veces sus colegas, los miembros de su laboratorio, tenían conversaciones teóricas con él. Le gustaba mucho tener conversaciones sobre puntos etnográficos muy recónditos y puntuales, pero hablaba muy poco de teoría. La teoría la dejaba para sus cursos formales en la *École des Hautes Études* y después en el *Collège de France*. Incluso se ve eso en sus escritos; pasado el gran período de polémicas con Jean-Paul Sartre, Jacques Derrida y otras figuras, él raras veces polemizaba a nivel teórico. En algún momento fue atacado por Marvin Harris, quien le hizo una serie de críticas de índole teórica, pero él nunca respondió a estas críticas directamente. Escribió un artículo de respuesta muy duro sobre un punto específico de la crítica que se refería a la identificación de un tipo de concha mencionado en un mito; esta crítica sí lo afectó realmente porque se lo había acusado de una identificación zoológica errónea y él daba muchísima importancia a la precisión etnográfica.

Su trabajo aborda la construcción colaborativa del sí y la relación entre cuerpo y alma entre los achuar. Estos tópicos iluminan dos elementos de la ontología occidental: la idea de la persona como individuo y la distinción entre esencia y apariencia. ¿Cómo se contraponen las ideas amerindias a las occidentales en estos ámbitos?

¡Esa es una vasta cuestión! El tema del individuo, como lo apuntan, es una categoría central en el pensamiento europeo, sobre todo a partir del siglo XVIII, y va a la par con la noción de sociedad; las dos nociones están íntimamente vinculadas. Tenemos la tendencia –Louis Dumont, por ejemplo, trabajó mucho sobre esto– a pensar el individualismo como algo típico de las sociedades occidentales modernas y contemporáneas. Lo interesante en el mundo jíbaro, en general, es que en esas sociedades hay una forma de “individualismo” fuertísima, pero es totalmente distinta a la del individuo occidental. Este es un rasgo muy desarrollado entre los grupos jíbaro y muchos otros grupos amazónicos. En realidad, todavía no hemos logrado caracterizar exactamente ni definir a nivel analítico esta forma tan curiosa de “individualismo” que encontramos en las sociedades amazónicas. Hay un esfuerzo hacia la singularización

de cada persona, a forjarse un destino absolutamente único, distinguirse de todos los demás y, al mismo tiempo, ser ejemplar. Se trata de ser –parafraseando a un famoso historiador de la antigüedad clásica– “el más grande de los jíbaros”.

Todo el impulso de la vida, sobre todo –pero no únicamente– entre los hombres, es forjarse esta posición de ser el “jíbaro ejemplar”. Ello tiene consecuencias sobre el tema de la memoria que he trabajado en varias publicaciones y va a la par con el tema del olvido de esta singularidad por parte de los sobrevivientes, cuando muere una persona. Mientras más distinguida, más ejemplar ha sido la persona durante su vida, más insistente y profundo tiene que ser el trabajo de olvido, hasta que queda solo una especie de “halo de memoria” sobre la persona. Los detalles de su biografía se olvidan entre sus familiares, que ya no vuelven a hablar de él y hacen esfuerzos desahogados por no recordar mentalmente a la persona desaparecida. Esto empieza en el momento de la muerte de una persona, en que se frotan los ojos con jugo de tabaco verde para provocarse ceguera durante algunas horas o tal vez días. No hay que ver a esta persona, no hay que representarla mentalmente. Haciendo este esfuerzo, poco a poco olvidan la apariencia física singular y la trayectoria biográfica de esta persona. Este trabajo de olvido lo realizan los familiares del muerto.

Al mismo tiempo, los enemigos del difunto conservan los detalles biográficos, la memoria y el nombre del individuo ejemplar. Los enemigos hacen todo lo que sus familiares no hacen: hablan de él, recuerdan sus actos de agresión que justifican la guerra y la venganza. Esta división de la memoria entre los jíbaros es muy intrigante y tiene vínculos con los “regímenes de historia”, las formas de historicidad particular de los jíbaros. Cuando incluí ese tema en mi investigación, a inicios de la década de 1980, fue en el principio del gran auge de la etnohistoria que coincidió con el inicio del movimiento de organización política de los grupos indígenas, sobre todo en el mundo andino. Se decía que, para obtener reconocimiento como sujetos políticos, estos grupos minoritarios que habían sido estigmatizados y oprimidos tenían que recuperar su historia. Todo el surgimiento de la etnohistoria está muy vinculado con esta coyuntura.

Como muchos antropólogos de esta generación, yo también me sentía involucrada y me interesé por la etnohistoria, dedicándome a un largo trabajo de archivo en Europa, en Ecuador, en archivos misioneros, etc. Los shuar ya desde mediados de la década de 1960 habían empezado un movimiento. Fueron uno de los primeros grupos que creó una organización política, la Federación Shuar, con la ayuda de sacerdotes salesianos progresistas. Ellos conocían bien el papel de la historia en la conciencia política de la sociedad dominante y apoyaban este trabajo de documentación de la historia jíbaro. Sin embargo, me di cuenta rápidamente de que por otra parte los achuar no tenían interés alguno en esta historia, lo cual era una cuestión también intrigante, y se veía muy bien, por ejemplo, en la forma de relato histórico de los achuar. Se trataba consistentemente de autobiografías fundamentalmente gue-

rreras, contadas por hombres guerreros. Los indígenas de América del Norte tienen también tradición de narrativas orales de actos heroicos marciales o guerreros. Estos relatos jíbaros nunca mencionaban enfrentamientos con el mundo blanco, aunque han existido muchos. Ellos tienen una historia de resistencia fuerte y respetable que perfectamente podría ser material para una narrativa histórica de gloriosa resistencia y supervivencia cultural. Pero nunca mencionaban este tipo de enfrentamientos. Es como si el único tipo de guerra que les interesara contar fueran los conflictos con otros grupos jíbaro.

Una colega norteamericana, Janet Hendricks,² recopiló una larga narración autobiográfica de un famoso guerrero shuar, Tukup, quien era el terror de los mestizos del cercano pueblo de Macas (Amazonía ecuatoriana). Los habitantes de este lugar tenían una tradición oral que ahora casi ha desaparecido, era una rica tradición legendario-histórica sobre los enfrentamientos con los shuar y sobre los ocasionales viajes de Tukup a Macas, quien llegaba con todas sus armas y acampaba fuera del pequeño poblado. La voz inmediatamente corría: “¡Tukup está aquí!” Las mujeres se escondían, los hombres salían a la calle, mientras Tukup se paraba con todos sus adornos frente al Municipio y esperaba que el alcalde saliera para hablar con él. Todos miraban aterrorizados, no obstante, nada de eso aparece en el relato de Tukup tal como lo narra Janet Hendricks. Hay una interesante bifurcación: aparentemente para ellos los enfrentamientos con los *apach* (el nombre que daban a los blancos/mestizos) y los homicidios cometidos en tales ocasiones no cuentan como actos de guerra y, por ende, no son dignos de ser contados. Son únicamente los actos de homicidios cometidos contra otros jíbaros los que son dignos de ser relatados.

Hay mucha documentación sobre la resistencia y oposición de los shuar al trabajo de los misioneros. Existe un sinnúmero de crónicas sobre su escepticismo voltaireano irreductible y total. Fueron considerados la misión más difícil del mundo. Hay muchos documentos dado que están en una zona fronteriza y por ello existe una enorme documentación diplomática e indirecta con mucha información; es bastante fácil en este caso reconstruir la historia desde los primeros años de la colonización. Desde 1536 ya existen los primeros relatos, hasta más o menos el presente. Es notable la total indiferencia de ellos con respecto de esta historia de enfrentamiento con el mundo blanco. Por esta razón, trabajé sobre los regímenes locales jíbaros de narratividad histórica y sobre sus formas de experimentar la historia.

En su artículo “Des fantômes stupéfiants”,³ se reflexiona sobre la figura del iniciando/testigo y su obligación de aislarse de la comunidad. Esto inaugura una forma de comunicación que sería definida como de negación

2 Janet Hendricks. 1993. *To Drink of Death: The Narrative of a Shuar Warrior*. Arizona: University of Arizona Press.

3 Anne-Christine Taylor. 1993. “Des fantômes stupéfiants. Langage et croyance dans la pensée achuar”. *L'Homme* 33 (2-4): 429-447.

de la comunicabilidad, pasando por varios niveles de realidad, ficcionalidad y disociación del signo intercambiado con su contenido. ¿Podría esto ser una metáfora del trabajo de campo? ¿Tiene alguna recomendación para los estudiantes que se preparan para iniciar su inmersión etnográfica?

Esta experiencia de dislocación, de no estar ni en un mundo ni en el otro, de ser una especie de *alien*, de perder todas las referencias temporales, espaciales y sociales es la base del trabajo de campo. Es la necesidad de volver a una especie de desnudez con respecto a esos arraigos implícitos que uno tiene al vivir en una sociedad y volverse vulnerable a otras formas de ser en el mundo. Esto es algo necesario en el trabajo de campo y obviamente es a veces difícil de vivir, es inquietante. Si uno no siente de vez en cuando que llega esta desesperanza, esta dificultad, esta sensación de aislamiento y dislocación, creo que hay algo que no funciona en el *field-work*.⁴ No hay realmente modo de prepararse para esto, hay que encontrar las maneras de superarlo, aceptarlo y vivirlo. Generalmente es justo después de estos momentos de crisis que el trabajo de campo se vuelve más fructífero; de cierto modo, el grupo con el cual se trabaja empuja a esta posición y ciertamente fue el caso con los jíbaros, que pueden ser bastante duros con “sus” antropólogos. No se trata de algo deliberado, no es una prueba en el sentido banal del término, pero lograr este lapso de vulnerabilidad, tanto para ellos como para el antropólogo, es un asunto muy decisivo del campo. Aceptar esa posición de vulnerabilidad es el inicio de una relación de confianza, aunque creo que ésta realmente nunca se logra, sino una interlocución que puede resultar significativa y que, sobre todo, interesará a ambas partes. Antes de ese momento, estamos en una posición donde podemos divertirlos hasta cierto punto —especialmente si uno está en pareja—.⁵ Por ejemplo, era interesante para ellos observar cómo nos relacionábamos, cómo funcionaba una relación conyugal entre blancos. Les encantaba cuando nos peleábamos porque vivíamos en sus casas; estábamos todo el tiempo bajo su mirada. Pero aún no éramos interlocutores con los que podían discutir de una manera interesante para ellos porque no sabíamos su lengua, tuvimos que aprenderla. Durante seis u ocho meses no pasó mucho, pero hay que pasar por este período. Los datos más interesantes empiezan a surgir cuando se instala esta forma de interlocución, que puede ser no realmente simétrica, pero que puede ofrecer puntos de interés para ambas partes.

¿Quizá surgió complicidad?

Había momentos de complicidad, sobre todo cuando pasaban misioneros evangélicos, o peor aún, pequeñas patrullas militares. Había momentos de complicidad

4 Trabajo de campo.

5 Anne-Christine Taylor realizó su trabajo de campo entre los achuar junto a su marido, Philippe Descola.

porque claramente los militares sospechaban tanto de nosotros como de los achuar. Por ejemplo, los achuar iban todos a esconder sus armas y sabían perfectamente que nosotros sabíamos que las habían escondido, y el hecho de que siempre guardáramos silencio en estos casos creaba una forma de complicidad.

Si contrastamos la idea achuar frente a la muerte con la tendencia a pensar los objetos de museo en relación con construir recuerdos y memorias para el presente, ¿cómo pensar una museografía amerindia respetando el ideal achuar del olvido?

Los jíbaros se dieron cuenta, hace algunos años, que tienen “una cultura” y sobre todo que tienen que mostrar que esta existe por razones políticas. Este paso es imprescindible para que los grupos indígenas obtengan reconocimiento de sus derechos o para obtener atención de las organizaciones no gubernamentales (ONG). Por lo tanto, deben mostrar que viven una cultura, visible y preferentemente materializada, pero la patrimonialización es, para los grupos jíbaro, un proceso muy difícil. Ser jíbaro es, ante todo, una manera de construir modos de relacionarse con otros, principalmente formas de relacionamiento desde una posición simbólicamente superior. Por ejemplo, cuando jóvenes achuar iban a las pequeñas ciudades fronterizas, siempre se cuidaban de tener vestidos más limpios y más caros que los mestizos locales. Si se juega a ser blanco, hay que ser mejor que los blancos en ese juego. De cierto modo, ser jíbaro es precisamente encontrar modos de posicionarse en una situación de superioridad en las relaciones. No se preocupaban de su cultura pasada; si lograban coyunturas en las cuales demostrar su dominio y superioridad, la identidad jíbaro continuaba sin problemas. ¿Para qué se necesitaría un museo jíbaro? ¿Cómo patrimonializar modos de ser y de relacionarse con los demás? Ahora, la presión para manifestar una “cultura étnica” específica es muy fuerte y para ellos es un problema enorme.

Empezaron a discutir sobre esto a finales de la década de 1980 con varias ONG que estaban en su territorio. Ellas les decían que tenían que “defender su cultura”, sus cantos sagrados, sus rituales... ¿rituales? Había pocos, y los que tenían eran discretos, no se hacían en público y no se debía hablar de ellos. Los que existen están generalmente vinculados con la guerra y desde el punto de vista de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), este tipo de manifestación no es bienvenida. Los diálogos ceremoniales eran impresionantes, agonísticos y espectaculares, hacer “copias” no tiene ningún sentido. Ellos lo saben perfectamente.

Otro problema es que casi el 60% de lo que nosotros llamamos “cultura” es compartida con todos los demás grupos vecinos: formas de cultivo, saberes etnobotánicos, formas de practicar el chamanismo, etc. En muchos campos, los kichwa vecinos tienen las mismas prácticas, en algunos casos, exactamente iguales. Incluso los famosos cantos chamánicos o los cantos llamados *ánent* los kichwas los hacen también. Las

ONG los empujan siempre hacia al chamanismo y entonces tienen que hacer casas de chamanes en donde los jóvenes van a aprender a “ser chamanes”, lo cual hace que estas iniciativas fracasen porque nadie puede tomar en serio este tipo de situaciones.

¿Sería como una mercantilización del chamanismo?

Sí, es una especie de *turistificación*, lo que implica mercantilización y fragmentación de formas de comportamiento que para ellos son valiosas. No están tan metidos como otros grupos amazónicos en esta cosa de la patrimonialización. En realidad, lo que hacen es volcarse al terreno político porque es considerado un juego digno para un jíbaro, constituye una de las razones por las cuales ocupan un puesto tan importante en el movimiento indígena selvático, porque la oratoria política es muy importante entre ellos.

Otro espacio donde podían mantener formas tradicionales de construirse a sí mismos, y sus formas de relacionamiento, es el campo de la guerra. Durante el conflicto con Perú, a mediados de la década de 1990, los shuar de Ecuador ofrecieron con entusiasmo sus servicios al Ejército ecuatoriano, el cual los acogió e incluso formaron un regimiento de milicias armadas a la que llamaban *Arutam*. Hubo un fervor nacionalista enorme en el momento de este conflicto, y el comportamiento de los shuar y los achuar fue muy admirado por la población en general. Aprovechando la buena imagen que dieron a la sociedad ecuatoriana, pidieron a las autoridades crear colegios militares para jóvenes shuar. Ellos se veían en una posición algo similar a la de los *Gurkha*⁶ del Ejército británico; la idea de tener esta posición les interesaba mucho.

¿Se podría entender esa museografía como una potenciación del presente y de la singularización, sobre lo cual usted hablaba al principio de este diálogo?

Sí, probablemente a los shuar les gustaría hacer una museografía porque en el momento del conflicto hacían exactamente eso, incluso daban a entender a voz cubierta que iban a resucitar la tradición de las cabezas reducidas. Nunca lo hicieron en realidad, pero obviamente era una excelente arma de guerra psicológica. El Ejército ecuatoriano lo entendió muy bien y les daba voz. Ahora bien, creo que para los achuar y los shuar sería posible hacer una museografía en estos términos. El problema sería más bien para nosotros y nuestra idea de lo políticamente correcto, porque va totalmente en contra de la idea de que los grupos indígenas son “guardianes de la naturaleza”, “pacíficos”, “víctimas”, etc. No jugar este juego de la victimización es difícil, más aún cuando en otros momentos los mismos shuar se ven obligados a representarlo frente a organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la UNESCO.

⁶ Los *Gurkhas* son soldados profesionales de etnia nepalés, reclutados para servir en unidades especiales de las Fuerzas Armadas del Reino Unido.

¿Considera que se trata de una negociación creativa?

Todo el tiempo están en ese proceso de creación, de innovación, de mantener nuevas formas, nuevos modos de ser y nuevos nichos sociales. Ahora los shuar han penetrado el mundo político nacional y existen alcaldes shuar, autoridades regionales, entre otras. Por un lado, rechazan totalmente la idea de la penetración de los petroleros o de otras empresas extractivas en sus zonas, pero al mismo tiempo quieren desarrollar la región y controlar ese proceso. Entonces despliegan, por ejemplo, un discurso sobre lo que ellos llaman la *enculturación* (término teológico que aprendieron de los misioneros progresistas del post [Concilio] Vaticano II de los salesianos sobre el capitalismo. Entonces su idea es desarrollar una forma de “jíbarizar” el capitalismo.

Según Eduardo Viveiros de Castro, “la antropología es sobre los malos entendidos [...] Una equivocación no es un error, una falta o una decepción. En cambio, es el fundamento mismo de la relación que implica, y que es siempre una relación con una exterioridad”.⁷ El antropólogo sabe que su trabajo es intraducible. ¿Cuál es su opinión al respecto, tomando en cuenta la necesaria descontextualización de los objetos en un museo etnográfico?

159

El *Musée du quai Branly*, desde su inicio, decidió deliberadamente no ser un museo etnográfico en el sentido clásico del término, por lo que la descontextualización es también deliberada. Su apuesta, su meta oficial, es alertar al público sobre la diversidad cultural, pero no intenta dar información sobre culturas específicas, es decir no representa culturas, sino el fenómeno de la diferenciación cultural. Eso, en su punto de vista, pasa por la selección de piezas espectaculares, deliberadamente descontextualizadas, con muy poca información y que dejan al visitante solo, desnudo frente al objeto para que pueda desarrollar su propia relación con el mismo. Idealmente el visitante será impactado por estos objetos, que suscitarán su curiosidad y ésta lo llevará a documentarse y buscar información en los soportes varios que el museo ofrece. Ese es el objetivo detrás de toda la escenografía del *Branly*.

La cuestión es saber hasta qué punto esta estrategia funciona y no termina siendo una especie de experiencia exótica para el público, sin necesariamente provocar una curiosidad intelectual por el contenido específico de esta diferencia. Como en todos los museos nuevos, se utilizan encuestas de opinión pública entre los visitantes. Es verdad que muchos dicen después de su visita que quieren profundizar, mientras otros comentan con entusiasmo su “experiencia”, pero el estatus de ésta no queda

7 Eduardo Viveiros de Castro. 2004. “Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation”. *Tipiti* 2 (1): 3-22, pág. 9. Traducción de la cita por los entrevistadores.

muy claro a mi juicio. ¿Se trata realmente de una experiencia intelectual o sencillamente de un *frisson*⁸ de exotismo?

Hay que ser serios. La contextualización que regía en los museos etnográficos de antaño era tan pobre en información verdadera, que era ridícula. No es porque se indique la proveniencia de tal objeto, su origen y su uso entre tal grupo indígena que el objeto se encuentra contextualizado. No es que la descontextualización me incomode, tampoco la idea de escenografiar la diferencia como tal a través de una especie de choque. Pero creo que, para que el museo cumpla con la meta de sensibilizar la diferencia cultural, debe ofrecer elementos que permitan entender las lógicas de las estéticas indígenas que hay detrás de los objetos. De lo contrario, será una experiencia que el visitante relacionará con lo que ha aprendido en la historia del arte, sin darse cuenta de las premisas estéticas de la cultura visual diferente, que da forma a los objetos expuestos.

¿Hablaríamos de asimilación a un museo de arte?

Es totalmente una asimilación y *Branly* navega un poco en el límite entre ser un museo de “arte primitivo” y ser un auténtico museo de antropología de las artes y de las estéticas no occidentales. A veces yo preferiría que se orientara un poco más en esta última dirección, aunque de vez en cuando cae del otro lado, hay que decirlo.

Un aspecto a favor de *Branly* es que ha abandonado la idea de que se puede representar culturas y en eso tiene toda la razón. Su propósito era reservar, por lo menos, la mitad del espacio del museo a exposiciones temporales muy variadas en su estilo y objetivos. La intención era contraponer siempre la ausencia de discurso —que en realidad es un discurso— de la colección permanente con las exposiciones temporales que tienen una perspectiva nítida. Es decir, hacer una especie de museo polifónico en el cual los discursos se cruzaban y contradecían. Eso me parecía una buena manera de resolver el problema de la representación de culturas, pues es imposible desarrollar ahora un discurso hegemónico sobre otras culturas.

Conversemos sobre la idea de Terence Turner acerca de la dominación masculina sobre las mujeres en Brasil central, en contraste con la etnografía amerindia de relevar el rol de las mujeres en equivalencia o complementariedad con el rol masculino. ¿Cómo estudiar los aspectos de la dominación de género que existe en sociedades como las nuestras?

Me viene a la mente un comentario que me hacía un día nuestro colega Carlos Fausto, quien trabaja en un grupo de Brasil en el Xingú. Me contó que las mujeres vinieron a verlo una vez y le dijeron: “Mira, queremos que tú nos ayudes a buscar la forma

8 Emoción, excitación.

en que podamos lograr que nuestros hombres dejen de pegarnos sin cambiar nada en el resto de nuestra forma de vida. La única cosa que queremos que cambie es esto”. ¡Eso sí es un problema de ingeniería social bien complicado! Es interesante porque en estos grupos del Xingú la dominación masculina no es tan obvia. Son grupos en los cuales, en las relaciones entre los géneros, no se ve realmente una fuerte asimetría. Al contrario, las mujeres son muy fuertes, tanto en la vida social cotidiana como es sus papeles rituales.

La tesis de Turner francamente ya no me convence mucho, es decir, la idea de que el núcleo del poder político viene del control de los yernos y el control de los yernos viene del control sobre las mujeres o sobre la sexualidad de las mujeres, mejor dicho. Creo que las cosas son más complicadas y que el control por parte de los hombres de la sexualidad femenina es una dimensión entre otras en su afán de controlar relaciones con la alteridad en general. Por lo tanto, el eje central, el que se arraiga en lo político, es la relación con la otredad, no la relación entre sexos.

En su trabajo sobre el matrimonio entre jíbaros, la mujer pasa del hermano que la controla al marido que entiende el matrimonio como “domar” a la mujer, ¿ello podría ser comprendido como dominación?

El problema es que hay que entender lo que encubre esta idea de la “domesticación” para los jíbaros. En su conceptualización (la cual refleja un punto de vista masculino), las mujeres son “extranjeros”, precisamente porque son distintas de los hombres; son una forma menor de extranjero (vale decir, del “enemigo”), el límite inferior de la alteridad. Entonces las mujeres con las cuales un hombre puede casarse o tener relaciones sexuales deben ser “domesticadas”, o mejor dicho “familiarizadas”, exactamente como se hace con pequeños animales capturados en la selva o con espíritus de enemigos que también hay que seducir para llevarlos a una posición de familiaridad. No es tanto una marca de dominación en el sentido banal, sino más bien de posesión, en el sentido de tener el control sobre una relación con lo semiajeno. Se puede decir obviamente que eso disfraza una “dominación masculina”, pero yo no creo que esa sea una manera muy útil de formular las cosas. No se trata de justificar o excusar la violencia hacia las mujeres entre los jíbaros, sino de entender que la violencia puede tener formas y raíces bastante distintas entre grupos indígenas y nuestras propias sociedades, y por lo tanto, no atribuirle a una supuesta “naturaleza humana” masculina. Creo que va por un análisis cuidadoso de las diferencias entre las maneras de concebir las relaciones entre sexos y no por la búsqueda de semejanzas precisamente. Va por comprender realmente la manera en que ellos entienden la diferencia entre los sexos, antes que hablar de dominación.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Cuadernos de Trabajo

Solidaridad sostenible. La codicia es indeseable

Fander Falconí

FLACSO Ecuador, 2017

160 páginas

Solidaridad sostenible lleva como subtítulo La codicia es indeseable. La lectura de esta obra, por el contrario, sí es deseable, útil y entretenida. El libro fluye con la sencillez de un manual de motivación, que se distingue por estar rigurosamente documentado. Y en efecto, este libro motiva a una transformación para enfrentar el cambio global, fenómeno que va más allá del aspecto climático.

Con lenguaje comprensible, sin descuidar la exactitud científica, Fander Falconí logra una obra precisa y concisa. El peligro planetario, el crecimiento económico insostenible, así como la nueva conciencia y las propuestas creativas, se resumen en este volumen, destinado a ser un clásico de la economía ecológica en Ecuador.

La pesadilla ambiental que vivimos ha permitido constatar que el sendero de la codicia capitalista conduce directamente a la extinción; además, ha despertado la conciencia y la búsqueda de una armonía mundial.

En este contexto surge Solidaridad sostenible, pensamiento enraizado en Latinoamérica, una región urgida de alternativas. Al respecto, su autor ofrece 12 propuestas para encarar el futuro de nuestra especie, con lo que invita a profundizar en esta apremiante reflexión.

ensayo
visual



Rótulos, etnografía y curadurías en el Museo Histórico de la Policía Nacional, Bogotá

Signs, Ethnography and Curation in the National Historic Police Museum, Bogotá

Rótulos, etnografia e curadorias no Museu Histórico da Polícia Nacional, Bogotá

Daniel Kraus
X. Andrade
Ana María Forero
Mauricio Salinas

El Museo Histórico de la Policía Nacional (MHPN) es la más poderosa cristalización de las representaciones sobre la institucionalidad policial en Colombia, el cual está ubicado en el centro histórico de Bogotá. Su sede es un inmueble que desde su construcción en 1926 hasta 1983 sirvió como dependencia de la Dirección General de la institución, en donde ésta libró una crucial lucha por su legitimidad al defenderse de los históricos motines que sucedieron al asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán en 1948, hechos conocidos como El Bogotazo.

Habiéndose reubicado la Dirección General, el Palacio de la Policía fue restaurado en 1984 para su fundación como un museo histórico y como “un templo de la cultura policial”.¹ En la actualidad, es un proyecto educativo y de divulgación pensado para acercar la sociedad civil a la institución y “crear en el público la importancia de la Policía como entidad en el desarrollo de la comunidad”, así como para dar a conocer su historia, funcionamiento, logros, filosofía y calidad humana (Medina Aldana 1992).

Por más de 30 años, el Mayor Humberto Aparicio ha sido uno de los principales artífices del MHPN; desde hace 19 años como director, se ocupa de la disposición

Daniel Kraus. Estudiante de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes, Colombia.

✉ de.kraus10@uniandes.edu.co

X. Andrade. PhD en Antropología Social por The New School for Social Research, Estados Unidos. Profesor asociado del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia.

✉ sj.andrade@uniandes.edu.co

Ana María Forero. PhD en Teoría e Investigación Social por la Università degli Studi La Sapienza, Italia. Profesora asistente del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia.

✉ am.forero260@uniandes.edu.co

Mauricio Salinas. Fotógrafo y coordinador del Laboratorio de Antropología Visual en la Universidad de los Andes, Colombia.

✉ hm.salinas@uniandes.edu.co

1 Mayor Humberto Aparicio (entrevista, 15 de marzo de 2017). Para la única referencia antropológica previa sobre este museo, ver Forero (2000).

y selección de objetos, de la museografía y museología, del entrenamiento de los guías en los recorridos obligatorios y de la filosofía institucional. El Mayor Aparicio también se hace cargo de la veeduría de cada una de las propuestas que realizan las distintas direcciones institucionales sobre las salas que las representan (35 en total), operando mediante un ejercicio curatorial en constante proceso. De este modo, el Mayor Aparicio ha convertido al museo en una muestra autorizada de la Policía Nacional.

Mediante idiosincráticas decisiones curatoriales, el Mayor ha reconstruido, diacrónica y sincrónicamente en cada sala, elementos y valores de la entidad dignos de exaltarse. Como tal, el museo es un complejo de espacios, objetos, narrativas y *performances* que, en conjunto, ensamblan —en un solo lugar y tiempo— una visión totalizadora de una institución con fines de exhibición pública. Dicha visión se expresa mediante una amalgama de narrativas religiosas, románticas, de género y militaristas, amén de una colección de objetos muy dispares que van desde motos y pistolas hasta una teja.

El presente ensayo visual resulta de una aproximación etnográfica al MHPN durante 2017. Operamos al interior de un museo que narra la historia de la Policía desde el delito originario de Caín, pasando por sucesos y personajes de las épocas prehispánica, colonial y republicana, para desembocar en una representación a escala de la actual configuración y funcionamiento de las instancias y organismos descentralizados que conforman la entidad. A partir de observaciones de campo bajo el formato de recorridos guiados, entrevistas con profundidad, levantamientos fotográficos y conversaciones con guías y administradores del lugar, hemos sido partícipes de la vida social que adquieren objetos y textos en cada una de las salas.²

Dada la importancia de una metanarrativa que redunde en la necesidad del imperio de la ley y el orden desde tiempos bíblicos, este ensayo es un ensamblaje de elementos aparentemente menores: decenas de rótulos pintados manualmente que proliferan en las paredes museales, los cuales, por supuesto, han sido conceptualizados cuidadosamente por el propio Mayor Aparicio. La selección de estos textos da cuenta de temas tales como la eternidad, la divinidad, la naturaleza, la moral y las transformaciones que sobre ellos genera el narcotráfico, un fantasma que acosa este museo y que atrae a parte de sus visitantes. Los rótulos son contrapunteados con fragmentos de diarios, notas de trabajo de campo y entrevistas con el Mayor Aparicio, única autoridad facultada oficialmente para pronunciarse sobre el MHPN y a quien agradecemos su gentil colaboración y apertura.

La yuxtaposición entre textos provenientes de un orden (el museográfico) con otro (el de las notas etnográficas) intenta dar cuenta de la tensión entre el silenciamiento y el culto público de lo narco que atraviesa la Colombia contemporánea. En

2 Una exploración preliminar se realizó el 28 de octubre de 2016 con estudiantes de la clase de Instrumentos Audiovisuales de Investigación, de la carrera de Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia.

un ambiente así de cargado, el MHPN emerge también como una potente instalación ideológica cuyas narrativas, no obstante, florecen inestables. De hecho, tanto la página web oficial de la institución como uno de los puntos focales de los despliegues museales privilegian a una motocicleta marca Harley Davidson con incrustaciones de oro, incautada a un narcotraficante como parte de la, así llamada, “guerra contra las drogas”.³

En este contexto, el ensayo que sigue es un ejercicio de curaduría sobre una curaduría. En consecuencia, los etnógrafos somos reposicionados fundamentalmente como hacedores de imágenes, mientras que los datos cualitativos funcionan como teorizaciones compartidas pero también confrontadas sobre y contra un objeto de estudio (Ssorin-Chaikov 2013; Elhaik 2016; Andrade 2017).⁴

Para facilitar la aproximación al ensayo visual, se utilizan las iniciales de los nombres de los investigadores e informante para identificar las voces que intervienen. La técnica utilizada y la temporalidad etnográfica sirven —en lugar de un pie de foto— para situar diálogos y experiencias, exponer la construcción del dato, desestabilizar las relaciones posibles entre textos e imágenes y reconfigurar las que se tejen entre antropología y etnografía.

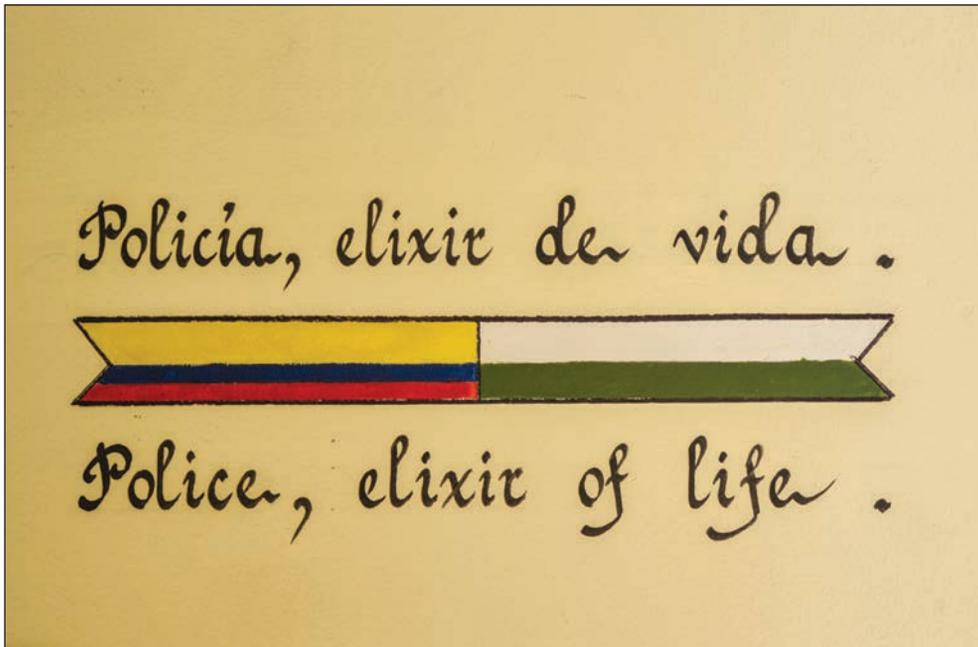
Una nota final amerita la caligrafía usada en los rótulos, de matriz europea y usada por los colegios internacionales en Bogotá para enseñar a leer y escribir. De acuerdo con el Mayor Aparicio, esta

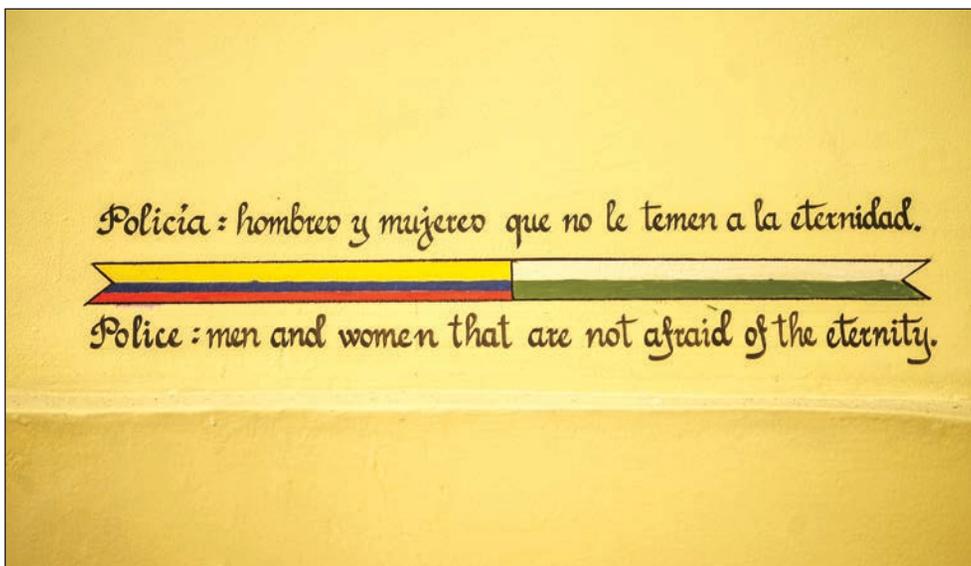
evoca el espíritu francés, facilita la lectura por la claridad de las letras. Y no hay que olvidar que Francia tuvo una gran influencia en la educación de las personas de bien de Colombia. De las personas de alta sociedad. Esa caligrafía como todo en el museo está pensada por mí. Y trata de dejar en claro con elegancia lo que es la Policía (nota de campo, AMF,⁵ 15 de marzo de 2017).

3 Ver la página institucional del museo en: <https://www.policia.gov.co/historia/museo>

4 Esta investigación forma parte del proyecto “Narco-estéticas: arte, música, videos y TV” desarrollado por el Semillero de Antropología Visual en conjunto con el Centro de Estudios en Periodismo (CEPER) y el Departamento de Arte de la Universidad de los Andes. El proyecto —en proceso hasta 2018— se encuentra bajo la coordinación de Omar Rincón, Lucas Ospina y X. Andrade, y se expresa en textos académicos, artísticos y periodísticos, plataformas multimedia, ensayos fotográficos y audiovisuales, e instalaciones. El financiamiento es provisto por el Fondo para Proyectos Interdisciplinarios, categoría Creación, de la mencionada universidad. Alejandro Goyeneche participó en el trabajo de campo que sustenta este ensayo y las fotografías son de Mauricio Salinas, del Laboratorio de Antropología Visual del mismo centro de estudios.

5 Ana María Forero.





11 de abril de 2017: recorrido guiado, diario de campo, DK⁶

Desde un balcón, frente a un enorme mural que retrata la evolución de la Policía Nacional, el índice de la mano de nuestro guía lo ilumina.

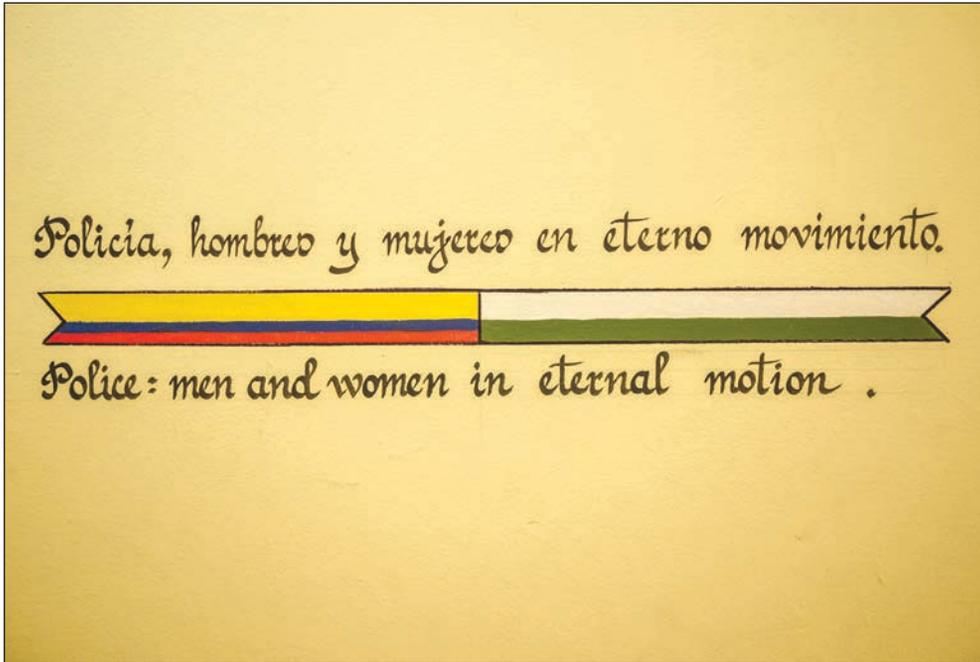
Caín y Abel primero, el delito originario. Luego, un salto cronológico y mitológico: el Güecha –guerrero y defensor muisca– epítome de la defensa autóctona del bien común. El tercer eslabón de la historia policial es el Alguacil Colonial (en algún momento, asesino del Güecha, sin aporía alguna). Enseguida, los Alabarderos: vistosa guardia real, custodia de los alcázares y la realeza (inexistentes en estas tierras) y defensores en algún momento del régimen colonial en contra de la constitución de una república independiente.

El dedo del patrullero se cierne, luego, sobre la figura de El Sereno: encargado en la Colonia y hasta la llegada de la luz eléctrica de encender los faroles del alumbrado público y consecuentemente iluminar la noche y todos los peligros que su oscuridad oculta.

La teodicea se prolonga luego hacia la república y el surgimiento de la Policía Nacional. La figura del expresidente Carlos Holguín Mallarino (1888-1892) es iluminada en asociación con el nombre, varias veces recitado de memoria, del comisario francés encargado de institucionalizar la Policía en Colombia: Juan María Marcelino Gilibert Laforgue (1839-1923).

La poligenética Policía Nacional, híbrido de divinidad bíblica, guerrero amerindio, agente colonial y colono afrancesado, confluye naturalmente en las sendas del progresismo ejemplificadas por nuestro guía al señalar la figura del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) y las primeras mujeres Policía. Iniciada esta feminización de avanzada en 1953, el relato evolutivo de la Policía concluye con el ingreso de mujeres al Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) en 2011.

6 Daniel Kraus.



15 de marzo de 2017: entrevista con profundidad, AMF y DK

AMF: Mayor, ¿cómo se decide lo que los guías cuentan y cómo lo cuentan? ¿Cómo hacen familiar la historia para los visitantes o cómo se construye el guion?

MHA:⁷ Ese es un problema grave: no tenemos guías profesionales sino empíricos. Todos nosotros somos paracaidistas. ¿Usted sabía eso? Yo soy paracaidista de verdad. Hice curso en Apiay, en la Fuerza Aérea y fui lancero en el Ejército. Estuve mucho tiempo en el Ejército y en la Fuerza Aérea. Pero entonces todos hemos venido a dar aquí. Somos paracaidistas, hemos caído aquí ¡trrún! No hemos hecho cursos. Fui el primero de los que llegó y empecé a enseñarles lo que yo no sabía, y fui formando guías. Así empezó a formarse la tradición.

7 Mayor Humberto Aparicio.

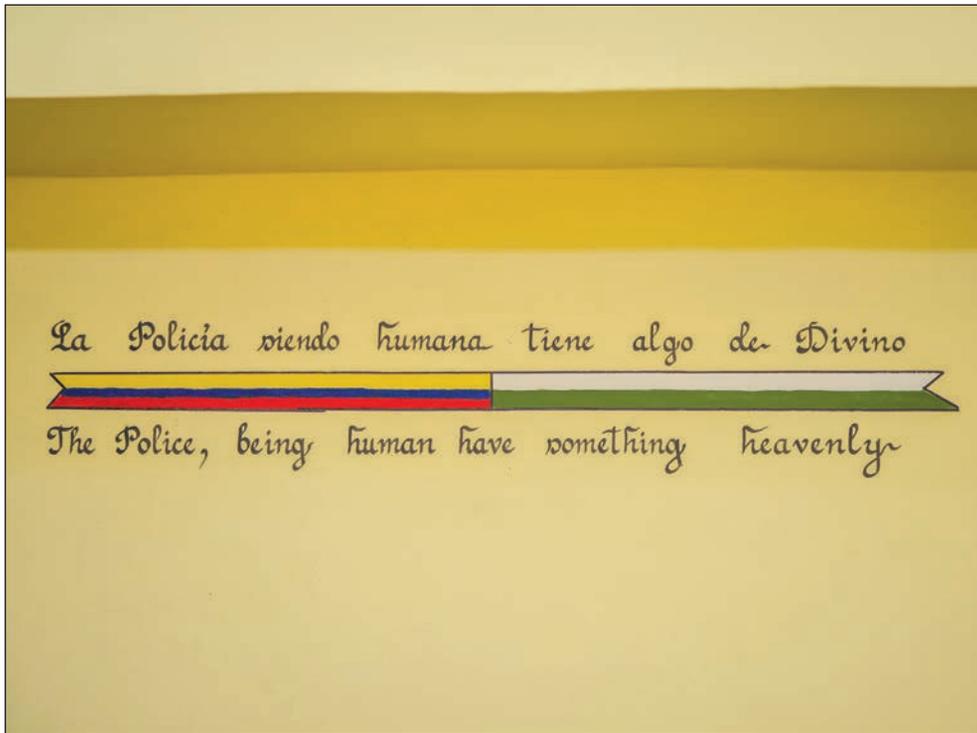
Policia, hijos de la tierra herederos del cielo.



Police, children of the earth, inheritors of heaven.

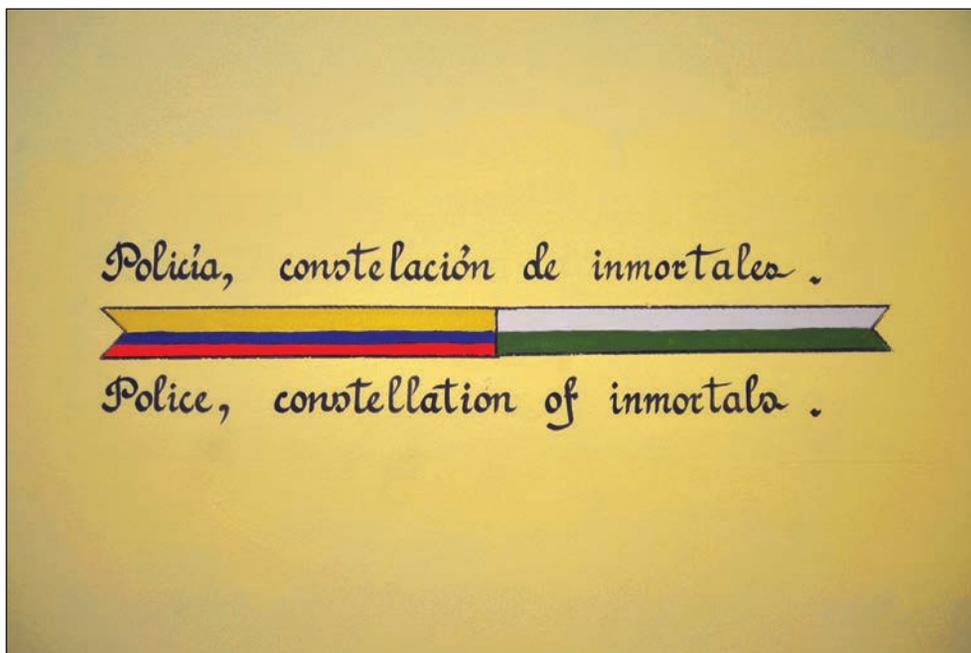
al cielo como a la policia no se ingresa gratia.

The entrance into the heaven and into the Police is not for free .



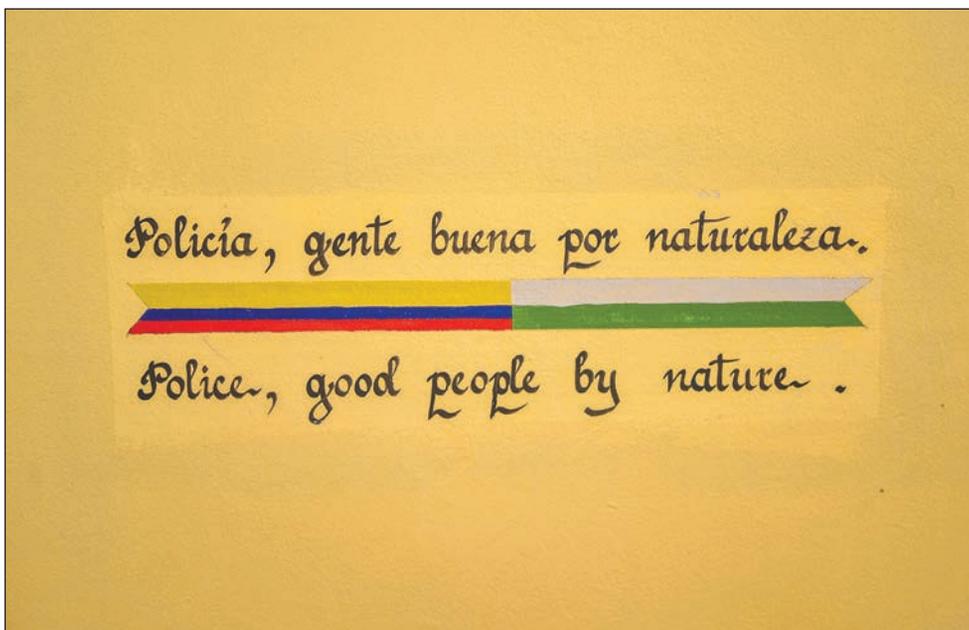
15 de marzo de 2017: entrevista con profundidad, AMF y DK

MHA: A este museo también se lo denomina El Pequeño Hollywood. Aquí se filman muchas novelas y el oratorio de San Francisco que montamos, o capillita, es conocida como La Pequeña Sixtina, pues es parecida a la que seguramente usted tiene amplio conocimiento, allá en Roma, en las dependencias del Vaticano.



15 de marzo de 2017: entrevista con profundidad, AMF y DK

MHA: En realidad, todos conocemos –o buena parte de la población de Colombia conoce por una u otra razón– la época terrible que vivió la comunidad nacional, pero especialmente las ciudades capitales y el campo con el accionar de estos sujetos [narcotraficantes]. La Policía se vio enfrentada a ello y murieron muchísimos policías, hasta el extremo de que solamente por valor, cada individuo que portaba las insignias y los distintivos patrios salía a la calle sabiendo que no estaba seguro de volver. Sus seres queridos se despedían de ellos casi con la duda de su regreso a casa después de prestar su turno de servicio. No se ha valorado en debida forma aquella época, aún hoy, cuando en estos días hemos tenido 12 bajas en menos de un mes, entre ellos un Mayor. Entonces, el policía sale de su hogar, pero ¿no sabe si vuelve vivo! O ya vuelve en condiciones muy difíciles, a veces herido gravemente o, a veces, muerto.



29 de abril de 2017: sala El Crimen No Paga, diario de campo, DK

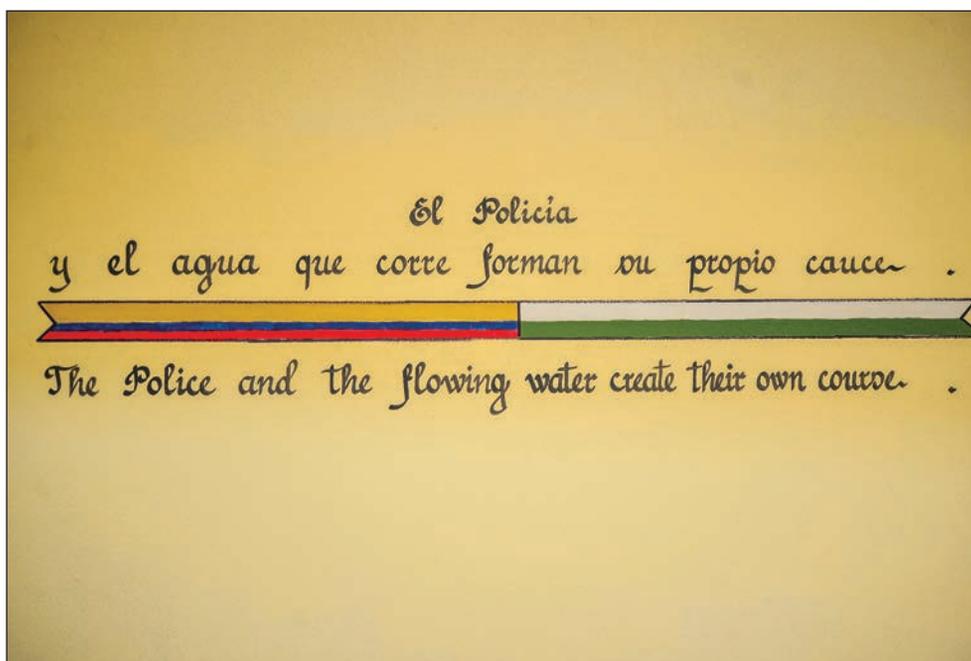
175

Nos detenemos en la entrada de la sala El Crimen No Paga, abarrotada como celda carcelaria. Allí, enunciando una suerte de fórmula iniciática, el guía afirma: “Solo tiene dos salidas el crimen: la cárcel o la muerte”.

La sala intenta transformarse así en una denuncia al narcotráfico y al recuerdo trágico pero obligado de sus crímenes y personajes. [...] En una vitrina relucen las enormes pistolas de Gonzalo Rodríguez Gacha alias El Mexicano, incrustadas con figuras de caballos de oro que debían dificultar dispararlas. Al lado de estas, uno de los siete ejemplares de *El libro de oro* de Pablo Escobar.⁸ La emergente imagen de un narcotraficante letrado es abolida al constatar que el grueso tomo se intitula *Pablo Escobar Gaviria en caricaturas 1983-1991*. Mi desilusión, a su vez, exacerbada por la perturbadora frase pronunciada por el guía: “Ese libro no se abre porque habla mal de la Policía”.

Al fin de cuentas, como se nos repite, la Policía Nacional es la defensora del bienestar y el orden. [...] En la base de otra vitrina, hay una teja de barro manchada con la sangre que Pablo Escobar derramó al ser asesinado por la Policía en un tejado en Medellín. Corrijo, no asesinado sino más bien neutralizado, porque como afirma el guía: “La Policía no mata, neutraliza”. No importa, entonces, que la teja sea original o réplica.

⁸ Gonzalo Rodríguez Gacha y Pablo Escobar Gaviria fueron narcotraficantes colombianos, fundadores y miembros importantes del Cartel de Medellín.

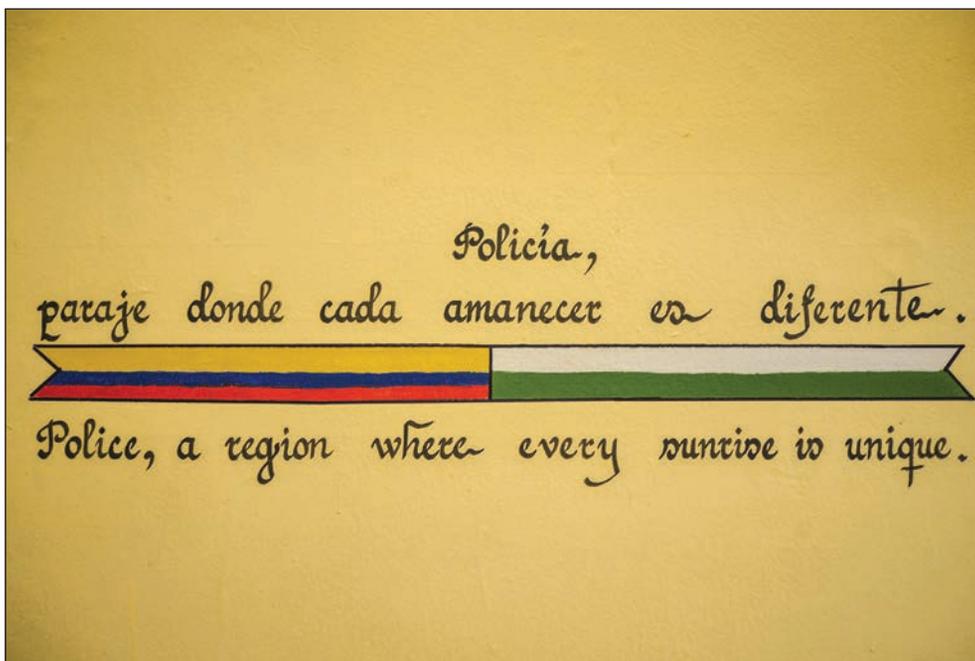


176

15 de marzo de 2017: entrevista con profundidad, AMF y DK

AMF: ¿Por qué esa sala [la de la colección relacionada con lo narco] ha migrado hasta tener el pequeño rincón que tiene ahora? Es de las que más ha cambiado en el museo, de las más dinámicas.

MHA: Hubo muchas críticas porque decían que le hacíamos un elogio a los criminales. Sin embargo, nos abstuvimos de prestarle atención a esas críticas y ahí está, ahí está. Lo que pasa es que no tenemos más campo para colocar más cosas de otros delincuentes.



15 de marzo de 2017: entrevista con profundidad, AMF y DK

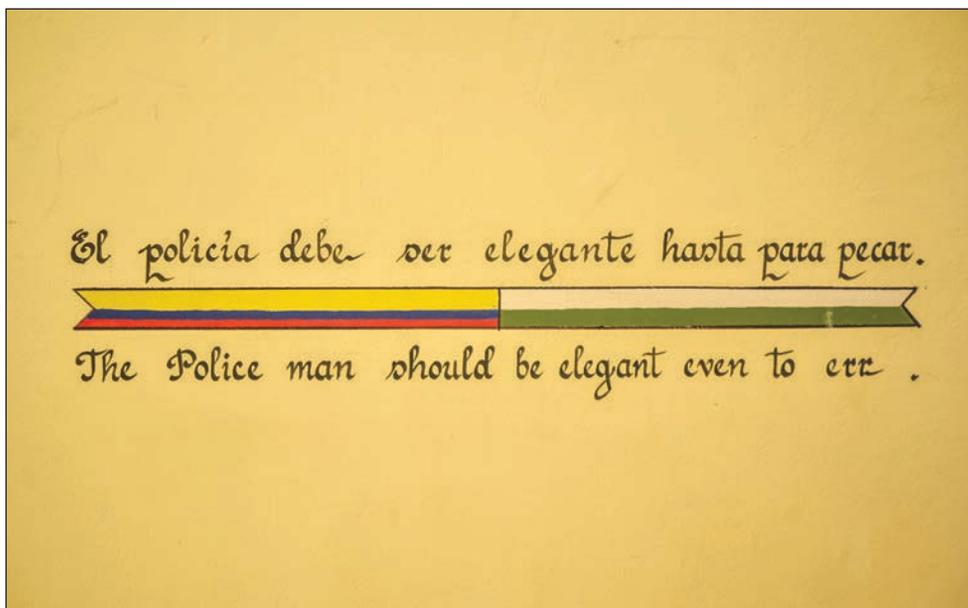
177

AMF: ¿Cómo decidían dónde colocar los objetos?

MHA: Ah, eso me tocaba a mí.

AMF: ¿Y cómo decidía dónde iba cada objeto?

MHA: Pues se me iba ocurriendo. Como cuando puse estos cuadros aquí. A mí todo se me ocurre. Ese [haciendo referencia a una pintura] es el principal promotor del museo, clásico fundador, mi Coronel Fernández Castro, fue mi Comandante, yo era Teniente y él ya era Mayor. Y así, todo lo he ido consiguiendo y he puesto allí eso, y eso allí y allí. Cada día trato de poner algo en alguna parte. [...] Todo se me ocurre, todo es porque se me ocurre. Entran a la capilla u oratorio y suena una campana. Esa campana me la conseguí... Ni sé cómo. Es de 1872 esa campanita y suena. Todo se me va ocurriendo y entonces hacemos las cosas.



15 de marzo de 2017: entrevista con profundidad, AMF y DK

AMF: Mayor, ¿cómo respondieron a las críticas a la sala que alude al narcotráfico?

MHA: Ah no, callados, callados. No, cuando a mí me entrevistaban yo decía: "Es historia". En la historia, Bolívar cometió muchos errores [...]

DK: Ante esas críticas, ¿tomaron medidas para evitar que la gente pensara que hacían una apología al narcotráfico?

MHA: No, no, no. Nunca quitamos nada de lo que estaba allí. Pues son personas que son como las beatas, ¿no? Que de pronto critican algo en una iglesia, entonces nosotros también tomamos las cosas así: de buena fe. Esas personas de buena fe no veían bien que se hablara "bien" –entre comillas– de Pablo Escobar, que se diera a conocer la figura de él, que estuviera ahí.



28 de octubre de 2016: exploración, notas sobre fotografías etnográficas, XA⁹

179

La relación entre los rótulos —que frecuentemente incluyen falsas traducciones del castellano al inglés— y los objetos es múltiple, multívoca. Estos textos son algo más que dispositivos parásitos de las cédulas museográficas, estas últimas más enfocadas directamente en la materialidad de los objetos o en lo que aquellos representan. Los rótulos, inscritos manualmente sobre paredes y dinteles, son firmas curatoriales que permiten leer la metanarrativa del museo en su más pura dimensión ideológica, la que coincide con la del edificio en sí mismo como objeto instalado, *Ready-made* modificado por las historias de El Bogotazo y el narcotráfico. En el breviarío del imaginario que estos textos construyen, ellas están obliteradas. En su lugar, hay palabras como elegancia, amor, pecado, vida, paisajes, cielo, ríos.

“Policía, nada tan parecido a un sueño”, reza otro rótulo.

“Si quieres ser feliz un día, embriágate,

Si quieres ser feliz por un año, cástate,

Si quieres ser feliz toda la vida, hazte Policía”. Uno más.

9 X. Andrade.



180

15 de marzo de 2017: entrevista con profundidad, AMF y DK

MHA: La gente, lo importante, es que sale feliz de aquí. No tanto por el valor... No sé qué encanto tiene el museo pero la gente sale feliz, en especial los extranjeros.

Gracias por enseñarme lo que no sabía.



Thanks for teaching me what I ignored.

Bibliografía

- Andrade, X. 2017. "Ethnography, "Pataphysics", Copying". En *Alternative Art and Anthropology: Global Encounters*, editado por Arnd Schneider, 189-208. Londres: Bloomsbury.
- Elhaik, Tarek. 2016. *The Incurable Image: Curating Post-Mexican Film and Media Arts*. Edinburgo: Edinburg University Press.
- Forero, Ana María. 2000. "Museo de la Policía: puesta en escena de una institución". Tesis de pregrado en la Universidad de los Andes, Colombia.
- Medina Aldana, Hernando. 1992. "Proyecto de reestructuración Museo Histórico de la Policía Nacional". Bogotá: mimeógrafo.
- Ssorin-Chaikov, Nikolai. 2013. "Ethnographic Conceptualism: An Introduction". *Laboratorium* 5 (2): 5-18.

t
temas

Transitar por América Latina: redes, trabajo y sexualidad

Trans-versing Latin America: Networks, Labour and Sexuality

Transitar pela América Latina: redes, trabalho e sexualidade

Lidia Raquel García Díaz

Fecha de recepción: 3 de octubre de 2016

Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2017

Resumen

La sexualidad, al ser una estructura histórica y política que permite la configuración de normas y leyes sociales así como la conformación de subjetividades individuales, es un elemento fundamental en el análisis de los estudios migratorios. Este artículo examina, de forma cualitativa, el transitar trans femenino ecuatoriano a nivel local y regional. El papel de la sexualidad en el establecimiento de redes migratorias, los cambios corporales y su inserción en el trabajo sexual son los principales elementos que aborda este estudio, los cuales se entrecruzan a lo largo del viaje migratorio de la población trans femenina que reside en Quito.

Descriptor: migración; población trans femenina; sexualidad; redes; trabajo.

Abstract

Sexuality, understood as a historical and political structure that configures norms and social laws that condition individual subjectivities, is a fundamental element in migration studies. Using a qualitative approach, this article analyses the trans-versing of the female transsexual experience in Ecuador at the local and regional level. The principal elements analysed include the role of sexuality in the establishment of migratory networks, modifications of the body and the insertion into the labour market for sex work. These elements inter-relate in the migratory experiences of the female transsexual population in Quito.

Keywords: migration, female transsexual population; sexuality; networks; labour.

Lidia Raquel García Díaz. Magíster en Ciencias Sociales con mención en Género por FLACSO Ecuador. Investigadora independiente.
✉ clafoaidil@hotmail.com

Resumo

A sexualidade, ao ser uma estrutura histórica e política que permite a configuração de normas sociais e leis sociais, bem como a formação de subjetividades individuais, é um elemento fundamental na análise dos estudos migratórios. Este artigo analisa qualitativamente, o trânsito trans feminino equatoriano a nível local e regional. O papel da sexualidade no estabelecimento de redes migratórias, as mudanças no corpo e sua inserção no trabalho sexual são os principais elementos abordados por este estudo, os quais se cruzam ao longo da jornada migratória da população trans feminina residente em Quito.

Descritores: migração; população trans feminina; sexualidade; redes; trabalho.

Los estudios sobre sexualidad y migración no son nuevos; a nivel internacional, surgieron con gran fuerza durante la década de 1990 y a inicios de la década de 2000 con autores como Lionel Cantú (1995, 1999, 2002, 2005, 2009); Eithne Luibhéid (2002, 2004, 2014); Martín Manalansan (2005, 2006), Vidal-Ortiz (2006) y con especialistas en el tema a nivel nacional como María Amelia Viteri (2008, 2009, 2014a, 20014b) y Martha Cecilia Ruiz (2002, 2009, 2015).

Sin embargo, más allá del recorrido teórico por estos estudios que nacen, por un lado, desde la perspectiva de los estudios *queer* y, por otro, desde la perspectiva de los feminismos latinoamericanos,¹ el presente trabajo tiene como objetivo analizar la articulación entre migración y sexualidad en el ámbito de la migración local y regional de la población trans femenina que emigra desde Quito hacia diversos países de la región. El solo hecho de nombrar a esta población podría traer varias preguntas de análisis, sobre todo porque cuando “se opta por nombrar una identidad se traiciona un poco la diversidad humana inabarcable y se deja innombrad@s a otr@s” (Proyecto Transgénero 2010, 4).

Este artículo se construyó sobre la base de un trabajo de campo cualitativo que recogió las experiencias de 25 personas autoidentificadas como trans femeninas, las cuales en su mayoría se dedican al trabajo sexual y residen, la mayor parte del tiempo, en Quito. Las entrevistas se realizaron en las calles de la capital ecuatoriana en los años 2014 y 2015, en las zonas de La Y (al norte de la ciudad), La Mariscal (centro norte), la Plaza del Teatro (centro) y El Pintado (al sur), que son lugares donde laboran las entrevistadas. Las preguntas se formularon sobre la base de un cuestionario realizado previamente (entrevistas semiestructuradas) y de acuerdo con las particularidades que surgían en el trabajo de campo y las experiencias que narraban las migrantes internas mientras esperaban algún cliente en horas de la tarde o noche.

1 Con base en las lecturas de Hames-García (2011) y Lugones (2011), se puede concluir que existe un importante debate teórico entre los estudios *queer* y algunas teóricas feministas. Este debate surge porque desde el feminismo de la interseccionalidad se ha evidenciado cómo la articulación entre género, clase, raza, etnia y sexualidad ocasiona fuertes formas de discriminación y exclusión social a partir de lo cual se pretende construir un sujeto político capaz de luchar por sus derechos en torno a estas distintas formas de exclusión. Por su parte, lo *queer* no crea una categoría fija, por lo tanto, no permite el surgimiento de un sujeto político que luche contra las desigualdades sociales.

El método denominado “bola de nieve” que permite que una persona ponga en contacto al investigador con otra formó parte del trabajo de campo, sin embargo, no fue el único pues en varias ocasiones pude entrevistarme directamente con las migrantes internas sin que alguien mediara en el acercamiento con ellas. Entre las trans entrevistadas se encuentran personas que no se dedican al trabajo sexual (dos) y personas pertenecientes a organizaciones que luchan a favor de los derechos de esta población. Las entrevistadas se encuentran entre los 25 y 60 años de edad y muchas de ellas cuentan con varias experiencias migratorias previas, sobre todo, a nivel local. Para salvaguardar su identidad, los nombres de las personas entrevistadas han sido cambiados.

Migración y sexualidad: una aproximación teórica

La riqueza del análisis de la migración internacional se encuentra en la complejidad de sus actores, los contextos sociales y culturales que se entrecruzan, las formas en que se produce, las distintas motivaciones que tienen las personas migrantes a la hora de dejar sus países de origen, elegir su país de destino o transitar por distintos Estados (Arango 2003, 27). Justamente en medio de este entramado social se encuentran los estudios sobre migración y sexualidad.

Articular la sexualidad con la migración permite reflexionar sobre el transitar de los cuerpos, las subjetividades, la construcción de redes sociales, los desbordes de la heterosexualidad obligatoria,² las jerarquías sexuales que se construyen y las formas de exclusión que se crean; así como también analizar cómo un concepto aparentemente de la vida privada se evidencia histórico y político. Por lo tanto, la sexualidad es inseparable de la decisión de migrar, de elegir a dónde migrar, por qué hacerlo, por dónde transitar y si se considera el retorno al país de origen o no.

La sexualidad como régimen político divide a los seres humanos en dos: en hombres y mujeres. A partir de este binario opuesto se construye un sistema sexo/género³ que edifica un conjunto de normas sociales que admiten o sancionan determinadas conductas, deseos, placeres e identidades de los sujetos. El sujeto de derechos dentro de este régimen sexual que estructura la sociedad es aquel cuyo sexo biológico se corresponde con el género⁴ con el que se presenta socialmente

2 Es la construcción de un régimen político sexual que solo acepta a hombres y mujeres como únicos sujetos de la sociedad. Este concepto fue acuñado por Adrienne Rich 1999 [1980].

3 Este concepto es construido por Gayle Rubin para dar cuenta de cómo un conjunto de normas sociales se construyen con base en la sexualidad biológica (Rubin 1986). Es decir, las normas sociales, políticas, culturales, jurídicas se basan en un tipo de sexualidad que jerarquiza lo masculino sobre lo femenino y que solo permite las relaciones afectivas entre parejas de sexos opuestos.

4 Es una construcción social e histórica que organiza las sociedades con base en roles sociales asignados a las identidades masculina y femenina y a las relaciones de poder que se producen entre ellas. Para Judith Butler, el género se ha construido como una consecuencia del sexo biológico, por lo tanto, se vuelve fijo e inmutable. Esta ley de inmutabilidad

y con un deseo heteronormado. Sin embargo, este sistema sexo/género basado en la heterosexualidad obligatoria necesita de formas homosexuales para definir sus límites y constituirse en la única manera “correcta” de vivir la sexualidad (Andrade 2001, 133). Para construir estos límites, “patologiza” a ciertos sujetos, realidad que ha afectado a las personas trans femeninas.

Las personas trans femeninas son sujetos cuyo cuerpo biológico corresponde con el de un hombre (posee órganos sexuales masculinos) pero cuya identidad de género es femenina.⁵ Por lo tanto, rompen con la correspondencia directa entre sexo y género, motivo por el cual son excluidas y marginadas de la sociedad. Y es justamente este tipo de exclusión social en los ámbitos familiares, educativos, laborales, a la hora de conseguir vivienda, de ser atendidas por el sistema de salud, de no contar con facilidades para préstamos, entre otras circunstancias, lo que les ha obligado a migrar o al exilio sexual o *sexilio* (La Fountain-Stokes 2004). El propósito de esta migración es ir lejos de su familia y comunidad a un lugar donde la migrante no tenga historia —o pueda construir una nueva— o a un lugar que le ofrezca mejores condiciones de vida, lo cual significa una mayor aceptación de su identidad sexual (La Fountain-Stokes 2004).

A través de esta búsqueda, empieza la migración de muchas personas trans femeninas a otros países. A lo largo de este proceso migratorio, la sexualidad se convierte en el elemento fundamental de su tránsito por diversos territorios porque es con base en su identidad sexo-genérica que logran articular redes, acceder a determinados empleos, transformar sus cuerpos; todo ello jugando con los espacios donde la heteronormatividad se vuelve más flexible. En este viaje, la nacionalidad de la migrante pasa a un segundo plano y en su lugar su identidad de género se convierte en el elemento fundamental que facilita o restringe su marcha.

La migración, entonces, se inserta como proceso dentro de unas determinadas relaciones de poder y estructuras sociales pero también es el hecho social que puede hacer posible ciertos tránsitos del sistema sexo/género. Por un lado, puede dar cabida al surgimiento de prácticas sexuales que se reestructuran de acuerdo con los mandatos del sistema dominante de género y, por otro, puede ser una “ventana” para rebelarse frente a estas normas impuestas.

entre sexo y género se convierte en una norma dentro de la cultura, con lo cual la biología no es la que predestina el género de los individuos, sino la cultura (Butler 2007 [1990], 57).

5 Según las consideraciones de Ana Paulina Gutiérrez (2013), el término trans permite entender que estas personas poseen una identidad dinámica y flexible que, a lo largo de su vida, puede transitar “entre lo masculino, lo femenino, masculino y femenino, o “establecerse” de manera definitiva en alguno de ellos, ya sea de manera práctica o como una aspiración” (Gutiérrez 2013, 2). Sin embargo, en este estudio se pudo observar que la identidad que prevalece dentro de su canon corporal masculino es la femenina.

Migración, sexualidad e industria de los servicios

En el ámbito de la economía, la migración internacional ha sido analizada desde la industrialización del país de origen y la industrialización del país de destino cuando “en realidad la mayoría de los migrantes se ocupa en el mercado de los servicios” (Gómez 2010, 83). Este mercado, aunque en algunos casos necesita de profesionales especializados, en otros casos ofrece oportunidades a personas que se encuentran en condiciones precarias, responde a los roles de género socialmente establecidos y brinda oportunidades a quienes no han podido completar sus estudios (Sassen 2003).

La industria de los servicios es intangible, no puede almacenarse y no necesita de grandes porcentajes de capital económico y humano, tierra y tecnología. Por lo tanto, es un mercado que fluctúa entre la economía legal o ilegal, dinamiza al sector económico, principalmente de las zonas urbanas, y promete oportunidades laborales a miles de migrantes, especialmente mujeres y cuerpos femeninos⁶ (Sassen 2003).

Dentro de este modelo de “feminización de las migraciones” que propone la misma autora, se encuentra la industria del ocio y del cuidado. En estas industrias se insertan miles de mujeres y cuerpos femeninos ya sea en el trabajo doméstico, como mucamas en hoteles, camareras en restaurantes, niñeras, enfermeras, cocineras, dependientes de tiendas y en otras actividades. Estos trabajos están intrínsecamente ligados con los roles de género, donde son en su mayoría las mujeres migrantes y los cuerpos femeninos quienes se encargan de cuidar a los otros y de esta manera permitir la reproducción de la vida. No obstante, “los cuidados no están ni social ni económicamente valorados, por eso realizarlos recae en quienes tienen menor capacidad de elección o decisión, de ahí la segmentación por sexo, etnia o estatus migratorio” (Pérez Orozco 2009).

Dentro del trabajo de los cuidados se encuentra el trabajo sexual, el cual está inmerso en la industria de los servicios, donde el objetivo de quien lo ofrece es otorgar placer al otro (Agustín 2000). Este trabajo, al igual que otras actividades ligadas con los servicios, se caracteriza porque es inteligible, no puede probarse ni sentirse antes de la transacción, no es estandarizable, la prestación del servicio se produce en presencia directa con el cliente, no es algo que se pueda almacenar y es una prestación, en tanto que el cliente no puede tener la propiedad sobre este servicio⁷ (Romero s/f, 19).

Aunque el trabajo sexual no necesita que quien lo oferte tenga un título profesional, sí necesita de cierta profesionalización. Es decir, debe conocer sobre la sexualidad en “lo público” y “lo privado”,⁸ sobre el cuerpo, los placeres, en algunos casos rom-

6 Se utiliza esta categoría de cuerpos femeninos, donde también se encuentran las personas trans femeninas, para evitar dejar de lado algunas identidades femeninas que migran, por ejemplo, algunas personas intersex, pirobos (identidades femeninas que se hacen llamar así en la frontera norte entre Ecuador y Colombia), transgéneros, entre otros.

7 En caso de analizar el trabajo sexual vinculado con la trata de personas, esta característica no sería aceptable. Sin embargo, es importante diferenciar entre la trata de personas y los servicios sexuales ofertados de forma voluntaria.

8 La separación entre “lo público” y “lo privado” es lo que precisamente ha permitido la jerarquía de lo masculino y lo femenino. Sin embargo, esta división en el ámbito de la sexualidad se sigue manteniendo bajo las normas morales, las

per con los roles e identidades establecidas por el sistema heteronormativo donde lo femenino se corresponde con la pasividad y lo masculino con el sujeto que desea. Como menciona Agustín (2000), el trabajo sexual necesita de un gran conocimiento corporal para dar placer al otro, librarse de pudores que envuelven al cuerpo, saber relacionarse con el cliente, en momentos tener una escucha activa, saber negociar, presentarse, vestirse de manera adecuada, saber maquillarse, utilizar un lenguaje corporal indicado, saber transar con la Policía y tener con qué defenderse de los clientes violentos, entre otros saberes que se necesita cultivar en esta labor.

Si bien esta actividad se puede realizar en distintos espacios, es el trabajo sexual callejero el que ha permitido sacar a luz la sexualidad que se encontraba ligada con el ámbito privado y la intimidad de los individuos, más aún si son las mujeres y los cuerpos femeninos quienes lo ejercen. Esta actividad no solo separa al sexo de la reproducción y del matrimonio –institución donde la sexualidad y el acto sexual pueden ser ejercidos legítimamente–, sino que también lo aleja de la heterosexualidad obligatoria. Al mismo tiempo, el trabajo sexual ha sido una de las herramientas que ha permitido que las mujeres y, más aún, los cuerpos femeninos, logren cierta autonomía económica.

Por ejemplo, según el trabajo de Kim Clark (2001), quien analiza la prostitución en Quito de 1920 a 1950, señala que en 1924 el mayor porcentaje de trabajadoras sexuales (23,7%) se dedicaba a esta labor porque no conseguía empleo. De esta manera, el trabajo sexual era una estrategia que, combinada con otras, permitía la sobrevivencia de varias mujeres pobres, así como la de sus familias (Clark 2001, 49 y 50): “Por lo tanto no es de extrañar que las primeras estigmatizaciones de la mujer prostituta se debieran al pánico que provocaba el hecho de que las mujeres hubieran encontrado una estrategia laboral en un mundo en el que el trabajo remunerado les era totalmente negado” (Castellanos 2008, 2).

El hecho de que el trabajo sexual permita jugar con las normas ligadas con la heterosexualidad de las personas adultas, así como la dificultad que tienen muchas trans femeninas para terminar sus estudios o elegir libremente un empleo, ha convertido al trabajo sexual en una alternativa para su economía. Pero esta labor es difícil de efectuar cerca de sus familias consanguíneas, por lo tanto, la migración se convierte en una opción al momento de insertarse en este empleo.

Redes, sexualidad y trabajo

Tomando en cuenta la interacción de los individuos al momento de migrar –sin olvidar los procesos políticos, históricos y económicos que se articulan desde el momento en que se inicia el proceso migratorio–, se considerará a las redes migratorias como el

cuales se dividen en lo que se puede “mostrar” en público y lo que se reserva para la “intimidad”. Esto es lo que Rubin (1989) denomina el “pánico moral”.

conjunto de lazos y conexiones sociales que se forma a través de vínculos de parentesco, de amistad, sentimentales, laborales, de pertenencia a una comunidad específica, etc. (Massey et al. 2008). Es decir, como conexiones sociales que se llevan a cabo a través de relaciones inmediatas, distantes, temporales o permanentes (Pérez 2010). Las redes migratorias conectan a diversas generaciones de personas, así como también a migrantes, no migrantes, culturas, identidades, economías, territorios, espacios y tiempos (Rivera 2007; Pedone 2010; Pérez 2010; Massey et al. 2008).

Estas dinámicas de articulación se fortalecen o debilitan con el tiempo y los cambios en las relaciones interpersonales o las “aperturas” o “restricciones” de las políticas migratorias en los países de origen, tránsito y destino. Por un lado, si bien facilitan el proceso migratorio reduciendo los costos sociales y los riesgos del viaje así como proveen información para encontrar empleo o vivienda en el país de destino, por otro lado, al estructurarse mediante relaciones interpersonales, también se construyen con base en jerarquías sociales o relaciones asimétricas donde unos grupos tienen más poder o privilegios que otros dentro de la red (Pedone 2010; Massey et al. 2008).

Las redes migratorias, aunque articulan varias relaciones sociales, se pueden volver endogámicas (Ramos 2013) y eso evita que varias personas que se encuentran en la red se contacten con nuevos colectivos y renuncien a las relaciones asimétricas que las pueden atrapar. No obstante son dinámicas, poco a poco entrelazan a nuevos integrantes y forman un entramado que se expande a través de las fronteras. De esta manera, organizan toda una estructura que hace frente a las barreras migratorias y traza nuevos caminos que facilitan la movilidad de las migrantes.

Para fortalecer los lazos, las redes migratorias se basan en la confianza o en la reciprocidad, es decir, en “el intercambio de favores y de regalos que es consecuencia y parte integral de una relación social” (Lomnitz 1975, 25). Esta confianza nace con mayor fuerza en las relaciones de parentesco o en relaciones entre personas de la misma comunidad; mediante ella se expande la red y el flujo migratorio se vuelve menos selectivo en términos socioeconómicos y más representativo respecto a otros elementos como la nacionalidad (Massey et al. 2008) o, en este caso, la identidad sexual de las personas.

Las redes migratorias tienen un desarrollo histórico, dependen de las concepciones étnicas, de género, de edad, de nacionalidad con que se forman (Pérez 2010). En este marco histórico se encuentra la sexualidad, que es política. Por lo tanto, se entrecruza con la migración y puede ser un elemento sustancial a la hora de conformar las redes migratorias, pues muchas migrantes no solo deben vencer restricciones por su condición migratoria sino por la forma en que viven su sexualidad. La sexualidad facilita su integración, les permite superar los obstáculos a la hora de movilizarse y hacer frente a los controles fronterizos (Ruiz 2015). La forma en que las migrantes viven su sexualidad traza trayectorias y gracias a las redes que construyen pueden “jugar” con las normas sexuales impuestas por la sociedad.

La migración, por lo tanto, muchas veces permite cierta “libertad” para vivir una sexualidad disidente. De esta manera, construye flujos migratorios en torno a la orientación sexual o la identidad de género de las migrantes, pero también trata de reproducir ciertas prácticas sexuales, deseos y categorías impuestas (Luibhéid 2002). Gracias a la forma de vivir la sexualidad se construyen familias, se encuentra trabajo, se vive una identidad sexual plasmada en el cuerpo de los individuos e incluso se puede llegar a restablecer lazos con las familias de origen (Cantú 1999; Manalansan 2006).

La sexualidad de las personas ha dificultado su libre movilidad y ha fortalecido formas de estigmatización social; al mismo tiempo, ha sido una alternativa para evitar la discriminación en su país de origen (Luibhéid 2014). Las redes migratorias que se forman con personas que no acatan las normas sexuales se construyen una vez que se insertan en el mercado de los servicios, el cual permite el acceso a personas en condiciones de precariedad (Sassen 2003). Este tipo de empleos que, además, se ligan con la sexualidad y los roles de género, articulan a migrantes de zonas rurales, urbanas, locales, regionales y globales.

Nexos entre lo local y regional

Tal como afirman Borja y Castells, “lo global se localiza” (Borja y Castells 1997, 111). En una era donde aparentemente la globalización trata de diluir las fronteras económicas, sociales y culturales del Estado nación, lo local penetra en el mundo globalizado sin dejar de lado sus particularidades concretas. No obstante, “lo local no puede existir sin lo global” (Carrión 2010, 146); día a día se integra a los mercados mundiales, se conecta a través de bloques regionales, se relaciona con distintos sectores a nivel mundial y este tipo de contactos también influencia las relaciones sociales a nivel local. “Lo local resulta ser un microambiente de alcance global” (Sassen 2003, 27).

Los nexos entre lo local y lo global se producen a través de tres actores clave: el Estado, las empresas transnacionales y la ciudad (Carrión 2010, 146). Los Estados conforman bloques regionales, firman tratados internacionales, subsidian o cobran impuestos a los productos de exportación e importación, etc. Las empresas transnacionales construyen su lugar de producción en países donde los costos de mano de obra y de impuestos son menores y comercializan sus productos en segundos países con etiquetas de un tercer país (Carrión 2010). La ciudad es el punto de encuentro de lo local y lo global.

Las ciudades son el lugar de confluencia de la información y la tecnología que facilita los intercambios económicos y culturales; su densidad poblacional permite el encuentro entre desconocidos (Bauman 2005), aproxima lo plural y lo diverso (Ca-

rrión 2010) y, al mismo tiempo, crea diferenciaciones espaciales y configura nuevas formas de comprender el espacio y el tiempo.⁹

La migración, por su parte, es otro elemento que permite la conexión entre lo local y lo global, pues es un hecho social que facilita el intercambio fluido entre personas de distintos lugares del mundo (Carrión 2010). Las personas migrantes son sujetos capaces de crear y llevar adelante estrategias para moverse en contextos micro y macroestructurales (Pedone 2010, 106), permite la articulación entre personas diversas y también posibilita la conexión de poblaciones discriminadas y segregadas en distintas ciudades (Tarrius 2000).

Dentro de estos nexos entre lo local y lo global, en un punto “intermedio” se encuentra lo regional. Lo regional permite el acoplamiento de distintos territorios a nivel mundial (Carrión 2010), funciona como “nodo” que facilita el intercambio de flujos migratorios en territorios específicos a nivel planetario. Estos nodos, si bien son bloques regionales como el Cono Sur, la Unión Europea, la región andina, etc., cuentan con una ciudad representativa que facilita la movilidad, el alojamiento e incluso la búsqueda de empleo temporal o permanente.

Por otra parte, si bien estos nexos regionales se producen a través del intercambio económico y cultural, también pueden conectarse a través de la sexualidad, donde ciertas ciudades se convierten en territorios aparentemente “más amigables” para las “sexualidades disidentes” (Rubin 1986). De esta manera se crean “nodos” en ciudades que sirven como “refugio” para gays, lesbianas y trans que son percibidas como “más respetuosas” de las diversidades, convirtiendo determinadas regiones en espacios diversos donde la ciudadanía, el género y la sexualidad tienen que responder a ciertas normas sociales que regulan la sexualidad de forma aparentemente menos rígida que en sus lugares de origen (Sabsay 2011).

Transitar por América Latina desde la no correspondencia del sexo y el género

Nosotras nos vamos, caminamos y vuelta luego venimos.
Rosa (2015), entrevista

Transitar por América Latina para la población trans femenina migrante implica toda una negociación con la sexualidad hegemónica, toda una búsqueda de intersticios que les permita vivir “libremente” la identidad de género elegida y el trabajo que es

⁹ Por ejemplo, existen espacios en Quito que pueden ser heteronormativos en horas de la mañana y la tarde como las zonas de La Y, La Mariscal o El Pintado, pero que se convierten en espacios abiertos a la diversidad sexo-genérica por la noche (lo contrario ocurre en el Centro Histórico, en el sector de la Plaza del Teatro, donde la heteronormatividad se observa en la noche). Como se evidencia, se crean diferenciaciones espaciales de acuerdo con una temporalidad determinada y a quien transita por las calles.

su fuente de sustento diario. Este tránsito migratorio de muchas migrantes trans, no obstante, se inicia en sus lugares de nacimiento hasta llegar a las denominadas “grandes ciudades” de Ecuador, para una vez allí empezar su recorrido a nivel nacional y luego regional.

En esta ruta de circulación migratoria, lo que implica que no existe una sedentarización (Tarrius 2010) o una migración tipo “vector” –que tenga un punto de partida y uno de llegada–, las redes sociales que se conforman a su alrededor son un elemento fundamental para circular por distintos puntos geográficos y cumplir ciertos objetivos laborales.

Migración local y regional: la sexualidad más allá de las fronteras nacionales

La migración de la población trans femenina que habita sobre todo la región costa de Ecuador, se produce desde muy tempranas edades. La falta de aceptación por parte de su familia o el miedo a la reacción familiar cuando se enteren de su identidad de género es uno de los elementos que impulsa el primer viaje migratorio.

194

¡Quizás es el 70% de las trans! que desde los 13, 14 años salen por discriminación de los padres ¡más de los padres que de las madres! Porque un padre es como mucho más machista, no quiere que la familia o la sociedad lo juzgue por tener una hija trans o por tener un “¡maricón!” como se dice (Jenny, Presidenta de Fedetrans, mayo de 2015, entrevista).

La familia es la primera institución encargada de controlar la sexualidad de las personas, es el sitio de producción, regulación e incluso opresión de la sexualidad (Wilkinson 2013, 41), por lo tanto, muchas migrantes trans femeninas son rechazadas por su núcleo familiar y otras huyen por temor a las amenazas de recibir algún tratamiento de “deshomosexualización”. Como menciona Rubin, la ideología popular no acepta a las sexualidades disidentes y obliga a que las familias reproduzcan cualquier inconformismo erótico y sexual (Rubin 1989, 34).

Salir de la casa a tempranas edades ocasiona que muy pocas personas trans femeninas terminen su educación básica y eso significa que sus oportunidades laborales se vean disminuidas. Eso exactamente responde Paulina, una migrante interna trans femenina oriunda de la provincia de Loja ante la pregunta de hasta qué año estudió: “Hasta la escuela nomás, sexto grado” (Paulina, abril de 2015, entrevista).

El primer lugar que muchas migrantes trans femeninas eligen como lugar de destino es la cabecera cantonal más cercana, por ejemplo, Portoviejo, Chone o Manta en la provincia de Manabí, Milagro en Guayas, Ambato en la provincia de Tungurahua y la ciudad de Loja en la provincia de Loja. Varias de ellas salen de parroquias entre

urbanas y rurales, pues “la sexualidad disidente es más rara y está mucho más estrechamente vigilada en los pueblos pequeños y en las áreas rurales” (Rubin 1989, 37).

Una vez que llegan a la cabecera cantonal tratan de movilizarse a la ciudad “más grande” como es el caso de Quito o Guayaquil. Estas ciudades conocidas tradicionalmente como el centro político y el centro económico del país respectivamente, albergan un gran número de población trans femenina (INEC 2013).¹⁰ No obstante Quito, al ser la capital y ser percibida por la población trans como una ciudad “más abierta” a las diversidades sexuales y “más segura”, es uno de los nodos principales de flujo migratorio que junta lo periurbano¹¹ y lo urbano en el proceso migratorio interno.

De los cantones pequeños vienen acá a Quito, primero pasan por Guayaquil y cuando ven la realidad de Guayaquil vienen acá a la ciudad de Quito (Dayane, Presidenta de Silueta X, marzo de 2014, entrevista).

Cuando la población trans femenina se ha instalado en Quito y logra establecer contactos, empieza su viaje migratorio internacional. Contrario a lo que sucede con los ecuatorianos y ecuatorianas que emigran de Ecuador buscando mejores oportunidades de vida hacia países como Estados Unidos, España e Italia (Gratton 2005; Queirolo 2005), los principales países de destino de la población trans femenina se encuentran en América Latina, en Argentina y Chile en el Cono Sur.

Esta ruta migratoria tiene una gran acogida a partir de 2000, año en que España emite la Ley Orgánica 4/2000, la cual obliga a solicitar visa a extranjeros y extranjeras que quieren ingresar a su territorio. De esta manera, si bien hasta antes de 2000 la población trans femenina ecuatoriana coincidía con los flujos migratorios de los emigrantes ecuatorianos y deseaba llegar a España y desde ahí trasladarse a otros países aparentemente “más abiertos” hacia las diversidades sexuales como Italia, Francia y Holanda. Es a partir de 2000 que ese circuito migratorio se rompe y surgen Argentina y Chile como países “más atractivos” para las migrantes trans, o más bien Buenos Aires y Santiago de Chile como ciudades “más abiertas” a las diversidades.

Sin embargo, aunque se supone que estos países permiten a las migrantes trans femeninas mejorar su calidad de vida, lo que incluye la aceptación de su identidad de género, esta población debe continuamente luchar en las calles de las ciudades por las que circula para encontrar espacios determinados en los que pueda transitar debido a su condición sexo-genérica. En estas ciudades, igual que en otras, no todos los espacios están abiertos a las sexualidades disidentes y ellas deben saber circular,

10 Según datos de la encuesta *Estudio de caso sobre condiciones de vida, inclusión social y cumplimiento de derechos humanos de la población LGBTI en el Ecuador* (INEC 2013) en la cual se entrevistó a 2 805 personas pertenecientes a las diversidades sexuales, Quito es la ciudad que más migrantes TLGBTI alberga (433), seguida de Guayaquil (150).

11 Lo periurbano se refiere a los lugares que se encuentran entre lo urbano y lo rural (Dirven et al. 2011).

saber abrirse camino y saber articular redes sociales para facilitar su lucha diaria en el país en el que se encuentren.

De esta manera, la conexión entre lo local y lo regional se produce en un circuito migratorio que se inicia en las parroquias rurales de las migrantes trans femeninas quienes, una vez que dejan sus lugares de origen, se dirigen hacia las cabeceras cantonales, a las ciudades como Manta, Portoviejo, Guayaquil, Cuenca, Loja, Ambato, Riobamba, Santo Domingo de los Tsáchilas, Nueva Loja, hasta llegar a Quito. Una vez en Quito, recorren la región andina, es decir que se desplazan por Colombia, Perú y Bolivia hasta llegar Argentina y Chile en el Cono Sur. Eso lo menciona Rosa, una migrante trans femenina que labora en la zona de la Plaza del Teatro: “De aquí de Quito viajé a Bolivia, a Perú, Colombia (...). De ahí también me fui a Argentina, Chile y Uruguay” (Rosa, abril de 2015, entrevista).

Luego nuevamente realizan esta ruta de vuelta a Quito. A lo largo de este viaje migratorio, su cuerpo cumple su propio transitar y el dinero que ganan en el trabajo en el que se inserten, principalmente en el trabajo sexual, es utilizado para pagar sus transformaciones corporales, pagar la vivienda, la ropa y enviar algo de remesas a sus familias consanguíneas y de esta manera tratar de ser aceptadas por ellas.

El papel de la sexualidad en la articulación de las redes migratorias

Los y las migrantes comienzan su viaje migratorio gracias al apoyo que reciben de las redes estructuradas por migrantes que los precedieron antes (Ramírez y Ramírez 2005; Pedone 2010). Esta realidad no se produce en el caso de la población trans femenina migrante. El rechazo de su familia nuclear ocasiona que cuando ellas inicien su proceso migratorio no haya quién las ayude. Otras, por miedo al rechazo, migran con algún familiar cercano como una tía o una prima de su ciudad de origen y, una vez que llegan a la primera ciudad de destino y se involucran en el mundo laboral, empiezan a crear su propia red. Eso lo dice una migrante trans femenina que trabaja en una peluquería: “Yo vine con una tía a los 13 años (a Quito), (...) ella tenía un local de ropa en el Ipiales, luego ya me dediqué a trabajar pues por mi parte e hice algunas amigas” (Jéssica, abril de 2015, entrevista).

El trabajo en el que se inserta la población trans femenina es uno de los espacios que facilita la formación de redes, pues es el que determina la relación de los individuos entre sí y es un vínculo que organiza la sociedad (Marx y Engels 1972). En el caso de la población trans femenina, el hecho de que no hayan podido culminar sus estudios así como el hecho de pertenecer al género femenino las ha obligado a insertarse, en mayor medida, en el trabajo de los servicios y los cuidados. Muchas logran conseguir empleo en las peluquerías, como dependientas de almacenes, cocineras, meseras, vendedoras informales y trabajadoras sexuales. Cuidar a otros; brindarles

placer y “servir” es parte esencial de sus labores, por ende, de aquello surgen los espacios que les permite tejer redes.

Los espacios de trabajo donde se inserta la población trans femenina migrante se articulan con los espacios del sector de los servicios de las ciudades, los cuales se encuentran sexualizados. Por lo tanto, una vez que llegan a la primera ciudad de destino, su principal objetivo es averiguar alrededor de qué zonas labora la población trans femenina para buscar trabajo. Una vez insertas en una determinada labor, sobre todo, en la peluquería o en el trabajo sexual, las amistades surgen. Eso es lo que responde Paulina, una migrante interna trans femenina que proviene de Manta cuando se le consultó si fue fácil conseguir amigas en Quito: “Por medio de la peluquería, ¡sí!, pero antes de entrar en la peluquería, no” (Paula, marzo de 2015, entrevista).

Cuerpo, sexualidad y migración

Con el establecimiento de lazos sociales cada vez más sólidos y un trabajo que les permita tener sustento diario, se inicia la transformación corporal de la población trans femenina. Esta transformación comienza desde la forma en que maquillan su rostro, se pintan el cabello, lo dejan largo o corto, empiezan a inyectarse silicona o a hormonarse y ponerse poco a poco ropa de mujer. Ante la pregunta de cuál fue la primera vestimenta femenina que usó, Maité, una trabajadora sexual que labora principalmente en la Plaza del Teatro, mencionó: “¡Un interior! (risas), es lo primero que me puse ¡un interior de mujer! No ve que la familia por dentro no manda (risas)” (Maité, abril de 2015, entrevista). Este ejemplo evidencia cómo el vestido hace legibles los cuerpos desde lo femenino y lo masculino (Zambrini 2010).

Sin embargo, es precisamente en la transformación corporal donde el viaje migratorio y las redes migratorias cobran importancia. Cada uno de los traslados de las migrantes trans se planifica de acuerdo con las redes que les brindan apoyo, la facilidad de realizarse algún cambio corporal y el trabajo en el que se insertan. Maité menciona que ella se transformó poco a poco una vez que salió de la casa de su familia consanguínea porque conoció amistades y lugares donde se efectuaban cambios corporales más baratos. “Si yo estoy solo en un lugar, nadie me va a decir “mira que tal fulanita me recomendó tanto” o “¡acá hay un médico, hay una enfermera!” , entonces ¡hay unas articulaciones! (Efraín, Coordinador de Fundación Equidad, abril de 2015, entrevista).

De acuerdo con el estudio de campo realizado, las personas trans femeninas que se dedican al trabajo sexual son quienes más viajan dentro del país; eso les permite ganar experiencia a la hora de circular por otros territorios antes de empezar con el viaje migratorio internacional e incluso antes de tener la oportunidad de realizarse transformaciones corporales en otros países. Por ejemplo, Paulina, quien combina sus

labores entre la peluquería y el trabajo sexual, al momento de la entrevista quería realizarse una operación que incluyera la reasignación corporal y mencionaba: “Yo creo que me voy a hacer una en Colombia (refiriéndose a la cirugía), que es más barato y es mejor, de lo que me han contado. Tengo una amiga que se hizo allá y tengo también donde llegar allá en Cali” (Paula, marzo de 2015, entrevista).

Como se evidencia, se tejen redes que permiten a las migrantes viajar a otros países y trabajar. Eso lo menciona Rita, una migrante trans femenina que se dedica al trabajo sexual en el sector de la Plaza del Teatro: “Yo tenía dirección de hoteles y donde trabajar, direcciones de amigas y con eso uno se dirige (...). El único país donde no he estado es México, nunca he entrado, no conozco México. A Colombia, Chile, Uruguay, Perú sí conozco, pero no conozco México” (Rita, abril de 2015, entrevista).

Las redes migratorias, por lo tanto, no solo permiten a las migrantes internas trans femeninas viajar a otros países, conseguir trabajo y vivienda, sino transformar su cuerpo y con eso jugar con las normas sexuales impuestas para los cuerpos heteronormados. Es decir, por un lado, las redes les permiten transformar su cuerpo y utilizar la calle como pasarela, así como burlar las normas morales y sexuales a la hora de transitar de un país a otro.

De esta manera, logran circular por varios territorios e “ir y volver”; se insertan en un mercado que las feminiza y las sexualiza fuertemente como es el caso del trabajo sexual donde su apariencia no debe dejar de ser seductora y provocativa. No obstante, cuestionan el orden heteronormativo al poder ofrecer a sus clientes diversos servicios sexuales que no pueden ofertar las trabajadoras sexuales hetero. La sexualidad les brinda la oportunidad de conseguir trabajo, de viajar y, gracias a la migración, enviar remesas a sus familias consanguíneas, lo cual ha facilitado el contacto y la aproximación con ellas.

La articulación entre la migración y la sexualidad

Tanto la migración como la sexualidad son espacios dinámicos, de constante cambio donde se mezclan concepciones de vida individual con normativas sociales y colectivas; por esta razón, ambas nociones se conectan, articulan y transforman. A través de un conjunto de leyes a nivel local y a través de un conjunto de políticas migratorias, se ha construido un tipo de sujeto migrante que se corresponde con los preceptos heteronormativos de una sexualidad hegemónica. A pesar de esta realidad, las migrantes trans femeninas han encontrado espacios para circular, tanto a escala local como regional.

Las posibilidades de empleo en determinadas ciudades de América Latina, sobre todo en el Cono Sur, el deseo de transformar su cuerpo de acuerdo con los cánones impuestos a lo femenino, construir relaciones sociales que las acepten tal y como ellas son y vivir una sexualidad más libre, es decir, con mayor autonomía sobre sus cuerpos

y sus deseos son aspectos primordiales que impulsan el viaje migratorio y articulan ciudades locales con ciudades globales, estableciendo “nodos” que conectan lo local, nacional y regional.

La sexualidad es uno de los factores que ocasiona que las personas trans femeninas salgan de sus lugares de origen y, al mismo tiempo, es un factor que estructurará sus trayectorias migratorias y sus redes sociales. Estas trayectorias se constituyen con base en dos componentes fundamentales: las ofertas laborales que pueden encontrar y los cambios corporales que pueden realizarse. De esta manera, la migración de esta población se produce entre etapas de visibilización, clandestinidad y semiclandestinidad, donde juegan con la apariencia de lo femenino y lo masculino para “saber circular”; entender en qué tiempos y en qué espacios es posible moverse es elemental.

Por lo tanto, aunque el proyecto migratorio de la población trans tiene un componente económico, el primer desplazamiento lo viven por el rechazo de su familia, es decir, en algunos casos se inicia como una migración forzada, un sexilio. Más tarde, vivir una sexualidad con mayor autonomía, poder realizarse cambios corporales y alcanzar un sustento diario ocasiona que varias personas trans femeninas se inserten al trabajo sexual –este trabajo de alguna forma brinda cierta autonomía y aceptación pues no solo les permite ganar un sustento diario, sino también sentirse deseadas– y, una vez en él, comienzan su viaje migratorio.

La exotización de sus cuerpos, la idea de rotación como estrategia de negocio en el comercio sexual, la hipersexualización de lo trans femenino y la idea de “probar” cuerpos distintos beneficia esta circulación más allá de las fronteras nacionales. Por esta razón, este viaje, más que tener un punto de origen y un punto de destino, es un proceso circulatorio que les permite construir espacios que facilitan su movilidad y que conectan distintas ciudades a nivel local, nacional y regional.

Bibliografía

- Agustín, Laura. 2000. “Trabajar en la industria del sexo”. *Mujeres en red*. Acceso en julio de 2015.
http://www.nodo50.org/mujeresred/laura_agustin-1.html
- Andrade, X. 2001. “Homosocialidad, disciplina y venganza”. En *Masculinidades en Ecuador*, editado por X. Andrade y Gioconda Herrera, 115-138. Quito: FLACSO Ecuador.
- Arango, Joaquín. 2003. “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”. *Migración y Desarrollo* 1, octubre. Zacatecas: Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Bauman, Zygmunt. 2005. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México DF: Fondo de Cultura Económica (FCE).

- Borja, Jordi y Manuel Cashtells. 1997. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus.
- Butler, Judith. 2007 [1990]. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México DF: Paidós.
- Cantú, Lionel. 2009. *The Sexuality of Migration: Border Crossings and Mexican Immigrant Men*, editado por Nancy Naples y Salvador Vidal. California: Universidad de California.
- _____. 2005. *Queer Migrations: Sexuality, US Citizenship, and Border Crossings*. Mineápolis: University of Minnesota.
- _____. 2002. "De ambiente: Queer Tourism and Shifting Boundaries of Mexican Male Sexualities". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 8: 39-66.
- _____. 1999. *Border Crossings: Mexican Men and the Sexuality of Migration*. Tesis para PhD en la Universidad de California.
- _____. 1995. "The Peripheralization of Rural America: A Case Study of Latino Migrants in America's Heartland". *Sociological Perspectives* 38 (3): 399-414.
- Carrión, Fernando. 2010. "Local y global: una aproximación desde el sentido de pertenencia". *Proposiciones* 37: 146-154. Santiago de Chile: SUR Ediciones. Acceso en abril de 2015.
- https://works.bepress.com/fernando_carrion/454/
- Castellanos, Belén. 2008. "Prostitución, sexualidad y producción. Una perspectiva marxista". *Nómada. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 17. España: Universidad Complutense de Madrid. Acceso en julio de 2015.
- <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/17/belencastellanos.pdf>
- Clark, Kim. 2001. "El sexo y la responsabilidad en Quito: prostitución, género y Estado, 1920-1950". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 16: 35-59. Acceso el 12 de abril de 2017.
- <http://revistaprocesos.ec/ojs/index.php/ojs/article/viewFile/297/364>
- Dirven, Martine, Rafael Echeverri Perico, Cristina Sabalain, Adrián Rodríguez, David Candia Baeza, Carolina Peña y Sergio Faiguenbaum. 2001. *Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL / Naciones Unidas / Gobierno de Francia. Acceso en enero de 2015.
- http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3858/S2011960_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Gómez, Jaime. 2010. "La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual". *Semestre Económico* 13 (26): 81-99, enero-junio. Medellín: Universidad de Medellín.
- <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=165014341004>
- Gratton, Brian. 2005. "Ecuador en la historia de la migración internacional: ¿modelo o aberración?" En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*,

- compilado por Gioconda Herrera, María Carillo y Alicia Torres, 31-55. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración Comunicación y Desarrollo.
- Gutiérrez, Ana Paulina. 2013. "Los procesos de configuración de la identidad de género en las narrativas autobiográficas de personas trans femeninas. Ciudad de México 2010-2013". Tesis para Doctorado en el Colegio de México, sin publicar.
- Hames-García, Michael. 2011. "Queer Theory Revisited". En *Gay Latino Studies. A Critical Reader*, editado por Michael Hames-García y Ernesto Javier Martínez, 19-45. Durham y Londres: Duke University Press.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). 2013. *Estudio de caso sobre condiciones de vida, inclusión social y cumplimiento de derechos humanos de la población LGBTI en el Ecuador*. Acceso en febrero de 2015.
http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/webinec/Estadisticas_Sociales/LGBTI/Analisis_situacion_LGBTI.pdf
- La Fountain-Stokes, Lawrence. 2004. *De sexilio(s) y diápora(s) homosexual(es) latina(s): cultura puertorriqueña y lo nuyorican queer*, 138-157. Acceso en junio de 2015.
http://www.academia.edu/2502457/De_sexilio_s_y_di%C3%A1spora_s_homosexual_es_latina_s_El_caso_de_la_cultura_puertorrique%C3%B1a_y_nuyorican_queer
- Ley Orgánica 4/2000 sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, Jefatura del Estado. Referencia BOE núm. 10 del 12 de enero de 2000 (BOE-A-2000-544). Última modificación: 30 de octubre de 2015.
- Lomnitz, Larrissa. 1975. *Cómo sobreviven los marginados*. México, España y Argentina: Siglo XXI Editores.
- Luibhéid, Eithne. 2014. *Sexuality and Migration*. Oxford: COMPAS / University of Oxford. Acceso en junio de 2015.
<http://compasanthology.co.uk/sexuality-migration/>
- _____. 2004. "Heteronormativity and Immigration Scholarship: A Call for Change". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 10 (2): 227-235. Ámsterdam: Duke University Press.
- _____. 2002. *Entry Denied: Controlling Sexuality at the Border*. Mineápolis: University of Minnesota.
- Lugones, María. 2011. "It's All in Having History: A Response to Michael Hames-García's Queer Theory Revisited". *Gay Latino Studies. A Critical Reader*, editado por Michael Hames-García y Ernesto Javier Martínez, 46-54. Durham y Londres: Duke University Press.
- Manalansan, Martín. 2006. "Queer Intersections: Sexuality and Gender in Migration Studies". *International Migration Review* 40 (1): 224-249.
- _____. 2005. "Migrancy, Modernity, Mobility. Quotidian Struggles and Queer Diasporic Intimacy". En *Queer Migration Sexuality US Citizenship and Border*

- Crossing*, editado por Eithne Luibhéid y Lionel Cantú, 146-160. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Marx, Karl y Federico Engels. 1972. *La ideología alemana*. Barcelona: Progreso.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. 2008. "Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación". *Revista de Derecho Constitucional Europeo (ReDCE)* (10): 435-478, julio-diciembre.
- Pedone, Claudia. 2010. "Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios". *Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 19: 101-132, enero-junio.
- Pérez, Mario. 2010. "Nodos sociológicos para explicar la migración. Los procesos de acción, interacción y red social". *Sociogénesis. Revista Electrónica de Sociología* 4. México: Universidad Veracruzana.
- Pérez Orozco, Amaia. 2009. "Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis II. ¿Qué retos políticos debemos afrontar?" *Serie Género, Migración y Desarrollo, Documento de Trabajo* 6. Santo Domingo, República Dominicana: INSTRAW.
- Proyecto Transgénero. 2010. "Proyecto Transgénero, cuerpos distintos, derechos iguales". En *Cuerpos distintos. Ocho años de activismo transfeminista en Ecuador*, editado por Ana Almeida y Elizabeth Vásquez, 4-9. Quito: Comisión de Transición hacia el Consejo Nacional de las Mujeres y la Igualdad de Género.
- Queirolo, Luca. 2005. "Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna. Jóvenes latinos en Génova". En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, compilado por Gioconda Herrera, María Carillo y Alicia Torres, 397-429. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración Comunicación y Desarrollo.
- Ramírez, Franklin y Jacques Ramírez. 2005. "Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del primer mundo". En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, compilado por Gioconda Herrera, María Carillo y Alicia Torres, 71-103. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración Comunicación y Desarrollo.
- Ramos, Romina. 2013. "Las redes migratorias y la inserción de los migrantes: el caso de la pastoral de migraciones Incami-Iquique". *Theoria* 22 (1): 47-62. Iquique, Chile: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Arturo Prat.
- Rich, Adrienne. 1999 [1980]. "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana". En *Sexualidad, género y roles sexuales*, compilado por Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson, 159-212. México DF: FCE.
- Rivera, Liliana. 2007. "La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales". *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM* 2 (1): 171-203, enero-junio. Centro de Investigaciones sobre América del Norte México.

- Romero, Jorge. S/f. *El sector servicios en la economía: el significado de los servicios a empresas intensivos en conocimiento*. México DF: UNAM. Acceso el 30 enero de 2016. <http://herzog.economia.unam.mx/lecturas/inae3/romeroaj.pdf>
- Rubin, Gayle. 1989. "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, compilado por Carole Vance, 113-190. Madrid: Revolución.
- _____. 1986. "El tráfico de mujeres. Notas sobre la "economía política" del sexo". *Nueva Antropología* 8 (30): 95-145.
- Ruiz, Martha Cecilia. 2015. *Bodies, Borders and Boundaries. Erotic Transactions and Intra-regional Migrations in Ecuador*. Tesis para Doctorado en Vrije Universiteit, Holanda.
- _____. 2009. "Sexualidad, el cruce de fronteras. El nexo olvidado". *Entre Tierras. Boletín sobre Políticas Migratorias y Derechos Humanos* 5, octubre. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador / UFPA / OIM.
- _____. 2002. "La migración y los gays". *Tintají* 1: 7, mayo.
- Sabsay, Leticia. 2011. "Las zonas rojas de la "democracia sexual". En *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*, por Leticia Sabsay, 59-78. Buenos Aires: Paidós.
- Sassen, Saskia. 2003. *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Tarrius, Alain. 2010. "Migrantes pobres y globalización de las economías: el transnacionalismo migratorio en Europa meridional". En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, coordinado por María Lara. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).
- _____. 2000. "Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 21 (83): 38-66. Zamora, México: El Colegio de Michoacán. Acceso en enero de 2016. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13708303>
- Vidal-Ortiz, Salvador. 2006. "Sexuality Discussions in Santería: A Case Study of Religions and Sexuality Negotiation". *Sexuality Researcher and Social Policy Journal* 3 (3): 52-56. Acceso en noviembre de 2014. https://www.academia.edu/1953070/Sexuality_discussions_in_Santer%C3%A9Da_A_case_study_of_religion_and_sexuality_negotiation
- Viteri, María Amelia. 2014a. "Negociando la vida: migración ecuatoriana y sexualidades en NYC". En *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el sur*, 267-285. Barcelona: Eagles.
- _____. 2014b. *Desbordes: Translating Racial, Ethnic, Sexual, and Gender Identities across the Americas*. Nueva York: University of New York.
- _____. 2009. "Inclusión social y migraciones: Una mirada global". *Boletín sobre Políticas Migratorias y Derechos Humanos*, octubre.

- Viteri, María Amelia. 2008. “*Queer no me da*”: traduciendo fronteras sexuales y raciales en San Salvador y Washington DC”. En *Estudios sobre sexualidades en América Latina*, editado por Kathya Araujo y Mercedes Prieto, 91-105. Quito: FLACSO Ecuador.
- Wilkinson, Annie. 2013. *Sin sanidad, no hay santidad. Las prácticas reparatorias en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Zambrini, Laura. 2010. “Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales en el cuerpo”. *Nomadias. Revista del Centro de Estudios de Género y Cultura de América Latina* 11: 130-149. Santiago: Universidad de Chile. Acceso en octubre 2016.
www.nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/download/15158/15574

Entrevistas

- Entrevista a Rosa, Plaza del Teatro, 10 de julio de 2014.
- Entrevista a Dayane Rodríguez, Presidenta de Silueta X, La Mariscal, 30 de marzo de 2014.
- Entrevista a Rosa, Plaza del Teatro, 1 abril de 2015.
- Entrevista a Efraín Soria, Coordinador de Fundación Equidad, La Mariscal, 8 de abril de 2015.
- Entrevista a Paulina, La Y, 13 de abril de 2015.
- Entrevista a Maité, Plaza del Teatro, 15 de abril de 2015.
- Entrevista a Jéssica, El Pintado, 30 de abril de 2015.
- Entrevista a Jenny Merino, Presidenta de Fedetrans, Santo Domingo de los Tsáchilas, 2 de mayo de 2015.

Conocimiento ecológico local y conservación biológica: la ciencia postnormal como campo de interculturalidad

Local Ecological Knowledge and Biological Conservation: Post-normal Science as an Intercultural Field

Conhecimento ecológico local e conservação biológica: a ciência pós-normal como campo de interculturalidade

Jorje Ignacio Zalles

Fecha de recepción: 16 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 7 de junio de 2017

Resumen

Los esfuerzos dirigidos hacia la conservación de biodiversidad se encuentran sustentados desde las ciencias naturales en la denominada biología de conservación. Dadas sus particularidades epistemológicas, ésta enfrenta obstáculos al momento de incorporar sabiduría proveniente del conocimiento ecológico local, aquello que una población humana sabe sobre la naturaleza que le rodea por su experiencia directa con la misma, no como producto de un marco indagatorio positivista. La ciencia postnormal emerge en décadas recientes como una alternativa para el manejo público que propone complementar la búsqueda de conocimiento a través del empirismo mediante la inclusión de entendimientos basados en la cotidianidad y la interpretación subjetiva de fenómenos naturales, trascendiendo la compartimentación asociada con la tradición científica de la modernidad. Este artículo discute la integración del conocimiento ecológico local y la biología de conservación desde la perspectiva de la ciencia postnormal, ilustrando diferentes formas de comunicación intercultural que harían posible el diálogo de saberes requerido.

Descriptor: conocimiento ecológico local; biología de conservación; ciencia postnormal; interculturalidad; diálogo de saberes.

Abstract

From a natural sciences perspective, efforts directed at the conservation of biodiversity are based upon what is known as conservation biology. Given its epistemological assumptions, conservation biology faces obstacles in the incorporation of wisdom originating in local ecological knowledge, that which a local population has gained about the local environment which it is surrounded by and due to its direct contact with this local environment, instead of the result of a product of a positivistic scientific inquiry. Post-normal science has emerged in recent decades as an alternative for public management that aims to complement the search for knowledge by means of empirical approaches through the inclusion of understandings based on the everyday experiences and the subjective interpretation of natural phenomena, transcending the compartmentalization associated with scientific

Jorje Ignacio Zalles. Magíster en Estudios Socioambientales, FLACSO Ecuador. Profesor adjunto, Universidad San Francisco de Quito, Ecuador.

✉ jizalles@hotmail.com



traditions born out of modernity. This article discusses the integration of local ecological knowledge and conservation biology from the perspective of post normal science, illustrating different forms of intercultural communication that would make the requisite dialogue of knowledges possible.

Keywords: local ecological knowledge; conservation biology; post-normal science; inter-culturalism, dialogue of knowledges.

Resumo

Os esforços direcionados para a conservação da biodiversidade encontram-se sustentados desde as ciências naturais na chamada biologia da conservação. Dadas as suas particularidades epistemológicas, a mesma enfrenta obstáculos ao momento de incorporar a sabedoria proveniente do conhecimento ecológico local, aquilo que uma população humana sabe sobre a natureza ao seu redor pela sua experiência direta com ela, não como produto de um quadro de indagação positivista. A ciência pós-normal emerge em décadas recentes como uma alternativa para a gestão pública que propõe complementar a busca por conhecimento através do empirismo, mediante a inclusão de entendimentos baseados na interpretação subjetiva dos fenômenos naturais, transcendendo a compartimentação associada com a tradição científica da modernidade. Este artigo discute a integração do conhecimento ecológico local e a biologia da conservação desde a perspectiva da ciência pós-normal, ilustrando diferentes formas de comunicação intercultural que permitam o necessário diálogo de saberes.

Descritores: conhecimento ecológico local; biologia da conservação; ciência pós-normal; interculturalidade; diálogo de saberes.

La constatación de que actualmente está en marcha el sexto proceso de extinción masiva en la historia geológica del planeta Tierra (Ceballos et al. 2015) latestigua una urgente necesidad de fortalecer los fundamentos operativos de la conservación biológica, entendida como el conjunto de acciones dirigido específicamente a precautelar la viabilidad ecológica de los procesos evolutivos que dan origen y mantienen la biodiversidad planetaria (Bowen 1999; Moritz 2002). Conceptualizada originalmente desde las ciencias naturales, la conservación biológica tiene como uno de sus principales acercamientos intelectuales a la denominada biología de conservación, acercamiento cuyos fundamentos ontológicos no contemplan la validez de criterios subjetivos sobre el objeto de estudio al momento de construir conocimiento respecto al mismo, en concordancia con la tradición moderna occidental que opone lo social a lo natural. La biología de conservación ha sido consecuentemente por varios años un espacio epistemológico, de discusión intelectual e investigación, separado del estudio de los fenómenos sociales. Hoy en día, sin embargo, sus premisas metodológicas básicas, investigación biológica y monitoreo ecológico como fundamento para la recomendación de acciones de intervención, junto con su estrategia de uso de suelo dominante, la designación de áreas protegidas, son cuestionadas precisamente por su compartimentación de la realidad en esferas naturales que le son de competencia, por un lado, y esferas sociales que caen fuera de la misma, por otro.

Últimamente el reconocimiento de la preponderante injerencia humana sobre la dinámica ecológica del planeta ha llevado a una reformulación del enfoque clásico a la conservación biológica. Utilizando la categoría denominada ciencia de conservación, Kareiva y Marvier (2012) reconocen una nueva y más amplia concepción de lo que implica conservar la biodiversidad. Bajo esta más reciente perspectiva, si el emprendimiento conservacionista ha de tener éxito es necesario contar con un abordaje estratégico que articule métodos de estudio y marcos conceptuales en relación tanto con el mantenimiento de procesos evolutivos de organismos silvestres, campo de estudio de la biología de conservación, como con las dinámicas humanas que determinan las modalidades de aprovechamiento del territorio y el manejo de recursos naturales. Frente a una postura que visualiza a la conservación biológica como práctica reactiva y defensiva, cuyo propósito es minimizar las pérdidas de diversidad biológica ante una crisis y que parte de una concepción mecanicista de la naturaleza, la ciencia de conservación plantea los esfuerzos por asegurar la viabilidad a futuro de sistemas vivientes como una tarea interdisciplinaria, abordando la problemática desde una perspectiva que surge del análisis de la complejidad inherente al acoplamiento humano-naturaleza (Liu et al. 2007a, 2007b) y que tiene como objetivo fundamental ya no solo precautelar la existencia de diversidad biológica sino además propiciar el bienestar humano (Kareiva y Marvier 2012).

Constatando la inevitable injerencia que tienen la incertidumbre, las valoraciones y la complejidad en el estudio de los fenómenos naturales, y por ende la toma de decisiones públicas sobre su manejo, la ciencia postnormal ofrece una alternativa para el fortalecimiento de los esfuerzos de conservación biológica. Como punto de partida, la ciencia postnormal propone la necesidad de suplementar el conocimiento científico positivista con otros marcos ontológicos y epistemológicos, abogando por complementar el conocimiento científico de corte empírico mediante capas de saber adicionales que provienen de conocimiento más subjetivo y menos riguroso, pero no por ende de menos valía. La integración de conocimientos provenientes de distintas modalidades de reconocer y conocer la naturaleza requiere una aceptación manifiesta de los diferentes trasfondos culturales que permean el marco interpretativo correspondiente (Costa, López y Taberner 2000). Entre los factores que inciden sobre el pluralismo epistemológico resultante se encuentran: la manera de crear y articular discursos; las reglas de valoración aplicables; la praxis idiomática y social; las reglas de interacción entre actores; y, la validación de sujetos ontológicos (Helberg Chávez 2008). Por consiguiente, la ciencia postnormal se erige como un espacio propicio para el desarrollo de la interculturalidad, entendida en su tradición comunicativa como aquel proceso que aspira establecer “una relación de diálogo y respeto que va deviniendo modificaciones significativas en los escenarios simbólicos de las culturas que han entrado en interacción” (Rizo García 2014, 13).

En su aplicación a esfuerzos de conservación biológica más robustos, la ciencia postnormal exige que el saber proveniente de la biología de conservación sea integrado con aquel que proviene del contacto cotidiano con la biodiversidad, información genéricamente denominada conocimiento ecológico local. Se trata de una valoración explícita del conocimiento ecológico local y su transformación en insumo de sabiduría igualitaria en el debate público sobre la gobernanza ambiental y la gestión de los recursos vivos del planeta. La interculturalidad en este caso tiene el fin de generar enfoques conservacionistas que trascienden las limitaciones del quehacer científico moderno, incorporando conscientemente otras formas de saber, otros modos de comprender la naturaleza que informan acerca de la diversidad genética, la diversidad de especies y la diversidad de ecosistemas desde una perspectiva no especializada y que prescinde de la rigurosidad empírica asociada con la ciencia moderna.

Este artículo elabora una reflexión crítica sobre la incorporación del conocimiento ecológico local en la conservación biológica enfocada como ciencia postnormal. En primer lugar, se define los conceptos de conocimiento ecológico local y biología de conservación, presentando su relación en términos de diferentes códigos comunicativos cuya compenetración se puede abordar desde una perspectiva intercultural. Luego se presenta el paradigma de ciencia postnormal, contraponiendo sus particularidades con aquellas del enfoque científico surgido de la modernidad, especialmente en cuanto a la recomendación de políticas frente a la complejidad de sistemas naturales y la multiplicidad de valores asociados. Seguidamente se aborda una tipología de perspectivas interculturales aplicada a la integración del conocimiento ecológico local y la biología de conservación. Para concluir, se discute la ciencia postnormal y el diálogo intercultural que implica como requisitos para la consolidación y el fortalecimiento de la conservación biológica.

Conocimiento ecológico local y biología de conservación

Conocimiento ecológico local es un término utilizado en referencia al cúmulo de información que tiene una comunidad local sobre los fenómenos naturales y los seres vivientes que caracterizan a un determinado territorio. Se trata del conocimiento adquirido a través de generaciones de interacción directa con el ambiente natural. Incluye no solamente conocimientos prácticos, sino también creencias y significaciones construidas a lo largo del tiempo mediante la interrelación e interacción entre una comunidad humana y el ecosistema del cual es parte. Involucra un conjunto de saberes que surge de la continuidad histórica entre un grupo humano y su lugar en el planeta, un atributo social a menudo transmitido por mecanismos que no son de índole escrita, incluyendo tradiciones orales, mitos y

leyendas, rituales, manifestaciones de artes plásticas y corporales, entre otros (Davis y Ruddle 2010).

El conocimiento ecológico local es una categoría de pensamiento que, si bien fue recientemente descrita como tal, es de hecho la descripción de un fenómeno social de antigua trayectoria, inseparable de la historia de los humanos como entidades vivientes sujetas a limitaciones biológicas y que dependen en términos de supervivencia de su interacción con el resto de la naturaleza. Ejemplos de conocimiento ecológico local incluyen, entre otros: distribución y asociación de especies; patrones temporales de reproducción y movimiento; abundancias relativas; comportamientos antagónicos o simbióticos; relaciones inter e intraespecíficas; tasas de regeneración de recursos renovables; regímenes de perturbación ecosistémica; secuencias de sucesión vegetal; e, identificación de especies de particular importancia ecológica (*Keystone Species*) (Gadgil et al. 2003; Anadón et al. 2009; Ruddle y Davis 2011; Kota y Shackleton 2015). A esta lista se puede agregar: mitos fundacionales; relaciones totémicas o animísticas; tabúes; prácticas tradicionales; conocimientos etnobotánicos; y, significados espirituales, entre otros.

Al contrario, la biología de conservación como campo de investigación científica es de reciente nacimiento, una idea que eclosiona en el contexto histórico de un creciente reconocimiento de la escala planetaria que tienen los impactos antropogénicos sobre el resto de la naturaleza. Específicamente la biología de conservación surge bajo ese nombre en 1985, como rama de las ciencias de la vida dedicada a un aspecto particular de la interacción humano-naturaleza: la creciente erosión de lo silvestre ante el embate de la actividad productiva del ser humano (Soulé 1985):

La biología de conservación, una nueva etapa en la aplicación de la ciencia hacia los problemas de conservación, se ocupa de la biología de las especies, comunidades o ecosistemas que están perturbados, sea directa o indirectamente, por las actividades humanas u otros agentes. Su objetivo es proporcionar los principios y las herramientas para preservar la diversidad biológica (Soulé 1985, 727).

La biología de conservación construye su acercamiento científico a la preservación de la biodiversidad desde el punto de partida de cuatro postulados funcionales, cada uno con sus respectivos corolarios, los cuales representan “generalizaciones de base empírica” (Soulé 1985, 729). Estos postulados y sus corolarios sirven de base para construir los supuestos sobre la estructura y el funcionamiento de los sistemas vivientes que se quiere conservar, y por extensión, para entender el rol que tienen los humanos en su continuidad o perturbación (Soulé 1985, 729) (cuadro 1).

Cuadro 1. Postulados funcionales de la biología de conservación y sus corolarios

Postulados	Corolarios
Evolutivo	Muchas de las especies que constituyen comunidades naturales son producto de procesos co-evolutivos. Corolarios: las especies son interdependientes; muchas especies son altamente especializadas; la extinción de ciertas especies puede tener consecuencias a largo plazo; la introducción de generalistas puede reducir la diversidad.
Sobre la Escala de Procesos Ecológicos	Muchos, si no todos, los procesos ecológicos tienen umbrales pasados los cuales dichos se vuelven discontinuos, caóticos o se suspenden. Corolarios: la continuidad temporal de hábitats y estados sucesionales depende de su tamaño; explosiones demográficas reducen la diversidad.
Sobre la Escala de Fenómenos Demográficos	Los procesos genéticos y demográficos tienen umbrales pasados los cuales predominan dentro de una población con fuerzas no adaptativas y aleatorias sobre aquellas adaptativas y determinísticas. Corolarios: en una población suficientemente pequeña, se aumenta notablemente la probabilidad de extinción debido a fenómenos aleatorios; en poblaciones pequeñas se evidenciará una erosión de capacidad evolutiva por motivo de endogamia (reproducción entre un pequeño número de organismos); en una población pequeña se evidenciará erosión de diversidad genética; la pérdida de capacidad adaptativa en poblaciones pequeñas se debe a pérdidas de diversidad genética.
Sobre Áreas Silvestres	Las reservas naturales presentan una falta de equilibrio en cuanto a la supervivencia de organismos grandes y raros. Corolarios: las extinciones son inevitables en islas de hábitat del tamaño de las reservas naturales; los procesos evolutivos de especies grandes y raras no podrán operar en espacios fragmentados debido a su aislamiento y falta de contacto con otros de la misma especie.

Fuente: Soulé (1985, 729-730). Elaboración propia.

Una breve revisión de los postulados funcionales de la biología de conservación revela en primera instancia la estrecha relación que guarda el conocimiento ecológico local con las necesidades informativas de la biología de la conservación. Si bien algunos de los conocimientos necesarios para esta última son de carácter técnico, especialmente aquellos que tienen que ver con el desenvolvimiento genético de las especies, la mayoría de los datos que se requieren son de relativamente fácil acceso para las poblaciones rurales (*e.g.*, tipos de especies, dónde ocurren, cómo interactúan, etc.). A nivel más profundo, las nociones que implican estos postulados son en muchos casos intuitivas para las poblaciones humanas que conviven cercanamente con la naturaleza, o por lo menos son de perenne constatación práctica durante la cotidianidad del vivir en contacto próximo con lo silvestre (*e.g.*, episodios de extinción y posibles causas, relación entre extinción y tamaño de hábitat o poblacional). En definitiva, el edificio conceptual de la biología de conservación depende de los mismos tipos de información que se producen y reproducen en entornos humanos tradicionales.

Si el conocimiento ecológico local posee insumos informativos directamente aplicables al estudio científico de la biodiversidad y su conservación, ¿por qué estos no deberían ser más sistemáticamente utilizados para complementar el entendimiento que se quiere lograr? La biología de conservación busca sustentar sus recomendaciones con base en tipos de información que no necesariamente se tienen que generar mediante la aplicación de métodos empíricos asociados con la ciencia moderna. Por ejemplo, se ha demostrado que las estimaciones de abundancia de una tortuga terrestre por parte de pastores en el suroriente de España constituyen una aproximación al estado demográfico de esa especie igual de acertada que datos provenientes de la aplicación de muestreos formales en campo (Anadón et al. 2009). Registros sobre distribución de especies provenientes de observadores de aves aficionados, compilados en la base de datos *Global eBird*, han permitido una determinación del riesgo de extinción más rigurosa que aquella que maneja la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) para aves endémicas a los *Ghats* occidentales en la India (Ramesh et al. 2017). Parecería que las barreras a la inclusión del conocimiento ecológico local en los procesos de investigación científica basados en un paradigma de biología de conservación son principalmente de carácter institucional. Es decir, no surgen a partir de la percepción de relevancia que se le asigna a esa información, sino en torno a los mecanismos de manejo de información acostumbrados: cómo se la genera, cómo se registra y comunica, de qué manera se valida y cómo se moviliza en las palestras del debate público.

En este caso, los diferentes sistemas de conocimiento, el ecológico local de las poblaciones rurales por un lado, y el de la biología de conservación de los científicos por otro, representan dos culturas distintas, culturas que se diferencian no únicamente por sus diferentes fundamentos ontológicos y epistemológicos, sino también por su modo de expresar y transmitir conocimiento. Una primera barrera a la integración del conocimiento ecológico local surge entonces de los distintos idiomas que utiliza cada uno de estos sistemas de conocimiento. La terminología de la ciencia moderna es, por su propia naturaleza, definitoria de un campo de estudio separado de otros y, por ende, un artificio que crea obstáculos al entendimiento entre disciplinas, sin decir al entendimiento entre científicos formales y aquellos que no lo son. Una lectura más detenida de los postulados funcionales de la biología de conservación delata varios posibles escollos de precisión terminológica que dificultan su comprensión por parte de aquellos que no manejan el idioma de las ciencias biológicas (*e.g.*, poblaciones, extinción, adaptación, fenómenos aleatorios, etc.), aun considerando un uso restringido de términos excesivamente técnicos (*e.g.*, co-evolución, endogamia, etc.). No solo en los idiomas entendidos en sentido semántico se crea una barrera artificial entre el conocimiento ecológico local y la biología de conservación. Como recuerda Walsh (2009), las estructuras idiomáticas que se utilizan en la comunicación entre culturas, y más precisamente la manera en la cual se utilizan dichas estructuras, pueden definir

espacios de interacción intencionalmente separados el uno del otro, espacios concebidos de manera que en este caso se mantenga una segregación de conocimientos con base en la separación de grupos humanos entre aquellos que “sí” saben y aquellos que “no.” La ciencia moderna cae demasiado a menudo en esta trampa, relegando información pertinente o conocimientos útiles a un segundo plano en vista de que no entran en la arena de validación científica formal: el sector académico con sus varios tipos de publicaciones y reuniones internacionales de especialistas.

De hecho, a pesar de un creciente reconocimiento de su potencial utilidad para la conservación de la biodiversidad, el conocimiento ecológico local sigue rezagado con respecto a la biología de conservación por motivos que tienen que ver precisamente con su falta de validación científica (Huntington 2000). En otras palabras, para ser aceptado como insumo al proceso científico moderno, el conocimiento popular está siendo sometido a una vara de medición que nace justamente del marco epistemológico que intenta sobrellevar. El conocimiento ecológico local ha sido caracterizado como un sistema integrado de conocimientos, prácticas y creencias. La ciencia moderna, por sus propias características fundacionales, está inclinada a rechazar los componentes de este sistema que no constituyen información empíricamente derivada sobre una realidad que se percibe como objetiva; como indican Gadgil et al. (2003, 206), algunos estudiosos del tema sostienen que “la ciencia occidental tiende a intentar reducir el conocimiento tradicional [considerándolo] ya sea mito o dato”. Al hacerlo, la biología de conservación de forma rutinaria descontextualiza, y por ende desvaloriza, al conocimiento ecológico local como insumo informativo válido en iguales términos.

Ciencia postnormal: el aporte científico al debate público sobre conservación

Si bien la ciencia moderna ha logrado significativos avances en su poder explicativo del Universo, sus componentes y cómo estos interactúan entre sí, es en la relación que tiene la ciencia con la sociedad, en los modos de aplicación social del conocimiento científico, donde su hegemonía discursiva se encuentra con límites en la actualidad. Lejos de su tradicional rol como empresa intelectual dedicada a la descripción de fenómenos naturales y la explicación causal de los mismos, la ciencia es hoy en día considerada como fuente necesaria de insumos para la toma de decisiones públicas que afectan el desenvolvimiento político, social, económico y ambiental de naciones enteras, y con ellas el planeta en su totalidad. Es en esta posición que la ciencia enfrenta su más nuevo desafío: “Abordar los problemas introducidos a través de cuestiones de política pública en las cuales, típicamente, los hechos son inciertos, los valores están en disputa, las apuestas son altas y las decisiones urgentes” (Funtowicz y Ravetz 1991, 138).

La ciencia postnormal emerge en este entorno como alternativa de ordenamiento del conocimiento científico en los procesos de toma de decisiones públicas, incorporando explícitamente las dificultades que presentan la incertidumbre, la complejidad de sistemas y la multiplicidad de valores en la determinación de aquello que se considera verdadero o aquello que es aconsejable adoptar como política pública (Funtowicz y Ravetz 1991). Bajo este enfoque, la ciencia ya no se considera un árbitro intelectual en última instancia de lo que constituye una manera apropiada y veraz de conceptualizar la realidad y por ende de cómo enfrentarse a ella en los términos más favorables posibles.

La creencia de los fundadores de la ciencia moderna fue que la ignorancia sería conquistada por el poder de la razón. La incertidumbre era resultado de las pasiones humanas. La tarea de la ciencia era la creación de un Método que asegurara la separación entre la razón y la pasión. Su objetivo era el descubrir los puros hechos “duros”, incontaminados por sistemas de valores “blandos” (Funtowicz y Ravetz 1996, 7).

Para las sociedades tardío-industriales del siglo XXI, la ciencia no es meramente un instrumento que vislumbra realidades a partir de un marco investigativo netamente empírico, es un área de contienda sobre los lenguajes de valoración que determinan aquello que se considera deseable desde el punto de vista social. Es precisamente en el papel que tiene la ciencia moderna en cuanto a la determinación de objetivos sociales donde su actual relevancia está en disputa. En definitiva, la ciencia postnormal desafía la noción de una ciencia totalmente objetiva y unidisciplinaria, colocándola firmemente en el campo de la subjetividad con base en la multiplicidad de valores e intereses que caracterizan el quehacer público. “Las situaciones de ciencia postnormal surgen cuando las sociedades humanas están confrontadas con cuestiones de orientación científica que tienen alta carga política y-o son epistemológicamente complejas” (Farrell 2008, 71).

La ciencia postnormal tiene su principal campo de aplicación como estrategia para el abordaje de problemas que conjugan varios factores nacidos de la complejidad, incluyendo un alto grado de incertidumbre y un potencial de impacto significativo como resultado del curso de acción que se tome (Funtowicz y Ravetz 1991). En otras palabras, la ciencia postnormal entra en juego cuando las decisiones se deben tomar desde una falta de información suficiente o adecuada y cuando las repercusiones de las mismas son de gran magnitud, lo cual acarrea un elevado nivel de riesgo. La ciencia moderna tradicional, al enfocar la realidad desde un punto de vista empírico, sin consideración de los valores humanos asociados con la misma y partiendo desde una perspectiva disciplinaria que desestima lo complejo y niega la pluralidad de conocimientos relevantes, no es idónea para la construcción de insumos en estos casos (Giampietro 2005). Su ámbito de acción en cuanto a la toma de decisiones públicas

es por ende restringido, quedando relegado principalmente a temas técnicos específicos que sí pueden ser comprendidos desde dichas limitaciones epistemológicas.

Ante la enorme complejidad de los sistemas socioambientales, la ciencia post-normal plantea la necesidad de que el conocimiento que sirve de insumo a la toma de decisiones públicas sea validado mediante comunidades de pares extendidas, es decir, mediante la discusión y reformulación del mismo por parte de todos los grupos epistémicos con interés en el tema (Funtowicz y Ravetz 1991). Una manera de transcender la compartimentación del conocimiento científico se presenta a través del trabajo interdisciplinario, que implica la integración en un esfuerzo de investigación común de marcos teóricos y metodologías de estudio provenientes de distintas disciplinas (Aboeela et al. 2007). Al compaginar las técnicas y conceptos de la biología de conservación con aquellas utilizadas para la indagación de lo social, por ejemplo, la ciencia de conservación se presenta como un enfoque interdisciplinario ante la crisis de extinción biológica (Kareiva y Marvier 2012).

Aceptar la complejidad implica admitir la imposibilidad de contar con toda la información necesaria para una toma de decisiones basada en hechos completamente conocidos. En consecuencia, las respuestas provenientes de la ciencia moderna tradicional son insuficientes para el propósito de garantizar decisiones óptimas en el ámbito público, por interdisciplinario que sea el grupo epistémico aportante. Una de las premisas básicas de la ciencia postnormal es por ende la inclusión de un grupo humano mayor al de las comunidades que generan conocimiento científico en el debate de como éste debe ser considerado al momento de tomar decisiones (Funtowicz y Ravetz 1991). Para lograr una visión que trasciende las limitaciones disciplinarias de la ciencia moderna, es necesario incorporar conceptualizaciones e interpretaciones que provienen de grupos externos a la misma durante el proceso de generación de conocimiento, una respuesta epistemológica denominada transdisciplina (Olivé 2011). Descrita como “un enfoque de investigación crítico y auto-reflexivo que relaciona problemas científicos y sociales, [produciendo] nuevo conocimiento mediante la integración de ideas científicas y extra-científicas” (Jahn et al. 2012, 8), la transdisciplinariedad es un paradigma todavía en construcción que pretende intervenir en cómo se formula el discurso social alrededor de una situación dada, incluyendo la enunciación de problemas y la identificación de sus posibles soluciones.

En estos contextos, el propósito de la ciencia ya no es aproximar la realidad desde un discurso de lo real versus lo irreal, partiendo desde una descripción de hechos empíricamente constatables (lo cual es imposible dada la incertidumbre), más bien la medida del aporte científico se vuelve la calidad de la información que proporciona en términos de su utilidad al debate público (Funtowicz y Ravetz 1991). La calidad del aporte varía en función del grado al cual el conocimiento que sirve de insumo trasciende las limitaciones disciplinarias y empíricas de la ciencia tradicional, incorporando grupos más extensos de conocedores en el proceso de generación e interpre-

tación de la información disponible, las alternativas de acción que se presentan y los posibles impactos de cada una de ellas. Bajo una perspectiva de ciencia postnormal, la calidad del conocimiento científico ya no surge de una supuesta verdad revelada por métodos científicos modernos, sino por un proceso basado en la inclusión epistemológica y valorativa de los diferentes grupos humanos interesados. En otras palabras, mientras que para la ciencia tradicional la calidad de la información es producto de una certidumbre objetiva, para la ciencia postnormal es la subjetividad inherente al marco de análisis inclusivo de donde surge esa característica. La calidad del conocimiento como insumo al debate público yace en el corazón del planteamiento de la ciencia postnormal:

La discusión de calidad, en oposición a “la verdad”, ha sido central en la ciencia postnormal ... [se ha sugerido] que la calidad es un “nuevo principio organizativo” que ofrece la ciencia postnormal para la forma en la cual el conocimiento científico es aplicado a los problemas sociales. La ciencia normal enfatiza la confianza en la inviolabilidad de su representación objetiva de los hechos naturales, mientras que la ciencia postnormal enfatiza la calidad (*e.g.*, en relación a lo completo de la información, evaluada como tal por un rango de posiciones epistemológicas y ontológicas) (Turnpenny et al. 2011, 292).

La ciencia postnormal se vislumbra como un enfoque idóneo para enfrentar los desafíos de la conservación biológica en un planeta de carácter cada vez más antropogénico (Francis y Goodman 2012). Al respecto, encuentra su aplicación tanto en la formulación y aplicación de políticas públicas concernientes a la biodiversidad como en el establecimiento y ejecución de programas dirigidos a ecosistemas o *taxa* en particular. En primer lugar, las decisiones públicas sobre política ambiental en general están cargadas de valoración, lo cual imposibilita la aplicación de un enfoque científico netamente empírico en el debate social asociado con la conservación biológica. El establecimiento de indicadores de calidad ecosistémica ilustra esta problemática. Los indicadores ecológicos son cuantificaciones de estado presente que se comparan con un parámetro deseado para determinar el grado de cumplimiento de una política pública, misma que en esencia representa un objetivo social con respecto a la calidad del medio ambiente natural. Los indicadores que sean elegidos no solo representan una simplificación necesaria de la complejidad natural con base en el entendimiento científico de causa/efecto en los sistemas naturales, también incorporan un alto grado de subjetividad ya que el concepto de calidad ambiental no es una característica objetiva, es más bien reflejo de los valores que predominan en un contexto social dado (Turnhout et al. 2007).

Algo similar aplica en el ámbito internacional. Por ejemplo, ¿cuál es la tasa de extinción biológica que la Tierra puede soportar antes de sufrir cambios irreversibles

en el estado de funcionamiento actual de los sistemas planetarios? La negociación política de consensos con respecto a la definición de objetivos ambientales mundiales encuentra obstáculos a raíz de significativas diferencias regionales en patrones sociales de aversión al riesgo y tolerancia a la incertidumbre, nacidas de la desigualdad socioeconómica. Tomando en cuenta que la tasa de extinción actual se estima en más de 100 especies por millón por año, ¿cómo afecta la distribución de costos asociados con un esfuerzo mancomunado por reducir dicha tasa, y por ende la estructura factible de un sistema de gobernanza multilateral asociado, si el umbral de riesgo tolerable es establecido en 10 especies por millón por año, como recomienda un grupo de científicos acreditado, versus 50 especies? Y de hecho, ¿cómo se establece en este caso un umbral de riesgo tolerable? (Biermann 2012).

En segundo lugar, y a nivel operativo, la práctica conservacionista está sujeta a interpretaciones que trascienden la preocupación tradicional de la conservación biológica, centrada en la biodiversidad de ambientes silvestres implícitamente considerados en equilibrio y de larga permanencia temporal. En efecto, hay quienes incluso sostienen que el concepto de biodiversidad no representa un objeto científico en sí mismo, que es más bien un recurso discursivo proveniente de la ciencia occidentalizada, articulado para justificar actos de desposesión que afectan de manera negativa la consolidación de movimientos sociales basados en territorio, justamente aquellos agentes sociales con mayor capacidad de gestionar los recursos vivos de su localidad de manera sustentable (Escobar 1998). Por otro lado, es instructivo considerar que las presiones de selección natural que resultan en procesos evolutivos pueden operar en escalas de tiempo contemporáneas, respondiendo a factores ambientales que son producto de la modificación antropogénica de ambientes naturales, tales como la sobreexplotación, la degradación y fragmentación de hábitats y la introducción de especies exóticas (Stockwell et al. 2003). Es decir, los mismos procesos antropogénicos que generan extinción operan para generar nueva diversidad. ¿De qué manera puede la conservación biológica enfocar los emergentes sistemas evolutivos que surgen del espacio ocupado por un sistema socioecológico, donde la agencia humana es igual de importante en la configuración de la naturaleza que los determinantes ecológicos? Tendiendo puentes entre lo subjetivo y lo objetivo, lo local y lo global, lo cierto y lo incierto, la ciencia postnormal ofrece un mecanismo adecuado para el abordaje de la complejidad inherente al campo de acción de la conservación biológica (Ungar y Strand 2005).

Interculturalidad: diálogo de saberes para la conservación biológica

El requerimiento de la ciencia postnormal de contar con un marco participativo más amplio pone a la conservación biológica en la necesidad de incorporar conocimiento que no surge del paradigma científico moderno dentro de su esfera de interés. Esto

implica, entre otras cosas, un diálogo de saberes entre el conocimiento ecológico local y la biología de conservación. Se abre por lo tanto un espacio de relacionamiento entre concepciones ontológicas y epistemológicas distintas que bien puede ser abordado desde la interculturalidad, aproximada como una articulación de conciencias, conocimientos, destrezas y actitudes que permiten la interacción comunicativa exitosa entre distintos ámbitos culturales (Trujillo Sáez 2005).

Como empresa de comunicación que permite construir entendimiento transdisciplinario aplicado a la conservación biológica, la interculturalidad se expresa de distintas maneras dependiendo del contexto en el cual se genera y aplica el conocimiento resultante. Para dilucidar estas diferencias es útil partir de la tipología de interculturalidad ofrecida por Walsh (2010), quien distingue tres perspectivas de interculturalidad: relacional, funcional y crítica. La interculturalidad relacional se refiere al simple contacto entre distintos ámbitos culturales, en este caso la comunidad científica y las poblaciones locales. La interculturalidad funcional construye sobre ese contacto para propiciar la incorporación del grupo minoritario dentro de la lógica del grupo hegemónico. La interculturalidad crítica, finalmente, aboga por un reconocimiento no solo de las diferencias culturales, sino de las relaciones de poder sobre las cuales se construyen dichas diferencias, esto con el objetivo de romper las estructuras existentes a fin de lograr un diálogo entre culturas verdaderamente igualitario (Walsh 2010, 76-78).

Desde una perspectiva de interculturalidad relacional, la biología de conservación se nutre de información proporcionada por pobladores locales. Es decir, el conocimiento ecológico local sirve de insumo informativo al proceso investigativo moderno, sin que exista mayor relacionamiento entre el esfuerzo de investigación y la cotidianidad de las comunidades en términos de sus intereses específicos con respecto al recurso en cuestión. En este caso, la información local sirve de complemento a la información empíricamente derivada y el conocimiento resultante se utiliza desde una base descriptiva para la generación de marcos normativos, como son las recomendaciones de manejo de vida silvestre. Por ejemplo, una falta de suficiente información sobre la demografía y la historia natural de aves marinas migratorias en el Ártico canadiense impedía la recomendación de regímenes de manejo apropiadas para las mismas, ante lo cual Gilchrist et al. (2005) recurrieron al conocimiento ecológico local de las poblaciones Inuit de la región para llenar el vacío informativo.

En términos de interculturalidad funcional, la biología de conservación se beneficia de incorporar a poblaciones locales como un actor integral en los esfuerzos de investigación, dependiendo de ellas ya no únicamente para la provisión de información existente, sino para la generación de información nueva, sea bajo los parámetros establecidos por el marco empírico moderno o incorporando métodos tradicionales de relacionamiento con la naturaleza. Bajo estas circunstancias, los poseedores de conocimiento ecológico local ya no son simples portadores de información, pobladores que comparten sin recibir, sino partícipes en el proceso de su generación y manejo, es

decir, se convierten en gestores de la información, lo cual les da un grado mayor de poder sobre la aplicación y uso de la misma. Por ejemplo, Moller et al. (2004) adaptaron la información tradicionalmente generada y mantenida sobre especies cosechadas por pueblos nativos en Canadá y Nueva Zelanda, peces y aves, respectivamente, para establecer en torno a la misma un esquema de monitoreo demográfico formal. Los parámetros de medición tradicional utilizados en este tipo de caso, que es información de cotidiano acceso y habitual recopilación para los pobladores en cuestión, si bien no en los términos utilizados por la ciencia moderna, ni necesariamente bajo las premisas empíricas que dicta, incluyen: cosecha por unidad de esfuerzo, índice de condición corporal, éxito reproductivo, sensación de densidad poblacional, cazas comunitarias, registro de patrones inusuales y observación de mezclas de especies (Moller et al. 2004, 8).

La interculturalidad funcional en este caso también se extiende al diseño mismo de la investigación y sus objetos de interés. Bajo esta perspectiva, son los pobladores locales los que dan forma al marco indagatorio a ser aplicado; la agenda de investigación pasa a incluir no solo los objetivos determinados por agentes externos que requieren información biológica, sino además las consideraciones prácticas, anhelos y habilidades cognoscitivas de una población local. En un estudio sobre restauración ecológica de bosques andinos en Colombia, por ejemplo, la identificación de especies nativas de mayor utilidad para el propósito fue guiada por los conocimientos de una comunidad local, cuyos miembros identificaron los remanentes de bosque en su localidad, eligieron entre los mismos un ecosistema de referencia y catalogaron los usos potenciales y percepciones culturales asociadas con las plantas allí presentes (Calle et al. 2008).

Es tal vez en la tercera perspectiva de la interculturalidad, la crítica, donde el cruce entre ciencia postnormal y conservación biológica tiene mayores posibilidades de injerencia transformativa en cuanto a la práctica actual. En lo que a la biología de conservación respecta, las dos primeras perspectivas, la interculturalidad relacional y la interculturalidad funcional, tienen que ver principalmente con el manejo de información, que si bien proviene de diferentes marcos culturales de aproximación a la realidad, se refiere a fenómenos concretos que son independientes de dicha aproximación. Se podría decir que el tipo de información biológica y ecológica que se genera y maneja para la conservación biológica bajo estas perspectivas es epistemológicamente subjetiva pero ontológicamente objetiva, por tomar prestada y adaptar la línea de análisis intersubjetiva esbozada por Grimson (2011).

Al contemplar la interculturalidad crítica, el practicante de la conservación biológica se enfrenta no solo a subjetividad epistemológica, sino también a subjetividad ontológica. Es decir, la capa informativa a la cual se llega en este nivel trasciende las experiencias directas con realidades físicas constatables desde tanto la ciencia moderna como el conocimiento ecológico local para incluir las construcciones sociales que en torno a ese fenómeno dan particularidad cultural al grupo humano en cuestión.

El aspecto del conocimiento ecológico local que entra en juego bajo esta perspectiva involucra no solo lenguajes de valoración sobre lo natural sino incluso aquello que constituye sujeto ontológico en sí mismo. Para muchos pueblos andinos, por ejemplo, la montaña deja de ser simplemente una formación geomorfológica que alberga una determinada comunidad biótica para devenir en *apu*, o espíritu protector, una encarnación física del estrato espiritual que para esas comunidades subyace y da sentido a la realidad material, constituyéndose por ende un espacio meritorio de conservación por motivos que trascienden sus particularidades ecológicas.

La aplicación de interculturalidad crítica en este caso se refiere a la consideración en términos iguales, durante el proceso de toma de decisiones públicas sobre gestión de biodiversidad, de los marcos ontológicos provenientes del conocimiento ecológico local por un lado, con aquellos provenientes de la ciencia moderna, específicamente la biología de conservación, por otro. Es decir, la interculturalidad crítica llama a que las acciones de conservación biológica internalicen las preocupaciones, intereses y cosmovisiones de los pobladores locales involucrados, no solamente sus conocimientos sobre la materialidad ecológica del entorno que habitan. El río Whanganui en Nueva Zelanda es un flamante ejemplo de esta aproximación. En marzo de 2017, el Parlamento neozelandés reconoció a este cuerpo de agua como una entidad viva, otorgándole de esa manera personería jurídica propia, es decir, dotándole de los mismos derechos que un ser humano. Rompiendo estructuras discursivas de dominación colonial, la declaratoria surge del reconocimiento oficial del río como un ancestro de los pobladores maorí locales, tal y como estos han reclamado por más de 140 años (*The Guardian* 2017).

Conclusiones

La falta de atención a consideraciones sociales que acarrea el enfoque tradicional de conservación biológica ha resultado en críticas a su modelo de intervención, basado en recomendaciones provenientes del estudio de la naturaleza bajo un enfoque científico positivista. Por un lado, se critica la exclusión de marcos ontológicos y epistemológicos ajenos a la ciencia moderna en los procesos investigativos que buscan brindar la información que requiere el proceso de toma de decisiones concernientes a la conservación de la biodiversidad. Por otro, se critica la falta de integración en los procesos decisionales de poblaciones afectadas por la intervención conservacionista. Ambas limitaciones se pueden relacionar al paradigma científico moderno bajo el cual opera la biología de conservación, actual baluarte intelectual de la conservación biológica entendida desde las ciencias naturales.

La práctica de la conservación biológica como proceso decisional sufre actualmente de una falta de paridad entre el marco interpretativo nacido de la modernidad

y otras formas de entender la naturaleza, particularmente aquella sabiduría nacida del contacto directo con un territorio por sus pobladores, o conocimiento ecológico local, siendo el marco empírico de la ciencia moderna el que goza de posición dominante. Este desbalance trae consigo resultados no solo ineficientes en términos de conservación biológica, sino a veces incluso perjudiciales a la misma. Para ilustrar, se ha recalcado la insensibilidad con las necesidades locales por parte de agentes externos que promueven la conservación biológica, al insistir en la aceptación de marcos regulatorios nacionales ajenos a las modalidades tradicionales de gobernanza sobre recursos naturales, por ejemplo (Bryant 2002). En ocasiones, la falta de coherencia entre la designación de áreas protegidas y las poblaciones humanas dependientes de los recursos naturales que esos territorios ponen a disposición no solo genera dilución del esfuerzo conservacionista (Zimmerer 2000), sino que también puede profundizar situaciones estructurales de injusticia social, junto con el deterioro ambiental asociado (Robbins 2012).

La ciencia postnormal ofrece una perspectiva alternativa a la que actualmente rige el fundamento científico de la conservación biológica. En esencia, se plantea transcender las limitaciones actuales de esta última mediante una mayor inclusión social en los procesos de generación y uso de información asociados con la toma de decisiones que responden a sistemas complejos, como la interacción humano-naturaleza. En lo que a la biología de conservación respecta, esta inclusión se refiere al conocimiento ecológico local, lo cual contempla no solamente datos o descripciones que puedan aportar al proceso investigativo moderno, sino también los marcos interpretativos que dan forma al relacionamiento de poblaciones locales con lo natural.

Al poner énfasis en la calidad de la base informativa que subyace la toma de decisiones a través de una consideración explícita de los aspectos participativos y valorativos de la misma, la ciencia postnormal requiere una validación manifiesta del pluralismo epistemológico que informa sobre los sistemas complejos. El intercambio de conocimientos requerido pasa por la identificación, aceptación e internalización de los diferentes trasfondos culturales que condicionan la manera en la cual diferentes grupos de seres humanos estructuran su entendimiento de la naturaleza. En consecuencia, aplicada a la conservación biológica, la ciencia postnormal se presenta como un campo de interacción que sustenta formas de diálogo tendientes a la comprensión entre distintas tradiciones epistemológicas y ontológicas, en otras palabras, como un campo de comunicación intercultural.

La ciencia postnormal permite la revalorización del conocimiento ecológico local desde tres perspectivas de interculturalidad –relacional, funcional y crítica–, colocándolo como elemento imprescindible de la eventual calidad del aporte científico hacia la orientación de los esfuerzos de conservación biológica. En este sentido, la ciencia postnormal se torna columna vertebral de un nuevo planteamiento acerca de la forma idónea de enfocar la conservación biológica, reconociendo explícitamente la

necesidad de tomar en cuenta las distintas sabidurías articuladas por el ser humano en torno a las dinámicas ecológicas que condicionan la evolución biológica en nuestro planeta. Desde la perspectiva de una ciencia postnormal, el paradigma científico moderno que caracteriza a la biología de conservación, dominante, reduccionista, empírico y unidisciplinario, debe incorporar e incluir al conocimiento ecológico local con el objetivo de asegurar la viabilidad a futuro de la biodiversidad planetaria. La interculturalidad, como vehículo de comunicación aplicable al pluralismo epistemológico, se vuelve por ende opción privilegiada de esta muy urgente reformulación de cómo se abordan hoy en día los esfuerzos de conservación biológica.

Bibliografía

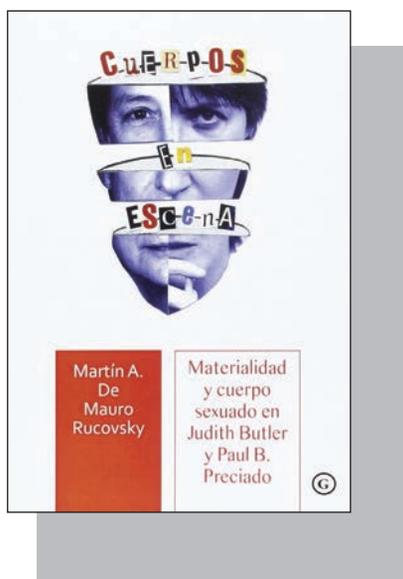
- Aboeela, Sally W., Elaine Larson, Suzanne Bakken, Olveen Carasquillo, Allan Formicola, Sherry A. Glied, Janet Haas y Kristine M. Gebbie. 2007. "Defining Interdisciplinary Research: Conclusions from a Critical Review of the Literature". *Health Services Research* 42: 329-346.
- Anadón, José Daniel, Andrés Giménez, Rubén Ballestar e Irene Pérez. 2009. "Evaluation of Local Ecological Knowledge as a Method for Collecting Extensive Data on Animal Abundance". *Conservation Biology* 23: 617-625.
- Biermann, Frank. 2012. "Planetary Boundaries and Earth System Governance: Exploring the Links". *Ecological Economics* 81: 4-9.
- Bowen, Brian W. 1999. "Preserving Genes, Species or Ecosystems? Healing the Fractured Foundations of Conservation Policy". *Molecular Ecology* 8 (1): S5-S10.
- Bryant, Raymond L. 2002. "Non-governmental Organizations and Governmentality: "Consuming" Biodiversity and Indigenous People in the Philippines". *Political Studies* 50: 268-292.
- Calle, Zoraida, Eudaly Giraldo, Lorena Piedrahita y Angelina López. 2008. "Diálogo de saberes para la restauración ecológica de bosques: el papel de los niños y jóvenes investigadores". *Revista Estudios Sociales Comparativos* 2: 68-85.
- Ceballos, Gerardo, Paul Ehrlich, Anthony Barnosky, Andrés García, Robert Pringle y Todd Palmer. 2015. "Accelerated Modern Human-induced Species Losses: Entering the Sixth Mass Extinction". *Science Advances* 1. Acceso el 20 de julio de 2015. Doi: 10.1126/sciadv.1400253.
- Costa, João Carlos, Lourdes López y José Taberner. 2000. "Pluralismo epistemológico, ciencia participativa y diálogo de saberes como medio de renovación cultural". *Cultura y Educación* 17/18: 181-187.
- Davis, Anthony y Kenneth Ruddle. 2010. "Constructing Confidence: Rational Skepticism and Systematic Inquiry in Local Ecological Knowledge Research". *Ecological Applications* 20: 880-894.

- Escobar, Arturo. 1998. "Whose Knowledge, Whose Nature? Biodiversity, Conservation, and the Political Ecology of Social Movements". *Journal of Political Ecology* 5: 53-82.
- Farrell, Katharine N. 2008. "The Politics of Science and Sustainable Development: Marcuse's New Science in the 21st Century". *Capitalism Nature Socialism* 19: 68-83.
- Francis, Robert A. y Michael K. Goodman. 2012. "Post-normal Science and the Art of Nature Conservation". *Journal for Nature Conservation* 18: 89-105.
- Funtowicz, Silvio y Jerry Ravetz. 1996. "La ciencia postnormal: la ciencia en el contexto de la complejidad". *Ecología Política* 12: 7-8.
- _____. 1991. "A New Scientific Methodology for Global Environmental Issues". En *Ecological Economics: The Science and Management of Sustainability*, editado por Robert Costanza, 137-152. Nueva York: Columbia University Press.
- Gadgil, Madhav, Per Olsson, Fikret Berkes y Carl Folke. 2003. "Exploring the Role of Local Ecological Knowledge in Ecosystem Management: Three Case Studies". En *Navigating Social-ecological Systems: Building Resilience for Complexity and Change*, editado por Fikret Berkes, Johan Colding y Carl Folke, 189-209. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giampietro, Mario. 2005. *Multi-scale Integrated Analysis of Agroecosystems*. Boca Raton: CRC Press.
- Gilchrist, Grant, Mark Mallory y Flemming Merkel. 2005. "Can Local Ecological Knowledge Contribute to Wildlife Management? Case Studies of Migratory Birds". *Ecology and Society* 10 (1): 20. Acceso el 1 de octubre de 2015. <http://www.ecologyandsociety.org/vol10/iss1/art20/>
- Grimson, Alejandro. 2011. *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Helberg Chávez, Heinrich. 2008. "Epistemología de la interculturalidad latinoamericana". *El vuelo de la luciérnaga* 1: 12-31.
- Huntington, Henry P. 2000. "Using Traditional Ecological Knowledge in Science: Methods and Applications". *Ecological Applications* 10: 1270-1274.
- Jahn, Thomas, Matthias Bergmann y Florian Keil. 2012. "Transdisciplinarity: Between Mainstreaming and Marginalization". *Ecological Economics* 79: 1-10.
- Kareiva, Peter y Michelle Marvier. 2012. "What is Conservation Science?" *Bioscience* 62: 962-969.
- Kota, Zukiswa y Sheona E. Shackleton. 2015. "Harnessing Local Ecological Knowledge to Identify Priority Plant Species for Restoration of the Albany Thicket, South Africa". *Forests, Trees and Livelihoods* 24: 43-58.
- Liu, Jianguo, Thomas Dietz, Stephen R. Carpenter, Carl Folke, Marina Alberti, Charles L. Redman, Stephen H. Schneider, Elinor Ostrom, Alice N. Pell, Jane Lubchenco, William W. Taylor, Zhiyun Ouyang, Peter Deadman, Timothy Kratz y William Provencher. 2007a. "Coupled Human and Natural Systems". *Ambio* 36: 639-649.

- Liu, Jianguo, Thomas Dietz, Stephen R. Carpenter, Marina Alberti, Carl Folke, Emilio Moran, Alice N. Pell, Peter Deadman, Timothy Kratz, Jane Lubchenco, Elinor Ostrom, Zhiyun Ouyang, William Provencher, Charles L. Redman, Stephen H. Schneider y William W. Taylor. 2007b. "Complexity of Coupled Human and Natural Systems". *Science* 317: 1513-1516.
- Moller, Henrik, Fikret Berkes, Philip O'Brien Lyver y Mina Kislalioglu. 2004. "Combining Science and Traditional Ecological Knowledge: Monitoring Populations for Co-Management". *Ecology and Society* 9 (3): 2. Acceso el 2 de octubre de 2015.
<http://www.ecologyandsociety.org/vol9/iss3/art2/>.
- Moritz, Craig. 2002. "Strategies to Protect Biological Diversity and the Evolutionary Processes that Sustain it". *Systematic Biology* 51: 238-254.
- Olivé, León. 2011. "Interdisciplina y transdisciplina desde la filosofía". *Ludus Vitalis* 19: 251-256.
- Ramesh, Vijay, Trisha Gopalakrishna, Sahas Barve y Don J. Melnick. 2017. "IUCN Greatly Underestimates Threat Levels of Endemic Birds in the Western Ghats". *Biological Conservation* 210: 205-221.
- Rizo García, Marta. 2014. "Exploraciones sobre la interculturalidad: notas interdisciplinarias para un estado de la cuestión". En *Interculturalidad: miradas críticas*, coordinado por Cynthia Pech Salvador y Marta Rizo García, 11-31. Barcelona: INCOM / UAB.
- Robbins, Paul. 2012. *Political Ecology: A Critical Introduction*. West Sussex: Wiley-Blackwell, segunda edición.
- Ruddle, Kenneth y Anthony Davis. 2011. "What is "Ecological" in Local Ecological Knowledge? Lessons from Canada and Vietnam". *Society and Natural Resources* 24: 887-901.
- Soulé, Michael. 1985. "What is Conservation Biology?" *Bioscience* 35: 727-734.
- Stockwell, Craig, A., Andrew P. Hendry y Michael T. Kinnison. 2003. "Contemporary Evolution Meets Conservation Biology". *Trends in Ecology and Evolution* 18: 94-101.
- The Guardian*. 2017. "New Zealand River Granted Same Legal Rights as Human Being", 16 de marzo.
- Trujillo Sáez, Fernando. 2005. "En torno a la interculturalidad: reflexiones sobre cultura y comunicación para la didáctica de la lengua". *Porta Linguarum* 4: 23-39.
- Turnhout, Esther, Matthijs Hisschemöller y Herman Eijsackers. 2007. "Ecological Indicators: Between the Two Fires of Science and Policy". *Ecological Indicators* 7: 215-228.
- Turnpenny, John, Mavis Jones e Irene Lorenzoni. 2011. "Where Now for Post-normal Science?: A Critical Review of its Development, Definitions, and Uses". *Science, Technology & Human Values* 36: 287-306.

- Ungar, Paula y Roger Strand. 2005. "Complejidad: una reflexión desde la ciencia de conservación". *Nómadas* 22: 36-46.
- Walsh, Catherine. 2010. "Interculturalidad crítica y educación intercultural". En *Construyendo interculturalidad crítica*, coordinado por Jorge Viaña, Luis Tapia y Catherine Walsh, 75-96. La Paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.
- _____. 2009. *Interculturalidad, Estado, sociedad: luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) / Abya Yala.
- Zimmerer, Karl. 2000. "The Reworking of Conservation Geographies: Nonequilibrium Landscapes and Nature-society Hybrids". *Annals of the Association of American Geographers* 90: 356-369.

r
reseñas



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.59.2017.2364>

Martín A. De Mauro Rucovsky
**Cuerpos en escena. Materialidad y
cuerpo sexuado en Judith Butler y
Paul B. Preciado**

Madrid: Egales Editorial, 2016, 209
págs.

La creciente tendencia hacia la desmaterialización de la realidad, de las relaciones y de los mismos sujetos en el mundo que habitamos es motivo suficiente para que Martín De Mauro plantee la pregunta sobre si “¿el cuerpo, o cualquier modalidad material del cuerpo es puro efecto del lenguaje?” (p. 26). Su inquietud tiene como principal motivo la “sospecha generalizada de una pérdida o menosprecio del cuerpo como realidad, naturaleza y materia sexuada” (p. 29), por lo que, para dirimir esta suspicacia, el autor recurre al entrecruzamiento de la teoría performativa del género de Judith Butler y a la teoría de las incorporaciones prostéticas de Paul B. Preciado.

Situado teórica y políticamente dentro de la teoría *queer* o *cuir*, De Mauro nos lleva a adentrarnos en cada una de estas “cajas de herramientas” cuyo horizonte común es recuperar la materialidad del cuerpo sexuado. No obstante, de ningún modo los puntos en común que tienen ambas teorías son planteados de manera armónica, más aún, el autor trata de intervenir en el debate iniciado por Preciado, quien critica la teoría de la performatividad del género de Butler, manifestando que no toma en cuenta la dimensión material que constituye al cuerpo sexuado. Específicamente, Preciado sostiene que Butler deja de lado el papel que juega la biotecnología en la formación de los cuerpos y que se concentra únicamente en los modos de representación o de actuación del género, o dicho de otra manera, en los discursos y el lenguaje como elementos constituyentes del género. No obstante, la intervención de De Mauro busca alegar en favor de la teoría performativa de Butler, con el fin de dar cuenta de que la distinción entre discurso y materialidad planteada por Preciado carece de sentido. A partir de la puesta en cuestión de las críticas realizadas por Preciado a Butler, el autor nos introduce en un debate profundo que hace repensar las categorías básicas de sexo y género, y al mismo tiempo, nos brinda una aproximación detallada de sus obras. Asimismo De Mauro pone de manifiesto los modos en que las dos teorías hacen uso de los sujetos trans e intersex como objetos de análisis que devienen en objetos colonizables.

Para poner en marcha el entrecruzamiento de teorías, el autor toma como recurso metodológico el montaje dramaturgico inspirado en Bertolt Brecht,¹ con lo cual logra “poner

¹ Dramaturgo y poeta alemán (1898-1956), cuya obra se distingue fundamentalmente por ser política. Retomó de Walter Benjamin la idea del montaje, como un modo de escritura y de representación que privilegia el uso de las ruinas y los desechos para construir una historia a contrapelo, en donde son visibles las disrupciones silenciadas por la historia oficial. Brecht extrapoló esta propuesta a su propia creación teatral.

en escena” de manera autónoma las cajas de herramientas teórico-conceptuales de Butler y Preciado, así como su valoración propia al respecto. El resultado de ello se traduce en una lectura no lineal e intertextual que puede hacerse sin un orden definitivo. Este modo de proceder, que recurre a un lenguaje figurado, es especialmente fructífero en los capítulos en los cuales aborda el corpus teórico butleriano, ya que el énfasis puesto por la autora estadounidense en la representación, la repetición y la actuación —como acciones constructoras y productoras del género— no solo es compatible con este procedimiento metodológico, sino también logra dar cuenta cabal de su teoría. Dicho lo anterior, el contenido del libro se presenta en cuatro actos: i) “Teatro y drama en Judith Butler”; ii) “Escritos con el cuerpo o de qué están hechos los cuerpos”; iii) “Mutilaciones, prótesis y ciborgs en Paul B. Preciado”; y iv) finalmente el acto de cierre titulado “¿Los límites de la carne coinciden con los límites del cuerpo?” A lo largo de estos actos o capítulos, De Mauro construye un teatro de operaciones en el cual la teoría se encuentra imbricada en los modos de representar o de actuar el género para Butler, o en el devenir del cuerpo generizado para Preciado, para que luego en el acto final ambos constructos teóricos intervengan en una sola pieza en la cual el autor confronta las diferencias que Preciado señala, denotando las potencialidades, los límites y las articulaciones que se pueden establecer entre ambas teorías.

En el primer acto, De Mauro analiza detalladamente la teoría performativa del género de Butler. Aquí, el recurso del teatro y la puesta en escena da contundencia al desarrollo de los argumentos, pues a partir del presupuesto de que la anatomía sexual no necesariamente conlleva una identificación con el género, se desglosa la tesis butleriana que sostiene que el cuerpo sexuado es una puesta en escena rei-

terativa. Dicho lo anterior, el autor trata de mostrarnos la concepción del cuerpo en Butler como un espacio en el que el género se devela como un constructo histórico que privilegia la fijación de la matriz de inteligibilidad heterosexual. Según Butler, para que esta fijación tenga lugar, los sujetos —independientemente de su identidad sexual— constantemente dramatizan el género de acuerdo con guiones pautados socialmente. Sin embargo, estos guiones son susceptibles de reinterpretación, lo que da lugar a “la proliferación y variación de estilos corporales” (p. 48) que transgreden la heteronormatividad. De este modo, las identidades trans se configuran como puestas en escena contaminantes, pues no corresponden “naturalmente” con los géneros definidos como verdaderos. En ese sentido, De Mauro es enfático en señalar que el objetivo de Butler es denotar aquellas concepciones que “naturalizan el cuerpo cuando cosifican y petrifican el género” (p. 53) y en su lugar propone el carácter performativo del género, que implica la actuación repetitiva de rasgos, gestos y actitudes que dotan al cuerpo de una identidad sexuada. En suma, lo más importante de este acto es la forma en que De Mauro nos muestra —a través de la teoría performativa de Butler— que el género es una constante actuación que carece de un modelo original, por lo que ninguna identidad de género —sea heterosexual, homosexual o trans— es más válida que otra. Precisamente en los modos de reinención que cada sujeto pone en escena y en el escenario colectivo de la actuación sexual es donde radica la agencia política que permite transformar y/o poner en cuestión la matriz de inteligibilidad heterosexual como lo natural y verdadero.

En el segundo acto, el autor aborda la distinción entre materialidad y discurso que conlleva la teoría butleriana, con lo cual, a manera de una respuesta, se adelanta a la crítica

de Preciado. A partir de la pregunta sobre si “¿los procesos culturales generan fundamentos naturales?”, De Mauro alega que para Butler la materialidad de los cuerpos solo puede ser inteligible a través de procesos de significación, pues es ahí en donde adquiere sentido social. En este punto, entra en juego la distinción entre el sexo como un elemento “natural” y el género como un elemento sociocultural. En respuesta a ello, Butler arguye que “el sexo es un ideal regulatorio que permitió agrupar en una unidad ficticia y artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres” (p. 91), y luego, con la emergencia del género, el sexo que desde un inicio es un constructo social sería conducido a “un espacio prelingüístico y previo a la construcción” (p. 91) para así estabilizarse como natural. Lo que trata de mostrar De Mauro es que las maneras en que los elementos que se presentan como el último reducto natural son asimismo construcciones sociales producidas mediante discursos. Así pues, lo que el autor evidencia es la circularidad mutua que se establece entre la materialidad y el discurso, ya que el cuerpo sexuado se inscribe como tal a partir de las significaciones sociales. En este punto del acto, De Mauro aclara que el discurso es tal en la medida en que deja escapar una parte de la materialidad a la que no puede nombrar, lo que se convierte en su exterior constitutivo, o en palabras De Mauro y Butler, en lo abyecto. En ese sentido, según lo propuesto por la teoría butleriana, para que la matriz de inteligibilidad heterosexual se pueda constituir como ideal, necesariamente debe patologizar las identidades genéricas que se le escapan.

En el tercer acto, De Mauro entra de lleno en la síntesis de la teoría de las incorporaciones prostéticas de Preciado. En contraposición con Butler, Preciado considera que la materialidad del cuerpo sexuado se expresa en los modos en que la tecnología o las prótesis do-

tan de cualidades al cuerpo. El énfasis de Preciado está en el cuerpo como un espacio que se encuentra en constante transformación, o si se quiere, en constante devenir. La hibridación juega aquí un papel fundamental, puesto que se trata de concebir al género como el resultado nunca acabado de la integración “de elementos humanos/no humanos” (p. 125) en la constitución de un cuerpo sexuado. En este punto, De Mauro nos muestra el recurso de Preciado del cibernético, como cuerpo que conjuga “lo orgánico con lo artificial” y que corresponde con –lo que Preciado llama– el régimen contemporáneo *farmacopornográfico*, que se caracteriza por la “plasticidad del género” (p. 137) como algo no acabado, cuyas modificaciones se dan primordialmente en un nivel molecular-hormonal. En ese devenir producido por la conjunción entre tecnología y naturaleza es que Preciado propone considerar a la primera como un elemento que produce a la naturaleza o al cuerpo sexuado. Aquí se vislumbra la crítica que Preciado lanza a Butler, pues acusa a la teoría performativa del género de no dar cuenta de estos procesos de incorporación de tecnología en el cuerpo y restringirse a un área meramente lingüística.

En el acto de cierre, De Mauro realiza un balance final de las cajas de herramientas desplegadas en el escenario. En un primer momento, De Mauro argumenta en favor de Butler la invalidez de la crítica de Preciado, pues considera que su análisis segrega totalmente la dimensión discursiva de la dimensión material, cuando en realidad el discurso no implica una exclusión de lo material, más bien, le dota de significado. Asimismo De Mauro esgrime que tanto Butler como Preciado ejercen una actitud colonizadora al tratar como objetos de análisis a la *drag queen* Venus Xtravaganza² en el caso de Butler y a

² Venus Xtravaganza fue una mujer estadounidense transgénero, que protagonizó el documental *París en Llamas*. Fue estrangu-

la intersex Agnès³ en el caso de Preciado. Por su parte, Butler trata de mostrar mediante el ejemplo de Venus Xtravaganza que el género es ante todo una práctica de dramatización, ignorando las condiciones de clase y de raza que influyen en el fatal final de Venus. Mientras que Preciado, utiliza el ejemplo de Agnès como modelo de cuerpo sexuado que corresponde al régimen *farmacopornográfico*,

al decidir tomar estrógenos de manera autónoma. Finalmente el autor señala los modos en que ambas cajas de herramientas se plantean el problema de la agencia política: para Butler, ésta se traduce en la articulación política, mientras que para Preciado constituye la amplitud de las multitudes *queer*. El autor concluye que ambas construcciones teóricas no son excluyentes entre sí, sino que incluso pueden complementarse, pues el papel que tiene la tecnología en la producción del cuerpo también corresponde a un efecto performativo de la sexualidad contemporánea.

Antonieta Ramírez

*Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales, Ecuador*

lada por un cliente en 1988, dos años antes que dicho documental fuera estrenado. Su cuerpo fue encontrado cuatro días después de haber sido asesinada en un hotel de Nueva York.

3 Agnès fue una mujer transgénero catalogada como intersexual por las instituciones médicas y psiquiátricas estadounidenses de la década de 1950, quienes aprobaron una operación de reasignación de sexo cuando este procedimiento todavía era prohibido en 1959. Sin embargo, seis años después de haber recibido la cirugía, Agnès confesó haber tomado intencionalmente los estrógenos de su madre cuando tenía doce años de edad, pues al haber nacido con pene y testículos ella quería evitar la aparición de las características secundarias masculinas durante su pubertad.



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.59.2017.2485>

Roberto Abadie

El conejillo de Indias profesional. La industria farmacéutica y el riesgoso mundo de los sujetos de investigación
Quito: CONSEP / Observatorio Nacional de Drogas / UASB Ecuador, 2014, 184 págs.

Los medicamentos son parte de nuestra cotidianidad. A diario, millones de estos productos se comercializan en todo el mundo, constituyéndose en una industria que mueve cuantiosos montos de dinero. Los usuarios, cuando adquirimos la condición de pacientes, consumimos estos remedios bajo instrucciones del médico, confiando en que su capacidad profesional le permite determinar si el fármaco tendrá un efecto positivo sobre nuestro cuerpo. En general, consideramos que los medicamentos restituirán nuestra salud y que no tendrán consecuencias negativas, no solo porque lo indique el galeno, sino también porque confiamos en que se hi-

cieron las debidas pruebas antes de lanzarlos al mercado.

Lo que a veces ignoramos es que estos fármacos fueron probados en seres humanos con sus propias historias, luchas y expectativas desarrolladas en un contexto económico y social particular. El libro de Roberto Abadie versa sobre un grupo de personas, los “conejillos de Indias profesionales” (CIP), quienes brindan su cuerpo y su salud a las industrias farmacéuticas para experimentar el efecto de los medicamentos. Los laboratorios realizan una serie de pruebas dividida en fases¹ donde se requiere la participación de “voluntarios” para determinar los efectos del producto y si éste podrá seguir los siguientes controles antes de llegar al mercado.

La tesis central de Abadie es que existe una población pobre, con acceso limitado al trabajo o desempleada, que alquila su cuerpo sano para la experimentación de la industria farmacéutica. La denominación de “voluntarios”² niega la mercantilización del cuerpo de estos individuos, quienes, en la mayoría de los casos, se ofrecen por la remuneración económica y no por altruismo o porque crean en los avances de la ciencia médica. Este incentivo económico es tan determinante que los participantes dejan de lado la escala de riesgo

1 Magos Guerrero y Lorenzana-Jiménez (2009) indican que hay cuatro fases antes de lanzar un nuevo medicamento. La primera fase se caracteriza por la experimentación del fármaco en sujetos sanos; en la segunda se administra el medicamento a pacientes con la enfermedad que se pretende tratar; la tercera fase implica ensayos con grupos más grandes y una mayor cantidad de biómédicos; y la cuarta fase consiste en vigilar los efectos adversos a largo plazo del producto que ya se encuentra en el mercado. Ver: Gil Alfonso Magos Guerrero y Marte Lorenzana-Jiménez. 2009. “Las fases en el desarrollo de los nuevos medicamentos”. *Revista de la Facultad de Medicina UNAM* 52 (6): 260-264. Acceso el 1 de octubre de 2016. <http://www.medigraphic.com/pdfs/facmed/un-2009/un096c.pdf>

2 Ver por ejemplo: Carlos Bustamante Rojas. S/f. “Fases del desarrollo de un nuevo medicamento”. *Clinical Evidence*. Acceso el 1 de octubre de 2016. <http://clinicalevidence.pbworks.com/w/file/63221078/FASES%20DE%20DESARROLLO.pdf>
Ver también Magos Guerrero y Marte Lorenzana-Jiménez (2009).

construida por ellos mismos o incluso suscriben los mecanismos de protección sin tener claridad sobre su contenido.

De esta manera, los CIP surgen en un modelo globalizado y flexible de acumulación de capital, donde el cuerpo se inserta como otra mercancía disponible en el mercado. Aun cuando surgen procesos puntuales de resistencia y crítica entre sus filas, esta población encarna el *ethos* requerido por una economía de mercado neoliberal: cuerpos flexibles, dóciles y de fácil movilidad geográfica de acuerdo con el requerimiento del capital.

El primer capítulo del libro muestra los pormenores del reclutamiento de los “voluntarios”. Los laboratorios enrolan individuos para las pruebas, anunciando que se dará un incentivo económico por su participación. Los requisitos son tener menos de 45 años de edad, disponer de tiempo para concluir las pruebas y sobre todo poseer un buen estado de salud. Los montos de las remuneraciones animan a las personas desempleadas o subempleadas a enrolarse en cuantas pruebas se anuncien, a pesar de no ser un trabajo fijo ni tener las prestaciones sociales correspondientes. Dinero fácil en poco tiempo es la idea subyacente que logra incluso enrolar como CIP a miembros de grupos antisistema capitalista, como es el caso de los anarquistas de Filadelfia.

El segundo capítulo explora el funcionamiento de las pruebas y procesos de afirmación y resistencia de los CIP. La labor del participante no es la producción de algún bien, sino soportar las distintas acciones durante las pruebas (extracción de sangre, biopsia, dietas, entre otras). Abadie denomina esto una “economía de tortura moderada” donde el oficio no se da mediante la fuerza de trabajo, sino por la capacidad del cuerpo para soportar los exámenes médicos. Estas condiciones permiten que surja una leve

conciencia de grupo entre los CIP e incluso que se desencadenen procesos de resistencia. Sin embargo, las características del trabajo hacen que los miembros sean fluctuantes, impidiendo que se consoliden los procesos organizativos y que la resistencia se traduzca en acciones individuales como el cinismo o el sabotaje, sin ningún efecto sobre el sistema en su totalidad.

El tercer capítulo muestra cómo los CIP lidian con el riesgo de la labor que desempeñan. Los conocimientos locales configuran una construcción social del riesgo con la que los participantes miden las consecuencias de enrolarse en una prueba. Los saberes compartidos entre los CIP contemplan los niveles de riesgo de las pruebas, qué tipo de medicamentos son más peligrosos y cómo desintoxicar el cuerpo. A pesar de esta construcción social del riesgo, los CIP se ven obligados, debido a las presiones económicas que sufren, a elegir la compensación monetaria y a soslayar los efectos a largo plazo sobre su salud.

Los capítulos cuarto y quinto presentan el caso de las Organizaciones de Pruebas con Base en la Comunidad (OPBC) y la investigación que realizan con pacientes infectados por el VIH. A pesar de que la participación es voluntaria y hay una genuina intención de colaborar con la comunidad, la decisión de cooperar responde a la necesidad de acceder a tratamientos que la población más pobre no puede permitirse. Los casos que se presentan son un ejemplo de aquello: personas de baja condición económica, sin empleo o con trabajo informal, con problemas de drogas y en condiciones sociales que dificultan convivir con el virus.

El capítulo sexto narra la historia de los orígenes de las experimentaciones con fármacos. Prisioneros y pacientes psiquiátricos eran obligados a probar medicamentos hasta que

surgió una legislación que obligó a las farmacéuticas a enrolar personas que consientan su participación. También se abordan los procesos de desindustrialización y crecimiento de la pobreza en Filadelfia, situación que influyó para que un sector de la población en condiciones económicas precarias decidiera convertirse en CIP. Abadie observa una característica tras estos cambios: grupos de población privados de derechos y en lo más bajo de la escala social son seleccionados como “voluntarios”.

El séptimo capítulo profundiza los aspectos éticos de estas pruebas. Aquí el autor resalta la contradicción esencial en la relación entre la industria farmacéutica y los CIP: considerar esta labor como voluntaria cuando en realidad hay intereses económicos en ambas partes. A esto se añade que los procedimientos de información no son los adecuados: los formularios de consentimiento tienen un lenguaje inaccesible para los participantes. De esta forma, los CIP se enrolan a las pruebas sin conocer todos los riesgos a corto y largo plazo.

El estudio de los CIP tiene al menos tres aportes para el debate sobre la salud. El primero es nutrir la discusión del cuerpo como fenómeno social. La ciencia contemporánea considera al ser humano un conjunto de funciones individuales que interactúan formando un “mecanismo corporal” donde el sujeto consciente es residual.³ Negar al individuo conduce también a rechazar el cuerpo como una construcción social diversa.⁴ El caso de los CIP es un ejemplo de aquello, pues sus cuerpos son abstractos durante las pruebas, mientras que sus contextos sociales solo son relevantes en tanto aporten datos para el obje-

tivo del experimento: comercializar un nuevo medicamento.

El segundo aporte es presentar un caso inusual de la creciente medicalización de la sociedad. Foucault observó que la medicina excedió el campo de demanda del paciente para imponerle enfermedades y para convertir campos de su cotidianidad en objetos de la intervención médica.⁵ Esto lleva a la pregunta de si los fármacos que se experimentan en los CIP son necesarios para la sociedad o si solo responden a los intereses económicos de las empresas farmacéuticas.⁶

El tercer aporte es animarnos a reflexionar sobre la mercantilización de la salud. Como el propio autor indica, su caso de estudio muestra el doble sojuzgamiento del individuo: hacia la ciencia médica y al capital. Foucault indicó que la economía política de la medicina contemporánea cambió de ser un instrumento para asegurar el mantenimiento y reproducción de la fuerza laboral hacia uno de creación de riqueza. El autor decía que “(...) la salud constituye un deseo para unos y un lucro para otros”,⁷ lo cual se hace realidad en tanto las industrias farmacéuticas muestran predilección por invertir en medicamentos de venta segura⁸ o en campañas de mercadeo,⁹ antes que en la Investigación y Desarrollo (I+D) de fármacos

3 David Le Breton. 1994. “Lo imaginario del cuerpo en las tecnociencias”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 68: 197-210.

4 Le Breton (2002) señala que el cuerpo debe ser entendido como una construcción simbólica porque así se explicaría que su representación varíe en las diferentes realidades sociales. Ver: David Le Breton. 2002. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 13.

5 Michel Foucault. 1978. *Medicina e historia: el pensamiento de Michel Foucault*. Washington: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 25.

6 Ver por ejemplo: Peter Conrad. 2007. *The Medicalization of Society: On the Transformation of Human Conditions into Treatable Disorders*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

7 Michel Foucault. 2006. *La vida de los hombres infames*. La Plata: Altamira, 52

8 Xabier Barrutia y Patxi Zábalo. 2004. “Sector farmacéutico, patentes y acceso a medicamentos en el sur”. *CIDOB d’Afers Internacionals* 64: 175-191. Acceso el 30 de septiembre de 2016, 180. <http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view-File/28347/28182>

9 José Luis León. 2006. “Globalización, salud y seguridad: coordenadas de un “nuevo tema” de la agenda internacional”. *CIDOB d’Afers Internacionals* 72. Acceso el 30 de septiembre de 2016, 50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1448927>

económicos que beneficien a poblaciones pobres.¹⁰

El rol de los CIP ilustra que un nuevo medicamento se piensa en términos económicos desde su concepción, pues incluso los cuerpos de los “voluntarios” se consideran parte de los costos de inversión. El CIP produce un bien en tanto pueda soportar las agresiones de esta “economía de tortura moderada” que lo deshumaniza al convertirlo en objeto de experimentación. De esta manera, en los CIP se presenta en extremo el trabajo enajenado que mencionaba Marx,¹¹ pues no solo el producto

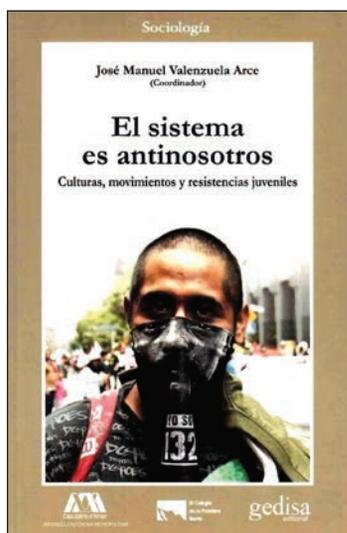
(medicamento) le es extraño, sino también el acto de producción (las pruebas).

Abadie reconoce la dificultad para transformar la situación de los CIP. Considera que eliminar estas pruebas dificultarían el avance de la ciencia médica, pero también tendría efectos negativos sobre la población que subiste con esta actividad. Por ello, aboga por políticas públicas que fortalezcan el proceso de consentimiento y por una mayor protección del Estado hacia los CIP. En todo caso, su estudio invita a continuar la discusión de las consecuencias éticas y económicas de esta actividad y de los propios principios de la biomedicina.

Mario Portugal-Ramírez
Universidad de Massachusetts. Boston,
Estados Unidos

10 Xabier Barrutia y Patxi Zábalo. 2004. “Sector farmacéutico, patentes y acceso a medicamentos en el sur”. *CIDOB d’Afers Internacionals* 64: 175-191.

11 Carlos Marx. 1982. “Manuscritos filosóficos de 1844”. En *Marx, escritos de juventud*, editado por Carlos Marx y Federico Engels, 555-670. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.59.2017.2424>

José Manuel Valenzuela Arce,
coordinador

**El sistema es antinosotros. Culturas,
movimientos y resistencias juveniles**

México: Gedisa, 2015, 505 págs.

La fotografía de la portada de este libro muestra a un joven de ojos taciturnos, matizados por la indignación, pero con una mirada que paradójicamente también proporciona una bocanada de esperanza. Detrás de este joven transcurre una movilización, una resistencia que grita: “El sistema es antinosotros”. Con una introducción y un marco teórico por parte del coordinador de la obra, José Manuel Valenzuela Arce, más de 14 ensayos a cargo de 16 pensadoras y pensadores, así como un anexo titulado “Numeralia sobre la condición juvenil contemporánea” a cargo de Juan Manuel Ávalos, el libro logra crear un panóptico analítico sobre la acción colectiva de los últimos años, que ha tenido a Internet como un

aliado en la aventura de configurar otro mundo posible.

El volumen se compone de cuatro momentos: “Escena I. Las voces de la calle” –de José Manuel Valenzuela Arce– otorga un panorama teórico planteado desde diversas ópticas propuestas en la academia internacional, que tratan de indagar los modos, prácticas, visiones y propósitos de los nuevos movimientos sociales juveniles. “Escena II. Primavera Árabe, okupas e indignados” representa un apartado medular al bosquejar las expresiones más disruptivas de los últimos tiempos. Desde Egipto, España y Nueva York, los autores José Sánchez, Pablo Benson, Carles Feixa, Maurício Perondi, Guillermo Castro, Javier Torret, así como la autora Rossana Reguillo, trazan las coordenadas de estos cismas sociales del tercer milenio.

Uno de los puntos centrales de la discusión se refiere al problema que representa –en especial para diversas trincheras analíticas– la renuencia de fenómenos como *Occupy Wall Street* (OWS)¹ a “cifrase por categorías clásicas de contención política como lo es el término movimiento social” (Benson, en Valenzuela Arce, 105). La apropiación de este término ayuda a conferir un aura de legitimidad ante la sociedad y el espectro mediático, al permitir “situarlo dentro de una trayectoria de luchas reivindicativas” (Benson, en Valenzuela Arce, 105). Sin embargo, es mediante la observación de los fines buscados por OWS (concebir un nuevo proyecto civilizatorio) que resulta posible comprender los nuevos movimientos como redes tecno-políticas con períodos itinerantes de actividad y latencia, las cuales, debido a su forma, se resisten a ser narradas de manera lineal, pues su fuerza no radica en dar expresión colectiva

1 Protesta que, desde el 17 de septiembre de 2011, ha ocupado el *Zuccotti Park* de *Lower Manhattan* en Nueva York, Estados Unidos.

a demandas puntuales (Benson, en Valenzuela Arce, 106).

La principal contribución de los participantes de OWS o del 15M en España² recae en labrar nuevos escenarios desde la cotidianidad. Aquí entra la categoría de sociedades en movimiento, por ser luchas en busca de un mundo otro, en donde “la duración no es un continuo, no es el período de tiempo que transcurre entre el principio y el fin de una cosa, sino el paso entre un estado y otro estado” (Reguillo, en Valenzuela Arce, 133). Los autores de esta escena recalcan algo primordial que para diversos pensadores ha sido una motivación para denostar las resistencias: el vertiginoso crecimiento del teatro lúdico, las expresiones estéticas y el lugar preponderante de los sentimientos. Hoy no se abraza un modelo organizativo, sino una causa. Atrae el encuentro con el otro, el trabajo en común, el diálogo en cercanía para, desde ahí, pugnar por un entorno igualitario y verdaderamente democrático.

La “Escena III. *Apartheid* educativo, soñadores y biorresistencias” focaliza la problemática desde nuestra América. Un verdadero caleidoscopio se muestra ante nosotros: de la mano de Rodrigo Rivera, Gabriel Medina, Alexandra Agudelo, Irene Imuris, Carlos Amador, Eugenia de la O y Alfredo Nateras, transitamos de la convulsión estudiantil en Chile al movimiento por la educación en Colombia, el movimiento *Dreamer* en Estados Unidos y el #Yosoy132 en México.

Las líneas de este apartado recuperan lo dicho previamente, ya que se vuelcan sobre las afectividades de las resistencias, las motivaciones compartidas, las estrategias innovadoras para denunciar el agotamiento del modelo neoliberal desde el espacio público y las redes

sociales. Los y las jóvenes del siglo XXI rebasan las marchas y las consignas para promover un nuevo entendimiento de la resistencia desde una óptica cultural.

La “Escena IV. Integrados y disidentes: voces del Cono Sur”, a partir de los trabajos de Melina Vázquez y Pablo Vommaro, analiza América Latina bajo el marco de la marea rosa. El llamado ciclo progresista que se vivió en la región desde el inicio del siglo XXI y que parece encaminarse a su final. En esta parte de la obra, se aprecia la manera en que la izquierda institucional logró cautivar a jóvenes latinos al incorporarlos en sus bases de apoyo. Melina Vázquez coloca el ejemplo de Argentina y el gran respaldo recabado por la expresidenta Cristina Fernández mediante su discurso e implementación de diversas políticas públicas.

Por su parte, Vommaro enfatiza en otras redes juveniles de Argentina, Brasil y Chile, cuyo actuar suele ser más independiente que las estudiadas por Vázquez, pero que sí poseen vínculos con el Estado “basados en una interlocución directa y sin mediaciones. El diálogo entre los voceros y el Estado se plantea sin la intermediación de partidos políticos o sindicatos” (Vommaro, en Valenzuela Arce, 460). Los movimientos en cuestión van tras la ampliación de los derechos humanos así como la consolidación de las diversidades sociales: temas aún pendientes en las agendas de diversos gobiernos latinoamericanos. El libro cierra con la “Numeralia” de Juan Manuel Ávalos, quien expone e ilustra los condicionantes existentes para los y las jóvenes del presente, al recuperar estadísticas y datos publicados por diversas organizaciones regionales e internacionales.

El sistema es antinosotros desglosa los más recientes pensamientos teóricos respecto a los movimientos sociales y las resistencias, tejiendo una red de entendimiento y debate

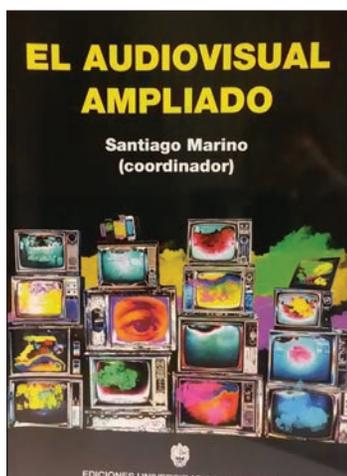
² Movimiento ciudadano que surgió a raíz de la manifestación convocada por diferentes colectivos, el 15 de mayo de 2011, que provocó una serie de protestas pacíficas en España a favor de una democracia más participativa.

sobre las nuevas rutas de las diversas expresiones juveniles que caminan, usualmente, hacia rumbos promisorios. Justo aquí radica uno de los grandes aportes del libro, al presentar un esbozo de las y los jóvenes del ahora y exponer sus demandas, las cuales son amplias; emanan de contextos específicos locales, regionales o nacionales; e incorporan, cada vez más, referentes del mundo en su conjunto. Sin olvidar que en los y las jóvenes del planeta globalizado existen marcadas diferencias en opciones y expectativas de vida a partir de regiones, países, clase, género, adscripción étnica, preferencia sexual y otros aspectos que inciden en las bases objetivas para definir u obstaculizar modelos alternativos y viables de vida (Arce, en Valenzuela Arce, 29-67).

No obstante, es importante rescatar, a manera de síntesis, que al mirar los ensayos en su conjunto es posible vislumbrar en las

expresiones juveniles un cariz menos sociopolítico y más sociocultural. Las resistencias del ahora trastocan diversos ámbitos de la vida privada gracias al papel de Internet, por ende, las oposiciones al sistema se entrelazan día con día en diversos sitios del orbe, rompiendo lentamente algunas barreras persistentes entre jóvenes, incluso al incorporar demandas consideradas décadas atrás como periféricas. Por lo anterior, el ejemplar representa un valioso aporte a las ciencias sociales dentro de un debate aún en desarrollo, al plantear diversas sendas, desde y para los nuevos movimientos que caminan con la indignación y la imaginación política como compañeras, rumbo a un nuevo modelo de vida.

Isaac Vargas
El Colegio de Jalisco, México



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.59.2017.2580>

238

Santiago Marino, coordinador

El audiovisual ampliado

Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador, 2016, 176 págs.

El ritmo dinámico con el que se han producido las transformaciones tecnológicas, económicas, regulatorias y de los usos sociales de los medios de comunicación durante los últimos años desafía a especialistas a agudizar sus capacidades de indagación y reflexión. Un equipo de jóvenes investigadores de la Universidad del Salvador de Buenos Aires, coordinados por Santiago Marino, asumió el reto y produjo un interesante aporte al estudio de distintas aristas que componen el “sector audiovisual ampliado” (p. 16) en Argentina, entre 2009 y 2015. El original concepto que otorga el nombre al primer libro de este colectivo abarca el cine, la televisión abierta y de pago –tanto analógica como digital– y los servicios en línea. Así, extiende el alcance de la ya desactualizada noción de radiodifusión,

añeja en el presente contexto de convergencia entre el audiovisual, la informática y las telecomunicaciones.

La obra está compuesta por siete capítulos precedidos por un prólogo de Guillermo Mastriani y una introducción de Marino. Como piezas de un rompecabezas, cada uno de los apartados contribuye a trazar una pintura completa de las dinámicas del sector audiovisual en Argentina. Producción, distribución, consumos y regulación de los medios comerciales y públicos. Tal es el título del proyecto de investigación que integran los autores y autoras y, además, una definición precisa de su objeto de estudio.

El capítulo inicial funciona como un paraguas que recorre y contextualiza los ejes que vertebraron las políticas de comunicación argentinas entre 2009 y 2015. Durante el primer año, se debatió y sancionó la Ley 26 522 de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA); el segundo fue el último de la Presidencia de Cristina Fernández y aquel en el cual la alianza política encabezada por Mauricio Macri ganó las elecciones y asumió el Gobierno.

En primer lugar, Marino describe el derrotero de la LSCA: su sanción, aplicación y judicialización, así como los asuntos pendientes que pueden listarse a seis años de haber sido aprobada. Luego, analiza los principales rasgos del Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada, creado en 2010 bajo la órbita del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios; y finalmente se detiene en la Ley 27 078 Argentina Digital. Ésta fue aprobada en 2014, en parte, como un intento de compensar algunos puntos flojos de la LSCA en lo atinente al diseño de políticas convergentes; no obstante, las distintas medidas de política pública carecieron –según afirma el autor– de una estrategia articulada en su planificación y gestión. Como resulta-

do de esa y otras dificultades, se vaticina un escenario en el cual los actores más concentrados tendrán la posibilidad de brindar servicios convergentes y el acceso a ellos estará mediado por la capacidad de pago. El pronóstico no parece exagerado, especialmente a la luz de las medidas promovidas desde el sector público a partir de diciembre de 2015.

En el segundo capítulo, Matías Di Santi y Ariel Riera se sirven de múltiples fuentes para analizar los planes de adecuación que los licenciatarios de servicios audiovisuales comerciales presentaron ante la autoridad de aplicación de la LSCA con el fin de ajustarse a los límites de la concentración dispuestos por la norma. El apartado se organiza en función de tres ejes: en primer término, se desarrolla la propuesta presentada por el Grupo Clarín, en noviembre de 2013, tras el arduo período de judicialización iniciado por el *holding* mediático más importante del país. En segundo lugar, analiza los planes de adecuación voluntaria presentados antes del 7 de diciembre de 2012 por el Grupo Uno, el Grupo Indalo y Telefónica de Argentina, tres casos con rasgos particulares que ameritan el exhaustivo desarrollo que hacen los autores. Posteriormente aborda una serie de regularidades que surgen del análisis del resto de los más de 40 planes también presentados antes del vencimiento del plazo establecido por la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN). Además de examinar las propuestas de las empresas, el texto profundiza en el desempeño de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) ante cada una de las presentaciones. Ofrece, así, un panorama amplio de uno de los puntos más conflictivos de la LSCA. Finalmente enumera los puntos del *deber* y del *haber* que ha acumulado la implementación de la norma en este campo.

Guillermo Mastrini, Martín Becerra, Santiago Marino, Julián Gadano y Tomás Bieda

desarrollan, en el capítulo tres, el proceso de implementación de la Televisión Digital Terrestre (TDT) entre 2011 y 2013. Éste fue impulsado por el Estado, el cual comenzó con iniciativas destinadas a promover la migración entre los sectores desfavorecidos de la sociedad, como fue la entrega gratuita de decodificadores. El trabajo se desplegó en dos direcciones: primero, contextualizó brevemente las características históricas, técnicas y normativas de esta medida de política pública; en segundo lugar, analizó los usos y consumos de la TDT. Para este último aspecto, tomó como casos testigo Quilmes y San Fernando, dos municipios del segundo cordón del conurbano bonaerense en los cuales se llevó a cabo una serie de encuestas y entrevistas etnográficas.

Entre los hallazgos de la investigación, se destacó el impacto positivo de la medida en el público, una vez sorteada la barrera del desconocimiento. La penetración de la televisión por cable, que ronda el 80% de los hogares, fue una condición inicial adversa para la difusión de la TDT. Entre quienes la consumen, la valoración es muy positiva y subrayan la calidad de los contenidos –en especial, el fútbol y la programación infantil– y la alta definición de la imagen. Los rasgos negativos se asocian, por lo general, con las dificultades técnicas en la instalación en los hogares. Llamativamente, la gratuidad emerge como un elemento de desconfianza debido a la idea arraigada de que “lo bueno hay que pagarlo” (p. 87) y a que el servicio es promovido por el Estado. En definitiva, según reconocen los autores, la implementación de esta política ha sido, durante el período estudiado, más eficiente en términos de infraestructura que en la promoción del sistema.

El cuarto capítulo analiza las transformaciones en la industria de la televisión a partir de la aparición de servicios de distribución de contenidos mediante Internet, agentes co-

merciales y modelos de negocio alternativos. Alejandra Páez Triviño caracteriza el sector de la denominada Televisión *Over The Top* (TV-OTT) en Argentina y sus niveles de correlación con los marcos regulatorios vigentes para el espacio audiovisual ampliado. El término TV-OTT alude a las plataformas que distribuyen contenidos audiovisuales vía Internet para el consumo en línea. El caso paradigmático de este tipo de prestación es Netflix, servicio pago de video bajo demanda (VOD, por su sigla en inglés) que cuenta, según datos de diciembre de 2016,¹ con 93,8 millones de usuarios en todo el mundo.

La autora describe con solvencia y fluidez los rasgos e intereses de los distintos jugadores que integran el sector. Allí resulta fundamental distinguir los agentes nativos de Internet de los tradicionales, a los cuales los primeros aventajan por su comprensión de la dinámica del entorno digital y sus estrategias comerciales de continuo diálogo con los usuarios.

Páez Triviño destaca la importancia del Estado en el establecimiento de pautas regulatorias que promuevan la democratización de la oferta y la competencia. En efecto, la actividad de la TV-OTT se encuentra en una situación de alegalidad en Argentina: no está regulada ni prohibida. La creciente aceptación social de este fenómeno en el contexto de una alta penetración de la TV de pago y el vertiginoso desarrollo de nuevos operadores exigen un mayor compromiso por parte de los decisores políticos.

En el quinto capítulo, Cecilia Labate analiza el funcionamiento de la televisión estatal y sus perspectivas de futuro a la luz de los cambios políticos, económicos, tecnológicos y normativos que se produjeron durante los últimos años. En ese marco, el Estado es abor-

gado en su doble rol de emisor de señales y principal agente para la elaboración de políticas públicas de comunicación.

Luego de indagar en los antecedentes de Canal 7 (Televisión Pública Argentina), la autora analiza los aspectos centrales de la creación de Radio y Televisión Argentina Sociedad del Estado (RTA SE) mediante la LSCA; la adopción de la norma ISDBT para la TDT; la puesta en marcha de la plataforma de Televisión Digital Abierta (TDA); el lanzamiento de nuevas señales de televisión de gestión estatal; y, los planes de fomento para la producción de contenidos digitales descentralizados y federalizados. Labate ubica a Canal 7 a la vanguardia de los cambios tecnológicos, la incorporación de nuevos contenidos, la innovación estética y la renovación de infraestructura que se llevaron a cabo a partir de 2010. No obstante, subraya entre las cuentas pendientes la necesidad de avanzar en una institucionalización de los medios de propiedad estatal que garantice la transparencia y el cumplimiento de la Ley. Esa labor inconclusa es señalada como un importante desafío para la gestión de Macri iniciada en 2015.

El penúltimo capítulo, de Alejandro Linares, se plantea una necesaria actualización de las emblemáticas nociones de acceso y participación ciudadana, formuladas originalmente en el marco de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) durante la década de 1970. En efecto, se trata de una tarea imprescindible si se pretende abordar el escenario comunicacional dinámico abierto por el proceso de convergencia. El autor sugiere una serie de dimensiones que deberían tenerse en cuenta para elaborar índices renovados de ambos conceptos sin descuidar la importancia del contexto sociohistórico para el desarrollo de una perspectiva crítica y situada. La neutralidad de la red y la reducción de la brecha digital resultan condiciones básicas para la

1 Ver: s/a. 2017. "Netflix batió su récord de suscriptores". *Revista Fibra*, 19 de enero. Acceso en enero de 2017. <http://revistafibra.info/9743-2/>.

democratización del acceso al conocimiento y la información, mientras que la participación debe ampliar las áreas de producción, adopción de decisiones y planificación por parte de la ciudadanía. Para concluir, Linares elabora 10 puntos básicos que condensan los elementos a considerar en la reelaboración de los indicadores.

Finalmente, el breve capítulo 7 ofrece una lograda síntesis de las preocupaciones que orientan el libro, sus principales hallazgos y sus conclusiones. Estas últimas a la vez generan nuevos interrogantes pues, en palabras de los autores y autoras, “las novedades sobre el mercado de medios argentino se suceden de modo constante en este país intenso” (p. 35). Ciertamente la vertiginosidad

con la que se han producido los cambios en estos últimos años constituye la principal limitación y la mayor potencialidad del libro: por un lado, quita actualidad a una realidad imposible de capturar en un campo que se encuentra en permanente movimiento. Por otro lado, interpela a los autores y autoras a continuar avanzando en una sólida investigación que ya ha sembrado sus principales claves de trabajo y que, indudablemente, deberá plasmar sus futuros hallazgos en una nueva obra colectiva.

Nadia Sabrina Koziner
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina

Íconos agradece a los siguientes académicos/as e investigadores/as por colaborar con la evaluación de los artículos que han sido recibidos por la revista:

1. Adriana Espinoza, Universidad del Pacífico-Buenaventura, Colombia.
2. Adriana Hernández Yasnó, FUP Popayán-Cauca-América del Sur, Colombia.
3. Aura Luz Ruiz Arango, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín.
4. Alberto López Cuenca, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
5. Alejandra Leal, Universidad Nacional Autónoma de México.
6. Alejandro Monsiváis Carrillo, El Colegio de la Frontera Norte, México.
7. Alex Schlenker, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
8. Alfredo Santillán, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
9. Ana Lucía Cervio, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
10. Ana Lucía Ferraz, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
11. Carla Pinochet Cobos, Universidad Alberto Hurtado, Chile.
12. Dana Michelle Hill, Webster University, Estados Unidos.
13. Daniel Kerssfield, Academia Nacional de Historia del Ecuador.
14. Dario Ranocchiari, Universidad de Aveiro, Portugal.
15. David Cortez, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
16. Edgar Gómez Cruz, Instituto Real de Tecnología de Melbourne, Australia.
17. Eduardo Kingman, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
18. Elisenda Ardèvol, Universidad de Cataluña, España.
19. Emma Cervone, Johns Hopkins University, Estados Unidos.
20. Érika Bedón, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
21. Gabriela Zamorano, Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán, México.
22. Giuliana Borea, Pontificia Universidad Católica del Perú.
23. Hugo Burgos, Universidad San Francisco de Quito, Ecuador.
24. Juan I. Robles, Instituto Madrileño de Antropología, España.
25. Liliana Galindo Ramírez, Universidad Nacional de Colombia.
26. Laura González Flores, Universidad Nacional Autónoma de México.
27. Manuel Dammert, Pontificia Universidad Católica del Perú.
28. María Evelinda Santiago-Jiménez, Instituto Tecnológico de Puebla, México.
29. María Mercedes Eguiguren, Universidad Central del Ecuador.
30. María del Socorro Arzaluz, El Colegio de la Frontera Norte, México.
31. Mariana Rivera, Universidad Autónoma Metropolitana de México.
32. Miguel Alonso Cambrón, Sociedade Antropológica Galega, España.
33. Patricia Bermúdez, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
34. Pedro Alarcón, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
35. Roger Sansi, Goldsmiths College, Inglaterra y Universidad de Barcelona, España.
36. Rosa Aparicio Gómez, Instituto Universitario José Ortega y Gasset, España.
37. Santiago Castellanos, Universidad San Francisco de Quito, Ecuador.
38. Santiago Martínez, Universidad de los Andes, Colombia.

Política editorial

Íconos. Revista de Ciencias Sociales recibe artículos durante todo el año siempre que estos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales. Por el carácter especializado de la revista, se espera que los artículos presentados sean preferentemente resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos o contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximaciones académicas y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Secciones

Debate. Es la sección dedicada a la presentación de lecturas críticas o balances sobre los dossier publicados en ediciones anteriores.

Dossier. Esta sección compila un conjunto de artículos arbitrados que giran en torno a un tema central, el que es tratado con profundidad y desde distintos enfoques. Las convocatorias a presentación de artículos para esta sección tienen fechas de cierre, por lo que se sugiere consultar las distintas convocatorias.

Diálogo. En esta sección se publican entrevistas temáticas y biográficas realizadas a académicas y académicos de las ciencias sociales. Igualmente en esta sección podrán incluirse diálogos entre dos o más académicas o académicos sobre un tema específico.

Temas. Esta sección incluye artículos arbitrados dedicados a diversos temas de investigación. Recoge análisis con temática libre, artículos sobre temas de confrontación teórica, así como textos de análisis de coyuntura nacional e internacional enfocados desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Los artículos para esta sección se reciben a lo largo de todo el año.

Reseñas. Es la sección de crítica bibliográfica. Se incluyen tanto comentarios críticos a obras de ciencias sociales como ensayos comparativos entre libros. Se espera que los textos enviados a esta sección no resuman únicamente el contenido de un libro sino que lo discutan.

Selección de artículos

Los artículos enviados a la revista serán sometidos a un proceso de revisión que se realizará en varias etapas:

- 1) Los artículos que cumplan con los requerimientos formales especificados en las normas editoriales de la revista serán dados por recibidos.
- 2) Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación inicial que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Esta evaluación previa estará a cargo del coordinador o coordinadora del *dossier* en el caso de los artículos enviados a dicha sección, o de un miembro del consejo editorial en el caso de las secciones restantes.
- 3) Si el artículo ha sido valorado positivamente, entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Este proceso consiste en someter cada artículo al criterio de por lo menos dos revisoras o revisores académicos y anónimos.

Para cada artículo se seleccionará lectoras y lectores con título doctoral cuyas publicaciones demuestren un amplio conocimiento de los temas abordados por el texto enviado a revisión. En ocasiones, se seleccionará también a investigadores e investigadoras que, sin título doctoral, posean una trayectoria de investigación reconocida sobre el tema.

Los lectores y lectoras tendrán en cuenta, para su recomendación, la calidad del trabajo en relación con su originalidad, aporte al tema investigado, solvencia teórica, aparato crítico o argumentativo, metodología y manejo de la información, resultados o conclusiones, bibliografía y claridad de expresión.

Con base en lo señalado, los revisores y revisoras determinarán si el artículo es: a) publicable sin modificaciones; b) un fuerte candidato para publicación si se realizan ciertas revisiones al manuscrito; c) publicable solo si se realizan revisiones de fondo; d) no publicable.

- 4) En caso de discrepancias con los resultados, el artículo será enviado a un tercer revisor o revisora cuyo criterio definirá la publicación del artículo.
- 5) Los resultados del proceso de arbitraje serán inapelables en todos los casos.
- 6) El proceso de selección de artículos llevará entre cuatro y seis meses.

Directrices para autores y autoras

Las personas interesadas en publicar artículos en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* deben leer y cumplir los requisitos para el envío de artículos enunciados en las **Políticas editoriales** en esta plataforma; deben estar de acuerdo con los procedimientos para la selección de artículos adoptados por la revista y sus textos deben ajustarse a los siguientes lineamientos.

El consejo editorial de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se reserva el derecho último a decidir sobre la publicación de los artículos, así como el número y la sección en la que aparecerán. La revista se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo.

Envío de artículos

El envío de artículos debe realizarse dentro de las fechas establecidas por la revista en el caso de convocatorias abiertas para la sección Dossier. Las contribuciones para las secciones restantes pueden ser enviadas durante todo el año.

Los envíos deben realizarse en línea, a través de la plataforma de la revista *Íconos*, para lo que se requiere seguir los pasos indicados y cargar los metadatos o la información solicitada.

Lineamientos para la recepción de artículos

Recepción: los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados “recibidos” y serán notificados de su recepción al autor o autora. Los que no, serán devueltos.

Idiomas: *Íconos* se publica en idioma español, no obstante se reciben artículos en español, inglés y portugués. En caso de que un artículo en idioma inglés o portugués sea aceptado para publicación, la traducción al español corre por parte del autor/a.

Formato del documento: deben estar escritos en formato Word, en letra Times New Roman tamaño 12, con interlineado de 1,5, paginado, en tamaño de papel A4 y con márgenes de 2,5 cm. Las notas a pie de página deben estar en Times New Roman 10 y a espacio sencillo.

Extensión de los artículos: varía de acuerdo con las secciones de la revista y se mide con el contador de palabras de Word. La extensión debe considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas a pie de página y bibliografía, de modo que el número total de palabras sea el siguiente:

Secciones	Extensión máxima
Dossier	8 mil palabras
Temas	8 mil palabras
Debate	5 mil palabras
Diálogo	5 mil palabras
Reseñas	2 mil palabras

Resumen y descriptores: los artículos destinados a la sección Dossier y Temas deben estar precedidos de un resumen de hasta 150 palabras y deben proporcionar entre cinco y ocho descriptores que reflejen el contenido del artículo. Para los descriptores, se recomienda revisar los términos establecidos en los listados bibliográficos (Thesaurus) y buscar correspondencia entre títulos, resúmenes y descriptores.

Reglas de edición para reseñas

Los artículos presentados para la sección Reseñas deben incluir la información bibliográfica completa del libro al que se haga mención: autor, título, ciudad, editorial, año de publicación, número de páginas del libro.

Las referencias bibliográficas en esta sección se colocan en notas a pie de página.

Se debe adjuntar la imagen de la portada del libro en formato .jpg o .tiff, en tamaño mínimo de 15 centímetros de alto, a 150 dpi de resolución.

Reglas generales de edición

Siglas: la primera vez que aparezcan siglas debe escribirse su significado completo, luego las siglas. Por ejemplo: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Citas: las citas textuales que sobrepasen los cuatro renglones deben colocarse en formato de cita larga: a espacio sencillo, tamaño de letra 10 y margen reducido a ambos lados.

Imágenes, cuadros, gráficos, tablas

- a) Cada uno debe contar con un título y un número de secuencia.
- b) Las imágenes deben incorporarse en el texto en el lugar que correspondan. Además, deben enviarse de forma separada en un tamaño de 15 cm de ancho, a 300 dpi de resolución.
- c) Los gráficos, cuadros o tablas deben incluirse en el texto y además enviarse en formato Excel.
- d) Cada imagen, tabla, cuadro o gráfico debe contener fuentes de referencia completa y es responsabilidad del autor o autora gestionar los permisos correspondientes para la publicación de las imágenes que lo requieran y hacer llegar dichos permisos a la revista.

Referencias bibliográficas

- a) Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto deben ir entre paréntesis indicando el apellido del autor o autora únicamente con mayúscula inicial, año de publicación y número de página. Ejemplo: (Habermas 1990, 15). En ningún caso utilizar *op. cit.*, *ibid.*, *ibidem*.
- b) En el caso de varias obras del mismo autor o autora publicadas el mismo año, identificarlas como a, b, c, etc. Ejemplo: (Romero 1999a), (Romero 1999b).

Romero, Marco. 1999a. "Se profundiza la recesión y la incertidumbre en Ecuador". *Ecuador Debate* 47: 45-63.

_____. 1999b. "Crisis profunda e inoperancia gubernamental". *Ecuador Debate* 46: 56-78.

- c) La bibliografía de un autor o autora se enlistará en orden descendente según el año de publicación, es decir, del texto más reciente al más antiguo. Ejemplo:

Pzeworski, Adam. 2003. *States and Markets: A Primer in Political Economy*. Nueva York: Cambridge University Press.

_____. 2000. *Democracy and Development: Political Regimes and Material Well-Being in the World, 1950-1990*. Nueva York: Cambridge University Press.

_____. 1993. *Economic Reforms in New Democracies: A Social-Democratic Approach*. Nueva York: Cambridge University Press.

- d) La bibliografía consta al final de cada artículo y debe contener todas las referencias utilizadas en el texto, las cuales se enlistan siguiendo un orden alfabético por apellido de los autores. El nombre de la autora o autor y no solo el apellido debe ser escrito de manera completa, no simplemente con la inicial del nombre. La bibliografía debe realizarse de acuerdo con el *Manual de estilo de Chicago (Chicago Manual of Style, CMS)*. Para ejemplos de las formas de documentación más comunes, se sugiere visitar nuestra página web www.revistaiconos.ec.

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 116

REDUCCIÓN DE LOS HOMICIDIOS Y DE LA VIOLENCIA ARMADA

UNA MIRADA A AMÉRICA LATINA
Emiliano Rojido e Ignacio Cano (coord.)
Septiembre 2017



Este número monográfico trata sobre la violencia letal en América Latina, región con mayor incidencia de homicidios del planeta. La explicación de este fenómeno no es consensual entre los especialistas, mientras que las intervenciones orientadas a revertirlo son escasas y poco focalizadas, además de ser raramente objeto de evaluaciones rigurosas. Este volumen pretende contribuir a la comprensión del fenómeno y a la reflexión sobre medidas para su control. Los temas abordados por los artículos comprenden, entre otros, las causas de la violencia letal, la descripción y la evaluación de programas nacionales y locales de prevención de homicidios, así como el papel de las instituciones internacionales en este campo. Los estudios adoptan metodologías cuantitativas y cualitativas. Los países analizados incluyen a Venezuela, Colombia, México, Brasil y Honduras, todos ellos territorios con elevadas tasas de homicidio. Esperamos que el lector que recorra estas páginas acabe con una visión más profunda sobre el problema de los homicidios en América Latina y sobre las formas de enfrentarlo.

Artículos de

Ignacio Cano
Emiliano Rojido
Katherine Aguirre
Robert Muggah
Roberto Briceño-León
Andrés Antillano
Keymer Ávila
David Ramírez-de-Garay
Mario Pavel Díaz Román
Cláudio Chaves Beato Filho et al.
Andrés Fandiño-Losada et al.
Charles Ransford et al.

EDITA
CIDOB
Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

DISTRIBUYE
Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Tema central: Secreto

Central

Ilusiones duraderas: La organización social del engaño y el secreto

David R. Gibson

Las joyas de la familia. Secretos, género y dinero en los vínculos afectivos y familiares de mujeres que hacen comercio sexual

Santiago Morcillo

La trama social del secreto financiero. Una aproximación sociológica al circuito ilícito de capitales en la Argentina

María Soledad Sánchez

Oficios y prácticas

"Si querés grabá, pero yo voy a desmentir todo". Las relaciones entre secreto, género y política desde un abordaje metodológico

Julia Hang

Taller

"Expediente mata persona": El secreto en la justicia penal

Julieta Mira

El imaginario de los reformistas

Mariano H. Gutiérrez

Lecturas en debate

El secreto y la política. Notas sobre el último escrito de Oscar Landi

Eduardo Rinesi

Rumores, chismes y secretos en la producción social de lo verosímil

César Ceriani Cernadas

Secreto de Estado. Los límites de la democracia

María Pilar García Bossio

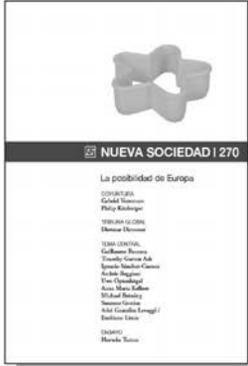
Un secreto a voces. Detenidos políticos y rumor carcelario

Isabel Antonieta Morayta

apuntes

DE INVESTIGACIÓN DEL CECYP





La posibilidad de Europa

270
JULIO-AGOSTO 2017

COYUNTURA: **Gabriel Vommaro**. La centroderecha y el «cambio cultural» argentino. **Philip Kitzberger**. ¿Populismo o narcisismo? Donald Trump versus el periodismo.

TRIBUNA GLOBAL: **Dietmar Dirmoser**. La Gran Marcha china hacia el oeste. El megaproyecto de la nueva Ruta de la Seda.

TEMA CENTRAL: **Guillaume Boccara**. El deseo de Europa. Más allá del nacionalismo y del neoliberalismo. **Timothy Garton Ash**. ¿Europa se desintegra? **Ignacio Sánchez-Cuenca**. La Unión Europea como dominio

tecnocrático. **Andrés Reggiani**. Persistencia y mutaciones de la extrema derecha francesa. **Uwe Optenhögel**. La Unión Europea como actor global. Políticas de defensa, paz y *soft power*. **Anna Maria Kellner**. La defensa vuelve a ser importante. Política de seguridad y defensa en Europa entre Putin, el «Brexit» y Trump. **Michael Bröning**. ¿No hay alternativa? Lecciones de la caída del populismo de derecha alemán. **Susanne Gratius**. Europa-América Latina: retos regionales y globales compartidos. **Ariel González Levaggi / Emiliano Limia**. El *outsider*: Turquía y la utopía europeísta.

ENSAYO: **Horacio Tarcus**. A 150 años de *El capital*. Peripecias políticas de las primeras traducciones al español.



268
MARZO-ABRIL 2017

¿Qué lee (y escribe) la izquierda?



269
MAYO-JUNIO 2017

Fakepolítica
Democracia y digitalización

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
El (des)gobierno global

No. 20

ISSN: 1390-4299

1390-3691

URVIO

Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad

Ciberseguridad

Tema central

Carolina Sancho Hilar:

Ciberseguridad. Presentación del dossier

Luisa Cruz Lobato:

La política brasileña de ciberseguridad como estrategia de liderazgo regional

Robert Vargas Borbúa, Luis Recalde Herrera, Rolando P. Reyes Ch.:

Ciberdefensa y ciberseguridad, más allá del mundo virtual: modelo ecuatoriano de gobernanza en ciberdefensa

Silvina Cornaglia y Ariel Vercelli:

La ciberdefensa y su regulación legal en Argentina (2006 - 2015)

Juan Antonio Rodríguez, Jesús Oduber y Endira Mora:

Actividades rutinarias y cibervictimización en Venezuela

Vicente Pons Gamón:

Internet, la nueva era del delito: cibercriminología, ciberterrorismo, legislación y ciberseguridad

Camila Gomes de Assis:

La nueva era de la información como poder y el campo de la ciberinteligencia

Misceláneo

Lester Cabrera Toledo:

La vinculación entre geopolítica y seguridad: algunas apreciaciones conceptuales y teóricas

Basilio Verduzco Chávez:

La construcción de confianza Estado-policías-comunidad, un problema de diseño institucional

Roberto Rodríguez-Rodríguez:

Evaluación de las instituciones del sistema de justicia penal de la República de Panamá desde un enfoque de seguridad ciudadana (2004-2014)

Entrevista

Marco Vinicio Méndez-Coto: Entrevista a Jorge Battaglini

Regionalismo de seguridad, la dinámica de la amenaza y el uso de la fuerza armada en América Latina

Reseñas

Realizada por Jyefferson Figueroa

Urvio No. 19: **Ciudades seguras** • Urvio No. 21: **Inteligencia militar**

- URVIO forma parte de las siguientes indexaciones: • Emerging Sources Citation Index (ESCI) • Actualidad Iberoamericana • CLASE, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades • Directorio LATINDEX • DIALNET • EBSCO • FLACSO-ANDES • REDIB • MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas) • LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos • Google académico.

Encuéntrela en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/index>

La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito-Ecuador. Teléfono: (00593) 2 3238888

Red Latinoamericana de Análisis de Seguridad y Delincuencia Organizada (RELASEDOR)

FLACSO Sede Ecuador

Revista61 de Estudios Sociales

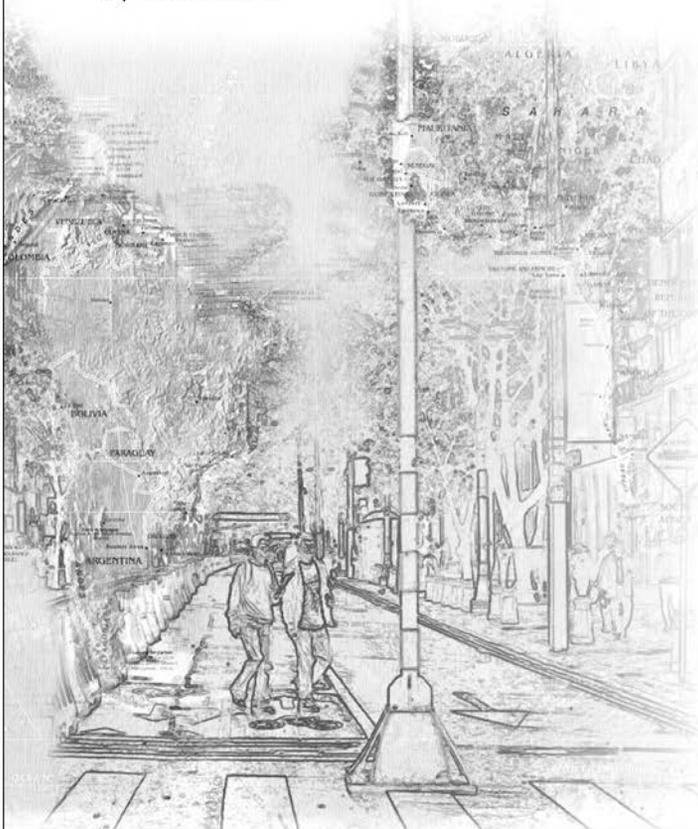
Bogotá - Colombia

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes

julio-septiembre 2017

<http://res.uniandes.edu.co>

ISSN 0123-885X · eISSN 1900-5180



Editorial

Fernando Purcell
Andreas E. Feldmann
Martha Lux
Mateo Morales

Dossier

Giovanni Molano-Cruz
Aaron Napadensky
Ricardo Azocar
Joan Lacomba Vázquez
Alexis Cloquell Lozano
Santiago Sorroche
Luis Bahamondes González
Florencia Diestre de la Barra
Nelson Marín Alarcón
Wladimir Riquelme Maulén

Otras Voces

Mauro Benente

Documentos

Gustavo Sorá

Debate

Luis Javier Orjuela
Fabricio H. Chagas-Bastos
Jean-Marie Chenou

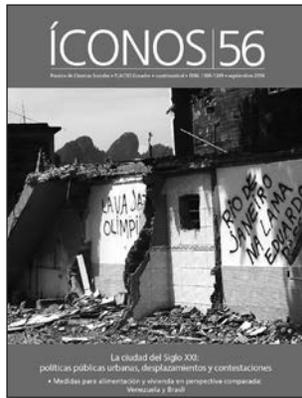
Lecturas

Luis Alberto Salinas Arreortua

 **Universidad de
los Andes**
Colombia

Dirección: Cra 1a No 18A-12, Ed. Franco, of. GB-417
Teléfono: (571) 339 49 49 ext. 4819
Correo electrónico: res@uniandes.edu.co

Suscripciones | Librería Universidad de los Andes | Cra 1ª No 19-27 Ed. AU 106 | Bogotá, Colombia
Tels. (571) 339 49 49 ext. 2071 – 2099 | libreria@uniandes.edu.co



Íconos 56
septiembre de 2016

La ciudad del siglo XXI: políticas públicas urbanas, desplazamientos y contestaciones

DOSSIER

La ciudad del siglo XXI: políticas públicas urbanas,
desplazamientos y contestaciones

Presentación del dossier *Agustín Cocola Gant, Gustavo Durán
y Michael Janoschka*

Transporte, desigualdad social y capital espacial: análisis
comparativo entre Buenos Aires y Santiago de Chile

*Ricardo Apaolaza, Jorge Blanco, Natalia Lerena, Ernesto López-Morales,
Michael Lukas y Maite Rivera*

Lucha por centralidad y autogestión del espacio.

El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos en Buenos Aires
Ibán Díaz Parra

¿Producción llave en mano o autogestionaria? Efectos sociourbanos de las polí-
ticas públicas de vivienda popular *María Cecilia Zapata*

El desplazamiento de lo posible: experiencia popular y gentrificación

en el Centro Histórico de Ciudad de México *Vicente Moctezuma
Mendoza*

Comunidades rururbanas de Quito: entre el empresarialismo y
el derecho a la ciudad *Manuel Bayón Jiménez*

Crecimiento, segregación y mecanismos de desplazamiento

en el periurbano de Quito *Gustavo Durán, Marc Martí y Juan Mérida*

DIALOGO

Contestaciones a la ciudad global: la cuestión urbana en el siglo XXI.

Un diálogo con Teresa Caldeira *Ignacio Arce Abarca*

ENSAYO VISUAL

La ciudad esconde el proceso. La protesta popular en Vila Autódromo,
Río de Janeiro *Claudia Villegas, Khalil Esteban y Beatriz Nussbaumer*

TEMAS

Medidas para alimentación y vivienda en perspectiva comparada:

Venezuela y Brasil *Henrique Saint'Clair Mattioda y Luciana Rosa de Souza*

Presupuestos participativos en Chile y su contribución

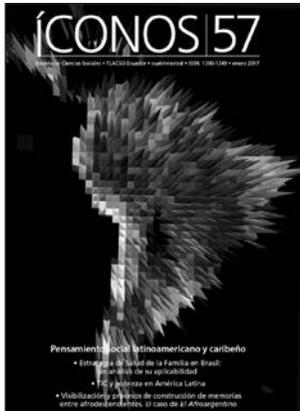
a la inclusión social *Andrés Noriega, Fabián Aburto y Egon Montecinos*

RESEÑAS

Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global de Saskia Sassen
– *Alejandra Marulanda Hernández*

Planetary Gentrification de Loretta Lees, Hyun Bang Shin y Ernesto López-Mo-
rales – *Georgia Alexandri*

Ciudades populares en disputa ¿Acceso a suelo urbano para todos? de Pedro
Abramo, Marcelo Rodríguez y Jaime Erazo, coordinadores – *Martín Scar-
pacchi*



Íconos 57
enero de 2017

Pensamiento social latinoamericano y caribeño

DOSSIER

Pensamiento social latinoamericano y caribeño

Presentación del dossier *David Cortez, Gabriel Orozco y Santiago Castro-Gómez*

El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual latinoamericano *Verónica Soto Pimentel*

Región América Latina: procesos regionales entre la dependencia y la autonomía *Wendy Vaca Hernández*

La dialéctica de Calibán: pensamientos descolonizantes para la cuestión negra en América Latina *Dana Rosenzvit*

Brasil: entre la modernidad alternativa y la alternativa a la modernidad *Daniel Carvalho Ferreira y Thiago Aguiar Simim*

Agustín Cueva en la década de 1960: dilemas acerca de cultura e identidad ecuatoriana *Andrés Tzeiman*

DÍALOGO

Intersecciones de género, clase, etnia y raza

Un diálogo con Mara Viveros *Jenny Pontón Cevallos*

TEMAS

Estrategia de Salud de la Familia en Brasil: un análisis de su aplicabilidad *Luiz Antonucci, Maria das Dores de Loreto, Amelia Bifano, Edna Miranda y Diego Procópio*

TIC y pobreza en América Latina *John Gabriel Rodríguez y Angélica Sánchez-Riofrío*

Visibilización y procesos de construcción de memorias entre afrodescendientes. El caso de *El Afroargentino* *Paola Carolina Monkevicius*

RESEÑAS

Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno, de Santiago Castro-Gómez – *Martín Retamozo*

Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión, de Rosalva Aída Hernández Castillo, coordinadora – *Anayanci Fregoso Centeno*

Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975, de Mercedes Prieto – *Erin O'Connor*



Íconos 58
mayo de 2017

Migraciones internacionales en América Latina. Miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos

DOSSIER

Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos

Presentación del dossier *Gioconda Herrera y Ninna Nyberg Sørense*

De la migración interna a la migración internacional en México.

Apuntes sobre la formación de un campo de estudio

Liliana Rivera Sánchez

Los estudios de la migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las movilidades *María Mercedes Eguiguren*

Estudios migratorios e investigación académica sobre las políticas de migraciones internacionales en Argentina *Eduardo Domenech y Andrés Pereira*

La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico *Carolina Stefoni y Fernanda Stang*

Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica *Amarela Varela Huerta*

DIÁLOGO

Movimientos migratorios contemporáneos: entre el control fronterizo y la producción de su ilegalidad. Un diálogo con Nicholas De Genova *Soledad Álvarez Velasco*

ENSAYO VISUAL

Cuerpos confinados, almas resilientes *Ulla D. Berg y Jennifer Castro*

TEMAS

Crimen corporativo y el discurso de la responsabilidad socioambiental: el bueno, el feo y el perfumado *Lionardo D. de Souza, Valdir M. Valadão Júnior, Cintia R. de O. Medeiros y Esther S. Gallego*

¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual *Francisco Longa*

Contexto contiguo y operaciones de mantenimiento de la paz en Argentina, Chile y Venezuela: ¿alianzas estratégicas? *María Elena Lorenzini*

RESEÑAS

Cuerpos deseantes y el armario político hetero-homosexual de Margarita Camacho Zambrano – *Marco Navas Alvear*

Movimientos sociales y subjetivaciones políticas de Anders Fjeld, Laura Quintana y Étienne Tassin, compiladores – *Rosa María Mantilla Suárez*

Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades.

Perspectivas comparadas de María Eugenia Anguiano Téllez y Rodolfo Cruz Piñeiro, coordinadores – *Rafael Alonso Hernández López*